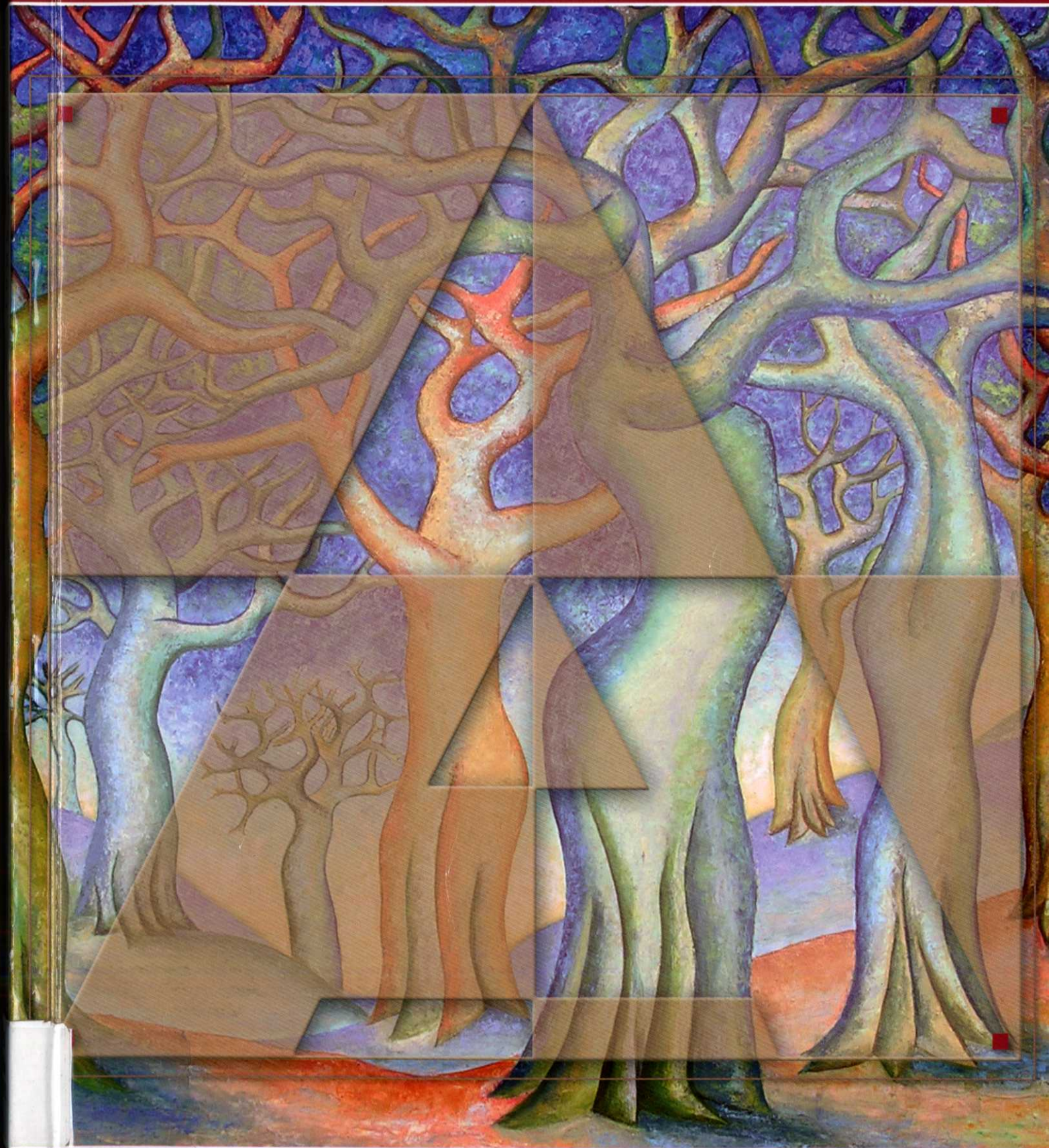


anales

ANALES · REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

C I E N C I A S S O C I A L E S



TOMO 52 · JUNIO 2007



REVISTA DE LA
UNIVERSIDAD
DE CUENCA



CIENCIAS SOCIALES



T O M O 5 2 - J U N I O 2 0 0 7



REVISTA DE LA
UNIVERSIDAD
DE CUENCA
a n a l e s

CIENCIAS SOCIALES

Rector:
Jaime Astudillo Romero

Vicerrector:
Fabián Carrasco Castro

Directora del Departamento de Cultura:
Nelly Peña Domínguez



T O M O 5 2 - J U N I O 2 0 0 7



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA
ANALES
CIENCIAS SOCIALES
TOMO 52

Ilustraciones:
Estuardo Maldonado

Corrección:
Oswaldo Encalada V.

Coordinación editorial:
Eugenia Washima

Diseño e impresión de portada:
Gráficas Hernández

Impresión:
Talleres Gráficos de la Universidad de Cuenca



© REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA
ANALES
CIENCIAS SOCIALES
TOMO 52

Primera edición
JUNIO 2007
Impreso en el Ecuador

ISSN No. 0041-8390

Correspondencia y canje:
Departamento de Cultura
Universidad de Cuenca
Casilla Nº 168
Teléfono: 831-688 (ext. 272)
Fax: 835-197
Cuenca-Ecuador

email: cultura@ucuenca.edu.ec

http://www.ucuenca.edu.ec

Contenido

| | |
|--|-----|
| EDITORIAL..... | 7 |
| Los estudios sobre América Latina y el Caribe. 25 años después: tareas pendientes | |
| Horacio Cerutti Guldberg..... | 11 |
| Umbrales: zona de incertidumbres y sombras | |
| María Inés García Canal..... | 25 |
| El patrimonio cultural como factor de desarrollo. Caso de las Misiones Jesuitas de Chiquitos | |
| Alcides Parejas Moreno..... | 37 |
| Aportaciones a la Historia del trabajo en la Audiencia de Quito. Artesanos emigrados a los territorios quiteños (1538-1650) | |
| Jesús Paniagua Pérez..... | 47 |
| Enlaces históricos entre Azuay y Guayaquil | |
| María Cristina Cárdenas Reyes..... | 65 |
| Paradojas y Posibilidades de la migración | |
| Ximena Endara Osejo..... | 77 |
| Una aproximación a los Derechos humanos desde la Interculturalidad: Algunos elementos para un Debate | |
| Piedad Vázquez Andrade..... | 89 |
| Realismo o idealismo: disyuntiva existencial en Don Quijote | |
| Luis A. Aguilar Monsalve..... | 101 |
| Un breve ejercicio semiótico en la literatura | |
| Oswaldo Encalada Vásquez..... | 111 |
| Una estética de la responsabilidad Las políticas en el borde | |
| Hernán Pacurucu..... | 117 |
| Por la paz: | |
| Conversaciones con Jorge Enrique Adoum..... | 123 |
| El amor desenterrado | |
| Jorge Enrique Adoum..... | 131 |

(1)
 (2)
 (3)
 (4)
 (5)
 (6)
 (7)
 (8)
 (9)
 (10)
 (11)
 (12)
 (13)
 (14)
 (15)
 (16)
 (17)
 (18)
 (19)
 (20)
 (21)
 (22)
 (23)
 (24)
 (25)
 (26)
 (27)
 (28)
 (29)
 (30)
 (31)
 (32)
 (33)
 (34)
 (35)
 (36)
 (37)
 (38)
 (39)
 (40)
 (41)
 (42)
 (43)
 (44)
 (45)
 (46)
 (47)
 (48)
 (49)
 (50)
 (51)
 (52)
 (53)
 (54)
 (55)
 (56)
 (57)
 (58)
 (59)
 (60)
 (61)
 (62)
 (63)
 (64)
 (65)
 (66)
 (67)
 (68)
 (69)
 (70)
 (71)
 (72)
 (73)
 (74)
 (75)
 (76)
 (77)
 (78)
 (79)
 (80)
 (81)
 (82)
 (83)
 (84)
 (85)
 (86)
 (87)
 (88)
 (89)
 (90)
 (91)
 (92)
 (93)
 (94)
 (95)
 (96)
 (97)
 (98)
 (99)
 (100)

| | |
|--|-----|
| Cine contemporáneo y religión | |
| Galo Alfredo Torres 86525 | 143 |
| Redacción científica: | |
| El constante reto de las universidades que producen conocimientos | |
| Humberto Chacón Q. 86526 | 153 |
| Estuardo Maldonado | |
| El arte de los otros | |
| Carlos Rojas Reyes 86527 | 167 |
| CREACIÓN | |
| El retorno | |
| Eulalia Rodríguez 86528 | 173 |
| La máscara del enemigo | |
| Tannia Rodríguez 86529 | 174 |
| Acróstico de la obra de Estuardo Maldonado | |
| Nelly Peña 86530 | 176 |



La Universidad de Cuenca, fundada en 1867, es hoy, la síntesis de un pasado memorable, de un presente intenso y de un futuro que desafía.

El más sugestivo rasgo que identifica nuestra vida reciente es la tensión no antagónica sino más bien fecunda entre tradición y renovación, como ejes de un solo proyecto que reclama que transformemos las tendencias de cambio en proyectos concretos, las ideas en acciones, los anhelos en decisiones, las iniciativas en voluntad creativa, colectiva y transformadora.

Creemos en una renovación con identidad como un proceso único, continuo y permanente de adecuación de la estructura y de los procesos universitarios a las realidades cambiantes de la época, sin perder los rasgos que han forjado nuestra identidad institucional.

La Universidad debe recuperar el optimismo. Dejar de lamentarnos para creer más en nosotros mismos y en nuestra energía para transformar la realidad, es una condición tanto intelectual como emocional necesaria para el trabajo futuro. Nuestra revista Anales, es esencia y sustancia de esa personalidad diversa, múltiple y dinámica de la Universidad de Cuenca. Al igual que ese demonio inquieto de la creatividad, aparece de pronto, ahora con más insistencia y regularidad que antes, para mostrar lo que somos, para abrir el debate sobre este presente que desafía y el futuro que nos compromete.

La Universidad no puede ser únicamente un lugar de trabajo o un proceso simple para adquirir un título profesional. Es y será un ámbito especial para el desarrollo de la ciencia y la tecnología y para la realización humana e intelectual integral de todos.

Es por tanto un proyecto de vida que debe ser construido todos los días como un espacio amplio, plural, diverso, libre y creativo.

Jaime Astudillo Romero
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Cuenca, junio de 2007

E D I T O R I A L

UNIVERSIDAD DE CUENCA

Cuenca, Julio de 1950

RECTOR: LIC. FERNANDO RAMÍREZ

VICERECTOR: LIC. JUAN RIVERA

SECRETARÍA: LIC. JUAN RIVERA

ASISTENTE: LIC. JUAN RIVERA

DISEÑO: LIC. JUAN RIVERA

IMPRESIÓN: LIC. JUAN RIVERA

DISTRIBUCIÓN: LIC. JUAN RIVERA

CÓPIAS: LIC. JUAN RIVERA

PRECIO: LIC. JUAN RIVERA

VENDIDOS: LIC. JUAN RIVERA

RESERVADOS: LIC. JUAN RIVERA

DISEÑO: LIC. JUAN RIVERA

IMPRESIÓN: LIC. JUAN RIVERA

DISTRIBUCIÓN: LIC. JUAN RIVERA

CÓPIAS: LIC. JUAN RIVERA

PRECIO: LIC. JUAN RIVERA

VENDIDOS: LIC. JUAN RIVERA

RESERVADOS: LIC. JUAN RIVERA



Lavanderas de río
 Acuarela, 60 x 50 cm.
 1950



Los estudios sobre América Latina y el Caribe. 25 años después: tareas pendientes¹

Resumen

Más allá de lo que el título sugiere, en esta conferencia se intenta colaborar en el diseño de una agenda latinoamericanista, la cual sólo podrá ser fruto de una labor colectiva. El trabajo está organizado en tres partes. En la primera, se intenta establecer a qué estirpe intelectual pertenecen los miembros del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL) de la UNAM y se recogen tareas que han quedado pendientes en estos años de existencia del Centro. Se pasa, después, a mostrar la preocupación creciente por redefinir una agenda propia. Finalmente, se sugieren dimensiones que las nuevas coyunturas ponen de relieve en relación con los Estudios Latinoamericanos desde aquí, la integración desde abajo, la consolidación de una auténtica democracia y las dimensiones utópicas que estos afanes comportan, a modo de sugerencias de propuestas a ser incluidas en el diseño colectivo de esa agenda.)

Horacio Cerutti Guldberg
Investigador del CCYDEL.

¹ Conferencia en la Clausura del X Coloquio de Investigación sobre "Los estudios sobre América Latina y el Caribe: nuevos temas y perspectivas" con motivo del 25 Aniversario del CCYDEL, el 12 de noviembre de 2004. Agradezco a los organizadores y, muy particularmente a la Dra. Estela Morales Campos, su gentil invitación que mucho me honra.

"América Latina no es una tema ni una región, somos nosotros"².

Los estudios latinoamericanos, en la versión académica en que ahora los conocemos, se consolidaron en los países centrales. Muy especialmente en EE.UU. Y también en Alemania, Inglaterra y Francia. Y lo hicieron, usando terminología de la época, mirando del centro a la periferia. Eso ocurrió, muchas veces, a despecho de lo que a contracorriente se venía gestando en la periferia. Por eso, durante tanto tiempo se enfatizó el desde aquí. Vale decir, el esfuerzo por convertirnos en estudiosos de nosotros mismos y en dejar de ser objetos pasivos de estudio para sujetos pensantes ajenos.

Si algo ejemplifica ese esfuerzo es la trayectoria de Leopoldo Zea. En una entrevista, con motivo de la institución como Colegio en 1977 de los Estudios Latinoamericanos que se venían realizando en la Facultad de Filosofía, destacó el itinerario propio en palabras que conviene retener. A la pregunta "¿Qué lo impulsó a crear el Centro de Estudios Latinoamericanos?" respondió: "El Centro es una vieja idea que surgió en 1945, cuando me fui en un viaje por toda América Latina para escribir el libro que hoy lleva el título de *El pensamiento latinoamericano* [...] A mi regreso, en 1946, pedí al entonces director de la Facultad, Samuel Ramos, me permitiese crear un Seminario de Historia de las Ideas en América Latina, lo que aceptó con mucho gusto [...] Fue en 1966, y como Director de la Facultad de Filosofía y Letras que propuse, primero al rector Ignacio Chávez y luego al rector Javier Barros Sierra, la creación del Centro de Estudios Latinoameri-

canos como una carrera completa. Tanto el uno como el otro apoyaron esta propuesta, resultando así este Centro que, creado en 1966, empezó a trabajar en 1967"³. Y, más adelante, en la misma entrevista, a la pregunta "¿Qué representa para usted la creación del Colegio de Estudios Latinoamericanos?" respondía: "El Colegio es el mejor reconocimiento del éxito que han alcanzado estos estudios y permitirá ahora que su personal esté representado, como el resto de los Colegios, en el Consejo Técnico y en el Consejo Universitario, y participe como tal en los acuerdos que se tomen. Los profesores del Colegio podrán tener su propia comisión dictaminadora para que evalúe sus estudios, incorpore nuevos profesores o ascienda a los que vayan mereciéndolo. Como los estudios son interdisciplinarios, siempre se dependía de otras comisiones, pero ahora esto se simplificará"⁴. Con ese mismo espíritu, también en los sesenta propuso crear un Centro de Estudios de Norteamérica, a cuyo frente designó a Juan Antonio Ortega y Medina. Lo curioso fue que este último Colegio, concebido para colocar a los vecinos del norte en condición de objetos de estudio e igualar las posiciones, tuvo que ser cancelado, porque hubo suspicacias de que fuera auspiciado por la CIA (sic!!!!).

Pero, la reivindicación iba más allá. Trataban de colocar a la base de esos estudios, llamados así desde el centro y puestos de moda en esos momentos por el centro, la larga tradición nuestra, la cual Zea y Ortega protagonizaron de manera eminente⁵. Formando parte del

grupo insigne al que me gusta referirme como de nuestros "maestros inmediatos" y entre quienes, sin ánimo de exhaustividad, deseo recordar además a: Gérard Pierre Charles, Severino Croato, Graciela Hierro, Arturo Ardao, Vera Yamuni, Darcy Ribeiro, Domingo Miliani, Richard Morse, Sergio Bagú, Marcos Kaplan, Alfonso Rumazo González, Carlos Bosch, Tere Bosque, Germán Colmenares, Agustín Cueva, Ricarte Soler, Angel Rama, René Zavaleta Mercado, Florestán Fernández, Manuel Maldonado Denis, Gregorio Selser⁶.

Si hubiera que sintetizar de modo breve la enseñanza nodal de estos maestros, cabría una comparación surgida de la cotidianidad y una metáfora de larga prosapia en las alturas filosóficas. Ni loros ni eco de vida ajena. Esta enseñanza no defendió ningún insuficiente relativismo cultural y sí remitía, con toda fuerza, a lo que siguiendo a Antonio Cornejo Polar se podrían denominar "escenas originarias"⁷. La del padre Valverde y Atahualpa, que él reconstruyó en sus múltiples y sugerentes variantes. Y a la que habría que añadir la del *Coloquio de los 12*, tomando en cuenta las aportaciones de Elsa Frost, indispensables para entender su entorno de gestación y repercusión⁸. Su final lo releo siempre como el programa de una provocación enternecedora y sublevante, movilizadora de la transgresión subversiva. Vosotros tenéis vuestra verdad, nosotros la nuestra. Vosotros tenéis la fuerza,

"Haced con nosotros, lo que queráis"⁹.

Este CCYDEL nació como parte de una maniobra estratégica magistral de geopolítica académica y de la cultura internacional, que nunca dejaré de admirar. El ingenio y la arriesgada valentía de Leopoldo Zea, Darcy Ribeiro y otros de sus colegas, impidió así que los estudios latinoamericanos estuvieran estructurados internacionalmente como el béisbol. Todos hubiéramos formado parte de la "Liga mundial" de LASA, si no hubieran tenido la actitud visionaria de inventar la FIEALC y la SOLAR. Y en ese contexto surgió el CCYDEL como instancia coordinadora y sede permanente fuera de EE.UU. de ambas organizaciones internacionales. Y, justamente por eso, LASA nunca se incorporó como miembro pleno a la Federación y ha permanecido sólo como observador. Este importantísimo detalle, sobre el que tantas veces le escucháramos llamar la atención a Leopoldo Zea, por suerte lo dejó escrito con la claridad meridiana que lo caracterizaba. "LASA, que abarca el más grande número de Centros de Estudios Latinoamericanos en los Estados Unidos, participó desde el inicio de la creación de esta institución [se refiere a la FIEALC] y posteriormente en la discusión de sus estatutos, pero no ingresó porque insistió en que la coordinación se rotase, junto con la presidencia de las asociaciones; a lo que se opusieron los centros latinoamericanos, europeos, soviéticos y, posteriormente, asiáticos y africanos. Independientemente de esta postura, ingresaron diversas instituciones latinoamericanistas de los Estados Unidos, independientes y afiliadas a LASA"¹⁰.

² "Nuestra América: sus ideas; Leopoldo Zea (1912-2004): trayectoria coherente" en: *Humanidades*. México, UNAM, n° 274, 5 de julio 2004, pp. 1 y 9; "Pensador ¿incómodo?" en: *Cuadernos Americanos*. México, UNAM, Año VII, n° 107, septiembre-octubre 2004, pp. 129-152.-

³ Cf. mis trabajos: "Nuestra América: sus ideas. Recuperando a nuestros maestros inmediatos" en: *Humanidades*. México, UNAM, n° 165, 10 de junio 1998, pp. 28 y 25; "El ensayo como método de nuestros maestros inmediatos" en: Liliana Weinberg (coordinadora), *Ensayo, simbolismo y campo cultural*. México, CCYDEL, 2003, pp. 91-99; "Y el diálogo se prolonga..." en: Marcela Terrazas y Alicia Mayer (editoras), *Carlos Bosch García. El maestro, el amigo, el hombre. Homenaje*. México, UNAM, 2004, pp. 47-51.-

⁴ Antonio Cornejo Polar, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima, Horizonte, 1994, 245 págs. Hace años Aralia López González me puso en conocimiento de este texto ya clásico.-

⁵ Cf. su *Historia de Dios en las Indias. Visión franciscana del Nuevo Mundo*. México, Tusquets, 2002, 291 págs.-

⁶ *Coloquios y Doctrina Cristiana*. Edición facsimilar, introducción, paleografía, versión del náhuatl y notas de Miguel León Portilla. México, UNAM, 1986, p. 155.-

⁷ *10 años del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (1979-1989). Informe del Director del Centro*, p. 6.-

² Carlos Alemán, *Nuestra situación latinoamericana*. Buenos Aires, Precursora, 2003, p. 8. Y prosigue: nuestros "... rostros son plurales y el plano agónico nos une en la situación sentida en común, la utopía y el proyecto".-

³ "Entrevista con el Doctor Leopoldo Zea" en: *Filosofía y Letras. Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras*. México, UNAM, año III, septiembre-octubre de 1977, n° 5, p. 40.-

⁴ *Ibidem*, p. 41.-

⁵ Remito a mis trabajos: "Lo que aprendí de Juan A. Ortega y Medina" en: *Juan A. Ortega y Medina. Historia y vida*. México, UNAM, 1996, pp. 27-34; "Humanismo del hombre de carne y hueso en la filosofía de la historia americana: Leopoldo Zea" en: *Prometeo*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, año 2, n° 7, septiembre-diciembre 1986, pp. 45-60; "Nuestra América: sus ideas; Leopoldo Zea" en: *Humanidades*. México, UNAM, n° 235, 24 de julio 2002, p. 3;

Luego vendrían tiempos en que hubo que enfatizar las tareas de investigación para consolidar el Centro dentro de la estructura de la Coordinación de Humanidades de la UNAM. En un contexto sumamente crítico de rebote para los estudios latinoamericanos, porque América Latina no sólo había caído en las prioridades de la agenda nacional e internacional, quizá no sería exagerado decir que había lisa y llanamente quedado fuera de esa agenda. Era el tiempo en que —quiero suponer, seguramente de modo un poco ingenuo, que ya no es así— dentro de la S.R.E. se adhería a una supuesta “teoría” de las “dos” Américas Latinas. Una, la del patio trasero mexicano que cubría el Caribe y Centroamérica, de relativa importancia subordinada, y otra, la de la América del Sur, con la cual muy poco se tenía que ver y menos que hacer en común.

Ahora, tengo la sensación de que el interés por Nuestra América crece un poquito en el plano internacional. Pero, nos encuentra en situación de un gran deterioro institucional regional. Deterioro y limitaciones que se traducen también, y muchas veces intensificados, en la estructura académica.

Cuando hace poco tuve la ocasión de regresar a mi Argentina natal para desarrollar actividades académicas durante dos meses y medio, además de convivir y experimentar la vida cotidiana después de tres décadas de ausencia, se referían a mí con un término que ora significaba descalificación, ora elogio cuasi inalcanzable: *setentista*. Y me encantó. Porque, efectivamente los tiempos a los que estoy haciendo referencia son aquellos de los años sesenta y setenta, tan denigrados por el pensamiento supuestamente único, hegemónico durante las ya dos décadas perdidas en la región. Pero, además, una época que resultó borrada de la memoria, en un acto de negación del pasado inmediato como resultado de la muy eficaz

acción simbólica de la dictadura. Sobre esa época los jóvenes ansían saber y buscan testimonios fidedignos.

Resulta que cuando éramos estudiantes, con muchas de mis compañeras (para mi suerte eran mujeres en abrumadora mayoría) nos auto-denominábamos —con esa humildad tan típica de los argentinos— la generación del 80 en el siglo XX, por analogía con la famosa generación del siglo XIX. Después, nunca tuve dudas de haber quedado marcado por el '68 de forma indeleble (por algo mi obsesiva ocupación con la utopía). Ahora, resulta que soy “setentista”... ¡A mucha honra! Porque han quedado tareas pendientes y el día a día me va mostrando que tienen que haber servido de algo aquellas experiencias de las que sobrevivimos, porque los tiempos de la actual coyuntura están reiterando dimensiones insospechadas, aunque la historia no se repite, y no podemos, quienes merecemos este calificativo (o, insisto, descalificativo) de “setentistas”, argumentar o aludir ignorancia. Cualquier otro sentimiento: miedo, temor, terror incluso; pero no ignorancia o falta de experiencia.

En nuestro propio proyecto académico institucional hay tareas pendientes, no cumplidas y que siguen, a mi entender teniendo vigencia plena en los días que corren. Por ejemplo (quizá el de consecuencias más dramáticas), sigue sin ser obligatorio el estudio de la región en nuestros sistemas educativos.

¿Qué nos toca hacer? ¿Insistir? ¿Perseverar? No parece suficiente. Se (sobre)exige un nuevo esfuerzo de ingenio, de lo mejor de nuestro ingenio, para estar a la altura de las demandas que nuestra conciencia tiene que atribuir a la hora actual, aunque nadie más le preste ninguna atención. Es el riesgo¹¹.

Colocados en actitud de balance y evaluación, hoy no nos queda más que asumir la responsabilidad que exige replantearnos cier-

¹¹“La agudeza (*acumen*) es la expresión más propia y originaria del ingenio —tégase siempre presente que la agudeza, como el ingenio, es respuesta concreta a las concretas necesidades del hombre. A este propósito, Vives distingue tres posibilidades de respuesta: la agudeza que considera atentamente la *res* concreta (*acies ad intendum*), la facultad de resumir ésta (*capacitas ad comprehendendum*) y la síntesis ingeniosa con el fin de juzgarla (*collatio ad iudicium*)” (Francisco José Martín, *La tradición velada. Ortega y el pensamiento humanista*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, pp. 104-105).-

tas cuestiones. Responsabilidad individual y colectiva, con todo lo que ello implica en los planos académico y político, aunque seguramente también en el plano de la vida personal. Quizá se trate, como nunca, de la necesidad de romper inercias o, al menos, de ponerlas en cuestión. ¿Tendrá vigencia todavía el “viejo sueño” bolivariano? ¿Tendrá siquiera sentido hablar de él en estos tiempos yermos? ¿No habrá que aceptar sumisamente el neo panamericanismo del ALCA como única salida viable? ¿Quién, en su sano juicio, podría insistir en la integración de unas “naciones inciertas” como las actuales? ¿No sería un modo de intentar revivir un añejo y ya no convocante “tercermundismo”, agotado antes de dar de sí cualquiera de sus promesas? ¿La misma apelación a la cultura, en su holismo integral, no estaría dando aire y sobrevivencia a la incultura reinante y potenciada por los medios masivos de (in)comunicación? ¿El anhelo de una universidad americana de Nuestra América también sería alcanzado por este presunto “realismo”, que parte del reconocimiento de la poca repercusión pública de lo que se hace en las universidades efectivamente existentes, sean ellas públicas o privadas?

No cabe duda que estamos asistiendo a una reconstrucción de los sujetos sociales en el seno de los movimientos de resistencia, organizados a partir de renovadas y sorprendentes formas de hacer política. Lo cual implica, *de facto*, una reconceptualización indispensable de la política, que quizá todavía no ha permeado con fuerza a la academia. La práctica y la teoría que se deriva de estos movimientos han dejado prácticamente cancelados los enfoques indigenistas, culturalistas y de género. Así, mientras viejos temas retornan —viejos temas— fenómenos como imperialismo, dependencia o revolución, por mencionar algunos de los más urticantes—, urge redefinir la agenda de trabajo, no como un

acto de voluntarismo sino como un esfuerzo en plenitud de ingenio.

No cabe duda que el CCYDEL debe concentrarse en las tareas de investigación, pero esto no implica menos sino más trabajo. Porque no podrá eludir y deberá seguir respondiendo a las inmensas expectativas creadas durante estos años de sedicente coordinación y difusión, pero que han sido, más bien y muchísimo más, de promoción, estímulo y capacidad de convocatoria. De evitar, en suma, que la región pasara al olvido.

Poco a poco Nuestra América está en todo el globo y ello significa mayor responsabilidad todavía. Para no adoptar actitudes repetitivas o imitativas que tanto daño nos han hecho y que tanto nos han costado en esfuerzos frustráneos, en vidas humanas, en proyectos nunca cumplidos. Más bien, exigidos a “dos líneas” no sólo de arriba abajo, sino desde la creatividad de nuestras poblaciones que resisten e inventan, al buscar formas de construir lo alternativo; atisbos de un mundo o sociedad donde quepamos todos y todas.

Es indudable que un sedicente “proyecto”, donde cada quien tiene que rascarse con sus propias uñas frente a los avatares inmisericordes del mercado supuestamente autorregulado por una más supuesta “mano invisible”, no puede convocar a nadie. Nadie puede sentirse ‘integrado’ en semejante propuesta fundada en los más mezquinos rasgos pseudo científicos del darwinismo social más ramplón. No es otra la dimensión, que en la raíz de la vida social, propicia la amenazadora ingobernabilidad anunciada por la jerga político mediática como si de una catástrofe natural se tratase.

Quizá haya llegado el momento de afirmarnos no por oposición solamente (dando por descontado que sí hay enemigos a la integración de la región), sino con creatividad y propositivamente¹².

¹²Que hay enemigos, no cabe la menor duda: “La búsqueda contemporánea de la integración latinoamericana presenta dos aspectos bien marcados: el pensamiento latinoamericanista presente en las revoluciones mexicana, guatemalteca, boliviana, cubana y nicaragüense, y la formación paulatina de organismos regionales que tienen como característica la exclusión o limitación de la presencia de Estados Unidos en ellas, lo que los convierte en un paso adelante en la concreción de la unidad latinoamericana” (Osvaldo Arias Escobedo, “Prólogo” a Varios, *Historia y perspectiva de la integración latinoamericana*. Morelia, AUNA / UMSNH, 2000, p. 23).-

Cada vez va surgiendo mayor conciencia de la necesidad de organizar nuestra propia agenda de investigación y, por supuesto, de vida en sociedad. Permítanme traer a colación unos ejemplos muy recientes de cómo se percibe de manera creciente la necesidad de redefinir nuestra agenda académica y política desde los intereses de la región. Referiré dos extremos disciplinarios, para tratar de aludir al amplio arco epistémico en que se inscriben nuestras disciplinas según un ya caduco esquema que iría de lo más especulativo a lo más empírico. Permítanme releer con ustedes algunos fragmentos de reflexiones recientes de jóvenes colegas. Comencemos con la filosofía. Estela Fernández concluye un perspicaz y muy pertinente trabajo crítico sobre los estudios poscoloniales y la filosofía latinoamericana actual, con las siguientes afirmaciones: "Se da así la paradoja de que, en nombre del derecho a enunciar desde un *locus* particular, se habla, de nuevo, *por* otros y *en nombre de* otros [...] Ya es hora de que desempolvemos la herramienta punzante de la filosofía para desentrañar la significación profunda de la crisis que vivimos y para proponer vías de solución frente a nuestros problemas. Construyamos nuestra propia agenda de temas, preocupaciones y estrategias conceptuales, y dejemos que la academia norteamericana se haga cargo de los suyos; que son, sin duda, muy legítimos para ella, pero no son los nuestros"¹³.

Por su parte, Adolf Gómez-Müller insiste en demandar para Colombia y, por extensión, para toda la región, una filosofía ciudadana. Se trata no sólo de redefinir la agenda, sino de reconceptualizar la figura y la función de quienes ejercen profesionalmente la filosofía en las sociedades contemporáneas de Nuestra Amé-

rica. "También la filosofía o, mejor dicho, los filósofos pueden tener algo que decir relativo al sentido y a los valores del vivir y del convivir humanos. No a la manera antigua del filósofo-rey ni del filósofo consejero del rey; tampoco a la manera de ciertas figuras contemporáneas del intelectual que cree poder dar lecciones a todo el mundo sobre cualquier asunto de la tierra como del cielo. Más bien, a la manera del filósofo ciudadano, es decir, del filósofo que no aísla su actividad filosófica de su condición ciudadana o, si se prefiere, a la manera del ciudadano filósofo, que no separa su responsabilidad ciudadana de su responsabilidad como filósofo. A diferencia de las tres primeras figuras mencionadas, pero también a diferencia del ideólogo político tradicional, del creyente que ideologiza su creencia o del científico que ideologiza su ciencia, el filósofo ciudadano, o el ciudadano filósofo, parte del principio, muy socrático, de que no detenta la verdad en sí. Precisamente porque es ciudadano, esto es, porque convive con otros, sabe que las verdades que rigen el quehacer humano deben ser recreadas perpetuamente por la escucha recíproca y el diálogo, esto es, intersubjetivamente. Para poder dialogar creativamente con los otros, incluidos y sobre todo los que no son filósofos, el filósofo debe poder escuchar y aprender de los otros, a la par que debe poder comunicar a todos lo que ha pensado y considere digno de ser comunicado [...] Parte esencial de este tesoro, transmitido por filósofos que la institución académica ha considerado a menudo como "marginales" o "secundarios", es un *lenguaje*. ¿A quién se dirige el filósofo? Si el filósofo ciudadano realiza su filosofía entre sus conciudadanos, con ellos y para ellos, su lenguaje

¹³ Estela Fernández Nadal, "Los estudios poscoloniales y la agenda de la filosofía latinoamericana actual" en: *Herramienta*. Buenos Aires, año VIII, n° 24, primavera-verano 2003-2004, pp. 100 y 109. Y concluye así en esa última página: "En esa agenda mantiene su vigencia la indagación sobre nuestra identidad, en sus diversas y conflictivas formulaciones históricas; el estudio de nuestras raíces culturales, de las ideas políticas, económicas, pedagógicas, morales, producidas en nuestra América; de las modalidades particulares en que ha sido recibido y reformulado el pensamiento europeo en estas tierras; de los programas de integración regional y continental; de las formas aún no historiadas de emergencia social, de resistencia y de lucha frente a prácticas y discursos hegemónicos; de los proyectos sociales y políticos de los sectores subalternos (en el viejo y gramsciano sentido de la palabra) y de las elites; de las utopías cumplidas e incumplidas en nuestro devenir histórico. A todas estas preocupaciones clásicas de la tradición del pensamiento latinoamericano, se suma hoy la urgente tarea de comprender la configuración actual del mundo y afrontar críticamente las consecuencias para la región y para la humanidad del modelo histórico-social imperante".-

debe ser a priori accesible a todos, y no sólo a los especialistas de la filosofía. El rigor del pensamiento no implica necesariamente el hermetismo del lenguaje. En la realidad del universo "filosófico" establecido, el hermetismo del lenguaje oculta, muchas veces, la ausencia de pensamiento. Para el filósofo que no es rey y cuyo público no se compone exclusivamente de reyes y académicos, la exigencia de comunicar a priori con todos implica el desafío de (re)crear formas de escritura originales, que conjuguen conceptualidad y narratividad. El problema del lenguaje y de la escritura de la filosofía no es simplemente una cuestión de "estilo" o de "forma": el "estilo" y la "forma" expresan y realizan siempre una determinada concepción de la relación entre la filosofía y la sociedad [...] creando discurso y construyendo por medio de conceptos una cierta objetividad en la que se integran lo conceptual y lo narrativo [...] La filosofía ciudadana es una filosofía que busca *asumir* la dialéctica entre la filosofía y la sociedad desde la perspectiva abierta por el proyecto, permanentemente reelaborado en común con los otros, de construcción de una convivencia ética-concreta [... podemos] intentar descifrar en común el presente y, en tanto que ciudadanos filósofos, contribuir, en el sector de la cultura que nos corresponde, a (re) crear formas de cultura donde sea posible afirmar en común valor y sentido"¹⁴.

Por su parte, desde la economía, Dante Avaro apunta: "Así las cosas, después de más de veinte años de "neoliberalismo", éste llega, en la priorización de su agenda de problemas científicos, a los mismos puntos de partida de la sociología política latinoamericana de los setenta: (i) en América Latina hay mercados incompletos; (ii) existen grupos de poder que se aprovechan de las fallas del mercado; (iii) la educación es *pro-rico*; (iv) la inequidad y la desigualdad de ingresos son frenos, antes que estímulos, al crecimiento; (v) se requiere un

Estado fuerte para hacer posible la transformación de la sociedad; (vi) se requiere fortalecer los mecanismos de participación ciudadana en los procesos de agregación de preferencias. Podemos decir que sabemos de la existencia de los mismos problemas que antes, pero ahora con mayor rigor científico y desde la convergencia de distintos enfoques teóricos. Sin embargo, a medida que ha aumentado la luz se ha incrementado la sombra circundante, sabemos más pero al mismo tiempo algo menos de lo que nos sucede. El saber algo menos tiene que ver con cómo planteamos los problemas de la agenda de saberes y técnicas, y no de lo que actualmente conocemos o podemos eventualmente conocer. Como lo supo decir elegantemente Keynes a fines de los fatídicos años veinte: "lo que nos ha faltado es un análisis claro de los hechos reales, no la habilidad para entender los análisis de que disponemos". La luz que echan sobre la realidad los nuevos saberes disponibles no hacen otra cosa que aumentar el cono de sombras, en la medida en que no podemos manejar la agenda de los problemas a plantearnos. El grave problema es que nuestra agenda de problemas científicos sigue estando heterónomamente gestionada [...] Creo que el gusto amargo del desamparo, de la des-protección que nuestra despensa de saberes irremediablemente nos brinda, tiene que ver con dos cosas: (i) con una adhesión acrítica a una agenda de investigación heterónomamente situada, y del otro lado con (ii) la actitud simplista de la denuncia. Adherir o denunciar no tiene mayor mérito; el mérito fue de aquellos que crearon con anterioridad lo que se debía discutir. En otras palabras: adherir o denunciar implican una desproporcionada disociación entre ética y acción. Nos inmovilizamos adhiriendo o denunciando. Es una extraña forma de pensar y de vivir. En definitiva: somos pequeños narcisistas, creemos que nuestros actos no tienen consecuencias"¹⁵.

¹⁴ Alfredo Gómez-Müller, "Reconstruir la convivencia" en: Rubén Sierra Mejía y Alfredo Gómez-Müller (editores), *La filosofía y la crisis colombiana*. Bogotá, Taurus / Sociedad Colombiana de Filosofía / Universidad Nacional de Colombia, 2002, pp. 214-215, 216, 219 y 220. (Los subrayados son del original).-

¹⁵ Dante Avaro, *La maldición de Adam Smith. Argentina: ¿una sociedad "presa" del saber convencional?*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003, pp. 166-167 y 173.-

Estas inquietudes retoman, con otros términos, la preocupación constante en nuestra tradición intelectual: ser sujetos activos de nuestro propio destino, pensar con cabeza propia los problemas de nuestra realidad y desde aquí el mundo, decidir en qué debates (nacionales y/o internacionales) participar, etc. Ahora se nos reclama también no sólo enunciar esa agenda, sino realizarla. Para eso, nada mejor que retomar tareas pendientes y sumarle otras que la hora instala en pleno escenario protagónico.

El cumplimiento de las tareas pendientes que tenemos como CCYDEL y como comunidad y/o red internacional de estudiosos de Nuestra América tiene que hacerse cargo del momento propicio, de la oportunidad. Los antiguos hablaban de *Kairós* para referirse a esa modalidad de tiempo henchida de virtualidades. Otros, antes que nosotros, apelaron en la región con fuerza a esta dimensión. "La palabra *Kairós* [...la tomaron] en su significado directo de "oportunidad", "imperativo de la hora". (*Kairós: occasio, tempus, oportunitas*). Esquilo, en su *Prometeo* emplea la palabra en la acepción de "es el momento, el tiempo de... la oportunidad". Y Tucídides, en sus reflexiones históricas le da el significado de "algo que adviene en el momento deseado", "a propósito".¹⁶ Con ese talento deberíamos volver sobre nuestros pasos para avanzar decididamente hacia adelante en la construcción inmediata del futuro que nos corresponde. Enuncio, por ello y sin afán exhaustivo, las siguientes sugerencias que intentan retomar lo pendiente y anunciar lo nuevo. Con plena conciencia de que esa agenda y las tareas que comporta, sólo podrá ser establecida y realizada colectivamente. Valga aquí el afán de convocarnos de nueva cuenta a compartir ese quehacer.

• Obtener la obligatoriedad de la enseñanza de la historia común latinoamericana en los diferentes niveles de los sistemas educativos. Deberíamos intensificar las gestiones en todos los planos: internacional, nacional, intranacio-

nal, en la prensa, a través de los medios disponibles. Llamar la atención sobre la necesidad imperiosa de conocernos y de ir destruyendo estereotipos que sólo nos paralizan o idiotizan. Para ello es menester que trabajemos también en la elaboración de textos y materiales (manuales, estudios monográficos, historias comparadas, cartografías, iconografías, biografías, páginas web, audiovisuales, videos, etc.) que sirvan de base a esos estudios comunes. Historia, literatura, pensamiento, política, demografía, sociedad, etc. sumados a música, culinaria, artesanías, deportes, etc. podrían ir de la mano para irle tomando el sabor a la región, recuperar la memoria, no para quedarse en el pasado sino para colocarse en condiciones de conocer y experimentar a fondo el presente y aventurarse en la construcción de un futuro alternativo.

• Concretar una exposición itinerante, beneficiada ahora de todos los medios tecnológicos al alcance, para cumplir con lo que proyectamos, planificamos y avanzamos hace muchos años alentados por la infatigable labor de Tere Bosque y Beatriz Ruiz Gaytán. Concretar esa propuesta, cuyos avances deben dormir en algún expediente de nuestros archivos, constituiría un merecidísimo recuerdo a la memoria de Tere y un oportunísimo homenaje que le debemos a nuestra querida Beatriz. Estamos muy a tiempo de hacerlo. Tenemos a quienes podrían colaborar en ello con los variados planos de conocimientos a poner en juego y la misma Beatriz podría asesorarnos con su sabiduría, generosidad y entrega institucional inapreciable. Lograríamos mostrar, exhibir (nunca ha sido más literal el término) las conexiones entre Nuestra América y la Península Ibérica y haríamos de la Exposición un ámbito de encuentro, reencuentro, valoración y potenciación de lo que somos en sus múltiples facetas, mientras simbolizamos lo que queremos ser. Sería encarar la aventura de la exposición itinerante, para llevar imágenes, sonidos, símbolos y expresiones amplias de Nuestra América a todas

¹⁶ Texto sin firma, presumiblemente de Alfredo Llanos, Director de *Kairós*. *Revista de cultura y crítica estética*. Buenos Aires, año 1, n° 1, agosto de 1967. La palabra "... da nombre a esta revista [en la que colaborara también Carlos Astrada]". Debo el acceso al texto fotocopiado a la gentileza de Roberto Mora.

partes del mundo y traer de allá su presencia a veces invisibilizada y no suficientemente valorada. El potencial de apoyos económicos, inclusive de la iniciativa privada, que tal tarea podría convocar podría ser muy grande.

• A quién sino a este Centro le tocaría tener en una página web, permanentemente actualizado y accesible un catálogo de instituciones dedicadas al estudio de Nuestra América en el mundo entero, con los más completos datos de sus propósitos, personal, investigaciones, publicaciones, etc. Permitiendo y fomentando así el conocimiento entre latinoamericanistas de todo el mundo. Además de incluir datos de todas las asociaciones mundiales y regionales con sus rasgos más característicos, objetivos, estatutos, directivos, proyectos, acervos, etc. y hasta de investigadores aislados que requieren integrar la red.

• Si bien es constatable que las lenguas predominantes en la región son castellano, portugués, inglés y francés, no puede eludirse la presencia de otras lenguas (que no dialectos) mesoamericanas, mayas, andinas, amazónicas, del Arauco. Éstas conllevan también modalidades de aproximación a lo real, que están reclamando aprecio, comprensión, visibilización. Parece indispensable insistir en el desarrollo de estudios de historia de las ideas que aborden las profundas conmociones epistemológicas planteadas por la recuperación del pensamiento de los pueblos originarios, de las raíces africanas, de las ideas feministas. Además, viejos temas, que parecían propios de un pasado agotado,

resurgen como fenómenos inocultables o estimulados por una retórica político mediática abrumadora. Así, populismo, mesianismo, milenarismo, bonapartismo, cesarismo, caudillismo, etc. se sitúan a la orden del día y requieren de renovados enfoques. La agenda de la historia de las ideas y de la filosofía latinoamericana requiere ampliación y ejecución pertinente asociada a las exigencias de la coyuntura¹⁷. Requiere de una renovación de la historia de las ideas, para poder desarrollar una adecuada hermenéutica del poder, tal como la reclama Francesca Gargallo en su último libro¹⁸. De este modo se permitirá reciclar formas nuevas a partir de lo que brota del pasado. Por ello, no podremos eludir más el tratamiento exhaustivo de la hipótesis de trabajo que sugiriera hace años Richard Morse desde el espejo de Próspero. El reconocimiento de una modernidad alternativa constitutiva y constituyente para esta América, a despecho de interpretaciones que la condenan a una especie de tradicionalismo o premodernidad cuasi genética e insuperable¹⁹.

• Mucho se ha luchado en la región por la democracia. Mal haríamos si nos desentendiéramos de ella y supusiéramos que está consolidada. Su fragilidad asoma por todos los flancos²⁰. Nada más decidir y, al mismo tiempo, más decepcionante, que las cifras de la investigación llevada adelante por el PNUD. Recordaré la más socorrida: la mayoría está dispuesta a adoptar un sistema autoritario y renunciar a la democracia, si se solucionan los problemas económicos. No creo que sea esto signo de

¹⁷ Cf., entre otros textos, Horacio Cerutti Guldberg y Mario Magallón Anaya, *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?* México, UCM / Casa Juan Pablos, 2003, 181 págs.; Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2002, 277 págs.; Jesús M. Serna Moreno, *México, un pueblo testimonio. Los indios y la nación en Nuestra América*. México, UNAM / Plaza y Valdés, 2001, 180 págs.; Francesca Gargallo, *Garífuna Garinagu, Caribe* (México, Siglo XXI / Estado de Quintana Roo / Universidad de Quintana Roo / UNESCO, 2002, 101 págs.; Luz María Martínez Montiel (coordinadora), *Presencia africana en Sudamérica*. México, CNCA, 1995, 654 págs.-

¹⁸ *Las ideas feministas latinoamericanas*. México, Universidad de la Ciudad de México, 204, 250 págs.-
¹⁹ Richard M. Morse, *El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo*. México, S. XXI, 1982, 220 págs. y mi comentario "La dialéctica del Nuevo Mundo vista en el espejo de Próspero" en: *Prometeo*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, enero-abril 1987, n° 8, p. 104-105; reeditado en *Lecturas críticas*. Morelia, IMCED, 1996, pp. 90-93. Más recientemente y con relación a México ha escrito María del Rayo Ramírez Fierro, "México, cultura y sociedad: ¿modernidad o posmodernidad?" en: *Intersticios*. México, Universidad Intercontinental, año 9, n° 20, 2004, pp. 91-103.-

²⁰ Carlos Strasser, "La democracia del siglo XXI en América Latina. Apuntes sobre lo que es/no es y lo que será/no será" en: *El debate político*. Buenos Aires, FCE, año 1, n° 1, 2004, pp. 23-35 (debo a Gustavo Ogarrío el acceso a esta revista).-

volubilidad connatural a las masas, sino de carencias materiales excesivas. Tampoco es necesariamente falta de cultura democrática, como se suele achacar. Es desánimo frente a reglas del juego que no son iguales para todos, que relegan de la participación, que no fomentan las responsabilidades ni individuales ni colectivas. Para esto no alcanzan las modificaciones cosméticas. Es menester un replanteamiento a fondo de las modalidades en que se pretende mantener una democracia reducida o restringida y de la concepción misma de la política, para hacer viable un sistema de respeto a los derechos individuales y colectivos, de satisfacción de demandas sentidas de la población, de instalar la convicción de que las mayorías sí pueden y que las minorías deben ser respetadas, porque eso beneficia a todos. En fin, la labor de enraizamiento y cultivo de la democracia entre nosotros nos conecta con aquellos esfuerzos intelectuales decimonónicos tan brillantes de un Francisco Bilbao, por ejemplo, o de un Simón Rodríguez. Y, al mismo tiempo, nos colocan en el ojo del huracán más actual. Porque se trata de responder con urgencia a demandas no sólo económicas, sino culturales, simbólicas, psicológico sociales y de imaginario colectivo, las cuales han sido deterioradas o ya no tienen vigencia. Este esfuerzo presupone el diseño de un modelo alternativo de sociedades más vivibles y más humanas. Es claro que la pura convocatoria a adaptarse es insuficiente. El diseño de ese modelo tiene que ver con vida sana, con respeto al entorno

²¹ Así lo hemos mostrado en un paciente trabajo en equipo de muchos años. Cf., entre otros, los siguientes textos: Carlos Mondragón y Alfredo Echegollen (coordinadores), *Democracia, cultura y desarrollo*. México, Praxis / UNAM, 1998, 349 págs.; Horacio Cerutti y Carlos Mondragón (compiladores), *Nuevas interpretaciones de la democracia en América Latina*. México, Praxis / UNAM, 1999, 263 págs.; Rodrigo Páez Montalbán, *La paz posible. Democracia y negociación en Centroamérica, 1979-1990*. México, UNAM, 1998, 285 págs.; Mario Magallón, *La democracia en América Latina*. México, Plaza y Valdés / UNAM, 2003, 427 págs.; Horacio Cerutti Guldberg y Rodrigo Páez Montalbán (coordinadores), *América Latina: democracia, pensamiento y acción. Cuestiones de utopía*. México, Plaza y Valdés / UNAM, 2003, 423 págs.; Manuel de Jesús Corral, *Comunicación y ejercicio utópico en América Latina*. México, Ediciones del lugar donde brotaba el agua, 1999, 192 págs.; Manuel de Jesús Corral, *La comunicación y sus entramados en América Latina. Cambiar nuestra casa*. México, Plaza y Valdés / Universidad Autónoma de Nuevo León, 2003, 146 págs.; Rubén García Clarck, *Dilemas de la democracia en México*. Querétaro, Instituto Electoral de Querétaro, 2002, 121 págs.; Luis Tapia, *La velocidad del pluralismo. Ensayo sobre tiempo y democracia*. La Paz, Bolivia, Muela del Diablo, 2002, 140 págs.; Dejan Mihailovic, *La democracia como utopía* (México, Miguel Ángel Porrúa / Tec, 2003, 259 págs.-

²² Un adelanto muy sugerente y valioso para el caso chicano en el volumen sobre "Educación y cultura chicana" coordinado por Axel Ramírez de *Reencuentros*. México, UAM-X, n° 37, agosto 2003, 84 págs.-

ecológico, con recuperación de valores culturales y su impulso creador, con experimentación de valores compartibles, con la búsqueda de modalidades de organización social y política más acordes con nuestras realidades. Esto requiere también sensibilidad y perspicacia para captar aquellas problemáticas de coyuntura que requieren respuestas monográficas, permítanme decirlo así, pero siempre enfocadas desde una visión latinoamericanista²¹.

• ¿Hasta dónde llega Nuestra América? Quizá hasta donde esté el más alejado de nuestros migrantes. Porque lleva consigo su cultura, como no podía ser de otra manera, a modo de una segunda piel, siempre y cuando la metáfora no lleve a naturalizar lo que es intrínsecamente histórico. Nos toca abrir un área de estudios sobre cultura y migración, que permita no sólo acumular conocimiento sobre lo que ha sido este fenómeno en sus diferentes variantes, sino potenciar la presencia de la región en el resto del mundo. Y es que proyecto no es territorio, sino quizá territorio simbólico. Las relaciones entre territorio, región y espacio requieren de renovada atención. Así, probablemente podríamos hablar de geograficidad de la resistencia o algo por el estilo. Un área de estudio que nos permita saber dónde están, quiénes son, cómo viabilizar la extensión de un proyecto común que los involucre. Son fuerza y embajadores de la región en el resto del mundo y pueden retroalimentarla con lo muchas veces dolorosamente aprendido en otras partes²².

• Nos hemos pasado años hablando de

integración, enfatizando aspectos culturales y educativos, manteniendo viva la conciencia de la necesidad de la misma. Ahora —y éste es el punto de transición, el puente entre las tareas pendientes y las urgencias de la hora actual— no podemos seguir declamando retóricamente la integración. Es menester mostrar cómo, por qué, de qué modos, con qué objetivos realizarla. Es menester establecer con todo detalle en qué sentido podríamos hacer complementarias nuestras economías y lograr magníficos negocios. Es menester indicar las vías e itinerarios para que la voluntad política pueda ser estimulada y ejercitada; incluso reclamada. Hay que mostrar la viabilidad de la integración y hay, además, que dar pasos concretos para realizarla²³. El CCYDEL debería estar involucrado decisivamente en todo esto. No sólo con un área específica, sino, además, podría hacer avanzar un plan de integración preliminar y seductor de los estudios latinoamericanos en la región, para ir consolidando los esfuerzos durante tanto tiempo realizados hacia la integración académica. Con filiales en la región, con proyectos de excelencia gestados y realizados en equipo desde la región.

¿Utopía? Sí, si por tal no entendemos una pura ilusión, un puro juego de la fantasía, una evasión simplista de la cotidianidad, la búsqueda de un imposible que sólo producirá frustración. Sí utopía, entendida como tensión utópica entre lo que tiene de intolerable el *status quo* y la aspiración a concretar ideales largamente acariciados. Sí utopía, en tanto talante utópico para probar e intentar aquello que se declara imposible *a priori*, como si de una legalidad natural se tratara y cualquier intento

²³ Cf., entre otros trabajos y desde diferentes perspectivas: Horacio Cerutti Guldberg, "Invitación a renovar (¿reinventar?) Nuestra América (y los estudios que a ella se refieren)" en: *Revista del CESLA*. Varsovia, n° 1, 2000, pp. 178-184; Sergio Guerra Vilaboy y Alejo Maldonado Gallardo, "Raíces históricas de la integración latinoamericana" en: *Varios, Historia y perspectiva de la integración latinoamericana*. Morelia, AUNA / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000, pp. 31-84 (el texto puede considerarse un homenaje *de facto* a Arturo Ardao y Ricaurte Soler). Debo el acceso a este texto a Job Hernández; Horacio Cerutti Guldberg, "Mensajes universales de las Américas para el siglo XXI" en: *Experiencias en el tiempo*. Morelia, jitanjáfora, 2001, pp. 69-105; Felicitas López Portillo, Salvador Méndez Reyes y Laura Muñoz Mata, *Bajo el manto del Libertador. Relaciones de México con Colombia, Panamá y Venezuela, 1821-2000*. México, S.R.E., 2004, p. 249; Fernando Ramón Bossi (compilador), *Alerta que camina. Los bolivarianos hoy en Nuestra América*. Buenos Aires, Emancipación, T. I, 2003, 158 págs.-

²⁴ Cf. su trabajo en colaboración con Boris Emelianov y Manola Sepúlveda, *Ensayos sobre Filosofía de la Historia Rusa*. México, Plaza y Valdés / Universidad Autónoma de Nuevo León, 2002, 273.-

mente, por el hecho de que la profunda mutación histórica sufrida en los últimos años deja a cada sujeto despojado de un proyecto trascendente que posibilite, de algún modo, avizorar modos de disminución del malestar reinante. Porque lo que lleva a los hombres a soportar la prima de malestar que cada época impone, es la garantía futura de que algún día cesará ese malestar, y en razón de ello la felicidad será alcanzada. Es la esperanza de remediar los males presentes, la ilusión de una vida plena cuyo orden movable se corre constantemente, lo que posibilita que el camino a recorrer encuentre un modo de justificar su recorrido. Por eso en la propuesta que cada sociedad tiene para los niños se ve claramente el carácter real de sus expectativas futuras.



Desde esta perspectiva, tal vez la tarea de los intelectuales consista en la recomposición de las vías para evitar que el malestar sobrante que acompaña el sufrimiento que hemos denominado "dolor país" devore su pensamiento, en la posibilidad de instrumentar nuevas preguntas con respeto por la historia pero sin que la nostalgia por el pasado o la reificación del presente inunde las posibilidades creativas. Si esto se logra, si el contrato implícito de los intelectuales con nuestro tiempo lo posibilita, la denuncia puede no redundar en queja y la dificultad no cerrarse en autocomplacencia frente a las dificultades²⁵.

²⁵ Silvia Bleichmar, *Dolor País*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 5ª reimpresión, 2002, pp. 37-38. Debo a la gentileza de Amanda Cueto el acceso a este libro.-



Máscaras
Óleo sobre tela, 35 x 50 cm.
1951

Umbrales: zona de incertidumbres y sombras

Hasta no hace mucho, el arte era un objeto. Hoy se hace evidente un desplazamiento: no se crean objetos, se obran ámbitos y el objeto, sin privilegios, se integra al ámbito producido.

Volver a pensar, hoy, en el límite y en el gesto de su atravesamiento, desata viejas y afectadas memorias. La noción de límite, y con ella la de transgresión, emergieron en la reflexión de mediados del siglo pasado. Se puede asegurar que desató pasiones, marcó una manera de pensar, atravesó comportamientos y adquirió la fuerza de una acción.

Quizá haya que transitar por esa memoria afectada, y traer nuevamente, en una suerte de narrativa, la noción de límite, metáfora que se reimplantó con fuerza en el pensamiento a partir de mediados del siglo XX tomando nuevos derroteros, abriendo nuevas escenas en el pensar y en el hacer.

El límite, esa línea tenaz y obcecada, adquirió nuevas dimensiones más allá de

los límites impuestos por la razón e impuestos a la razón; la atención fue puesta en el desafío de pensar más allá de ellos, en transformar el pensamiento en experiencia, y el erotismo en una afirmación de la vida hasta en la misma muerte. Los límites han de ser cruzados, traspasados... Dado el límite, emerge, también, una nítida incitación a cruzarlo, a ir más allá: deseo indómito de aventurarse más allá de ellos.

El límite infranqueable, que detiene cualquier marcha y aventura más allá de sí, que impide la invención de cualquier otro camino fuera de sus fronteras, ejerce, paradójicamente, una suerte de seducción, incita a aventurarse, hace guiños, emite múltiples señales de incitación a atravesarlo, a lanzarse, finalmente, a un estado sin destino, sin promesas ni esperanzas.

Apertura, hueco hacia la posibilidad de lo imposible, de lo ignoto, lo desconocido, lo inédito... Experiencia más allá de los límites, experiencia-límite.

Sin embargo; el límite se aleja una y otra vez, ese otro

MARÍA INÉS GARCÍA CANAL
Profesora e investigadora de
la Universidad Autónoma
Metropolitana-Unidad
Xochimilco, México.

lado incierto existe en su distanciamiento, la línea divisoria encuentra siempre un lugar, su lugar.

Se produce un minúsculo e imperceptible desplazamiento en el pensamiento: ante la falla ineluctable en su atravesamiento, se buscó acercarse a esa zona liminar de la manera más estrecha: alcanzar sus bordes, transitar por ellos cual equilibrista. Los bordes se hicieron senderos y el camino una constante errancia.

Deslizamiento hacia una nueva metáfora, ya no del límite, sino de los bordes: camino zigzagueante, sinuoso de avances y retrocesos, atención expectante por todo lo radicalmente nuevo sin punto de continuidad ni comparación con nada, libre de todo pasado; y atención expectante, también, por lo profundamente viejo que emerge disruptivamente desde el olvido.

Pareciera que esa errancia por los bordes halló también su fatiga, y perdió, acaso, su eficacia. Una nueva metáfora buscó instalarse: no ya el límite, no ya los bordes, sino el umbral, espacio inhabitable propuesto al habitar.

Límites, bordes, umbrales: metáforas en que se dibuja, de diferente manera, la escisión entre un adentro de la cultura y un aterrador e incitante afuera, entre lo mismo y lo otro, y en el entre-dos la invención de lo nuevo, de lo diferente. Tres maneras también de estar; tres formas de ponerse en entredicho, de impugnar lo dado; tres formas de producir la diferencia en todos los dominios como resultado de un desafío y un devenir.

¿Valdría pensar ese transitar de una metáfora a otra? ¿Hay alguna distancia entre el límite, los bordes y el umbral? ¿alguna diferencia? ¿Por qué no equipararlas? ¿Por qué no hacer de ellas, una y la misma? Busco producir un mínimo y casi imperceptible desplazamiento del límite al umbral, sin olvidar la errancia propuesta por los bordes.

Límite, borde y umbral, utilizados fuera del contexto geográfico y espacial, se convierten en metáforas que hacen posible el traslado de sentido; las tres nociones tienen al territorio como solar del que arrancan y del que no logran desprenderse; pero, al mismo tiempo, permiten

dar al espacio un sentido múltiple y multiplicado, donde el estar del sujeto, no sólo es estancia, deviene también cruzamiento, errancia y espera.

Nociones espaciales antes que temporales, hacen referencia a un lugar sin lugar, y en ellas se juega la incomodidad, el desasosiego, la violencia, y aún la atención más negligente: impugnan el habitar. En ellas, cuerpo, pensamiento y acto adquieren disímiles relaciones, siempre escandalosas: des-subjetivan, des-humanizan. Cancelan toda fidelidad a no importa qué hogar, a no importa qué resguardo.

En las tres, la finitud se instaura en premisa y la muerte encuentra su espacio, guía el discurrir: se habla desde el límite impuesto por la muerte; se transita expectante por sus bordes; se habita en su insostenible umbral.

El límite

A mediados del siglo XX, la experiencia del límite, la experiencia-límite, la transgresión, el erotismo, la aprobación de la vida hasta en la misma muerte, lo imposible, el gasto, el exceso, la impugnación, el entredicho... arremeten en la escena del pensamiento a través de la pluma exorbitante de Bataille y de Blanchot.

Me pregunto, haciéndome eco de Blanchot, (Blanchot, 1969), de qué manera será posible recordar a Bataille, a "un pensamiento tan extremo y tan libre", sin caer en la torpeza y en la falsificación, sin quitarle toda la fuerza y la violencia de interrogación radical que ese pensamiento guarda en sí mismo; fuerza interrogativa en la que continúa inscribiéndose su actualidad.

El ser, al llegar hasta el límite y buscar atravesarlo, en un ir más allá de él, al vivir esta experiencia, se pone radicalmente en entredicho: muestra la imposibilidad de detenerse en una verdad, en un afecto, en una acción, en las certezas de un saber o de una creencia. En ese punto, ni las verdades canónicas, ni los afectos, ni las acciones, ni los saberes o creencias llegan en su resguardo. Es fuerza de empuje que atraviesa, es deseo de búsqueda sin objeto. "Es el deseo del hombre sin deseo, la insatisfacción

de aquel que está satisfecho en todo, la pura falta, allí donde sin embargo hay cumplimiento del ser" (Blanchot, 1969)

La experiencia del límite se abre no como salida, tampoco como camino prefigurado o a prefigurar, sino como hendidura de la conciencia que se vacía, de la ley que hace falla y del lenguaje que se desliza hacia el silencio. "Es el lugar de la profanación sin objeto, vacía y replegada sobre sí misma", dirá Foucault; implanta, por tanto, una experiencia singular: la experiencia de la transgresión.

Límite y transgresión pertenecen a un mismo gesto, "¿tiene el límite una existencia verdadera fuera del gesto que gloriosamente lo atraviesa?" (Foucault, 1963) La transgresión se agota en el gesto de atravesamiento. El límite, esa delgada línea, suspende el paso y, al mismo tiempo, incita a su transgresión, simple gesto de atravesamiento en el cual se consume todo su espacio; gesto fugaz que es su propio y único tiempo, el de un estallido, fugaz como el resplandor de un relámpago.

Una vez consumado el gesto, la tenue línea se desliza para ofrecerse, una vez y otra, y otra más, como lo infranqueable; siempre allí, ofrecido a su transgresión.

Gesto de apertura a lo ilimitado; instante deslumbrante que no opone nada a nada; transgresión que no contradice (no es juego dialéctico), sólo salta y no deja de saltar, no es otra su forma de operar. No requiere del escándalo ni la subversión; tampoco niega; no afirma un contenido oponiéndolo a otro, no quiere imponer un contenido diferente..., sólo afirma el impulso de lo que abre, sin figuración; la transgresión es pura fuerza de impulso.

Límite y transgresión se encuentran por siempre encadenados, la transgresión requiere del límite para ejercitar su gesto; el límite se halla siempre a la espera de la transgresión que lleva el límite hasta su propio límite.

"Pero este juego pone en juego muchos otros elementos más; los sitúa dentro de una incertidumbre, dentro de certidumbres de inmediato invertidas, donde el pensamiento se atranca rápidamente por querer captarlos".

(Foucault, 1963)

En experiencia tal, la ley se desmorona al encontrar vacíos sus cimientos, al tiempo que se afirma con la fuerza inexorable de la negación, se hace fundamento de sí misma; la conciencia soberana se diluye y el sujeto se abisma, se pierde para reencontrar lo otro de su pérdida; la palabra, a su vez, se debate en lo que ya no puede decir.

El lenguaje se aleja del sujeto, adquiere su propia autonomía; es la apertura a un lenguaje del cual el sujeto está excluido, cual si la conciencia de sí y de su identidad perdiera las palabras, no pudiese ya amarrarse a ellas, siendo irremisiblemente atraído fuera de sí, al exterior de todo exterior.

Los bordes

Esta metáfora produce deslizamientos en el pensar y en el hacer. Inventa nuevas formas de estar y de producir lo nuevo. Una manera singular de inscribir e inscribirse el sujeto en el espacio y en el tiempo. Un nuevo espacio emerge, otro tiempo ritma la experiencia.

Se produce un cierto olvido de la transgresión sin que signifique su abandono, se reflexiona sobre los códigos de la cultura, se pone bajo la lupa el funcionamiento del adentro: la organización de sus saberes, la normativización de la vida, de los comportamientos, el orden de la cultura.

Los signos adquieren su propia autonomía: el sujeto se desvanece, el yo se diluye y el lenguaje, hecho escritura, no requiere de intencionalidades ni voluntades, ha encontrado su propio devenir. "El sujeto -el "yo" que habla se fragmenta, se desparrama y se dispersa hasta desaparecer en este espacio desnudo" -dirá Foucault, el lenguaje "ya no es discurso ni comunicación de un sentido, sino exposición del lenguaje en su ser bruto, pura exterioridad desplegada; y el sujeto que habla no es tanto el responsable del discurso (...) como la inexistencia en cuyo vacío se prolonga sin descanso el derramamiento indefinido del lenguaje" (Foucault, 1966)

Ya no se habla de transgredir los límites, sino de ensanchar los barrotes de la jaula, transitar por los bordes, errar sin destino encontrando sus líneas de fuga. El pensamiento es tránsito, viaje, producción de descentramientos: descentramientos del pensar en sí mismo, de las formas de hacer, de las maneras de vivir. Formas múltiples de poner y ponerse en entredicho, la misma y también otra. Repetición y diferencia.

El pensar en los bordes, en tanto experiencia, es en sí mismo una ex-centricidad, un rechazo a todo centro; es tomar lo existente y provocar sobre ello una inflexión; es desarraigar lo dado, plegarlo sobre sí, haciendo de lo mismo, otra cosa. "Lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno" (Foucault, 1971)

La escritura, como la vida, es un viaje por los bordes, un devenir... Una constelación de metáforas se tejen entre sí, y en esa textura se juegan los tiempos y sus ausencias; los huecos y las fallas toman el lugar de la presencia, adquieren materialidad; lo indecible busca una forma, que sin diferenciarse del fondo, haga la diferencia. Un trayecto sin brújula en búsqueda de lo radicalmente nuevo y de lo profundamente viejo que late en el olvido, olvido convertido en la atención más extrema, en la vigilia más lúcida.

La metáfora de los bordes no es el opuesto, ni el contradictorio de la metáfora de los límites y la transgresión. Es su pliegue, y su repliegue, el intento de producir una forma, de darle forma al vacío y a la ausencia y convertir la forma en sopro, en sordo rumor, en un fugaz resplandor que busca decir sin representar, o quizá, desafiante, quiere representar lo irrepresentable.

El umbral

El umbral, como metáfora, provoca nuevos desplazamientos de sentido, dice lo mismo que las metáforas anteriores y también otra cosa: un nuevo pliegue y también su repliegue.

El umbral es también límite pero límite que vacila: borra la distinción clara, contunden-

te, entre un adentro y un afuera, abre a una zona de indeterminación en que los espacios y los tiempos buscan conjugarse sin otra posibilidad que conjugarse en disyunción: ni adentro ni afuera: sólo apertura inhóspita a habitar, en que lo propio de las identidades se desvanece: un detrás y un delante, ambos lejanos, inapropiables: tierra de nadie, ni siquiera (y muy especialmente) de aquél que quisiera habitarla, tierra de expulsión, jamás prometida.

El umbral, en sentido estricto, no es más que el vano de una puerta, puerta que se abre y también se cierra en un continuo batir, siempre entreabierta desde la que se vislumbra lo que ya no es y lo que aún está a la espera; entreabierta a un lugar ya sin lugar, y a un lugar todavía sin lugar que no puede ser fantaseado como sagrado o temible; zona que se abre tras ella como un sol negro, mantenido a distancia, más cercana o más lejana, una decisión por siempre diferida a dar el paso, a franquear el umbral.

En la metáfora del umbral, el adentro y el afuera pierden su sentido delimitado, emerge, por tanto, la incertidumbre y el desasosiego: imposible determinar desde allí cuál es el adentro y cuál su afuera. Ubicado en zona incierta, el adentro deviene afuera y el afuera, adentro, simple cuestión de emplazamiento de la mirada, sin resguardo alguno. De ambos lados, la extrañeza. Ni adentro ni afuera, a las puertas de..., de lo que fue, de lo que aún no es...

El motivo de la puerta, y por ende del umbral, es arcaico, ancestral y también religioso, por lo tanto ambivalente: lugar para pasar más allá, lugar para no poder pasar, lugar de no retorno posible. Motivo que se repite sin descanso en la literatura, en el arte; de la repetición del motivo restan puertas-monumentos, como las puertas de la *Divina Comedia*; como la célebre puerta de la ley en *El Proceso*; como la no menos famosa puerta del "Etant doné".

Así como el territorio que enmarca el umbral encuentra una forma conjuntiva conjetural de existencia: ni adentro ni afuera, en una lógica de la disyunción y, al mismo tiempo, adentro y afuera, extremando, de esta manera, las posibilidades de una lógica copulativa, (el

"ni" de la disyunción que en su repetición no niega sino que afirma; y el "y" de la copulación, que en su repetición excesiva y machacona desborda cualquier intento de totalización); de la misma manera, el tiempo no encuentra una manera canónica de conjugarse: ni pasado ni futuro, que en su negación niegan el presente; y al mismo tiempo, el pasado como un olvido vigilante y tenaz, que obliga a un presente en contra-acción, e incita al futuro a actuar como presente. Estado crepuscular, no sólo como una forma de experiencia, sino como toda experiencia.

El umbral se hace actualidad y problematización. ¿Y cómo podría darse la actualidad sino bajo la insistencia tenaz de volver "incierto lo familiar", de "presentir el peligro que amenaza todo aquello que es habitual y de volver problemático todo lo que es sólido"? ¿de hacer dudosas las evidencias?

La actualidad siempre es incierta, sólo aparece en el umbral, es cercana y también lejana en su diferencia, "es el reborde del tiempo que rodea nuestro presente". Cercanía con lo que ya no es, que por no serlo ya del todo, se vuelve lejano, desapropiado. Cercanía con lo que se insinúa sin figurarse totalmente y que por no ser aún, se vuelve, a su vez, lejano, inapropiable.

Fatiga de toda nominación, designación y taxonomía que al fatigarse vuelve precario los órdenes que funda; precaria la existencia de los objetos, de los deseos, de las identidades, de las voluntades: intencionalidades que desde su falla insisten.

El umbral es espacio de discontinuidades, atrancamiento de la historia como continuo, en que el pensamiento se atranca para pensarse a sí mismo, para descubrir su finitud, su deriva, sus sentidos atascados, contraídos y contra-hechos. El pensar como una contra-acción.

La zona de umbral recibe los aires de la impugnación, del entredicho, de lo radicalmente nuevo y de lo fatalmente pasado, del gozo y la risa de desgarrar los sentidos, todos los sentidos, de dejar flotando en el vacío, al haberle extirpado su suelo, las certezas ya anunciadas.

Este espacio del "entre", es siempre zona de entre-dos, zona de diálogo... entre el pasado y el futuro en la construcción del presente como actualidad; ... entre el yo identitario y los múltiples yo fragmentarios que refractan su imagen... entre la mirada prescrita por el universo cultural, ético y político y la mirada del alter, del otro que desde su alteridad "nos" mira.

En esta zona, la mirada deja de ser técnica de observación, para ser, o volver a ser, fundamentalmente vincular: mirada vertiginosa que deja en suspenso las certezas de su propio mundo y de su propia historia, vértigo que implica espacio y tiempo, vértigo a las alturas, vértigo a la velocidad.

El umbral, entonces, no separa, no establece separaciones tajantes entre esto y aquello, entre el pasado y el futuro; no es paso, no es errancia, sólo espera. Umbral interminable con una suerte de perennidad inacabada, siempre a la espera de un final que el sujeto no sabrá protagonizar... El umbral como tiempo de espera, de juego con el fin, un tiempo para mirar alejarse las cosas hasta perderlas de vista...

En el umbral de la imagen: dos formas de deslumbramiento de la mirada... La imagen desorbitada...

Hervé Guibert, fotógrafo de la visibilidad como transparencia, de la mirada presa en el deslumbramiento, de la imagen desorbitada que se niega a sí misma. Hervé Guibert produce imágenes visuales que no son expuestas a la vista. El texto que guarda celosamente sus fotografías autobiográficas, *La Imagen Fantasma*, no contiene ninguna reproducción de ellas, lo que hace de la foto "una bella ausencia", la transforma en un fantasma.

Sin embargo, el texto está pleno, plagado de imágenes visuales, siempre hurtadas a la vista. *La Imagen Fantasma* es un libro de fotografías sin fotos, la imagen visual es lo que está ausente, adquiriendo, por lo tanto, toda su presencia material. Imágenes sin imágenes para hacer soñar y para hacer miedo.

Quizá, Guibert, se hacía eco de la propuesta de Barthes en *La Cámara Lúcida* y su

famosa foto del invernadero, imagen de la más absoluta transparencia y, al mismo tiempo, de una inagotable existencia. Es la imagen que sin haber sido nunca vista, está ofrecida en el texto, y todos los lectores la guardamos celosamente en nuestra memoria: en su recuerdo y en su olvido.

La imagen, para Guibert, se presenta como pura transparencia, en que el vacío hace su aparición como el gran intruso, adquiere la fuerza desmesurada de la intervención violenta de un aparato de guerra. La escritura, a su vez, hace intrusión en la transparencia de la imagen. Su trabajo no consiste en recrear una imagen pasada en el presente, por la vía de la palabra; sino en llevar hasta su última tensión la lógica de la imagen, volverla transparente, puramente virtual, mantenerla en la materialidad del fantasma.

El fantasma, para Guibert, no es visual, es boca y aliento: "Yo coloco -dice- las dos fotos (de sus padres) bajo el vidrio de mi mesa de trabajo y las borro con mi aliento, espero que su cuerpo resurja del vaho".

Y una imagen más de *La Imagen Fantasma* que se titula *Photomaton (Florence)* (hace referencia a las máquinas automáticas que se encuentran en lugares públicos en que cualquiera puede obtener su propia imagen tamaño credencial, por un puñado de monedas) "...El *photomaton* devino mi ocupación más frecuente. La foto tenía garantía de indestructible, de inalterable durante veinte años. Estaba escrito sobre la máquina que la foto podía ser destinada al pasaporte, a la credencial de identidad, a la patente y al permiso de portar armas, alguien había agregado "al narcisismo". Me deslicé muchas veces dentro de ese *photomaton* de cuatrocientas liras. No sabía si esas imágenes que salían del aparato reforzaban mi aislamiento o si me desprendían de él. Con una de ellas, encargué en una tienda mi medallón funerario" (Herbé Guibert, 1981)

Otra estrategia: Sophie Calle

También juega con la fotografía, y también la palabra se vuelve intrusiva en su proyec-

to, proyecto íntimo, sin duda, que llevado a su extremo se vuelve intimidante, hay un otro que de manera intimidatoria propone el hacer, el decir, la forma que ha de tomar "la obra", o lo obrado. Más que un proyecto íntimo, el proyecto de Sophie Calle es dejar el verbo "intimar" en su forma de infinitivo, en tanto indicativo. Intimar: "introducirse en el afecto o amistad de sí mismo"; "notificar con autoridad; informar, hacer saber perentoriamente una cosa, o dar a conocer una orden"; "trabar profunda amistad con alguien"... son las definiciones que trae consigo el Diccionario Enciclopédico de la Lengua.

Sus proyectos son múltiples, la imagen se desliza hacia la letra de tal manera que se hace registro de un diario íntimo, intimante y por ende intimidatorio... El proyecto se autonomiza y subsume a la artista, la traga para devenir títere del proyecto convertido en maquinaria que sostiene y mueve los hilos, que intima al sujeto a responder a las notificaciones que la máquina no cesa de dar.

Sus últimos proyectos muestran acabadamente la maquinaria: *Double Game* (doble juego) y *Douleur exquise* (dolor vivo y netamente localizado).

En *Doble juego*, se produce un diálogo entre dos sujetos, ambos con el vicio del jugador. El juego se inicia en 1992, en que aparece la primera edición de *Leviathan*, novela de Paul Auster; en el libro, junto a los variados registros de derechos de autor, aparece la siguiente frase como al pasar: "el autor expresa un especial agradecimiento a Sophie Calle por haberle permitido mezclar hechos con ficciones".

En esta novela, Auster hace uso de una serie de episodios de la vida de Sophie, que le servirán para crear uno de los personajes de la novela, llamado María. Este personaje intima con Sophie, se vuelve su doble, y a partir de esta torcedura, el juego recommienza.

Es a Sophie, a quien ahora le toca, el turno de jugar. Sus cartas son puestas sobre la mesa de tres formas diferentes y sucesivas:

I.- *La vida de María y de la manera en cómo ha*

influido en la vida de Sophie.

Si bien María tiene en Sophie su original, es su reflejo, la pluma de Auster la somete a las propias reglas surgidas de su propio proyecto: la novela. María, doble de Sophie, se halla sometida, en la novela, a un extraño y cromático régimen alimenticio, restringido a alimentos de un solo color, diferente según los días de la semana: naranja el lunes, rojo el martes, blanco el miércoles y gris el jueves. Sophie sigue estrictamente el régimen alimenticio de María y agrega amarillo para el viernes y rosado para el sábado; en el domingo, como fiesta a guardar, estará presente toda la gama cromática utilizada durante la semana.

Sophie responde, sin resistencia alguna, a todo aquello de lo que María no es su reflejo; repite, entonces, a María, su doble, siendo Sophie, el modelo. Al seguir las trazas de María en la letra de Auster, convierte la novela en notificación expresa de una orden que la intima. Las imágenes que produce sirven de registro, se convierten en la escritura de un diario íntimo.

II. *La vida de Sophie y de la manera en cómo ha influido en la vida de María.*

Rescata los viejos proyectos de Sophie, que convertidos en maquinarias autónomas fueron "tomados prestados" por Auster para producir a María en *Leviathan*... Así, van apareciendo uno a uno esos proyectos-rituales, los mismos ya publicados, pero que en este juego alcanzan un sentido diferente. Esos proyectos artísticos son los que Auster toma para construir a María personaje de su novela; y es, gracias a ellos, que Sophie y María se confunden, son una, dividida en dos. (No me detengo en sus proyectos, a cual más sorprendente, en que lleva, hasta las últimas consecuencias y asumiendo todos los riesgos, el intimar, en ellos la imagen y la palabra, o una o la otra, indistintamente, se convierten en registro diario de la sensación, provocada por la acción exigida por el proyecto transformado en máquina).

III. *Una de las muchas vías de mezclar hecho con ficción, o cómo tratar de devenir personaje*

fuera de la novela.

Si Sophie tiene su doble-sí misma en María, y si ésta no tiene voluntad propia sino que su voluntad es manejada por su creador, Auster, el juego requiere que ahora Auster, en tanto autor de María (doble de Sophie), sea, a su vez, autor de Sophie (en tanto modelo de María).

Auster es invitado a entrar en el juego. Para ello deberá producir una serie de instrucciones de cómo Sophie estará obligada a vivir su vida cotidiana en New York durante un lapso no mayor de un año, máximo.

Auster entra en el juego. Establece las instrucciones personales para Sophie y agrega, con un cierto pudor: "porque ella lo demandó".

Las instrucciones fueron en total cuatro:

- Sonriendo: obligación de sonreír a los desconocidos siempre, prestar atención a la sonrisa devuelta por ellos y registro preciso de estas acciones: número de las sonrisas ofrecidas por Sophie diariamente y número de sonrisas devueltas por los extraños.
- Hablando con extraños: existe la posibilidad de que muchos de esos extraños, después de la sonrisa ofrecida, le dirijan la palabra, aún de manera insultante, ante lo cual deberá siempre responder de manera gentil y mantener una conversación con ellos el mayor tiempo posible. La conversación podía atascarse, Sophie podía no hallar rápidamente un tema alrededor del cual pudiese darse la conversación; en este caso se le aconseja, en las instrucciones, que eche mano del clima, motivo privilegiado ante cualquier contacto incómodo o difícil. Está obligada a registrar la cantidad de minutos diarios de plática con los extraños, sin importar el tema, aunque sólo fuese una plática sobre el trillado clima.
- Haciéndose cargo de los pordioseros y sin hogar por medio de mínimos detalles: en sus recorridos diarios por la ciudad, estaba obligada a llevar consigo tres o cuatro sándwiches y una que otra cajetilla de cigarros para ofrecerlos a los necesitados

que encontraba a su paso; cigarros, porque si bien dañinos a la salud, ofrecen un gran confort a la gente que fuma. Debía registrar también, diariamente, la cantidad de cigarros y de sándwiches: los ofrecidos, los aceptados y los rechazados.

- Cultivando un lugar. Tomar un lugar cualquiera de la ciudad y pensarlo como propio, sin importar qué fuese ni dónde estuviese ubicado, siempre dentro de la ciudad. Debía tomar, ese lugar cualquiera, con la mayor de las responsabilidades: mantenerlo limpio, embellecido, sentirlo como una extensión de sí misma, como parte de su propia identidad. Obligación de ir a "su" lugar todos los días exactamente a la misma hora, quedarse allí durante una hora observando todo lo que ocurría y llevar un registro detallado de lo observado, ya fuesen notas, fotografías o lo que creyera más prudente.

Sophie cumplió las órdenes al pie de la letra, llevó un registro sistemático, día a día, del número de sonrisas, de la cantidad de minutos de conversación logrados con los extraños, de la cantidad de sándwiches y cigarros ofrecidos, aceptados y rechazados. Eligió como lugar "propio", como extensión de sí misma, un teléfono público ubicado en la esquina de las calles Greenwich y Harrison. Pintó de verde el piso para crear a los usuarios la sensación de que se hallaban en un jardín. Cubrió el nombre de la compañía telefónica con la inscripción: "Have a nice day", (Tenga un buen día), colocó flores que cambiaba diariamente, lo adornó con retratos, puso una libreta de notas y lápices y lapiceros; diariamente ponía cartones de jugo, vasos desechables, y servilletas de papel, algunas veces dejaba uno que otro sándwich para algún usuario hambriento, alguna fruta como plátanos, algún periódico, cajetillas de cigarros de diferentes marcas y un cenicero...y aseguró con una cadena un par de sillas para el hablante y para aquél que estaba obligado a esperar que el teléfono se desocupara.

Diariamente agregaba algo para hacerlo

más confortable aún. Algún día colocó un papel en blanco en cuya parte superior podía leerse "Comentarios, quejas o sugerencias...", en el cual los usuarios no tardaron en consignar sus demandas, que Sophie, con rapidez cumplimentaba: se vio obligada a aumentar el número de plátanos dejados en el sitio ya que existió la demanda expresa que se reemplazaran con mayor asiduidad... Durante la hora que permanecía en el sitio llevaba un registro sistemático de lo que allí ocurría, con notas y fotografías.

El juego terminó muy pronto, la compañía de teléfonos realizó su tarea de normalización del servicio, todos los objetos para comodidad y placer de los usuarios pasaron al basurero que se encontraba al lado del teléfono. El proyecto funcionó 7 días.

En algunos de sus registros diarios, Sophie fantasea que en cualquier momento va a ser detenida: alguien, sin duda, levantará una queja ante la fuerza pública e imagina ser llevada ante la presencia de un juez, el cual le daría la opción de ir a la cárcel por haber alterado el orden, o bien de continuar indefinidamente con su proyecto humanitario, sonriendo y sonriendo, en un cumplimiento estricto del instructivo. Su elección es clara y sin la menor duda: la cárcel, la cárcel siempre, no puede existir mayor castigo que sonreír, amar al prójimo como a sí mismo.

Se preguntarán por qué no presento una serie de imágenes del proyecto de Sophie: imposible descontextualizarlas, las imágenes son su relato, su registro día a día, su diario íntimo. El trabajo de esta productora de ámbitos son todas las imágenes, todas las palabras, y todo lo obrado. Cada imagen por separado se vuelve vana, pierde su ácida ironía y su humor extremo capaces de socavar toda certeza, certezas que invoca y evoca para reírse de ellas, para hacerlas estallar en carcajadas. Y en cada carcajada como un estallido, esas certezas estallan: la identidad, lo íntimo, lo propio, la verdad del sujeto, las sentencias y admoniciones alrededor del amor, la humanidad, el prójimo y etc.; flotan desparramadas por los aires. La imagen se desorbita en el estallido de una carcajada.

Bibliografía

(1969) Blanchot, Maurice, *L'Entretien infini*, Paris, Gallimard (traducción *El diálogo inconcluso*, Caracas, Monte Avila Editores., 1974)

(1963), Foucault, Michel, "Préface à l'transgression (En hommage à Georges Bataille)", en *Dits et écrits (1954-1988)*, Paris, nrf Gallimard, 1994, tomo I (1954-1969) (traducción en *Obras Esenciales Volumen I Entre filosofía y literatura*, Barcelona, Paidós, 1999).

(1966), Foucault, Michel, "La pensée du dehors", en *Dits et écrits*, Paris, nrf, Gallimard, 1994, tomo I (1954-1969) (Traducción *Obras Esenciales, Volumen I, Entre filosofía y literatura*, Barcelona, Paidós, 1999).

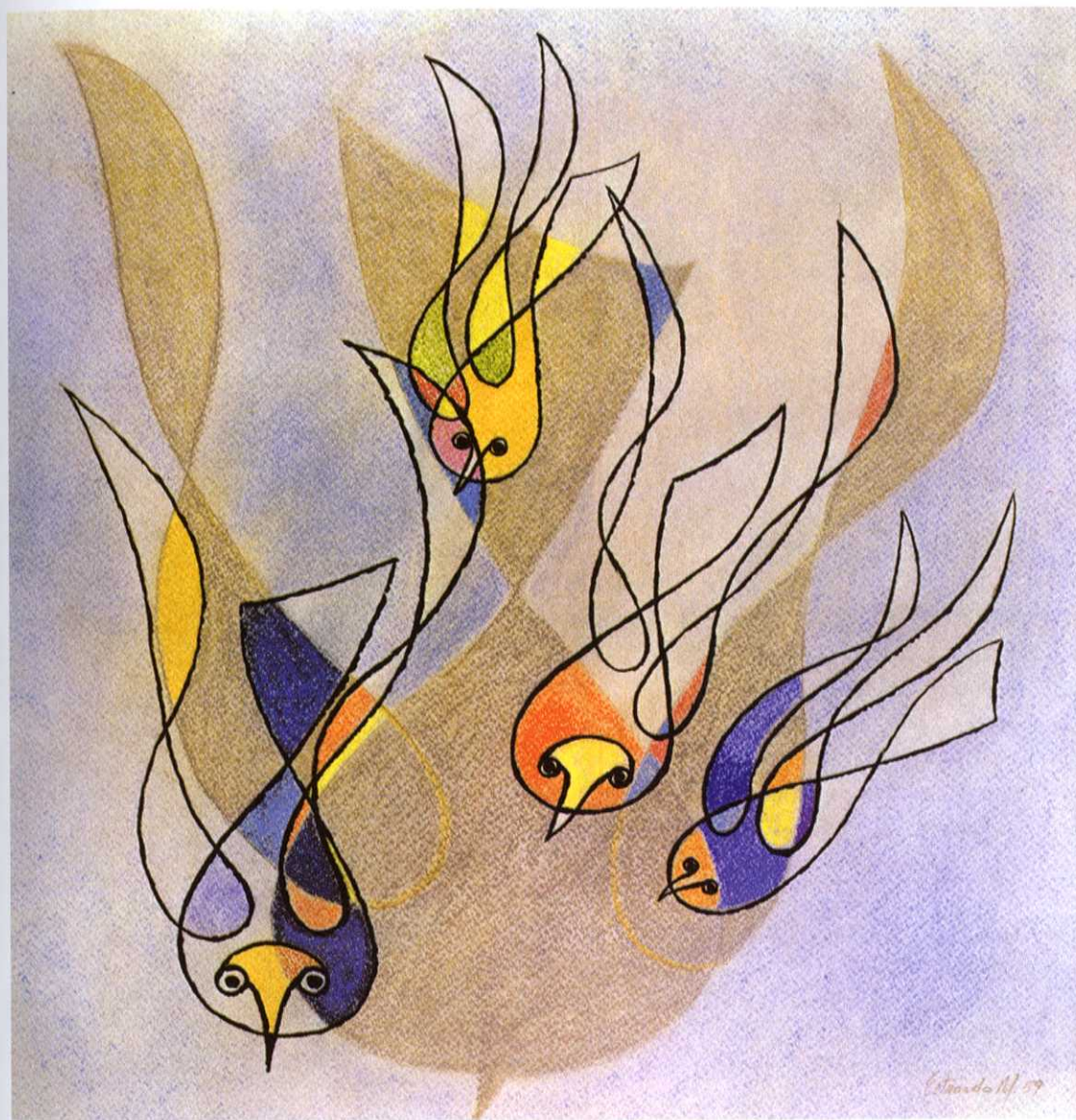
(1971), Foucault, Michel, *L'ordre du discours*, Paris, Gallimard. (Traducción *El Orden del Discurso*, Barcelona, Tusquest, 1973).

(1981), Guibert, Hervé, *L'image fantôme*, Paris, Les Éditions de Minuit.

Calle, Sophie, *Double Game (with the participation of Paul Auster)*, Violette Editions.

México, D.F., 2006.





Regreso al nido
Pastel, 50 x 50 cm.
1959

El patrimonio cultural como factor de desarrollo.

Caso de las Misiones Jesuitas de Chiquitos

Marco histórico

El año 1560 se creó la gobernación de Moxos (luego cambiaría su nombre por el de Santa Cruz de la Sierra) y un año más tarde se fundaba la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, su capital. Las principales características de la historia de esta gobernación es su aislamiento con respecto a las otras ciudades y regiones de la Audiencia de Charcas y que su capital fue prácticamente el único núcleo urbano en la inmensa llanura hoy conocida como **Oriente Boliviano**.

El primer colegio de la Compañía de Jesús en tierras bolivianas fue fundado en Potosí en 1577. Hacia 1592 llegaron los primeros jesuitas a Santa Cruz de la Sierra. En 1761 el Provincial de Lima encargó a los religiosos del colegio cruceño a los indígenas de los llanos de Moxos. Los protagonistas del nuevo emprendimiento fueron los padres Pedro Marbán y Cipriano Barace y el hermano Castillo. Nuestra Señora de Loreto fue la primera misión en tierras moxeñas (1682), a la que siguieron la Santísima Trinidad, San Ignacio, San Fran-

cisco Xavier, San Francisco de Borja, San José, San Pedro, San Luis y San Pablo, antes de 1700. Termina el siglo XVII con un magnífico balance: nueve pueblos establecidos y cerca de 14.000 indígenas convertidos al cristianismo. En el momento de la expulsión (1767) había más de 20.000 indios reducidos distribuidos en 15 pueblos.

A fines del siglo XVII el gobernador Agustín de Arce solicitó a los religiosos de la Compañía de Jesús se hicieran cargo de la Provincia de Chiquitos, que se había convertido en el lugar preferido de los buscadores de "braceros" para ir a negociarlos a las tierras altas. Los jesuitas aceptaron el reto: el 31 de diciembre de 1691 se fundó la primera **reducción**, bajo la advocación de San Francisco Xavier. A ésta le siguieron San Rafael, San José, San Juan Bautista (hoy desaparecida), San Ignacio de Zamucos (de vida efímera), Concepción, San Miguel, San Ignacio (hoy de Velasco), Santiago, Santa Ana y Santo Corazón.

Sesenta y seis años permanecieron los jesuitas en Chi-

ALCIDES PAREJAS MORENO
Presidente de la Asociación
Pro Arte y Cultura, Bolivia.

quitos; un poco más de Moxos. Si nos atenemos estrictamente a los números puede decirse que estos misioneros tuvieron un éxito total, pues al momento de la expulsión dejaban atrás diez pueblos perfectamente organizados con otros tantos magníficos templos; estos pueblos albergaban un número considerable de conversos, con una economía saneada que les permitía vivir holgadamente e incluso poder contar con algunos excedentes. Sin embargo, como en toda obra humana existen claroscuros.

De acuerdo a lo establecido por las Leyes de Indias, cada una de las **reducciones**, que no eran otra cosa que **pueblos de indios**, era regida por un cabildo que estaba conformado por ocho miembros. Sin embargo, éstos tenían una autoridad limitada, pues estaban totalmente supeditados al misionero, a quien consultaban todas las decisiones y nada se hacía sin su autorización. Este es uno de los puntos débiles del régimen jesuítico, un excesivo paternalismo al que se añade un celo desmedido por excluir cualquier otro elemento de la tarea que les había sido encomendada, lo que hizo que la formación que se impartiera a los indios reducidos fuera demasiado rígida y verticalista, lo que impedía a todas luces que el individuo pudiera tener iniciativas y estuviera siempre pendiente de la próxima orden para poder actuar con seguridad.

Dentro de este régimen paternalista y vertical puede afirmarse que el indígena reducido vivía feliz, por lo menos después del impacto que supuso la aceptación de la nueva vida que se ofrecía en la **reducción** lo que traía consigo necesariamente el renunciar a una buena parte de la cultura aborígen. Si bien es cierto que se trata de una afirmación que puede ser controvertida, ésta puede ser rastreada y constatada al manejar la documentación pertinente, tanto la anterior como la posterior a la expulsión. Cuando Alcides d'Orbigny visitó Chiquitos en la década del 30 del siglo XIX habían transcurrido 50 años de la expulsión; leyendo su magnífico **Viaje a la América Meridional** uno no puede menos de palpar la nostalgia que sentían estos indígenas por el régimen jesuítico.

Este indígena, que fue inducido a aceptar una nueva forma de vida marcada por principios del Cristianismo donde todo está planificado hasta el detalle y no tenía que tomar decisiones importantes —se trata de un régimen tremendamente cómodo que difería del de los grupos aborígenes que estaban al margen de la vida misionera—, hizo notables progresos en la escultura, pintura, arquitectura, música y artesanía en general. Si la actitud del misionero ante la responsabilidad ciudadana indígena fue claramente paternalista, nos podríamos preguntar cuál fue la forma de encarar la enseñanza de las artes. Una primera respuesta que salta a la vista a la luz de los documentos es que se trató de algo gradual, sin prisa pero con firmeza. Sin proponérselo, los jesuitas han dejado en Chiquitos una magnífica lección de pedagogía. Se dieron cuenta desde el primer momento que sus educandos estaban partiendo de cero —es más, se trata de una mentalidad completamente diferente y se hacía necesario un período de ajuste—; por tanto, el aprendizaje no podía quemar etapas. Sin embargo, el proceso no fue tan lento como había sido previsto en primera instancia, pues resultaba que los discípulos tenían una gran predisposición manual, lo que los convertía en magníficos copistas. De ninguna manera se puede afirmar que los misioneros limitaron las posibilidades de sus discípulos a la categoría de simples copistas. Es más, fue el arte el que abrió la posibilidad de liberar la iniciativa del indio, lo que le había sido vedado en el campo cívico-político. Por lo tanto, se puede afirmar que, aunque en un primer momento la presencia indígena en el campo artístico era de simple mano de obra, poco a poco fueron entrando en juego la personalidad y el gusto indígenas para irse plasmando con mayor o menor intensidad, según los casos.

A 300 años de iniciada esta importante labor en tierra de Chiquitos, las antiguas **reducciones** se conservan como pueblos vivos sobre los que, indudablemente pesan las influencias recibidas durante más de 150 años de vida republicana, pero en el que se conserva latente el espíritu **reduccional**. Las antiguas misiones

jesuíticas de Chiquitos no son ni ruinas ni fósiles, antes al contrario son pueblos vivos herederos de un rico pasado que se traduce en un variado e interesante folklore que todavía está por estudiarse. El caso de Moxos es un tanto diferente. El clima y la acción del hombre han hecho que los magníficos templos desaparecieran; de ellos sólo nos quedan las referencias de los propios jesuitas, las de d'Orbigny y los magníficos óleos de Melchor María Mercado. Sin embargo, ha quedado dentro de la tradición moxeña la rica cultura misionera que se manifiesta en usos y costumbres, pero sobre todo el su magnífico folklore.

El descubrimiento de un patrimonio

La voz de alarma

Aunque las misiones de Chiquitos habían llamado la atención de los ilustrados del siglo XVIII y los viajeros europeos del XIX (d'Orbigny, Castelnau, Bach, Grondona), a partir de fines del XIX empezaron a entrar en el olvido. Paradójicamente el proceso de "decadencia" y "deterioro" coincide con el momento en el que la población criolla empieza a adueñarse de estos pueblos, mientras que los indígenas pierden fuerza y presencia. A mediados de los 40 del siglo XX un ilustrado humanista, Plácido Molina Barberi, visitó las antiguas **reducciones** chiquitanas y el descubrimiento personal que hizo de ellas quiso transmitirlo a todos sus compatriotas y al mundo. Inició una campaña quijotesca y en solitario empezó a tocar las puertas de organismos locales, nacionales e internacionales para hacer algo por estos pueblos.

Pocos años más tarde, al término de la II Guerra Mundial, llegó a Bolivia Hans Hertl, antiguo fotógrafo de Rommel: captó las últimas imágenes de un mundo que aparentemente se acababa.

Rol de la Iglesia Católica

En 1927 el gobierno decidió crear un nuevo Vicariato en Chiquitos. El Papa Pío XI, por la Constitución Apostólica **Apostolicae**

sedis, de 27 de enero de 1930, erigió el Vicariato Apostólico de Chiquitos, desmembrando todas las parroquias chiquitanas y las guarayas del obispado de Santa Cruz de la Sierra. Se estableció su sede en San Ignacio de Velasco y fue confiada su administración a los franciscanos del Tirol (Austria). En 1951 se segregaron de este vicariato las parroquias correspondientes a la provincia Ñuflo de Chávez para crear otro vicariato. El 3 de noviembre de 1994, en vista de los importantes logros conseguidos, fue elevado a la categoría de obispado.

La campaña iniciada por Molina Barberi recién empezó a tener eco en el seno de la Iglesia Católica a fines de los 60, gracias a la ayuda económica de instituciones religiosas del centro de Europa. Se emprendió la tarea de restaurar los templos misioneros que todavía se conservaban, para poder preservar la maravilla de la arquitectura en madera, una de las manifestaciones más representativas e importantes de la **cultura misionera o reduccional**. A la fecha se han restaurado los templos de Concepción, San Miguel, San Rafael, San Javier y Santa Ana; está en proceso el de San José y se ha reconstruido el de San Ignacio.

Rol de la comunidad

A fines de la década de los 80 don Plácido Molina Barberi renueva la campaña de concientización del valor que representan las misiones jesuíticas de Chiquitos para la historia regional y nacional. Esta vez propone una nueva estrategia: hacer las gestiones pertinentes para que UNESCO las inscriba en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad. El reto estaba echado; lo aceptaron dos miembros de la comunidad —un historiador y un arquitecto— quienes por su cuenta y riesgo prepararon toda la documentación pertinente, corriendo con todos los gastos, incluida la elaboración de un vídeo. Con la documentación ya concluida se dirigieron a los organismos nacionales pertinentes para la puesta en marcha del proceso de solicitud. Este debe ser uno de los pocos casos —tal vez el único— en la historia de la declaración de un sitio en el que todo el proceso de

preparación del material y su coste económico ha sido asumido por particulares.

La tarea no fue fácil. Poco a poco se ganaron las batallas, sobre todo en los campos en los que reinaba el prejuicio contra la "arquitectura maderera" y los que no creían que se trataba de pueblos vivos.

La declaratoria

La documentación presentada a la UNESCO por el Estado boliviano incluía diez pueblos: nueve en pie y uno en ruinas. Se trataba de "paquetes completos": arquitectura, urbanismo y los elementos culturales de cada pueblo. Además de los valores intrínsecos de cada uno de los elementos de la cultura material y espiritual, el principal argumento que se esgrimía es que se trata de **pueblos vivos**; es decir, pueblos que continúan funcionando como tales, con la diferencia que durante el período jesuítico y el siglo XIX eran pueblos indios y ahora son mestizos. En el camino quedaron cuatro pueblos: tres de ellos por no contar con el templo original y otro por ser un sitio arqueológico.

Finalmente el 12 de diciembre de 1990 el Comité del Patrimonio Mundial inscribió a seis antiguas misiones en la lista de Patrimonio Cultural: San Javier, Concepción, San Miguel, San Rafael, Santa Ana y San José.

Apropiación del patrimonio

Pueblos vivos

Al ser **pueblos vivos** las antiguas **reducciones** participaron activamente a través de sus autoridades locales —tanto las oficiales (alcaldes, párrocos, corregidores) como de las tradicionales que funcionan extraoficialmente, tal el caso de los **cabildos** que se reúnen semanalmente, cada domingo, para tratar temas concernientes a la comunidad—en el proceso de la declaratoria. Asimismo, se inició una campaña concientizadora sobre la significación de ser **patrimonio cultural de la humanidad**.

Sin embargo, a todas luces esto era insuficiente para que la comunidad —tanto a nivel de los respectivos pueblos como a nivel macro:

regional primero y nacional después —asumiera efectivamente ese patrimonio como algo propio.

La búsqueda

La tarea de buscar un elemento común integrador que dé sentido de pertenencia al patrimonio cultural que acababa de ser "descubierto" no era tarea fácil, pues había que tener muy en cuenta los siguientes factores:

- a. Los "propietarios" de ese patrimonio forman parte de una comunidad heterogénea en la que se pueden distinguir dos grupos claramente diferenciados: los indígenas **chiquitanos**, repartidos por la geografía de la antigua provincia, herederos directos y protagonistas de la **cultura misionera o reduccional** y sus más celosos guardianes; por otra parte, la población mestiza que vive tanto en los pueblos en cuestión como en el resto del departamento.
- b. La paternidad de la **cultura misionera o reduccional** no sólo incumbe a los habitantes de Chiquitos; es algo que ha rebasado sus límites: tiene incumbencia nacional.

En esta búsqueda se han puesto en marcha proyectos que están íntimamente interrelacionados y que tienden a proyectar la Chiquitanía a nivel nacional e internacional a tiempo que se busca el elemento que dé sentido de pertenencia.

1. Los organismos regionales se han empeñado en poner en la geografía turística nacional y mundial a las antiguas misiones de Chiquitos. Para ello se ha hecho un notable desarrollo de los caminos de acceso así como de la capacidad hotelera. En las localidades de San Ignacio, San Javier y Concepción se cuenta con los elementos necesarios para la recepción turística.
2. Hasta la década del 70 el folklore chiquitano se limitaba a la población indígena. Poco a poco, sobre todo gracias a los estudios coreográficos de "proyección folklórica" se han ido convirtiendo en algo importante y constituyen, sin lugar a dudas un fuerte atractivo. A pesar de su aceptación, el

folklore no es el elemento común que se busca.

3. Al igual que el folklore, la artesanía —de tan rica tradición— se limitaba a elementos de uso doméstico y de consumo absolutamente local. Cuando se inició el proceso de restauración de los templos, la Iglesia católica tuvo el excelente criterio de reenseñar a la población indígena la práctica artesanal que prácticamente había sido olvidada; así se crearon talleres de cerámica, tallado en madera, pintura, etc. que han revitalizado enormemente la artesanía local. Aunque también tiene una considerable aceptación, no es el elemento común integrador.

La música barroca misionera

Durante el proceso de restauración de los templos se hizo un "descubrimiento" sensacional fundamentalmente en las localidades de Santa Ana y San Rafael: una gran cantidad de música escrita. Este tesoro se había conservado gracias al celo de los cabildos indígenas, que siempre lo consideraron como algo muy propio. El equipo restaurador, a la cabeza estaba Hans Roth, tuvo el buen criterio de centralizar toda la documentación con concepción y así nació lo que se ha dado en llamar **Archivo Musical de Chiquitos**, que contiene más de 5.000 hojas de música, compuesta por europeos y por indígenas para acompañar la evangelización y la liturgia en Chiquitos. Este archivo se convierte en el más rico en música reduccional.

Este "descubrimiento" dio la solución a la búsqueda: la música barroca reduccional es el elemento que, como comunidad, nos conducirá a asumir el patrimonio chiquitano.

Uno de los aspectos más llamativos de las misiones jesuíticas es el uso y papel fundamental de la música; un papel que ha sido interpretado en diferentes planos. En primer lugar, la música como forma y expresión de la grandeza y luminosidad de la fe revelada, elemento de evangelización, y, paralelamente, la música occidental interpretada por indios, símbolo para Europa del "éxito" civilizador de la

empresa jesuítica. Dos planos distintos que la tradición mitifica a través de la idea de la universalidad del lenguaje musical.

La música fue un elemento fundamental en una evangelización que se quiso fuera fundamentalmente alegre, lo que se refleja en casi todos los elementos utilizados. Los templos son la **Domus Dei**: luminosos y bellos y sus portadas **porta coeli**, las puertas del cielo. La pasión y muerte de Cristo pasa a un segundo plano metafísico del que se tienen pocas referencias: el Vía Crucis es sustituido por angelotes amables y risueños y la pintura y escultura que adornan los templos son santos y vírgenes y no representación de hechos o ideas. En este plano la música juega un papel fundamental, es la manifestación de la **Gloria Dei**, de David cantando y bailando (la danza juega un importante rol) y son los salmos, frente a la cantata o la misa, su mejor expresión.

A través de las cantatas, misas, vísperas y otros se ayudó a los indios reducidos si bien no a comprender el contenido de las letras, pero sí a sentir e intuir en el cálido escenario del templo el esplendor triunfante de la universalidad de Roma. Difícil es llegar a comprender la impresión que estas flautas, oboes y clarines, órganos y arpas, violines, violoncelos, tambores y chirimías, y esas arias acompañadas de melancólico sentimentalismo producirían en sus intérpretes. Lo que no hay duda es de su conmoción, pues desde muy pronto la música fue uno de los elementos esenciales de la evangelización. Se trata de una integración musical del mundo indígena, criollo-mestizo y el europeo.

Poco tiempo más tarde se hacía otro descubrimiento de igual importancia en las antiguas misiones jesuíticas de Moxos: casi cinco mil hojas de música que actualmente se conservan en el **Archivo Musical de Moxos**, localizados en San Ignacio de Moxos, en el departamento del Beni.

Con respecto a esta música dice el musicólogo Piotr Nawrot: "Cuán variadas y espléndidas debieron ser las liturgias de la Santa Misa en estas iglesias lo atestigua el hecho de la presencia de hasta 37 arreglos polifónicos del

ordinario en la Colección de Concepción [**Archivo Musical de Chiquitos**], y que han sido compuestas en la época de las misiones. La gran variedad de los arreglos polifónicos del Ordinario nos permite afirmar que en las reducciones se empleaba con preferencia un coro polifónico con una orquesta. Pero no cabe duda que el repertorio del canto llano de las misas no ha sufrido discriminación alguna. La preferencia por el coro a tres, y menos frecuentemente a cuatro, en algunas partes para solo, como también su escasa instrumentación, siempre con uno o dos violines y bajo continuo, constituyen una de las más visibles características del estilo de estas obras; estilo que a veces se denomina barroco misional. Sólo ocasionalmente se hace presente un no identificado instrumento agudo en estas composiciones. Aunque en las colecciones misionales están presentes las obras de algunos compositores alejados del ámbito geográfico, ya que no actuaron en ninguna de estas misiones —el caso de Domenico Zipoli, por ejemplo— se presume que la mayoría de las piezas han sido producidas en la misma Chiquitania o en las misiones de Moxos”.

El Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos”

La música estuvo presente en Chiquitos desde el mismo momento en el que se inicia el proceso creador de la cultura mestiza chiquitana con la fundación de la **reducción** de San Francisco Javier el último día de 1691: “Estando todos de rodillas —dice un documento de la época—, entonó el Padre las letanías de nuestra Señora”.

El misionero jesuita, hombre de su época que echa mano de todos los medios que están a su alcance para lograr el objetivo de la evangelización, y la especial sensibilidad de los chiquitanos hicieron que la música se convirtiera en el principal vehículo de aculturación de los pueblos de Chiquitos. Es más, los músicos, es decir, los indios que eran elegidos para integrar las **capillas musicales**, formaban parte de lo que con toda propiedad puede llamarse la élite de la comunidad. Cada **reducción** contaba con

una orquesta generalmente constituida por 40 músicos, lo que hacía que los actos litúrgicos tengan una especial brillantez y actuaran como atractivo para los neófitos. La aplicación de la música a la evangelización no sólo tuvo resultados óptimos en el campo estrictamente religioso sino también en el musical. Los misioneros Schmid, Messmer, Knogler, Peramás y otros, protagonistas del proceso y responsables del avance musical —sobre todo Schmid—, afirman que la calidad musical era buena. Andando el siglo XIX los viajeros d’Orbigny, Bach y Bayo se maravillaron de la música chiquitana, cuando habían pasado varias generaciones desde la expulsión. Pero sobre todo avala esta calidad el rico caudal del archivo musical que se ha conservado gracias al celo de los cabildos indígenas y de la acción de la Iglesia Católica.

Con el propósito de preservar y difundir este rico patrimonio musical, pero sobre todo por ser un importante elemento identificador, un grupo de personas relacionadas con el trabajo cultural concibieron en 1995 la creación de un festival internacional que lleve el nombre de “Misiones de Chiquitos”. Este festival fue planificado para ser realizado cada dos años. La primera versión se realizó en 1996.

La comunidad y el Festival

El Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” ha nacido como un proyecto que viene desde abajo: es una propuesta que parte de la misma comunidad y que se proyecta a nivel regional, nacional e internacional. Es más, toda la realización del festival está a cargo de un grupo de voluntarios, tanto de Santa Cruz de la Sierra como de los antiguos pueblos misioneros. Los ciudadanos que concibieron el festival crearon asimismo la institución encargada de organizarlo y llevarlo adelante, la Asociación Pro Arte y Cultura. Se trata de una institución fin fines de lucro que se ha propuesto promover la cultura de las tierras bajas de Bolivia a través de tres actividades principales: el Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana “Misiones

de Chiquitos” (que se realiza los años pares), el Festival Internacional de Teatro “Santa Cruz de la Sierra” (que se realiza los años impares) y un Fondo Editorial que se encarga de hacer publicaciones de libros y ediciones de discos, vídeos y dvd.

Las actividades desarrolladas por APAC han contado con el patrocinio de Estado nacional (una ley de la república declaró ambos festivales “Patrimonio Nacional” y les asignó un monto con cargo al TGN), del Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra y de la Prefectura del Departamento; asimismo, ha contado con aportes de instituciones internacionales (UNESCO, CAF, Convenio Andrés Bello, Fundación Príncipe Claus) y de la empresa privada.

A la fecha se han realizado cinco versiones del Festival “Misiones de Chiquitos” (1996, 1998, 2000, 2002 y 2004; la sexta versión se realizará del 27 de abril al 7 de mayo de 2006) con notable éxito, pues se ha convertido en uno de los más importantes del mundo en su género. En estas cinco versiones han participado grupos de Europa, Estados Unidos, América Latina e incluso Asia (Japón).

El patrimonio cultural como factor de desarrollo

El Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana “Misiones de Chiquitos” se ha convertido, como ya se ha indicado, en uno de los festivales de música antigua más importantes del mundo. Por otra parte sus especiales características lo convierten en un evento **sui generis**:

1. Es un festival que, en primer lugar, está programado para los descendientes de los creadores de esta música; por tanto el festival se mueve a las antiguas misiones jesuíticas y los conciertos tienen lugar en los templos donde se interpretaron por primera vez.
2. Además de las antiguas misiones jesuíticas en Chiquitos y Moxos, el festival se realiza en las antiguas misiones mercedarias y

franciscanas de la región. Las 16 sedes del último festival abarcan más de 3.000 kilómetros de recorrido.

3. Una de las principales consecuencias de este festival es la creación de doce coros y orquestas en toda esta geografía, compuestos por niños y jóvenes lugareños, la mayor parte de ellos indígenas.
4. Durante la realización en cada una de las sedes el turista no sólo tiene la posibilidad de tener un encuentro con la música barroca chiquitana y moxeña —interpretada por grupos internacionales de renombre o de indígenas locales— sino con la cultura de estos pueblos a través de las más diversas manifestaciones culturales de la región (gastronomía, artesanía, folklore).

Aunque todavía está pendiente la realización de un estudio para establecer el impacto que el festival ha tenido sobre la región chiquitana, estamos en condiciones de señalar provisionalmente los siguientes resultados.

1. Las comunidades de las antiguas misiones jesuíticas de Chiquitos han iniciado un claro proceso de apropiación de este patrimonio cultural. Este hecho se evidencia por:
 - 1.1. La cada vez mayor asistencia de los lugareños a los conciertos.
 - 1.2. La aparición de doce coros y orquestas de niños y jóvenes de las diferentes localidades, a la manera de las antiguas misiones jesuítica y franciscanas.
 - 1.3. Una buena parte de estos coros y orquestas son en parte financiados por los municipios locales.
2. A partir de la realización del primer festival en 1996 empieza un importante proceso de equipamiento turístico en Chiquitos, fundamentalmente en las localidades de San Javier, Concepción y San Ignacio de Velasco, donde se han multiplicado los hoteles y restaurantes.
3. Además de la infraestructura turística se han dado importantes cambios en el campo

artesanal y folklórico.

4. Los jóvenes han encontrado, a través de la música, una nueva alternativa de trabajo.
5. Actualmente Chiquitos se ha convertido en uno de los más importantes destinos turísticos del país. Por iniciativa de la CAINCO y teniendo como base este trabajo previo el 24 de marzo de 2006 se ha hecho el lanzamiento mundial de Chiquitos como destino turístico

¿Sentenciado a muerte?

Tal como se ha dicho líneas arriba el Festival "Misiones de Chiquitos", al igual que el internacional de teatro, se sostiene económicamente gracias a varios aportes—de fondos públicos y privados— que hay que gestionarlos cada dos años, como si fuera la primera vez. En el caso del aporte del Estado, una nueva ley—ley 3302 de 16 de diciembre de 2005—libera al TGN de esta "carga" y la transfiere a la prefectura de Santa Cruz, con cargo al IDH. Otro tanto ocurre con el Festival Internacional de Teatro. Sin embargo, lo que todavía no se ha resuelto es la sostenibilidad de la Asociación Pro Arte y Cultura, es decir, la organización que tiene la responsabilidad de su organización. APAC,

que es una organización sin fines de lucro, está dirigida por un directorio que trabaja en forma ad honorem; por otra parte, su aparato burocrático se reduce a siete personas (una gerente y su ayudante, una secretaria, una encargada de prensa, dos encargadas de la administración, dos mensajeros y una señora encargada de la limpieza).

Quienes trabajamos en estos festivales internacionales estamos muy preocupados porque esta ley podría convertirse en una sentencia de muerte, aunque los fondos que otorga el TGN sólo financian una parte de los mismos. Se tiene plena conciencia que estos festivales, especialmente el de Chiquitos, representan la otra cara del país: la Bolivia creativa y diversa. Por otra parte, si el Estado quita este aporte, está quitando también la única presencia que tiene el Vice-Ministerio de Cultura fuera de la ciudad de La Paz.

En definitiva, la supervivencia del Festival "Misiones de Chiquitos", asimismo la del Festival de Teatro, depende de que la actual gestión prefectural asuma la decisión política de apoyarlo y convertirlo en su actividad cultural estrella.

Santa Cruz de la Sierra, otoño de 2006



El toro y el cóndor
Óleo sobre tela, 90 x 80 cm.
1960

Aportaciones a la Historia del Trabajo en la Audiencia de Quito

Artisanos emigrados a los territorios quiteños (1538-1650)

Hace algunos años ya manifestamos que la historia de los oficios en el mundo americano es un trabajo pendiente en muchos lugares y que es demasiado poco lo que se conoce. Ni siquiera los trabajos más sistemáticos que se han hecho podrían darse como definitivos a la luz de nuevas informaciones que pueden surgir. En Ecuador, hasta ahora, los estudios han tenido como objetivo, sobre todo, el corregimiento y gobernación de Cuenca y, en menor medida las jurisdicciones de Quito y Guayaquil, además de los abundantes trabajos sobre los obrajes y la mita. Pero ¿Qué sabemos de lugares como Pasto, Cali, Loja, Latacunga, Guaranda, Ibarra, Zamora....? Apenas nada. Por ello, las generalizaciones sobre este aspecto de la vida colonial resultan, cuando menos, atrevidos, pues no se pueden extrapolar de unos lugares a otros, vistas a veces las profundas diferencias que existen. Todo ello sin olvidar que a la antigua Audiencia quiteña pertenecían territorios de las actuales repúblicas de Colombia y Perú.

No es nuestro motivo ahora poner de manifiesto lo que ya sabemos, sino añadir algunos datos más, que nos han surgido en nuestras investigaciones en España en los últimos años. Por tanto, salvo cuestiones muy precisas no mencionaremos artífices ni asuntos que ya han sido tratados a partir de investigaciones anteriores y que ya han sido publicadas¹. Además, ahora centramos nuestro trabajo en aquellos artífices que en algún momento salieron de los territorios hispanos hacia los quite-

JESÚS PANIAGUA PÉREZ
Universidad de León

¹ Algunos libros de interés en este sentido pueden ser: L. A. CLAYTON, *Los astilleros de Guayaquil Colonial*, Guayaquil, 1978. J. PANIAGUA PÉREZ: *La plata labrada en la Audiencia de Quito. La provincia del Azuay. Siglos XVI-XIX*, León, 1989; J. PANIAGUA PÉREZ y G. M. GARZÓN MONTENEGRO, *Los gremios de plateros y batihojas en la ciudad de Quito (siglo XVIII)*, México, 2000. D. ARTEAGA, *El artesano en la Cuenca colonial*, Cuenca, 2000. J. PANIAGUA PÉREZ y D. L. TRUHAN, *Oficios y actividad paragremial en la Audiencia de Quito (1557-1730). El Corregimiento de Cuenca*, León, 2004. Son de destacar también los números monográficos de la *Revista Hispanoamericana* 16 (1994) y 25 (1999), editada en Cali y dedicados a la platería en la gobernación de Popayán.

ños. Muchos de ellos fueron los que prolongaron formas y costumbres de la vieja Europa en las nuevas tierras, sin que por ello debamos olvidar que también retomaron algunos mecanismos prehispánicos.

Ejercitantes de oficios emigrados a los territorios quiteños

A continuación relacionamos algunos de los artífices de la Audiencia de Quito que hasta ahora nos eran desconocidos o de los que nos era conocida solo una parte de su actividad y de

su vida en aquellos territorios. Aunque muchos de ellos están registrados en las listas de pasajeros a Indias, los datos siguen siendo engañosos, pues era frecuente en la época que como destino se pusiese genéricamente Tierra Firme, como primera escala del viaje, o el nombre más genérico de Perú, pero cuya meta final era cualquiera de las jurisdicciones dependientes de aquel virreinato. Hemos incluido, además, a los labradores, aunque su oficio presente unas claras diferencias con otros que podían organizarse de una forma más o menos reglada.

| NOMBRE | OFICIO | GRADO | ORIGEN | DESTINO Y AÑO |
|-------------------------|------------|---------|------------------------|-------------------------|
| Francisco Santisteban | Espadero | | León | Quito a. de 1538 |
| Antonio de Carvalho | Fundidor | | Granada | Popayán a. de 1540 |
| | Ensayador | | | |
| (2°) 1570 | | | | |
| Leonis Delgado | Platero | Maestro | | Quito a. de 1542 |
| | Fundidor | | | |
| | Ensayador | | | |
| Juan Díaz | Carpintero | | | Popayán 1549 |
| Andrés Muñoz | Cerrajería | Oficial | San Martín de Gramales | Popayán 1553 |
| | Herrería | | | Cali 1554 |
| Blas de Bohordos | Carpintero | | Sevilla | Quito 1554 |
| Francisco Xuara | Carpintero | Oficial | Sevilla | Quito 1555 |
| Gaspar Crespo | Platero | | Valencia | Cuenca 1555 |
| | Fundidor | | | |
| Manuel Rodríguez | Albañil | | Badajoz | Quito a. de 1559 |
| Blas de Simancas | Carpintero | | | Cali a. de 1559 |
| Domingo Doncel | Labrador | | Albuquerque | Popayán 1561 |
| Francisco Gutiérrez | Platero | | Zafra | Quito a. de 1562 |
| | Fundidor | | | (2°) 1570 |
| | Ensayador | | | (3°) 1579 |
| | | | | (4°) 1582 |
| Pedro Gutiérrez | Platero | | Llerena | Quito a. de 1562 |
| | Fundidor | | | |
| | Ensayador | | | |
| Hernando Gil | Cerrajero | | Villalba del Alcor | Quito (2°) 1565 |
| Martín González | Barbero | Oficial | | Quito 1565 |
| Nicolás de Cuenca | Herrero | | Toledo | Quito 1565 |
| Francisco de San Juan | Cordonero | Oficial | | Quito 1567 |
| Juan de Aguilar | Platero | | Córdoba | Cartago 1568 |
| Alonso García | Zapatero | | Fuentesauco | Quito + a. de 1569 |
| Juan Rodríguez | Herrador | | Donjimeno | Portoviejo + a. de 1573 |
| Andrés de Torres | Sastre | | Madridejos | Quito 1573 |
| Diego Muñoz Chamorro | Labrador | | | Popayán 1576 |
| Pedro de Villa | Labrador | | | Popayán 1576 |
| Luis Ordóñez | Albañil | | Tomebamba | 1578 |
| Miguel Sánchez Recuenco | Labrador | | Almodóvar del Campo | Quito 1578 |
| Pedro Gaitán | Carpintero | | | Popayán 1578 |
| | Albañil | | | |

| | | | | |
|--------------------------|-------------|------------|--------------------|------------------------|
| Alonso Cano | Barbero | | Berzocana | Yaguarzongo 1579 |
| Alonso Ruiz | Fundidor | | — | Quito a. de 1581 |
| | Ensayador | | | |
| Francisco Ruiz | Ensayador | | | Quito a. de 1581 |
| Jacome Cava | Carpintero | Maestro | Génova | Guayaquil a. de 1582 |
| Diego de Robles | Escultor | | Madrid | Quito 1584 |
| Tomé Álvarez | Carpintero | | Portugal | Guayaquil + a. de 1585 |
| Gregorio Arias | Barbero | | — | Quito 1585 |
| Alonso Vázquez | Carpintero | | Toledo | Popayán + a. de 1589 |
| Tomás Calvo | Talabartero | | Valdemorillo | Quito 1591 |
| Francisco Arias Pacheco | Médico | | — | Quito a. de 1594 |
| Alonso de Valdés | Médico | Doctor | Sevilla | Quito + a. de 1600 |
| Sebastián Jiménez | Cirujano | | Santiago del Campo | Cali 1603 |
| Juan del Corral | Cantero | | Burgos | Quito a. de 1606 |
| Juan de Vicuña | Damasquero | | Toledo | Quito 1607 |
| Juan de Sagasti | Carpintero | | Triana | Guayaquil + 1607 |
| José Sebastián de Vargas | Sastre | | Toledo | Quito + a. de 1613 |
| Cristóbal Colmenero | Barbero | Licenciado | Jaén | Quito + a. de 1615 |
| | Cirujano | | | |
| Bartolomé Acosta | Espadero | Oficial | Portugal | Guayaquil + 1621 |
| Francisco López | Sillero | | — | Cuenca a. de 1622 |
| Alonso de Laguna | Médico | | — | Quito + a. de 1626 |
| | Cirujano | | | |
| Marcos Guerra | Arquitecto | Hermano | Italiano | N. Granada 1634 |
| Mateo Muñoz | Barbero | | Villarcayo | Quito 1636 |
| | Cirujano | | | |
| Sebastián de Oliva | Cordonero | | Portugal | Quito + a. de 1642 |
| | Sedero | | | |
| | Botonero | | | |
| Francisco Esteban | Albañil | Maestro | Soria | Quito 1643 |
| Diego de Salas | Platero | Maestro | | Popayán c. 1650 |

Cuadro n° 1.- Relación de artífices de diferentes lugares de la Real Audiencia de Quito, que hemos localizado en el Archivo General de Indias. Abreviaturas del cuadro: (a.)= su presencia en Quito es anterior a ese año. (+ a.) murió antes de ese año. (2°, 3°, 4°): Ordinal de viaje de vuelta a Quito.

Los datos precedentes nos ofrecen un panorama que parece bastante acorde con una realidad que, en buena medida, ya presuponíamos. Además, como ya comprobamos en su día para los territorios de Nueva Granada, apreciamos que en el conjunto de los oficios, cuando tenemos noticia expresa, predominan quienes van como oficiales sobre los maestros, y cuya explicación parece estar en que las Indias ofrecían una posibilidad en el ascenso dentro de los diferentes oficios, debido a la

necesidad que existía de ejercitantes de los mismos². Ello, sin duda, se prestó a algunos fraudes y por ello, en 1581 los vecinos de Quito plantearon la conveniencia de examinar a las personas que ejercían oficios mecánicos³.

Las necesidades de aquel primer siglo de dominación española puso de manifiesto la preponderancia de los oficios relacionados con la construcción, como son los de carpinteros y albañiles, aunque se aprecia la carencia de quienes tenían una mayor cualificación, mal

² J. PANIAGUA PÉREZ, "La enseñanza profesional en el mundo colonial: la enseñanza y desarrollo de los oficios". Este trabajo se halla en prensa, en la Universidad de Pasto, dentro de las actas del V Coloquio de Historia de la Educación (en prensa).

³ AGI, Quito 211, L. 2, f. 84v.

que arrastró la Audiencia de Quito durante todo el periodo colonial, a pesar de contar en ocasiones con magníficos arquitectos y maestros de obra, sobre todo durante el siglo XVII. Ello contribuyó a una lentitud y a una continua refacción de las construcciones. Valgan como ejemplo las dos catedrales del territorio en la época: la de Quito y la de Popayán. La primera, en continuas reformas y ampliaciones, tuvo uno de sus caballos de batalla en el siempre inacabado claustro, que fue todo un problema desde el último cuarto del siglo XVI; pero además, por ejemplo, en 1619 el obispo de Quito manifestaba las carencias de su catedral y la necesidad de abordar algunas obras como la ampliación de la capilla mayor y la necesidad de un retablo⁴. Para la segunda ya se estaban planteando reparos poco después de su construcción inicial y, en 1590, ya se pensaba en una nueva edificación⁵; la lentitud de las obras hizo que, en 1609, cuando ya se había recaudado dinero para finalizarla, la Audiencia de Quito enviase un juez que distribuyera ese dinero⁶. Pero la situación iba a continuar y, a finales del siglo XVII, se estaba dilucidando todavía la construcción de su torre⁷.

No corrían mejor suerte los edificios de vivienda y es de sobra conocida su pobreza constructiva en lugares como Loja, Cuenca, Guayaquil, Pasto y otras localidades; es más, en 1610 el gobernador de Popayán ponía de manifiesto la falta de gentes necesarias para labrar casas⁸.

En la construcción, a veces, la falta de mano de obra también tenía que ver con los indios, pues fácilmente se entraba en conflicto con los encomenderos, que no querían que aquellos se destinasen a trabajos en las ciudades. Buen ejemplo de ello nos lo ofrece en

Quito el alférez mayor y encomendero Diego Sancho de la Carrera, que en 1621 solicitaba que no se obligase a los indios a ir a trabajar en los tejares⁹. Amén de esto, los conventos y monasterios de todo el territorio solicitaban continuamente indios para poder avanzar en las tareas de ejecución de sus edificios.

Las obras públicas tuvieron una gran importancia y en ellas también faltaron especialistas, sobre todo para caminos y puentes¹⁰, así como para otras de ingeniería, necesarias para adaptar el territorio a las nuevas necesidades que planteaban los españoles, sobre todo en función de sus intereses económicos. Muchas de aquellas obras se abordaron por aficionados y toda vez que se contaba con mano de obra indígena. Un buen ejemplo de ello se planteó en la jurisdicción de Cuenca, donde Francisco de Fuentes de Ávila, del que no tenemos constancia que fuese especialista, se había hecho cargo de desaguar las lagunas de Santa Bárbara, en función de las explotaciones mineras de la zona y contando para ello con indios que se enviaban desde Gualaceo, Jima, San Bartolomé y otras poblaciones, los cuales no veían con buenos ojos aquellas tareas, alegando algunos que, si se desecaban las lagunas, ellos desaparecerían¹¹.

Pero era evidente que las obras públicas, sobre todo las de adaptación del territorio, eran necesarias. De hecho, todos los cabildos en un momento u otro pusieron de manifiesto su necesidad y, como ejemplos, podemos citar que la ciudad de Zamora solicitaba en 1580 alguna merced con la que atender sus obras públicas; en el mismo año pedía lo mismo la ciudad de Quito, que al año siguiente solicitaba se le concediesen las penas de cámara para tales menesteres¹². En 1581 también solicitaban las penas de cámara las ciudades de Pasto y

⁴ AGI, Quito 77, N. 14.

⁵ AGI, Quito 215, L. 2, ff. 26v-27.

⁶ AGI, Quito 215, L. 2, f. 42.

⁷ AGI, Quito 215, L. 3, f. 81.

⁸ AGI, Quito 16, R. 12, N. 39.

⁹ AGI, Quito 212, L. 4, f. 146v.

¹⁰ Sobre los puentes es un buen ejemplo el trabajo de M. VEGA DE CÓRDOBA, *El río Tomebamba en la Historia de Cuenca*, Cuenca, 1997.

¹¹ AGI, Quito 32, N. 41.

¹² AGI, Quito 211, L. 2, ff. 47 y 84.

Almaguer¹³. El norte de la jurisdicción quiteña fue especialmente sensible a estos asuntos de obras públicas y, en 1607, cuando se estaba abriendo el camino al puerto de Buenaventura, se pedía que las ciudades de Popayán y Buga contribuyesen al mismo como lo estaba haciendo la de Cali¹⁴.

Muchas de aquellas obras públicas, como ya vimos en Cuenca, se habían hecho pensando en la actividad minera de metales preciosos y en el comercio, como el puente sobre el río Pisque, que en 1607 ya se hallaba muy avanzado, al mismo tiempo que se buscaba la forma de hacer un camino desde Carangue hasta el Pacífico¹⁵.

En la documentación que hemos estudiado en España, raramente nos aparecen obras concretas con nombre de autor, aunque en ocasiones podamos tener noticias esporádicas, como que el maestro cantero Juan del Corral, antes de 1606, había realizado algunas obras públicas en Guayabamba y valle de los Chillos y en ese año se hallaba realizando un puente sobre el río Pisque¹⁶; precisamente ese maestro se contrataría con los agustinos en ese mismo año para continuar con la construcción de su iglesia en Quito¹⁷.

Los aspectos sanitarios, aunque siempre deficientes, estuvieron bien representados en Quito. En la sanidad humana encontramos desde barberos-cirujanos hasta médicos-cirujanos. Sin embargo, no parece que ello cubriese las necesidades de la población y mucho menos la de los hospitales, por ello en 1609 ya se daba permiso a cuatro hermanos de San Juan de Dios para que fuesen a atender el hospital de la capital¹⁸. Sin embargo, la sanidad animal nos aparece peor representada, con tan solo un herrador, oficio que además, en otros lugares del mundo hispánico se limitó como tal oficio a

la población *española*, aunque es cierto que sabemos de su existencia en las poblaciones más importantes de la Audiencia.

De los oficios artísticos hemos hallado pocas noticias, a pesar de que conozcamos la presencia en la jurisdicción de pintores y escultores, probablemente porque los indios, desde muy temprano y, en buena medida por su formación en el colegio de San Andrés, coparon pronto la producción artística y tan solo nos ha aparecido el ejemplo del escultor Diego Robles, durante el siglo XVI. Además no hay que olvidar la escuela pictórica del Padre Bedón, del convento de Santo Domingo, que desde esa centuria mantendría una fuerte influencia durante el siglo XVII¹⁹.

Los oficios relacionados con el cuero no nos aparecen aquí bien representados, a pesar de que, desde muy pronto, fue una de las actividades más importantes en algunos lugares de la jurisdicción, como Cuenca, en la medida en que muchas zonas que en principio presentaron expectativas mineras fueron derivando hacia otras actividades económicas, cuando aquellas no se cumplieron. Fue además una actividad muy vinculada a los mercaderes, pues los cueros se comerciaban bien en diferentes lugares de las Indias.

Algo parecido sucedió con los oficios del subsector textil, desarrollados desde muy pronto por los indios, manteniendo la tradición que tenían en el tejido y de lo que se aprovecharon los españoles en función del desarrollo de las actividades comerciales. Estos trabajos encontraron muchas variantes de producción y los *españoles* mantuvieron una mayor presencia en ellos en los primeros tiempos, sobre todo en lo que a los sastres se refiere, habida cuenta de que los consumidores se mostraban más

¹³ AGI, Quito 211, L. 2, f. 65.

¹⁴ AGI, Quito 215, L. 2, ff. 39v-40.

¹⁵ AGI, Quito 9, R. 10, N. 78.

¹⁶ AGI, Quito 9, R. 9, N. 69.

¹⁷ J.M. VARGAS, *El Arte Ecuatoriano*, Quito, 1963, p. 24. J. PANIAGUA PÉREZ, "El proceso constructivo de San Agustín de Quito", *Archivo Agustiniiano* 194 (1992), pp. 47-48.

¹⁸ AGI, Quito 212, L. 4, f. 13v.

¹⁹ J.M. VARGAS, *El Arte Ecuatoriano...*, pp. 33-35. J. PANIAGUA PÉREZ, "Un grabado de Rafael, modelo para una pintura quiteña", *Caspicara* 8 (1995).

interesados por las modas europeas; pero incluso este oficio fue pronto copado, en buena medida, también por la población india. Un punto y aparte muy estudiado es el de los obrajes, en el que no vamos a hacer hincapié²⁰, pues su mano de obra era esencialmente india, aunque con una gran división de oficios de acuerdo con el ramo textil, ya que españoles y mestizos no querían dedicarse a aquellos trabajos. Al frente de los obrajes más importantes solía haber un maestro *español*, a veces no muy experimentado en el trabajo, pues en 1604 el presidente de la Audiencia, Miguel de Ibarra, hablaba de la necesidad de veedores que examinasen a tales maestros. Éstos, según el mismo informe tenían sueldos desproporcionados y nos menciona que en Latacunaga y Chimbo eran de 1.200 pesos; en Chambo de 1.100; en los Sigchos de 1.000, en Otavalo de 600 y en Licto se concertaba. El mismo presidente ponía de manifiesto la falta de moladores de tijeras, oficio sumamente necesario para el buen acabado de los paños²¹.

Llama la atención la presencia de labradores durante el siglo XVI, que se trasladan para desarrollar su oficio y, curiosamente, de cuatro casos que presentamos tres tienen como destino Popayán. Sin embargo hubo un especial empeño en que de este oficio se hiciesen cargo los indios y todavía en 1626 el provincial de los agustinos quiteños, fray Andrés de Sola, pedía medidas para que se acostumbrase a éstos a trabajar la tierra²².

En los oficios del metal los mejores representados son los plateros de los que tenemos

cinco ejemplos y de ellos algunos funcionaron como ensayadores, marcadores y fundidores. Su presencia, además del desarrollo del propio oficio, hay que relacionarla con las minas, donde trabajaron con frecuencia como especialistas en cuestiones metalúrgicas, lo mismo que los cargos de ensayadores y fundidores de las casas de fundición estuvieron muchas veces en sus manos.

A pesar de que los miembros del oficio de la platería fuesen de los más representados en los territorios quiteños, parece que su número no fue suficiente en los primeros tiempos o la calidad del trabajo de muchos de ellos podía dejar mucho que desear, debido a la gran demanda. Por ello, muchos miembros de la administración solicitaban llevar plata labrada y joyas desde España. Valgan como ejemplos los del fiscal Antonio de Hinojosa, en 1565²³; de Antonio León, en 1567²⁴, o en 1585 del propio presidente Manuel Barros de San Millán²⁵. Pero frente a esto, también se enviaron objetos de metales preciosos desde Quito, aunque casi siempre más valorados por sus materiales, que por su calidad en la ejecución. En 1626, Juan de Mañosca enviaba al rey varias docenas de botones de oro y esmalte, que se habían confiscado al platero quiteño Juan de Cabañas, por hacerlos con oro en polvo sin quintar²⁶. En 1629 también la Audiencia enviaba al rey una banda de oro y esmeraldas²⁷.

Sobre las obras de los plateros, se han conservado algunas piezas o tenemos noticias de su elaboración, aunque difíciles de adscribir a un artífice por la falta de marcas en las

²⁰ Sobre los obrajes puede verse J. ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE, "Las Ordenanzas de obrajes de Matías de Peralta para la Audiencia de Quito, 1621", en *Anuario de Estudios Americanos* 33 (1976). M. MIÑO GRIJALVA (sel.), *La economía colonial. Relaciones socio-económicas en la Real Audiencia de Quito*, Quito, 1984. R. B. TYRER, *Historia demográfica y económica de la Audiencia de Quito. Población indígena e industria textil 1600-1800*, Quito, 1988.

²¹ AGI, Quito 9, R. 7, N. 52.

²² AGI, Quito 88, N. 4.

²³ AGI, Quito 211, L. 1, f. 95v.

²⁴ AGI, Quito 211, L. 1, f. 148.

²⁵ AGI, Quito 211, L. 2, f. 144v.

²⁶ AGI, Quito 31, N. 13.

²⁷ AGI, Quito 11, R. 3, N. 44.

²⁸ Puede verse J. PANIAGUA PÉREZ, *La plata labrada...*; del mismo autor en colaboración con G.M. GARZÓN MONTENEGRO, *El gremio de plateros...*; también del mismo autor en colaboración con D. L. TRUHAN, *Oficios y actividad...*, pp. 412-416. J. PANIAGUA PÉREZ y G.M. GARZÓN MONTENEGRO "Notas sobre la legislación de platería en los territorios quiteños durante el periodo colonial", *Anuario Jurídico y Económico Escurialense* 23 (1991).

mismas, a pesar de lo ordenado por la ley²⁸. Además de los ejemplos publicados, sabemos que el arcediano Rodríguez de Aguayo, antes de 1571, mandó hacer muchas obras para la catedral, entre ellas una custodia valorada en 3.000 pesos²⁹; también a Pedro de Henao se le concedió dinero de los bienes de difuntos para que pudiese hacer ornamentos para la iglesia de Ipiales, en 1583³⁰. El problema de identificar obras y artífices es la endémica falta de marcas en el virreinato de Perú, problema que nunca llegó a solucionarse, incluso cuando se recurrió, sin éxito, a rebajar el impuesto del quinto al décimo, como se hizo en 1608³¹ y como se volvió a intentar en 1631³².

El mundo minero, al que se vincularon muchos plateros, también necesitó de especialistas, de los que hubo una gran carencia, aunque en las últimas décadas del siglo XVI apareció como tal Ventura Espino, con el que en 1580 se hizo un asiento para beneficiar minas en el virreinato de Perú, junto a Bernardino de Montoya³³. En 1606 el entendido en minas Pedro de Veraza ya había llegado a Zaruma desde Perú y daba cuenta de que la falta de rendimiento de aquellas minas, entre otras cosas, era consecuencia de la falta de entendidos en su explotación³⁴; precisamente él, en aquella localidad, aplicó un ingenio de su invención para el beneficio de metales, conocido como *fresadilla*³⁵.

Dentro del subsector del metal también tuvieron importancia quienes pasaron a las Indias para trabajar el hierro y sus derivados, tales como herreros, cerrajeros y espaderos, entre los que la presencia de *españoles* fue muy llamativa, aunque aquí no quede bien reflejada. Parece lógico que los hispanos coparan en un primer

momento esos oficios, debido a que los indios desconocían el trabajo de este metal que, por otro lado, en cuanto a materia prima, estaba condicionada por el monopolio de exportación a las Indias que tenían los vizcaínos. En concreto, el trabajo de los espaderos tenía una gran demanda, debido al interés que tanto *españoles* como caciques indios tenían por sus productos. Ello hizo que se diese una pragmática, el 12 de junio de 1564, sobre la medida que debían tener las espadas³⁶ y que en 1568 se mandaba guardar en la provincia de Quito³⁷.

Numéricamente, como era de esperar, la mayor parte de los artífices que presentamos iban con destino a Quito, aunque la denominación en este sentido puede ser genérica, lo mismo que lo era la de Perú o la de Tierra Firme. Las siguientes ciudades que se presentaban como destino eran Popayán y Guayaquil. A la primera parece que fue importante la afluencia hasta finales del siglo XVI, momento en que Guayaquil quien toma el relevo en función del desarrollo de su comercio y de su industria naval, que necesitó de especialistas europeos para su desarrollo, aunque se utilizase mano de obra indígena sin cualificar, como por ejemplo para el corte de madera fuera del contorno de la ciudad y en otras jurisdicciones, por lo que la Audiencia, en 1602, comunicaba al virrey los problemas que ello provocaba³⁸.

El destino de los artífices españoles a otros lugares de la Audiencia quiteña se nos presenta de forma más esporádica, aunque en realidad sabemos de su importante presencia por la documentación existente en América, incluso en lugares que no nos han aparecido como lugar de destino de ningún artífice, como Pasto, Riobamba, Loja, etc.

²⁹ AGI, Quito 82, N. 27. Esta custodia parece que fue elaborada por los plateros Sebastián Moreno, leonís Delgado y Francisco Pereira. J.M. VARGAS, *El arte ecuatoriano...*, pp. 25-26. J. PANIAGUA PÉREZ, *La plata labrada...*, p. 150.

³⁰ AGI, Quito 211, L. 2, f. 113.

³¹ AGI, Indiferente 428, L. 32, ff. 164-165.

³² AGI, Quito 11, R. 7, N. 23.

³³ AGI, Panamá 42, N. 48 y Contratación 5792, L. 2, ff. 69-73.

³⁴ AGI, Quito 27, N. 7.

³⁵ AGI, Quito 209, L. 1, ff. 186-187.

³⁶ AGI, Indiferente 427, L. 30, ff. 149v-151.

³⁷ AGI, Quito 211, L. 1, f. 161v.

³⁸ AGI, Quito 209, L. 1, f. 153.



El origen y destino de los artífices y de sus familias

El origen de los artífices que pasaron a la Audiencia de Quito está muy equilibrado dentro del reino de Castilla, de acuerdo con los datos que tradicionalmente se consideran para los siglos XVI y XVII en el conjunto de las Indias. Andalucía aportó siete artífices, mientras que la Submeseta Sur, la Norte y Extremadura aportaron seis. Se echan en falta artífices del litoral Cantábrico, Galicia, Murcia y, lógicamente, del reino de Aragón, donde solo tenemos constancia de un platero valenciano. También es de interés apreciar que, a pesar de existir una gran emigración de vascos, no hemos encontrado ninguno con ese origen entre los artífices que mencionamos. Por el contrario, tenemos dos italianos y tres portugueses, estos últimos activos en el periodo de unión de las dos coronas (1580-1640). De todos modos, no hay que olvidar el fenómeno de la itinerancia de los artífices, pues muchos de ellos, una vez llegados a su destino, se movían de un lugar a otro en función de sus intereses y de la demanda de su trabajo³⁹.

Las necesidades existentes en las Indias hicieron que muchos de los ejercitantes de un oficio, cuando obtenían su permiso de traslado, se comprometían a ejercerlo en el lugar de destino, como en el caso del cordonero Francisco de San Juan, en 1568; o el del sastre Andrés de Torres, que en 1573 pasaba a Quito⁴⁰; o los labradores Diego Muñoz Chamorro y Pedro de Villa, que en 1576 pasaban a Popayán⁴¹.

Era frecuente también, que muchos disimulasen su destino a las Indias como criados de alguna persona que obtenía el permiso, especialmente autoridades civiles y eclesiásticas,

aunque también algunos particulares. En 1565, el obispo fray Pedro de la Peña se hacía acompañar por el barbero Martín González⁴²; en 1607 el damasquero Juan de Vicuña iba como criado del banquero sevillano Gaspar Centurión Espínola, con el mismo destino quiteño; en 1636 el oidor Alonso del Castillo Herrera se hacía acompañar por el barbero-cirujano Mateo Muñoz⁴³; en 1643, el albañil Francisco Esteban, acompañaba a Quito al escribano de cámara Juan Gómez Cornejo⁴⁴. Estos criados normalmente no actuaban como tales, sino tan solo lo eran en función de obtener el mencionado permiso de partida, aunque es de suponer que en algunos casos, especialmente el de los barberos, podían acudir al servicio de una persona concreta. En otros casos, cuando eran los propios artífices los que habían obtenido la licencia, podían llevar también acompañantes, como el platero Francisco Gutiérrez que pasó con una criada, en 1582, llamada Isabel de Troya⁴⁵; o la también criada que se inscribe con el barbero Gregorio Arias, que paso a Quito en 1585⁴⁶.

El traslado al Nuevo Mundo podía hacerse en solitario y/o en familia. Era frecuente que en un matrimonio el varón acudiese en primer lugar, antes de hacerse acompañar por sus familiares, probablemente con la intención de probar fortuna y poder instalar a los suyos con un mínimo de dignidad y comodidad en las nuevas tierras. Tal es el caso del escultor Diego de Robles, activo en Quito al menos desde 1571, y que regresó a España, desde donde volvió a Quito en 1584 con su esposa e hijos⁴⁷. Igualmente los plateros de plata Francisco y Pedro Gutiérrez, que después de haber ido a Quito llevaron a su madre, que pasó a vivir en aquella ciudad con Pedro⁴⁸; incluso Francisco

³⁹ Esto puede verse en J. PANIAGUA y D. L. TRUHAN, *Oficios y actividad...*, pp. 131-146.

⁴⁰ AGI, *Indiferente* 1968, L. 19, f. 155v.

⁴¹ AGI, *Indiferente* 1968, L. 21, f. 72.

⁴² AGI, *Quito* 211, L. 1, f. 111.

⁴³ AGI, *Contratación* 5418, N. 41.

⁴⁴ AGI, *Contratación* 5425, N. 8.

⁴⁵ AGI, *Pasajeros*, L. 6, E. 4440.

⁴⁶ AGI, *Indiferente* 1952, L. 3, f. 80.

⁴⁷ AGI, *Indiferente* 2086, N. 28.

⁴⁸ AGI, *Contratación* 5228, N. 1, R. 36.

Gutiérrez hizo otros viajes, uno de ellos en 1577, en que se llevó a su esposa e hijos que vivían en Sevilla⁴⁹. Igualmente el albañil Luis Ordóñez, que era natural de Tomebamba e hijo del capitán Morillo⁵⁰, solicitaba permiso para regresar en 1578, después de que hubiese pasado a España sirviendo al capitán Francisco de Bilbao⁵¹. El platero Leonis Delgado, solicitaba regresar con su familia y dos criados en 1579⁵².

De los que acudieron a los territorios de la Audiencia directamente con su familia tenemos como ejemplo al labrador Domingo Doncel, que salió hacia Popayán con su esposa, en 1561⁵³. A Cuenca se trasladó en 1569 con su familia el talabartero Tomás Calvo, natural de Valdemorillo y vecino de Sevilla⁵⁴. Andrés de Torres, en 1573, se hacía acompañar de su esposa e hijos⁵⁵. En 1579 pasaba a Yaguarzongo el barbero Alonso Cano con su familia⁵⁶. En otros casos no se regresaba a España a buscar a la familia, aunque sí se solicitaba su presencia en América; así parece suceder con María de Ojeda, mujer del albañil establecido en Quito, Manuel Rodríguez, que en 1559 obtenía su licencia para pasar con sus hijos Antón, Lorenzo, e Isabel⁵⁷, después de que este hubiese enviado desde Quito un poder para que la esposa vendiese los bienes de los que disponían en España, antes de reunirse con él⁵⁸. En este sentido y a causa del fenómeno común de la itinerancia, en algunos casos se nos plantean algunas dudas, como por ejemplo en Cuenca,

donde en 1571 se hallaba como herrero Miguel Jerónimo; del que no sabemos si trata del mismo que consta en Lima en 1573, cuando había solicitado a su esposa María Sánchez para que pasase a aquellas tierras, lo que haría en 1575⁵⁹.

En otras ocasiones los artífices acudían a la llamada de un familiar, que les solicitaba, sobre todo cuando éste había hecho una cierta fortuna y carecía de herederos. En ese caso encontramos al sastre Andrés de Torres, que tenía un cuñado rico en Quito mientras que él era pobre en España; por ello pasó en 1573 con dos criados y con la obligación de ejercer su oficio⁶⁰. Algo parecido ocurrió con el cirujano Sebastián Jiménez, que pasó a Cali, donde tenía un hermano hacendado, enfermo y sin herederos, por lo que se hizo acompañar de su esposa y una hija, en 1603⁶¹. También el talabartero Tomás Calvo se trasladó a Cuenca porque su suegro Francisco Rodríguez le llamó a aquella ciudad, donde residía⁶².

Otras veces se aprovechó el viaje llevando a un buen número de familiares no directos, como el carpintero de obra prima Francisco Xuara, que en 1554 obtuvo licencia para llevar a Quito, además de a su esposa, a su cuñada y a sus sobrinos⁶³; a esta última la solicitaba su marido que ya se hallaba asentado allí⁶⁴.

En otros casos regresaban a España para solucionar algunos asuntos pendientes, pero con la intención de volver a ubicarse en los territorios de los que habían salido. En 1565, el

⁴⁹ AGI, *Pasajeros*, L. 6, E. 4440.

⁵⁰ Debe tratarse de un hijo natural, pues el capitán Morillo tenía condición de hidalgo, que después de haber participado en la conquista desde Piura hasta Santa Marta se había asentado en Popayán primero y luego en Cuenca. AGI, *Patronato* 125, R. 6.

⁵¹ AGI, *Indiferente* 2090, N. 128.

⁵² AGI, *Indiferente* 2091, N. 30.

⁵³ AGI, *Pasajeros* L. 4, E. 857.

⁵⁴ AGI, *Indiferente* 2099, N. 30.

⁵⁵ AGI, *Indiferente* 2079, N. 21.

⁵⁶ AGI, *Contratación* 5228, N. 1, R. 6.

⁵⁷ AGI, *Pasajeros* L. 3, E. 4331.

⁵⁸ AGI, *Indiferente* 2080, N. 15.

⁵⁹ AGI, *Pasajeros* L. 5, E. 3871.

⁶⁰ AGI, *Indiferente* 2086, N. 28 y también en *Indiferente* 1968, L. 19, f. 155v.

⁶¹ AGI, *Indiferente* 2105, N. 114.

⁶² AGI, *Indiferente* 2099, N. 30.

⁶³ AGI, *Indiferente* 2079, N. 21.

⁶⁴ AGI, *Indiferente* 2093, N. 43.

cerrajero Hernando Gil, pedía regresar a Quito, de donde ya era vecino, llevando consigo a su hermano Antón⁶⁵. El platero Juan de Aguilar, vecino de Cartago, también solicitaba permiso para regresar, en 1568, después de haber venido a visitar a su padre, pues allí había dejado mujer e hijos.

En otros casos, el fenómeno se producía en sentido contrario, es decir, artífices españoles que pasaban temporalmente a las Indias para solucionar algún asunto. Así, el sastre toledano Nicolás de Cuenca, que pidió permiso para pasar a Quito con el fin de hacerse cargo de la herencia que dejó su padre, que ascendía a varios miles de pesos, para lo que se le concedieron cuatro años, después de pagar las fianzas correspondientes y obtener el permiso de su esposa⁶⁶. Otros, sencillamente se fueron sin su familia, quizá con la esperanza de volver después de hacer fortuna, como debió suceder con el médico Alonso de Valdés, que dejó a su esposa Justa de Guzmán y a sus hijos en Sevilla y que murió en Quito hacia 1600 dejando una importante fortuna, buena parte de ella en joyas⁶⁷.

Entre los artífices, como entre otros colectivos, tampoco fue infrecuente que formaran una familia en su lugar de destino al margen de la que habían dejado en España, o bien mantenían relaciones de las que eran producto un buen número de hijos naturales. El zapatero Alonso García tuvo dos hijos naturales a los que llamó a su herencia, junto a otros familiares de su lugar de origen en España⁶⁸. No fue infrecuente que algunos españoles organizaran su familia en las Indias al margen de la que tuvieran en España y a pesar del grave delito que ello constituía. El ejemplo que hemos encontrado entre nuestros artífices se refiere al barbero y cirujano Pedro Colmenero, casado de nuevo en América y por cuyo motiyo fue relajado por la

⁶⁵ AGI, *Indiferente* 2081, N. 68.

⁶⁶ AGI, *Indiferente* 2081, N. 11.

⁶⁷ AGI, *Contratación* 496, n. 1.

⁶⁸ AGI, *Contratación* 207, N. 1, R. 4.

⁶⁹ Medina, II, p. 12. También tuvo problemas con la Inquisición limeña el artífice portugués Sebastián de la Oliva, al que en 1642 se le habían secuestrado sus bienes en Quito. AHN *Inquisición* 4794, Exp. 14.

⁷⁰ AGI, *Indiferente* 2079, N. 21.

⁷¹ AGI, *Contratación* 479, N. 3, R. 4.

⁷² AGI, *Contratación* 922A, N. 12.

⁷³ AHN *Inquisición* 4794, Exp. 14.

Inquisición de Lima, en 1615⁶⁹.

Aunque conocemos más ejemplos en otros lugares, era frecuente que en ocasiones los artífices se hiciesen acompañar por otros miembros de su oficio; así el oficial carpintero Francisco Xuara llevaba consigo a Quito en 1554 al oficial también carpintero Blas de Bohordos⁷⁰. Era más habitual, aunque en Quito no hayamos encontrado ejemplos en la documentación manejada, que un maestro fuese con sus oficiales y/o aprendices para ejercitar su oficio en aquellas tierras.

Tampoco faltaron entre los artífices algunos extranjeros, especialmente italianos y portugueses, aprovechando la vinculación política que en aquellos tiempos existía con España. De los que tenemos noticia en Quito muchos de ellos pasaron a Guayaquil, en función de los astilleros, ya que procedían de países donde había buenos especialistas en esas actividades. Ejemplos de ellos tenemos en el maestro carpintero Jacome Cava, natural de Santa Margarita, en Génova, que debido a una caída desde la barbacana en la que dormía murió en Guayaquil antes de 1585⁷¹. Al socaire de la información de su muerte aparece como testigo otro italiano carpintero en la misma ciudad, llamado Giuseppe Grimaldo. También en 1585 tenemos noticia en aquella ciudad del carpintero de ribera portugués, de Tavira, Tomé Álvarez, que había muerto en Guayaquil⁷². En 1642 también había fallecido en la misma ciudad el portugués Sebastián de la Oliva, que había sido relajado por la Inquisición de Lima⁷³.

Los artífices y sus otras actividades

Las necesidades en los diferentes territorios de las Indias, y particularmente las de los territorios quiteños, así como los deseos de

prosperidad económica y social de los artífices hicieron que muchos de ellos conjugasen el oficio inicial con el que iban con otros, fueran éstos de carácter mecánico o administrativo y con una tendencia cada vez más llamativa a abandonar determinados trabajos manuales, aunque no todos, pues los *españoles* siguieron teniendo preponderancia en algunos de ellos como los de herreros, herradores, plateros, batihojas, médicos y todos aquellos de gozaron de una mejor consideración social o producían mayor riqueza.

En los primeros tiempos y por la especial situación que gozaron aquellos territorios del virreinato de Perú, algunos artífices participaron en las Guerras Civiles, como el platero Leonis Delgado, que abandonó su cargo de fundidor en Quito cuando el virrey Núñez Vela se enfrentó a Gonzalo Pizarro, en 1546⁷⁴. En esos mismos hechos sabemos de la presencia de un sastre, presente entre los pizarristas, que cortó la cabeza del virrey, tras la batalla de Iñaquito⁷⁵. Ya en el siglo XVII, en 1616, se menciona a José Sebastián de Vargas, que había muerto en Saña como soldado, pero que con anterioridad había ejercido como sastre en Quito⁷⁶.

En la compaginación de oficios los plateros nos ofrecen una situación muy peculiar, pues con frecuencia se vieron avocados por sus conocimientos a ejercer como ensayadores, fundidores y marcadores e, incluso, se reclamaban sus servicios en los centros mineros, como entendidos en la materia. Las expectativas mineras quiteñas favorecieron esta situación, toda vez que se contaba con escasos especialistas; de hecho, en Quito, hasta el momento solo tenemos noticia del español Gaspar Crespo, al que

⁷⁴ AGI, *Quito* 20B, N. 36.

⁷⁵ AGI, *Patronato* 192, N. 1, R. 44.

⁷⁶ AGI, *Contratación* 325, N. 3, R. 2.

⁷⁷ AGI, *Indiferente* 1565, L. 12, f. 167v.

⁷⁸ AGI, *Quito* 20B, N. 36.

⁷⁹ AGI, *Quito* 19, N. 15.

⁸⁰ AGI, *Quito* 209, L. 2, ff. 84v-85.

⁸¹ AGI, *Quito* 8, R. 15, N. 42.

⁸² AGI, *Quito* 211, L. 2, ff. 64v-65.

⁸³ AGI, *Quito* 1, N. 30.

⁸⁴ AGI, *Quito* 209, L. 1, f. 173v. Parece que el delito de dar más ley al oro era frecuente en Quito y por ello la Audiencia de Lima mandó hacer una averiguación sobre los ensayadores al año siguiente. AGI, *Quito* 9, R. 9, N. 67.

encontramos activo en Cuenca, que en 1555 se declaraba en España como "platero de fundiciones" y pasaba al Perú con la obligación de ejercer su oficio⁷⁷. Otro ejemplo más común nos lo ofrece en la propia ciudad de Quito el orfebre Leonis Delgado, que en 1562 solicitó los cargos de fundidor y ensayador de por vida con 1000 pesos de salario⁷⁸. La situación sabemos que se repitió en otros lugares. Estos fundidores y ensayadores gozaban de un sueldo oficial, aunque, tal y como lo comunican los oficiales reales de Quito, en 1579, ese salario fue sustituido por el 1,5% del valor de lo que se fundiese, de lo que debía dar la mitad al ensayador, por lo cual los plateros que ejercían el cargo de fundidor tendían a mantener también el de ensayador⁷⁹. De todos modos, estas cantidades parece que variaron en los diferentes lugares y con el tiempo, pues en Cali se cobraron derechos de hasta el 2,5% hasta el año 1634, en que la cantidad se rebajó al 1%⁸⁰.

Lo cierto es que para los plateros que ejercieron como fundidores y ensayadores, tales cargos resultaban apetecibles, hasta el punto de pretender hacerlos hereditarios. Así, en Quito, en 1581, se obtenía licencia para que Alonso Ruiz, que no se adaptó a la vida en la capital de la Audiencia⁸¹, dejase el cargo en manos de su hijo Francisco⁸². Años más tarde, en 1590, este mismo cargo en Quito era solicitado en la Península por Antonio del Águila, costiller del rey, aunque no parece que se le diera⁸³, pues pocos años más tarde estaba ejerciéndolo el platero Francisco Gutiérrez, que en 1605 sería denunciado por fraudes, ya que daba al oro más ley de la que tenía y que, incluso, para evitar castigos, se había cambiado el nombre⁸⁴. El

interés por esos cargos afectaba a personas que no parecen haber tenido relación con unas funciones de las que se obtenían buenos beneficios; como sucedió con el ya mencionado Antonio del Águila; o, en 1569, con Antonio Carvallo, que ejercía como fundidor y ensayador en Popayán y que había llegado a Perú en los primeros tiempos de la conquista, asentándose en la ciudad de Cali y solicitando que no se le quitase aquel puesto⁸⁵. Otro ejemplo fue el de Gaspar Manuel, fundidor y ensayador de Loja, en 1600, que obtuvo los oficios por compra y que los pretendió a perpetuidad⁸⁶, ya que él pertenecía a la carrera militar, que ya había desarrollado en España, en la Guerra de las Alpujarras, y lo mismo hizo en Indias desde 1573⁸⁷. Hacía 1650 Diego de Salas, que ejercía como platero en Santa Fe de Bogotá, pedía el título de ensayador y fundidor de Popayán, lo que le sería denegado en 1653, aunque acabaría trasladándose a esa ciudad⁸⁸. Fueron además muchos los lugares de la jurisdicción quiteña que solicitaron a lo largo del siglo XVI y principios del XVII que se instalaran casas de fundición, tales como Loja, Zaruma, Jaén, Pasto, Almaguer, Cali, Popayán, etc.

El trabajo de los oficios del hierro, por la falta de artífices, también se prestó a la compaginación de diferentes oficios en una misma persona, lo que tampoco era extraño que sucediese en España, sobre todo en poblaciones pequeñas y medias. Un ejemplo en los territorios quiteños es el del maestro cerrajero Andrés Muñoz, que también ejercería como herrero, como lo manifestó al pasar a Popayán y Cali, en 1553⁸⁹. Algo parecido ocurrió con la actividad del subsector textil, que igualmente se prestó a la asimilación de varios oficios, aunque éstos tendieron pronto a ser dominados por los indios; un ejemplo lo tenemos en fechas anterior-

⁸⁵ AGI, *Quito* 20B, N. 72.

⁸⁶ AGI, *Quito* 25, N. 31 y 32.

⁸⁷ AGI, *Quito* 27, N. 23.

⁸⁸ AGI, *Quito* 215, L. 2, ff. 165v-166.

⁸⁹ AGI, *Indiferente* 2078, N. 67.

⁹⁰ AHN *Inquisición* 4794, Exp. 14.

⁹¹ AGI, *Quito* 209, L. 1, ff. 169v-170.

⁹² AGI, *Quito* 215, L. 2, ff. 248v-249.

res a 1642 en Sebastián de la Oliva, que había ejercido en Quito los oficios de cordonero, sedero y botonero⁹⁰.

La construcción fue una de las actividades que menos especialización interna permitió entre los artífices, por la falta endémica de albañiles, maestros de obras, canteros y, sobre todo, arquitectos. Es cierto que los indios suplieron en buena medida estas deficiencias, pero en muchos casos más como mano de obra sin cualificar o con una cualificación lejana a las necesidades de los grupos más poderosos, que demandaban formas y modelos europeos en las construcciones. A través de la mita los naturales cumplieron con muchos de aquellos trabajos y las demandas de las ciudades para tales menesteres fueron continuas, así como de las órdenes religiosas y de los obispados. Incluso se crearon problemas entre autoridades por los repartimientos de indios para esos menesteres, como sucedió en la ciudad de Quito en 1605, desde que el corregidor se hizo cargo de tales repartos frente a una prerrogativa de la que había gozado la Audiencia hasta aquel momento⁹¹.

Además de los edificios públicos e iglesias, los puentes y caminos se convirtieron en uno de los objetivos de cabildos, comerciantes, sodados, etc.; pues la tracción animal que utilizaban los españoles no podía servirse de construcciones endeblas ni podían vadearse fácilmente los caudalosos ríos. A veces tenemos nombres propios en los territorios quiteños para este tipo de construcciones, como Toribio López, que a mediados del siglo XVII capitulaba con el gobernador de Popayán para construir un puente sobre el río Mayo⁹². Ya hemos mencionado también a Juan del Corral y algunas de las obras públicas que realizó, amén de la iglesia de San Agustín de Quito.

De acuerdo con la mentalidad de la época,

la posesión de tierras y solares era una garantía de futuro y de estatus para cualquier *español*. Por ello, no debe extrañarnos que algunos artífices pusieran especial empeño en su posesión, al margen del ejercicio de su oficio. Es un claro ejemplo el del carpintero y albañil Pedro Gaitán, que en 1578 pasaba a Popayán con su familia y con una cédula para que las autoridades le diesen tierras y solares⁹³. Igualmente el escultor Diego de Robles, antes de pasar a Quito, en 1584, obtuvo otra cédula para que la Audiencia le entregase tierras y solares, en 1584⁹⁴.

Durante el siglo XVI los cabildos acogieron entre sus autoridades a ejercitantes de diferentes oficios, costumbre que tendió a perderse durante el siglo XVII, cuando los privilegiados consiguieron copar los cargos municipales. De aquel siglo XVI es un buen ejemplo el médico Francisco Arias Pacheco, que fue alcalde ordinario y regidor de Quito a finales de la centuria⁹⁵. En Cali nos encontramos como regidor, en 1596, al carpintero Blas de Simancas, que solicitaba un puesto mejor remunerado en aquella ciudad⁹⁶.

El mundo del comercio, como era lógico, no era ajeno a las actividades de quienes ejercían algún oficio. Ciertamente es que algunos de ellos se prestaron más a ello, como los relacionados con el cuero, la actividad textil, el hierro y la producción de algunos alimentos. Aunque de esto tenemos muchas noticias en los archivos ecuatorianos y colombianos, no son muchas las que encontramos en España. Lo mismo sucede con la actividad de prestamistas que ejercieron muchos artífices de todos los oficios, cuando la situación económica se lo permitía. Quizá, el ejemplo más llamativo que hemos hallado es el del barbero-cirujano Cristóbal Colmenero, ya que en su testamento consta que se dedicaba a otros negocios y de manera muy

especial a empeños; todo ello le hizo partícipe de una gran riqueza y de muchos deudores, entre los que aparecen en Quito el maestro zapatero Miguel y el maestro sastre Pedro Zavala⁹⁷.

La relación entre artífices y comerciantes fue en ocasiones muy estrecha y no nos faltan ejemplos de ello, como el del vecino de Riobamba, Francisco de la Calle, que a pesar de residir en esa ciudad y haber hecho su testamento en ella, dejaba como albaceas en Lima a unos tales Meléndez, que eran curtidor y calderero respectivamente⁹⁸.

Nos es de sobra conocido por otros trabajos la situación que los ejercitantes de un oficio mantuvieron en la vida de algunas ciudades de la Audiencia, sobre todo en Cuenca; pero también hemos obtenido algunas noticias más como la del sillero de esa misma ciudad, Francisco López de Córdoba, que puso capítulos en la residencia del corregidor Antonio de Villasís, en 1622⁹⁹.

Las conexiones con la península

Muchos de los artífices que pasaban a las Indias, sobre todo cuando su familia les acompañaba, acababan por romper o debilitar mucho sus lazos con España. Cuando no emigraba la familia nuclear al completo y no se formaba una familia en las Indias, los artífices solían seguir manteniendo vinculaciones con la Península y ello se reflejaba sobre todo en los testamentos.

Ejemplos en los territorios quiteños de quienes habían dejado a su esposa e hijos en su lugar de origen no nos faltan. Así, antes de 1538, Florentina López, esposa de Francisco de Santistevan, espadero leonés muerto en Quito, reclamaba desde León, en su nombre y en el de su hijo Alonso de Santistevan, los bienes de su esposo¹⁰⁰. En 1585 el portugués de Tavira,

⁹³ AGI, *Quito* 215, L. 1, f. 194v.

⁹⁴ AGI, *Quito* 211, L. 2, f. 120v.

⁹⁵ AGI, *Quito* 47, N. 35.

⁹⁶ AGI, *Quito* 36, N. 3.

⁹⁷ AGI, *Contratación* 532, N. 1, R. 13.

⁹⁸ AGI, *Contratación* 531B, N. 2, R. 8.

⁹⁹ AGI, *Escribanía de Cámara* 909B.

¹⁰⁰ AGI, *Lima* 565, L. 3, f. 45.

Tomé Álvarez, carpintero de ribera, había muerto en Guayaquil y dejaba heredera a su esposa, también portuguesa y residente en Sevilla¹⁰¹. El cirujano Cristóbal Colmenero, muerto en Quito hacia 1615, además de dejar su herencia a su mujer y a sus padres, llamó a ella, como era de obligación, a su hija Catalina Colmenero, que residía en Jaén de España con su esposo Gaspar de los Reyes¹⁰². En 1624, consta que ya había muerto en Guayaquil el espadero azoriano Bartolomé de Acosta, que dejaba la herencia a su esposa e hijos, que residían en Ribera Grande (Canarias)¹⁰³. El médico Alonso de Laguna, que había muerto en Quito antes de 1626, dejaba sus bienes para su familiar homónimo en España¹⁰⁴.

Cuando no se había formado una familia, la herencia, como era tradicional, pasaba a los padres del difunto, si es que éstos vivían, como parece que fue el caso del carpintero de ribera Juan de Sagasti, que moría en el hospital de Guayaquil, ciudad en la que residía, en 1607, sin esposa ni hijos, por lo que dejaba heredera a su madre, Catalina Barba, que era vecina en Sevilla¹⁰⁵.

En otros casos las conexiones se mantenían con miembros del oficio con los que probablemente se habían tenido unos estrechos lazos en España; así, el platero asentado en Quito, Pedro Gutiérrez, fallecido antes de 1605, dejaba entre los herederos de sus bienes al platero sevillano Andrés Maldonado y al plate-

ro zafrense Pedro Hernández¹⁰⁶.

Como era costumbre y cuando los artífices contaban con medios para ello, se dejaban bienes para la salvación del alma, que debían invertirse esencialmente en misas, aunque a veces éstas se ampliaban también a familiares cercanos, presentes o no en las Indias. En 1569 el zapatero Alonso García mandaba que en su lugar de origen, Fuentesauco (Zamora) parte de sus bienes se invirtiesen en bienes raíces, para con ello crear una capellanía de misas para la salvación de su alma¹⁰⁷. El carpintero de ribera Tomé Álvarez mando decir misas por sus padres en varios conventos e iglesias de Guayaquil¹⁰⁸. El barbero cirujano Cristóbal Colmenero dejó estipuladas un gran número de misas en diferentes iglesias de la ciudad de Quito¹⁰⁹. El portugués Bartolomé de Acosta dejaba la herencia a su esposa e hijos en Canarias, pero además estipulaba también misas por él y sus padres en el convento de Santo Domingo y en la iglesia mayor de Guayaquil¹¹⁰.

Otros artífices de los territorios quiteños

A la hora de abordar este estudio en España nos han aparecido otra serie de artífices de diferentes oficios, de los que en muchos casos sabemos que no eran *españoles* ni habían estado en España, y de otros no podemos precisar nada, pero que consideramos de importancia que se conozcan para trabajos posteriores y por ello les relacionamos a continuación:

¹⁰¹ AGI, Contratación 922A, N. 12.

¹⁰² AGI, Contratación 532, N. 1, R. 13.

¹⁰³ AGI, Contratación 523, N. 12.

¹⁰⁴ AGI, Quito 212, L. 5, f. 36.

¹⁰⁵ AGI, Contratación 502, N. 4.

¹⁰⁶ AGI, Contratación 937, N. 10.

¹⁰⁷ AGI, Contratación 207, N. 1, R. 4.

¹⁰⁸ AGI, Contratación 922A, N. 12.

¹⁰⁹ AGI, Contratación 532, N. 1, R. 13.

¹¹⁰ AGI, Contratación 523, N. 12.

| ARTÍFICE | OFICIO | LUGAR | AÑO | RELACIONADO CON | OFICIO |
|---------------------------|----------------------|-----------|---------|---------------------|----------------------|
| Andrés de Mendieta | Sastre | Quito | 1564 | | |
| Pedro Gómez de Matanza | Boticario | Quito | 1564 | | |
| Juan Chacha | Herrero | Quito | 1565 | | |
| | Arcabucero | | | | |
| Bachiller Castro | Médico | Quito | 1564 | | |
| Licenciado Almeida | Médico | Quito | 1600 | Alonso de Valdés | Médico |
| Pedro Hernández | Boticario | Quito | 1600 | Alonso Valdés | Médico |
| Pedro (indio) | Sastre | Quito | 1600 | Alonso Valdés | Médico |
| Marcos Pérez | Pastelero | Quito | 1600 | Alonso Valdés | Médico |
| Joan | Tundidor | Chimbo | 1608 | | |
| Diego | Carpintero | Chimbo | 1608 | | |
| Francisco Meléndez | Boticario | Quito | 1627 | Cristóbal Colmenero | Médico |
| Diego de la Rosa | Sastre | Quito | 1581 | | |
| Juan de Quirós | Carpintero de ribera | Guayaquil | 1585 | Juan Sagasti | Carpintero de ribera |
| Antonio Hernández Barreto | Maestro de navíos | Guayaquil | 1585 | Tomé Alvarez | Carpintero de ribera |
| Luis Morillo | Herrero | Guayaquil | 1585 | Juan Sagasti | Carpintero de ribera |
| Francisco Rodríguez | Calafate | Guayaquil | 1585 | Juan Sagasti | Carpintero de ribera |
| Juan Falcón de Mora | Fábrica navíos | Guayaquil | 1585 | Juan Sagasti | Carpintero de ribera |
| J. Bautista Noguera | Fábrica navíos | Guayaquil | 1585 | Juan Sagasti | Carpintero de ribera |
| Andrés Torres | Curtidor | Otavalo | 1603 | | |
| Alcántara | Tundidor | Quito | 1603 | | |
| Salvador Camacho | Arriero | Quito | 1609 | | |
| Miguel | Zapatero | Quito | 1615 | Cristóbal Colmenero | Barbero Cirujano |
| | | | | Cristóbal Colmenero | Barbero |
| Pedro Zavala | Sastre | Quito | 1615 | | |
| Cirujano | | | | | |
| Ana María Pérez | Platera | Cuenca | 1625 | | |
| Juan de Cabañas | Platero | Quito | 1626 | | |
| Curaca Indio | Sastre | Quito | 1631 | | |
| Cristóbal Muñoz | Sastre | Ipiales | 1647 | | |
| Lorenzo Sánchez | Zapatero | Cuenca | c. 1650 | | |
| Francisco López | Maestro de obras | Latacunga | c. 1650 | | |

Cuadro n° 2.- Relación de artífices de diferentes lugares de la Real Audiencia de Quito, que hemos localizado en diferentes documentos.

En general, como se puede apreciar, la presencia de los artífices españoles en los territorios de la Audiencia de Quito no variaba mucho de la de otros colectivos. Vivieron las mismas situaciones, tuvieron los mismos problemas... Una diferencia importante, probablemente estribaba en que el conocimiento de un oficio les permitía adaptarse mejor a las circunstancias y salir adelante cuando la riqueza no llegaba por los cauces fáciles que muchos esperaban.

Enlaces históricos entre Azuay y Guayaquil¹



Para trazar el perfil histórico de lo que han sido los sólidos enlaces de muy antigua data entre el Azuay y Guayaquil, debemos dar una amplia mirada hacia atrás en el tiempo, incluyendo procesos, hechos, circunstancias y figuras que han entrelazado fuertes vínculos hasta el presente y los renuevan constantemente. Se trata de un tema de particular interés para nuestras respectivas regiones, y que indudablemente demanda la realización de investigaciones monográficas y de conjunto.

Dado que el historiador debe elegir un punto y un tiempo de observación, mi perspectiva se situará en Cuenca, núcleo de la provincia del Azuay y capital regional de lo que hoy se conoce como centro-sur, así como Guayaquil es ciudad cabecera de la región del Guayas. Presentaré mi perspectiva a través de un eje diacrónico que incluye colonia y república hasta las primeras décadas del siglo XX, poniendo atención al trazado de contextos en los que se in-

sertan los enlaces que motivan esta conferencia.

Espero que esta mirada sea lo suficientemente abarcativa como para ofrecer una visión articulada sobre el tema, pero me adelanto a pedir disculpas por posibles omisiones inevitables e involuntarias. Me referiré tanto a procesos históricos significativos como a personas cuya proyección ha contribuido a reforzar estos nexos, marcados por una permanente y dinámica interrelación en la que también hay disensos, como en toda familia bien llevada. Esta movilidad de personas, familias, comercio y mezcla de culturas entre ambas regiones, ha dado origen a un entramado social que provee un importante sustento a la formación de lo que hoy es el Ecuador. Creo que en este aspecto tienen una apreciable experiencia el Dr. Benjamín Rosales y su distinguida familia por la rama Peña Astudillo. A comienzos de los años 30, el joven Dr. Gerardo Peña Astudillo y sus hermanos se trasladaron a Guayaquil para

**DRA. MARÍA CRISTINA
CÁRDENAS REYES**

Profesora-investigadora de la Universidad de Cuenca.
Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia, Ecuador, y Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia, España.

¹ Conferencia ofrecida por invitación de la Academia Nacional de Historia, Capítulo Guayaquil.

desarrollar su vida privada y profesional cerca de su tío, el sacerdote cuencano Adolfo Astudillo Morales, quien residía en el puerto tras haber sido designado en 1925 Vicario General de la diócesis y asistente del Obispo de Guayaquil.

Revisemos algunos datos históricos que rubrican el contexto geográfico en que se inscribe la vinculación de la cual voy a exponer algunos de sus rasgos. El acta de fundación de Cuenca en 1557 determinó el límite occidental de la ciudad con la isla de Puná frente a Guayaquil, una división administrativa que se mantuvo al transformarse Cuenca en Corregimiento en el siglo XVII. En los primeros siglos de vida colonial, su intercambio comercial con Guayaquil siguió antiguas prácticas y circuitos de comunicación. A lo largo del siglo XVII, el continuo ir y venir de negociantes entre el sur de la Audiencia de Quito y el virreinato de Lima daría lugar a la paulatina consolidación de una gran región ligada entre sí por lazos de comercio, familiares y culturales. Cuenca y su región se beneficiaron con la crisis de los obrajes del norte de la Audiencia al aumentar su productividad y al integrar esta producción al circuito comercial del virreinato, un espacio que se abría a manera de pinzas desde el sur de la Audiencia, es decir Cuenca, Loja y Guayaquil, cerrándose hacia Trujillo al norte de Lima. En esta gran región, Cuenca aseguraba la producción de telas de algodón. El sur de lo que sería posteriormente el Ecuador miraba desde muy antiguo hacia el Perú, en tanto que los sectores del norte lo hacían más bien hacia la Nueva Granada. Una abundante producción de trigo movía el comercio interregional de harinas y bizcochos. Esta producción se transportaba a Guayaquil por el camino del Naranjal, que en la práctica era el terminal costero del camino de Cuenca. Dentro de este intercambio, Guayaquil enviaba a Cuenca los llamados efectos americanos, esto es, ropa de las clases subalternas, productos como vino, hierro, papel, sombreros de Jipijapa, y algunos alimentos (cacao, arroz, pescado, sal).

Este tipo y estructura de circulación de bienes en el siglo XVIII configura el espacio económico de la Audiencia en un "triángulo"

formado por Quito, Guayaquil y Cuenca-Loja, y articulado en torno a Guayaquil. El puerto permitía el enlace de Quito con el comercio del Pacífico, e internamente funcionaba como centro distribuidor de la mercancía importada. El rol de Cuenca en este circuito consistía en proveer un mercado para los productos del norte y del sur, constituyéndose al mismo tiempo en centro redistribuidor.

Hacia fines del período colonial, el paso de Cuenca de Corregimiento a Gobernación trajo consigo una modificación de límites que redujo su área anterior. Los faldeos andinos del Pacífico y la llanura costeña fueron asignados a la Gobernación de Guayaquil, creada en 1763, y la Cordillera Occidental marcó el nuevo deslinde. No obstante, hacia mediados del siglo XVIII, Cuenca era ya una capital regional y la ciudad más próspera de la Audiencia por tener las rentas más abundantes y la división administrativa con mayor número de habitantes.

Nuestra ciudad había afianzado su importancia con la creación de una diócesis episcopal en 1779, cuya jurisdicción incluía las ciudades de Cuenca, Guayaquil y Loja, constituyéndose en sufragánea del arzobispado de Lima. La corona había seleccionado a Cuenca por varias ventajas. Poseía por entonces una economía próspera, centrada en la producción y exportación de cascarilla, lo que sumado a la devoción de sus habitantes, hacía de ella una buena elección como sede episcopal. Los documentos oficiales que consulté en el Archivo General de Indias dicen que "Guayaquil pretendía que se estableciese en su seno la Silla Episcopal, pero se prefirió a Cuenca por la salubridad de su temperamento y precios cómodos de los víveres". Estas virtudes, sumadas al agradable clima de la región, han mantenido su atractivo para las gentes que vienen de la costa, aunque el precio de los víveres tal vez no tanto.

Guayaquil mostró un permanente descontento por su dependencia del obispado de Cuenca, que obtenía sustanciosos beneficios del diezmo proveniente del puerto. Luego de un extenso historial de reclamos dirigidos a la corona, los diputados guayaquileños ante las Cortes, José Joaquín de Olmedo y Vicente Rocafuerte,

pidieron en 1813 la erección de un obispado independiente en el puerto, lo que finalmente se concretaría en 1838. En realidad, los guayaquileños no se sentían especialmente atraídos por el oficio sacerdotal, que no procuraba rentas interesantes en la costa. Y ciertamente, no existía punto de comparación con la devoción que mostraba la población azuaya.

El cambio de Corregimiento a Gobernación señala la presencia de una especie de "tripolaridad urbana" en el Ecuador de fines del siglo XVIII, formada por las capitales de Gobernación: Quito, Cuenca y Guayaquil, en orden de importancia demográfica. En los años finales del XVIII, el aumento poblacional de Cuenca estabilizó un patrón de crecimiento lento, acorde con su estructura de región aislada, al tiempo que crecía la importancia administrativa y económica de las otras dos grandes ciudades.

La sierra no pudo resistir en el siglo XVIII los cambios derivados de una apertura del comercio hacia los países industrializados. Guayaquil, por el contrario, comienza su ascenso en el siglo XVIII precisamente por estar mejor situada en relación a las transformaciones del mercado, cuyo avance era inevitable. Las manufacturas europeas se abrieron paso en la Audiencia de Quito desde los últimos años del siglo XVIII en adelante. Comerciantes extranjeros se establecieron en Guayaquil, y procedieron a imitar los tejidos serranos. Esta acción se tradujo en un nuevo golpe al sector manufacturero artesanal, y se generó una importante migración serrana y azuaya que dio nueva vida al litoral con un alto crecimiento demográfico. Mientras la sierra entraba a una fase de estancamiento, la costa adquirió nueva vida, y se produjo el reacondicionamiento regional que Juan Manguashca ha llamado "desplazamiento sierra-costa".

Hasta 1820, los gobernadores de Guayaquil recibieron órdenes de los virreyes del Perú y no de Quito o Nueva Granada, durante un período en que la vinculación comercial del puerto con la sierra norte y sur había perdido fuerza. Pero se mantuvo la unión existente entre Cuenca y Guayaquil en sus afanes por la independencia de España, puntualiza el Dr. Remigio

Crespo Toral. A la independencia de Guayaquil el 9 de octubre de 1820, le sigue la de Cuenca el 3 de noviembre del mismo año. Antiguamente, Quito no había gozado de la confianza de la sierra sur, atemorizada por los excesos de la dominación inca. En los siglos posteriores a la conquista se mantendrá la lealtad de Cuenca hacia Guayaquil. Al comentar la existencia de este vínculo, Michael T. Hamerly ha subrayado que "entre 1809 y 1812 Santa Ana de los Ríos de Cuenca secundó a Santiago de Guayaquil manteniéndose leal a la Corona, y en 1820 siguió su liderazgo en la rebelión. Hasta época reciente estas dos regiones formaron un solo bloque político contra San Francisco de Quito, portavoz de la serranía septentrional y central y de la costa del norte".

La recuperación de Guayaquil fue de capital importancia para lo que luego sería la república del Ecuador, pues permitió la apertura al mercado mundial a través del renovado auge de la exportación del cacao en la primera mitad del siglo XIX. Pero la república tendió también a disolver los antiguos circuitos formados por intercambios personales, familiares, culturales y de bienes que ligaban a la sierra sur, la costa y el Perú a través de la antigua y gran ruta del sur. Estos lazos tan arraigados explican que a comienzos del siglo XIX, estuviesen vivos los sentimientos de afecto por el Perú de numerosos ciudadanos cuencanos y guayaquileños, descontentos por el control grancolombiano centralizado y lejano. Explica también las acciones militares y planteamientos políticos de destacadas figuras de la época, como por ejemplo José Domingo La Mar, cuencano de nacimiento y primer Presidente del Perú, y en Guayaquil José Joaquín de Olmedo, educado en Lima, diputado al Congreso Constituyente del Perú, y Ministro Plenipotenciario del Perú ante la Corte inglesa entre 1825 y 1827.

En la década de 1820-1830, el puerto principal toma la delantera respecto a las otras ciudades principales en un proceso que no se detendrá. Hamerly observa que "Santiago de Guayaquil reemplazó a Santa Ana de los Ríos de Cuenca como la segunda ciudad del Ecu-

dor, por su mayor tamaño y número de habitantes. A partir de 1880, o tal vez antes, el puerto también superaría demográficamente a San Francisco de Quito". Cuenca mantendrá su prestigio como espacio político de arbitraje y conciliación, mas no de poder.

Sabemos que el Azuay siempre fue una tierra de emigrantes, y que este proceso afectó mayormente a la población masculina. Desde fines del siglo XVIII tuvo lugar un flujo ininterrumpido de emigración hacia el litoral, "la bajada a la costa", y existen noticias al respecto desde el período precolombino. Este proceso de cruce de regiones daría origen a la singular figura del montubio, que ha sido estudiada en profundidad por nuestra distinguida colega Jenny Estrada.

A comienzos del siglo XIX, las fuentes oficiales indican que las frecuentes migraciones de las provincias de Cuenca y Chimborazo hacia la de Guayaquil, se debieron a la búsqueda de mejores jornales, si bien muchos de estos trabajadores murieron por diferencias de clima, señala un documento del Ministerio de Hacienda de la época. Problemas de subsistencia y de ingresos bajos continuaron pesando en la migración masculina a la costa durante todo el siglo, atraída por la prosperidad cacaotera, con algunas variaciones de intensidad. Hacia fines del XIX, el movimiento se intensifica debido a la crisis cascarillera. Una parte se dirige a Guayaquil, donde los censos permiten observar que muchos artesanos tienen apellidos cuencanos. Pero el contingente más importante proveniente de Azuay y Cañar se instala en la parroquia de Naranjal o en la zona de Balao. Incluso una de las haciendas cacaoteras más grandes de Naranjal pertenece a una familia de origen cuencano, informan los peritos evaluadores de tierras.

Una primera muestra de la función política unificadora que mencioné antes queda de manifiesto a raíz de la revolución del 6 de marzo de 1845 en Guayaquil. El 3 de octubre de 1845 se instala en Cuenca una Convención que buscaba orientar al país hacia un rumbo enteramente diferente al del período floreal. La elección de nuestra ciudad como sede quiso subrayar el carácter nacional del movimiento

marxista. El ex Presidente Vicente Rocafuerte estuvo allí, representando a Pichincha y encabezando al grupo de diputados que intentó sin éxito la Presidencia del Ecuador para José Joaquín de Olmedo. En 1843, Rocafuerte había representado a Cuenca en la Constituyente realizada en Quito.

Conviene recordar que durante la presidencia de Rocafuerte entre 1835 y 1839, su eficiente Ministro de Hacienda había sido el ex militar español vecindado en Cuenca, Francisco Eugenio Tamariz, quien inicia una red familiar vinculada directamente con varios de los políticos progresistas azuayos a quienes me referiré enseguida, y algunos de cuyos descendientes pasarán a residir en Guayaquil en épocas posteriores. En 1821, Antonio José de Sucre había llevado a Tamariz como prisionero a Guayaquil y le había propuesto la nacionalidad grancolombiana, lo que el militar había aceptado.

La citada función mediadora nos conduce a revisar una significativa coyuntura de vinculación política entre Cuenca y Guayaquil, en un período de intensa lucha por el poder durante la consolidación del moderno estado ecuatoriano. Esta circunstancia coincide con una relativa prosperidad del Azuay debido a la exportación de la cascarilla. Desde los inicios de la República había comenzado a hacerse sentir una sensibilidad política diferente al personalismo de los caudillos. Esta tendencia contribuye a moldear una posición "tercera", legalista y civilista, afín con la conciencia católica abierta a las novedades del siglo, en un intento por conciliar a los grupos internos de las élites en áspero enfrentamiento, y formar así una clase dirigente nacional distante del caudillismo.

En lo económico, el Azuay seguía siendo agrícola y ganadero, con una producción importante para Guayaquil en su consumo diario de alimentos, especialmente de Cañar, Girón y Gualaceo. Este vínculo de necesidad y de negocios relacionó permanentemente a políticos y exportadores agrícolas costeños con productores, comerciantes, hombres públicos y pensadores del Azuay involucrados en la política. En la segunda mitad del siglo XIX, que es la época

del auge cascarillero, la hospitalidad del entonces Obispo de Cuenca, Remigio Estéves de Toral, un conservador moderado que luego estaría junto al grupo progresista, jugó un importante rol en este período de significativos lazos entre el Azuay y Guayaquil.

Examinemos la coyuntura. En 1868 se preparaban las elecciones presidenciales del año siguiente, y García Moreno se mantenía atento al movimiento de los ánimos en el país. El Ecuador, dividido en dos bandos irreconciliables, liberal y conservador, afrontaba la amenaza de una guerra civil. Los conservadores moderados de Cuenca, opuestos a García e impropriamente llamados liberales católicos, de profesión juristas y comerciantes, apoyaban una posición intermedia capaz de conducir a un gobierno conciliador. El grupo azuayo encabezado por Benigno Malo Valdivieso, en alianza con sectores moderados de Guayaquil ligados igualmente al comercio y a la política, e igualmente opuestos al centralismo, propone al país la candidatura del político guayaquileño Francisco Javier Aguirre Abad.

Recordemos que en 1856, Benigno Malo había comenzado a difundir a través de la prensa periódica su propuesta de un gobierno federal y la idea de descentralización como bases para una auténtica democracia y el desarrollo de las regiones. Coincidió plenamente con el calificativo de "visionario hombre público" que el Economista Guillermo Arosemena ha aplicado a Benigno Malo. A mi juicio, Malo es una de las figuras más destacadas del siglo XIX, a quien los historiadores no han hecho justicia, y sobre quien podríamos dialogar en el futuro en alguna ocasión propicia. Aguirre era un respetado jurisconsulto guayaquileño de amplia experiencia política, diplomático y orador elocuente. En 1850, en calidad de ministro de Manuel de Ascáubi, Benigno Malo se había referido en los términos más elogiosos a su antiguo amigo y compañero de estudios en el Colegio de San Luis de Quito: "Aguirre, a quien el ángel del Ecuador mantiene en reserva y no ha querido aún lanzarlo en medio del fragor y recios combates de la vida pública; vasta inteligencia, espíritu recto, sólido e infle-

xible; alma, toda lealtad a su patria; carácter noble e independiente".

Abro un paréntesis para mencionar la admiración que Benigno Malo tuvo también por Vicente Rocafuerte, unidos ambos en un enfoque pragmático del manejo de la cosa pública. A mediados del siglo XIX, Malo sostenía que junto a la gran cantidad de médicos y letrados formados en las universidades, el país requería de arquitectos, ingenieros y artesanos capacitados, y nunca dejó de insistir en este gran objetivo para la educación superior. Cito a Benigno Malo: "Con mucha gracia decía el célebre Rocafuerte: ¿qué me importa tener quien me cure, si a cada instante puedo romperme una pierna en los despeñaderos de nuestros caminos o en los agujeros de nuestras calles? Lo que deseo es no rompérmela, por lo que cambiaría médicos con ingenieros reconociendo el interés de un ciento por uno".

Junto con lanzar la candidatura presidencial de Francisco Javier Aguirre, los conservadores moderados de Cuenca se asumieron políticamente como progresistas, y se dieron a conocer como tales haciendo suyo el programa presidencial de Aguirre. El 2 de enero de 1869, cuando la corriente a favor de Aguirre parecía haber cobrado vigor en el país, se instala la Sociedad del Progreso en la capital del Azuay. Benigno Malo, Antonio Borrero y Luis Cordero presiden la asamblea y enlazan el nombre de Aguirre con el de la nación ecuatoriana. La definición política del grupo azuayo había adquirido la proyección nacional que en 1875 llevaría a Antonio Borrero a la Presidencia de la República con una votación nunca antes vista.

Lamentablemente, el electorado de la costa se había dividido entre el liberal Pedro Carbo y el moderado Aguirre, y García Moreno no estaba dispuesto a dejarse arrebatar el poder. El proceso eleccionario desembocó en una crisis que se resolvió en el fortalecimiento del Estado centralista bajo la dictadura de García. Hacia fines del siglo XIX, durante las presidencias de Antonio Borrero y Luis Cordero, no fue posible la colaboración política entre Cuenca y Guayaquil. Liberales y conservadores de sierra y costa se unieron para eliminar a la tendencia

moderada azuaya del juego del poder, en un período en que la exportación de la cascarilla había entrado en decadencia, y el centro-sur había quedado reducido a sus propias fronteras económicas.

Sobra decir que los contactos de todo tipo entre Cuenca y Guayaquil fueron constantes en el siglo XIX. Quito estaba demasiado lejos, las altas cumbres y la casi ausencia de caminos no facilitaban la comunicación para nuestra aislada ciudad. Distinta era la situación respecto al puerto principal, por donde ingresaban los viajeros que difundían las novedades del siglo y los distintos bienes de diversa índole que luego abastecerían a Cuenca. Fray Vicente Solano, el gran ultramontano del sur, bien informado del acontecer político en Guayaquil, mantuvo un permanente ojo crítico hacia quienes osaran romper con la ortodoxia prevaleciente, sin que por ello dejara de ingresar los ejemplares más valiosos de su importante biblioteca a través de la costa y de Loja. Y José Peralta, quien con Solano y los progresistas componen el gran crisol ideológico que fue el Azuay en el XIX - de allí nacen o se nutren el conservadurismo extremo y moderado, y el liberalismo anticlerical - mantuvo en todo momento estrechas conexiones con los representantes del liberalismo alfarista, viajando a Guayaquil con gran frecuencia para sostener reuniones políticas.

Cuando concluye el ciclo cascarillero para el Azuay, a fines del siglo XIX, adquiere importancia un nuevo sector de comerciantes, los importadores vinculados a las grandes casas de Guayaquil. Encontramos nombres como José María Montesinos, Manuel Moreno, Tomás Calderón, Juan Jouvé, Cornelio Merchán. El estudio pormenorizado de estos nexos es una investigación pendiente. En 1902, figuran en la lista de accionistas mayores del Banco Comercial y Agrícola de Guayaquil los accionistas cuencanos Benigno Crespo Astudillo, Remigio Crespo Toral, Merchán y Compañía, José María Montesinos, Luis Malo, Hortensia Mata de Ordóñez, cuatro hermanas Ordóñez Mata, Benigno Polo, Arcesio Pozo, Teresa Valdivieso y Manuel Vega. En 1900, estos accionistas ha-

bían sido representados por Simón Cañarte, Luis Orrantía y José Baquerizo Dávila en la votación para elegir Gerente del Banco.

El flujo migratorio hacia Guayaquil contiene un caudal de nombres ilustres y otros menos conocidos que nos recuerdan que el concepto de identidad incluye también la diferencia. Menos abundante, la afluencia de guayaquileños hacia el Azuay ha respondido más bien a lazos comerciales, políticos, familiares o profesionales, antes que a una residencia permanente. No olvidemos, sin embargo, que estos lazos interregionales han sido igualmente contruidos por personas anónimas, entre ellos pequeños comerciantes en la ciudad y trabajadores que desde muy temprano se integraron a las plantaciones agrícolas y a los ingenios azucareros, y a quienes dedicamos una memoria de conjunto.

A comienzos del siglo XIX, nacen en Cuenca los hermanos Calderón Garaycoa: Baltazara y Abdón, hijos del coronel Francisco García Calderón, Tesorero de las Cajas Reales de Cuenca, y de la dama guayaquileña Manuela Garaycoa. Aunque su permanencia allí sería breve, sus nombres han quedado grabados en la memoria nacional al estar asociados a la lucha independentista y a la formación de la república. Abdón Calderón fue el llamado "héroe niño" de la batalla del Pichincha en 1822, que marca la rendición de la autoridad española y el comienzo del período republicano, y el nombre de Baltazara Calderón permanece ligado a quien fuera su esposo, Vicente Rocafuerte. Uno de los colegios más prestigiosos de Cuenca lleva el nombre de doña Manuela Garaycoa de Calderón, infatigable patriota y defensora de la independencia.

En las convulsionadas décadas siguientes, cuando se intensifica el debate público sobre la forma que debía adoptar el nuevo estado, azuayos ilustres se trasladan a Guayaquil por razones políticas o de trabajo. El periodista Federico Proaño Márquez, nacido en Cuenca en 1848, e inicialmente miembro de la Sociedad Conservadora del Azuay, de orientación garciana, evoluciona políticamente, viaja a Guayaquil en 1874 y se une al grupo librepensador de Miguel Valverde, con quien funda el semanario "La Nueva Era". Desterrado por García Moreno, regresa a Guayaquil para trabajar por la candidatura presidencial de Antonio Borrero. A partir de 1874 y hasta su muerte, tendrá una activa trayectoria en el periodismo político del país y del exterior.

En el lado opuesto de la vida pública, encontramos a quien fuera Obispo de Guayaquil entre 1916 y 1926, Andrés Machado Pesántez, nacido en la provincia del Azuay en 1850. En su obra resalta el haber puesto la primera piedra para la construcción de la catedral nueva de Guayaquil en 1924, y el haber dado una primera organización al Archivo de la Curia diocesana. En el plano de la filantropía y la reciprocidad, los azuayos recuerdan que a comienzos del siglo XX, D. Pedro Janer, dueño de la Librería Janer en Guayaquil, costó la construcción del pabellón que llevaría su nombre en el Hospital antiguo de Cuenca.

Una de las figuras políticas menos conocidas del siglo XIX azuayo, pero muy ligado a Guayaquil y especialmente valioso por su ajustado sentido de la construcción del estado nacional es el Dr. José Rafael Arízaga, leal amigo y colaborador de Antonio Borrero, de quien fuera Ministro de Hacienda en 1876. En 1875, el Dr. Arízaga vivía en Guayaquil y había publicado una hoja volante pidiendo libertad de voto, una acción que le valió cárcel y confinio junto a Valverde y Proaño. Dos de sus hijos fueron destacadas figuras de la vida pública ecuatoriana, los Drs. Manuel Nicolás Arízaga y Rafael María Arízaga Machuca.

El Dr. Manuel Nicolás Arízaga había nacido en Cuenca en 1856, y contrajo matrimonio en 1889 con la dama guayaquileña Emilia Luque Márquez de la Plata. Luego de una vida dedicada a la agitada actividad política de fines del siglo XIX, estableció su residencia en Guayaquil en 1901, aunque debió regresar a Cuenca en 1904 por razones de salud. En 1900 había nacido en Lima su hijo Francisco Arízaga Luque. Desde Guayaquil, el Dr. Arízaga Luque apoyaría a los militares de la Revolución Juliana en 1925 integrando su primera Junta de Gobierno, y desempeñaría un brillante papel político en la

vida nacional desde una posición liberal abierta al socialismo.

A su vez, el Dr. Rafael María Arízaga, nacido en Cuenca en 1858, es una de las figuras más destacadas del neoconservadurismo ecuatoriano de comienzos del siglo XX. Desarrolla una parte de su vida profesional y política en Guayaquil desde aproximadamente 1890. Este distinguido polígrafo, hombre de vasta cultura, político y diplomático, sufrió los rigores del destierro bajo el alfarismo y regresó a su residencia en Guayaquil donde continuó su ejercicio profesional de abogado desde 1901 hasta 1917, año en que retornó definitivamente a Cuenca, donde falleció en 1933. En el plano ideológico y en la lucha política, su nombre permanece asociado al del Dr. Alberto Muñoz Vernaza, conocido hombre público, discutido diplomático y próspero agricultor azuayo, nacido en Cuenca en 1860 de madre guayaquileña, la Sra. Lucrecia Vernaza Carbo, y muerto en su ciudad natal en 1941.

No es frecuente encontrar figuras femeninas destacadas en la historia del siglo XIX, y Doña Hortensia Mata constituye una de las excepciones. Guayaquileña de nacimiento, dio origen en el Azuay a una poderosa y acaudalada red familiar por sus matrimonios sucesivos en 1864 y 1895 con dos de los ricos hermanos Ordóñez Lazo, José Miguel y Carlos. Los Ordóñez Lazo eran la nueva familia cascarillera por excelencia, y el grupo familiar Ordóñez Mata tuvo la habilidad de diversificar su producción agrícola para la exportación, desde el cacao en la costa hasta la cascarilla en el Azuay, pasando por el aguardiente en Paute y la propiedad de haciendas en Quito. Consolidó una sólida fortuna que le permitió desplegar una fuerte influencia política en el país durante más de medio siglo.

En lo que podríamos llamar el extremo opuesto de la sociedad ecuatoriana de la época, encontramos al ilustre periodista Manuel de Jesús Calle, quien ha sido calificado como una de las cumbres de la prosa ecuatoriana junto a Juan Montalvo, y como un pensador liberal en la línea de Vicente Rocafuerte, Pedro Carbo, y el propio Montalvo. Calle nace en Cuenca en 1866, y se traslada a Guayaquil muy joven aún,

en 1891, buscando un espacio donde desplegar las ideas liberales que habían motivado su persecución en Cuenca y su expulsión de la Universidad. Guayaquil era por entonces el centro mayor de la acción liberal. Al triunfar la revolución en 1895, viaja a Quito para colaborar con el gobierno de Alfaro, y permanece en la capital hasta 1900. Luego de su regreso a Guayaquil, su línea periodística muestra una decepción respecto a la marcha del alfarismo, pero más allá del acuerdo o desacuerdo que se pudiera tener con sus planteamientos, habría que admitir con nuestro recordado Elías Muñoz Vicuña que sin leer a Manuel J. Calle, nadie podrá conocer la historia del Ecuador entre 1880 y 1918.

Afectado por la crisis cacaotera de 1920-1927 y el descalabro económico mundial del año 29, el Ecuador entra en la década de los treinta a una etapa con alto grado de turbulencia social y política, posiblemente una de las más agudas de su historia. Azuay y Cañar se convierten en importantes plazas comerciales debido a la exportación del sombrero de paja toquilla. Una figura de gran incidencia en el desarrollo empresarial y comercial de Cuenca en los años 20 y 30 es Rodrigo Puig Mir y Bonin, guayaquileño que mantuvo durante largos años un intenso intercambio de negocios entre Guayaquil y Cuenca. Allí adquirió en 1927 la cervecera "La Victoria", propiedad de la Sra. Hortensia Mata de Ordóñez, quien la había fundado en 1919. Incrementó y diversificó la producción de cerveza importando maquinarias y materias primas de Alemania y Checoslovaquia, y procedió a exportar lo mejor de esta producción a Panamá, Perú y Colombia. Entre otras obras filantrópicas para Cuenca, financió la creación de una escuela de los religiosos carmelitas.

Una variada gama de intereses y condiciones personales ha nutrido el intercambio de Cuenca con Guayaquil en el siglo XX, durante períodos de duración mayor o estadías temporales. Así, encontramos al exitoso músico cuenecano Francisco Paredes Herrera, quien desarrolló su vida profesional en Guayaquil entre 1922 y 1952; al comerciante azuayo Miguel Malo

González, quien luego de residir en Guayaquil se convertiría en representante en Cuenca de prestigiosas firmas guayaquileñas. El Dr. Ricardo Muñoz Chávez, nuestro colega de la Academia Nacional de Historia, destacado intelectual y hombre público, vivió su primera infancia en Guayaquil entre 1933 y 1941.

Para finalizar mi intervención, quisiera dedicar una mención especial al Dr. Emiliano Crespo Astudillo y a su hijo, el Dr. Emiliano Crespo Toral, oriundos ambos de Cuenca y prestigiosas figuras de la medicina y de la vida pública ecuatorianas. En 1938, el joven Emiliano Crespo Toral se había trasladado de Cuenca al puerto principal para trabajar y concluir sus estudios de medicina. Luego, se estableció allí definitivamente, fundó su familia y ejerció su profesión. Sus grandes dotes personales y profesionales, sumadas a una importante obra social que incluyó la creación de la Clínica Crespo y la Sociedad pro Rehabilitación de los Lisiados -SERLI-, hicieron de él una de las personas más queridas de Guayaquil hasta su muerte en 1978.

Conviene recordar que el Dr. Emiliano Crespo Astudillo presentó a la Asamblea Constituyente de 1946 un proyecto de ley para construir una carretera interoceánica que se constituyera en alternativa al canal de Panamá, uniendo Atlántico y Pacífico. Partiría de Guayaquil como puerto de salida al Pacífico, pasaría por Puerto Bolívar y cruzaría el Azuay para llegar al río Morona. El proyecto, que era de la mayor importancia no solo para favorecer el comercio y la integración sino también para coadyuvar a la solución del diferendo territorial con el Perú, fue aprobado por la Constituyente, pero nunca llegó a concretarse debido a la presión de intereses particulares. Hago notar que, igualmente empapado del sentido y la proyección de la construcción de una vía interoceánica, el Dr. Benjamín Rosales Valenzuela publicó en 1996 su libro titulado "Un puerto de paz y progreso". Esta obra, producto de una investigación en profundidad, representó un consistente apoyo al indispensable diálogo entre Ecuador y Perú, en momentos en que se hacía imperativo encontrar una solución definitiva al problema limítrofe.

He recogido la memoria de los Drs. Crespo Astudillo y Crespo Toral estimando que ambos ofrecen un acabado ejemplo del espíritu de progreso y de integración regional que debiera presidir nuestras acciones. Quisiera igualmente reiterar mi agradecimiento al Capítulo

Guayaquil de la Academia Nacional de Historia por haberme dado la oportunidad de compartir con Uds., distinguidos colegas y amigos, este pequeño homenaje a la amistad histórica de costa y sierra sur.

Muchas gracias.





Composición N° 15
Encausto, 80 x 60 cm.
1962

Paradojas y posibilidades de la migración

Es ya un lugar común referirse a la migración¹ como un fenómeno recurrente y continuo en nuestra especie biológica, gracias al cual, desde su apareamiento en el Serengeti africano, ha llegado a poblar casi todo el planeta. Así visto, el desplazamiento humano, es algo inherente a la constitución de comunidades, pueblos y naciones, ya que debido a esta movilidad ha sido posible ir encontrando los espacios mejor acondicionados para el desarrollo de las poblaciones humanas.²

A pesar de entenderse como algo natural el desplazamiento de las personas en busca de mejores condiciones para su vida, en la actualidad, es uno de los fenómenos que incomoda las relaciones entre los

países más desarrollados (PD) y los países en desarrollo (PED)³, creando incluso problemas y fricciones entre los gobiernos⁴, debido a que las migraciones actuales se caracterizan por un permanente desplazamiento, muchas veces ilegal, de ciudadanos de PED hacia los PD, que van con la intención de trabajar y enviar dinero a sus familias y si es posible quedarse permanentemente.

Así vemos un continuo y permanente flujo de personas de México, centro y sur América hacia Estados Unidos y Canadá; un fluir de migrantes de Ecuador, Perú, Colombia, República Dominicana, hacia España e Italia; la llegada de pequeñas embarcaciones⁵ a las costas españolas e italianas transportando

¹ Usamos la palabra migración para referirnos tanto a la inmigración como a la emigración, en el sentido amplio de entenderla como el movimiento de población que se desplaza de su lugar de vida habitual a otro. En el mismo sentido usamos las palabras migrante o migrantes.

² Si examinamos las distintas teorías sobre el origen de los pueblos del mundo vamos a encontrar que casi todos ellos, han sido producto de la migración, en algunos casos, desde latitudes muy lejanas. Ejemplo de ello es la idea de que el continente americano se pobló originariamente gracias a la migración de comunidades asiáticas, que llegaron a través del congelado estrecho de Bering o cruzando el Océano Pacífico.

³ Eufemismos que ocultan las distancias económicas, de bienestar y de poder que dividen realmente al mundo.

⁴ Ejemplo de ello son las dificultades que han tenido los gobiernos de México y algunos países centromericanos con Estados Unidos.

⁵ Llamadas pateras.

XIMENA ENDARA OSEJO
Universidad Andina Simón
Bolívar, Sede Ecuador.

migrantes africanos; el diario arribo a los puertos de la costa oeste estadounidense y canadiense de barcos con banderas asiáticas que en sus bodegas ocultan decenas de personas que pretenden quedarse en los países del norte.

También vemos como muchas ciudades y pueblos de Estados Unidos, Canadá, España, Italia, Francia, Inglaterra, entre otros, han cambiado su composición étnica y cultural debido al incremento de habitantes que vienen de todos los países donde la pobreza no les deja vivir dignamente. En Nueva York el flujo de migrantes ha alcanzado tal nivel que es llamada "capital del tercer mundo".

No son estos los únicos flujos migratorios⁶ pero son los que evidencian como la migración del empobrecido sur hacia el norte ha sido un fenómeno permanente en los últimos años, complejo fenómeno social y económico que, en los momentos actuales, pretende ser impedido y/o disminuido y/o controlado por los PD ya que sus gobiernos consideran que se está rebasando los límites tolerables para sus economías y sociedades, a tal punto que han llegado a levantar barreras físicas como el muro que Estados Unidos construye en su frontera con México, declarando, en muchas ocasiones que se sienten amenazados por la incontenible oleada de migrantes.

Esta manera de enfrentar la migración por parte de algunos gobiernos del norte desarrollado, se debe, entre otras cosas, a que las sociedades humanas en su evolución han venido construyendo Estados territorialmente definidos, los cuales han ido adoptando una serie de normas que protegen el uso de sus territorios para sus nacionales, con lo cual, toda defensa frente a la población extranjera que pretenda beneficiarse de ellos puede ser esgrimida con naturalidad⁷, incluso en tiempos de globalización, que a pesar de incentivar la movilidad humana, no ha podido contener el racismo y la

xenofobia con que son tratados los extranjeros en muchos de los países más ricos del mundo. A esto hay que añadir las evidentes desigualdades existentes entre la obesa abundancia de los países desarrollados y el resto del mundo, en el cual la pobreza ha crecido vertiginosamente.

Dada la persistencia y amplitud de los flujos migratorios, su análisis ocupa ya un lugar importante en reflexiones de la Economía, la Sociología, la Historia, es por ello que en este corto artículo no pretendemos abarcar las complejas y múltiples facetas de este fenómeno, sino que nos vamos a referir brevemente a las paradojas que lo generan y que éste provoca, ya que a nuestro entender, la actual migración obedece fundamentalmente a causas económicas, generadas por las imposiciones de los mismos PD a los PED y, además, la presencia de los migrantes en sus territorios suscita la violación de los derechos de estas personas, lo que contradice el discurso universalista de los derechos humanos promovido por el mundo desarrollado.

1. La migración actual se da en un escenario de globalización

Si bien la migración actual tiene rasgos similares a las de otras épocas, el escenario en el que ocurre tiene como telón de fondo al proceso de globalización que, al mismo tiempo que la incentiva, le impone una serie de obstáculos, que no logran reprimirla. De los aspectos asociados a la globalización, que inciden en la migración contemporánea o le dan características especiales, nos interesa destacar los siguientes:

- Crisis económica y pobreza "insuperable" en países en desarrollo.- La mayor parte de los flujos migratorios es provocada porque en los países de salida de los migrantes, que son PED, se soporta una crisis económica no resuelta, por

lo que, las personas que se aventuran a migrar, consideran que, en su territorio, **ya no es posible encontrar ni crear condiciones adecuadas para su desarrollo personal y familiar**, haciendo que la pobreza que los atrapa sea vista como insuperable en el corto y mediano plazo y, en cambio, se vea como una mejor opción el abandonar su país para trasladarse a aquellos en donde las condiciones económicas les permitan encontrar medios de vida suficientes para ellos y sus familias.

A ello obedece que casi todos los migrantes sean trabajadores en busca de fuentes de trabajo y que una parte de los recursos económicos obtenidos sean enviados como remesas para el sostenimiento de sus familias que permanecen en sus países de origen⁸. La presencia de una crisis económica estructural en muchos de los PED, es precisamente, una de las características de la globalización económica en curso, que, como veremos más adelante, privilegia la inversión y la consecuente creación de fuentes de trabajo, únicamente en aquellas zonas que le permiten la más alta tasa de ganancia y acumulación.

- Mayor "cercanía" entre los países debido a los medios de comunicación y transporte.- El deseo de mejorar su vida o elemento subjetivo que empuja la migración por motivos económicos, se vuelve imparable cuando cuenta con los modernos medios de comunicación y transporte que hacen cada vez más fácil viajar por el planeta e informarse rápidamente de las condiciones y las posibilidades de desplazamiento, cumpliendo, además, el papel de mantener la

"cercanía" de los grupos familiares a través de las modernas tecnologías de la información y la comunicación, cuyo costo se ha abaratado y cuya cobertura ha crecido significativamente.

Esta facilidad de transporte y comunicación se convierte en la infraestructura de la migración actual, a lo cual hay que añadir la constitución de verdaderas redes legales e ilegales que ejecutan las distintas actividades necesarias para este desplazamiento humano.

- Cambios en la estructura productiva y financiera a nivel mundial que afectan a la circulación, reproducción y acumulación de capitales, mercancías y trabajadores a nivel mundial.- La globalización ha provocado variaciones importantes en la estructura económica de la mayoría de países porque ha impulsado a través de muchos mecanismos económicos⁹, políticos e ideológicos¹⁰, una serie de acciones conducentes a canalizar una parte importante de los excedentes mundiales hacia las economías más ricas. El Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) han sido las instituciones que más han incidido para que los PED ejecuten una serie de medidas económicas y políticas conductoras de estos cambios, la mayoría de las cuales han sido propuestas teniendo en cuenta únicamente las necesidades de los países más desarrollados, agrupados en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE)¹¹ y cuya presencia hegemónica se la ha implementado a través del Grupo de los 7 (G7) y posteriormente del Grupo de los 8 (G8)¹².

Las modificaciones de la economía mundial, gracias a la apertura económica exigida,

⁶ También hay que considerar los desplazamientos forzados por guerras, desastres naturales, presión demográfica, ampliación territorial, entre otros.

⁷ Incluida la guerra como medio de defensa, que es lo que hoy arguye el gobierno de Estados Unidos frente a la invasión de Irak, al que tuvo que tildar de base de terroristas para invadirlo y aprovecharse de su petróleo para las empresas de su vicepresidente.

⁸ Este fenómeno de permanencia de los lazos familiares a pesar de las distancias es lo que se conoce como la "familia transnacional".

⁹ Uno de los mecanismos económicos ha sido la presión por el pago de la deuda externa que incluso ha impedido que los Estados deudores puedan comprar los bonos de deuda en los mercados secundarios, que muchas veces los han vendido hasta por el 10% de su valor.

¹⁰ El mecanismo ideológico más utilizado en este proceso ha sido la descalificación de los Estados como asignadores de recursos en la economía y la exigencia de su no intervención en estos asuntos, realizada a través de la acrítica adopción del pensamiento neoliberal.

¹¹ La OCDE esta integrada por los países más ricos y por ende más desarrollados, entre los que podemos destacar: Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Italia, Francia, Alemania, Holanda, Bélgica, Japón, Luxemburgo, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Suiza, Austria.

¹² El G7 está conformado por Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Japón; en el G8 se incluye Rusia.

han provocado que los Estados pierdan la capacidad de canalizar los excedentes generados en las actividades económicas nacionales hacia inversiones en sus propios territorios, ya que hoy se facilita invertir en otros espacios geográficos que brindan mejores utilidades. Con este simple mecanismo se ha reorientado espacial y sectorialmente los flujos de capitales que buscan las latitudes más convenientes y los sectores económicos más rentables.

Así, el capital ya no tiene patria declarada, ha dejado de moverse como capital nacional de algún país y más bien se desplaza dentro de los grandes flujos de capital internacional, al punto que, las decisiones de donde se invierte y, por tanto, de donde se crean las fuentes de trabajo, ya no están en manos de los Estados, sino en manos de las grandes empresas transnacionales que manejan gigantescos montos de dinero que circulan por todo el mundo, posándose donde puedan crecer y acumularse mejor.

En estas circunstancias vemos que los Estados, sobre todo los del tercer mundo, deben competir entre sí por crear las "mejores condiciones para la inversión extranjera", que generalmente significan los menores costos de producción y las mayores ganancias, sin importar los efectos sobre los seres humanos que habitan en esos países. A esto acompaña, con determinadas excepciones, la libre circulación de mercancías y de servicios, pero **no la libre circulación de personas y peor aún la libre circulación de trabajadores**, muchos de los cuales han dejado de serlo en su país de origen y se ven obligados a migrar, para volver a serlo en un país donde puedan encontrar trabajo.

La dificultad de crear fuentes de trabajo es otro de los fenómenos que acompaña a la globalización, dificultad presente no sólo en los PED, sino también en los PD, debido al uso extendido de tecnología intensiva en conocimiento, que utiliza poca mano de obra y logra niveles altos de productividad, la misma que se ha desarrollado con la finalidad de abaratar al máximo los costos de producción para maximizar las ganancias.

- Agotamiento de los recursos naturales y ambientales.- Esta etapa de globalización también está signada por una serie de problemas ambientales que han llevado al agotamiento de la capacidad de fuente y de vertedero de nuestro planeta, lo cual, en parte, es responsabilidad de los países más ricos, dado los niveles de contaminación que produce el modelo industrialista implementado para elevar los niveles de productividad, elemento central a la hora de contar la acumulación del capital. Con los actuales niveles de contaminación, no es posible siquiera asegurar el futuro de la seguridad alimentaria de la humanidad ya que grandes cantidades de territorios se ven afectados por la sequía, la desertificación, la desaparición de la capa fértil del suelo e incluso la escasez de agua dulce, lo que ya está dificultando la producción agropecuaria y con ello aumenta la migración del campo a la ciudad, la desocupación, la pobreza, que son algunas de las causas que empujan a las personas a migrar de los países del sur hacia zonas más ricas.

- Ambiente terrorista y guerrerrista.- Si bien la segunda guerra mundial, dejó al mundo temeroso de los enfrentamientos armados, no podemos decir que la segunda mitad del siglo pasado haya sido pacífica, lo que cambió fue la modalidad y el escenario del conflicto, sin embargo, a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, el ambiente internacional se modificó debido a la actitud de la administración Bush, que se lanzó a la caza de los autores de esos ataques, que se repitieron en Madrid en el 2004 y en Londres el año pasado. Señalando que Estados Unidos está en guerra contra el terrorismo, el gobierno republicano actual, ha cambiado el ambiente mundial y tras invadir Afganistán e Irak, acusados de sostener a los grupos terroristas, ha incitado a varios de sus aliados a sumarse a una nueva cruzada de justicia divina, que, rebasando los límites impuestos por las Naciones Unidas, pretende extenderse hacia Irán, país al que ha calificado de peligroso para Estados Unidos y sus aliados y lo ha acusado de preparar la

fabricación de armas nucleares y de destrucción masiva¹³. En este ambiente es fácil entender que los migrantes sean vistos con recelo ya que podrían ser terroristas, lo que no ayuda para favorecer su estancia en los países en los que han llegado para trabajar y sobrevivir. Este ambiente terrorista y guerrerrista globalizado exagera aún más las ideas racistas y xenófobas que son generalizadas y comunes en los PD.

- Hegemonía política y bélica de Estados Unidos.- Otra de las características de la globalización es que Estados Unidos se ha convertido en el país hegemónico a nivel mundial, no solamente en la esfera económica, sino sobre todo política y militarmente, donde no tiene competidores desde la desaparición de la Unión Soviética, lo que quedó muy claro ya en la primera guerra del Golfo Pérsico.

Esta hegemonía mundial incide al momento de tratar los temas migratorios a nivel internacional, ya que tiende a imponerse la visión estadounidense que señala que si bien durante los últimos 30 años ha venido tolerando la migración laboral internacional ya no estará en condiciones de hacerlo y por tanto seguirá manteniendo una política migratoria restrictiva, al menos en sus territorios, como lo demuestran las propuestas legales que actualmente se discuten en EU y que persiguen criminalizar la permanencia ilegal. Este tipo de actitud ha sido ya esgrimida por otros gobiernos, como fue el caso del gobierno de Berlusconi, quien llegó a amenazar con sacar a la fuerza naval italiana para impedir la entrada de los inmigrantes ilegales africanos.

La posición de la derecha conservadora del actual gobierno estadounidense también incide sobre el tratamiento que se da a las violaciones de los derechos humanos.

2. Paradojas económicas

Lo paradójico es que este fenómeno migratorio que disgusta a los PD, ha sido provocado por ellos mismos y entre las paradojas de

índole económica nos interesa destacar las siguientes:

- La migración que hoy soportan los países desarrollados, ha sido provocada por las medidas que estos han tomado para resolver las crisis sistémicas periódicas que los ha afectado en décadas anteriores y que ha empobrecido a los países en desarrollo que han implementado esas medidas.
- La fuerza laboral que aportan los migrantes no solamente que ha contribuido significativamente a la economía de los países desarrollados, sino que es necesaria, aún en las actuales condiciones.

2.1. La estampida migratoria provocada desde el Norte

A partir de la crisis que sacudió al mundo capitalista en 1974, los Estados Unidos y demás países desarrollados fueron creando una serie de mecanismos para canalizar hacia sus territorios la mayor cantidad de los excedentes mundiales y trasladar los efectos más negativos de las cíclicas crisis capitalistas a los países de la periferia.

Para este propósito han usado medidas como:

- la inflación del crédito en la época de los petrodólares con el fin de generar intereses en momentos de la recesión estadounidense y europea;
- la subida de las tasas de interés de la deuda externa durante los años 80, con el propósito de aumentar los flujos de capitales de PED hacia PD;
- la intervención del FMI-BM para a través del ajuste y estabilización garantizar el pago de la deuda y reestructuración de la economía y Estado en las economías.

Estos como los ejemplos más visibles de medidas que no nacieron de los PED, sino que se les impusieron desde la lógica de los PD, lo que con el paso del tiempo llevó a la cesación

¹³ La misma acusación la hizo a Irak y fue la base que justificó la invasión y posterior ocupación militar que dura hasta hoy.

unilateral del pago de la deuda externa por parte de México, Brasil y Argentina y también a la disminución de los flujos financieros hacia Estados Unidos y Europa desde nuestra región, en lo que se llamó la década perdida de América Latina ya que su crecimiento disminuyó a cifras iguales a la de los años 70.

Esto provocó tal conmoción interna dentro de nuestros países que redujo considerablemente la capacidad productiva instalada, reprimizó la economía, disminuyó las fuentes de empleo a niveles sin precedentes debido a la quiebra empresarial y el achicamiento del tamaño del sector público y limitó la presencia del Estado en la economía y en los servicios sociales como educación y salud, afectando enormemente a la ciudadanía que, a pesar de la protesta, no pudo contener la fuerza impositiva de tamaño reestructuración económica que, como no podía ser de otra manera, incrementó la pobreza y volvió más amplia la brecha entre ricos y pobres, debido a la regresiva distribución de los ingresos.

En el Ecuador, una de las respuestas frente a esta crisis fue la migración hacia Estados Unidos en un primer momento y hacia Europa, a partir de los años 90, migración que se incrementó luego de la crisis bancaria y subsiguiente dolarización en el año 2000 y que se ha vuelto irrefrenable. Pero esta salida no hubiera sido posible si no hubiéramos transitado por la serie de propuestas de integración económica y comercial a nivel regional y continental que han preconizado la libre circulación de capitales, mercancías, servicios, que ha sido la bandera de la globalización en curso, para lo cual era necesario contar con los medios de información y comunicación que se han desarrollado en la última década, todo lo cual ha sido aprovechado por las redes legales e ilegales que sirven a los migrantes en sus desplazamientos.

Así visto el problema de la migración actual, ésta ha sido provocada por el empobrecimiento de los habitantes de los PED que han aplicado las propuestas emanadas desde los PD y los organismos multilaterales ya que estas

han intensificado la crisis económica en los PED como Ecuador, lo que ha acrecentado la pobreza que se ha convertido en el motor de la migración.

Se considera imparable en vista de que los distintos gobiernos que se han sucedido en los últimos 30 años han sido incapaces de revertir la crisis económica regional, generando la ingobernabilidad en democracia que por ahora nos caracteriza y que aleja, cada vez más, la implementación una solución creíble de la crisis estructural de nuestras economías.

2.2. La economía del Norte acoge la fuerza laboral del Sur

Si las personas migran por razones de supervivencia económica, resulta que el mundo desarrollado los recibe por la simple, llana y sencilla razón de que los necesita. Así, vemos que los países de acogida "permiten" el flujo migratorio por "conveniencias" económicas, entre las cuales podemos destacar las siguientes:

- los bajos salarios de los inmigrantes que ayuda a abaratar los costos de producción y en el caso de los migrantes ilegales a no pagar las prestaciones sociales obligatorias en los PD.
- los inmigrantes se ocupan en actividades NO realizadas por nacionales que las consideran no adecuadas a su nivel de formación o que requieren mucho esfuerzo físico u horarios inconvenientes.
- la existencia de economía "sumergida" que ocupa inmigrantes ilegales, sobre todo cuando no se pagan impuestos por esas actividades económicas.
- la rehabilitación de espacios económicos abandonados a causa de la carencia de fuerza laboral, como ha sido el caso de muchos sectores del agro español que han sido "revividos" por los migrantes ecuatorianos que allá se han desplazado.
- la existencia de situaciones temporales de necesidad de mano de obra adicional, en especial para la realización de varias labo-

res agrícolas estacionales, cuyo ejemplo más notable es el de los braceros mexicanos que se desplazan temporalmente a California, en especial para la cosecha.

- suplir servicios abandonados por crisis de estado del bienestar, sobre todo en Europa, que deja en manos de la familia la atención de los ancianos y enfermos mentales, lo que obliga a contratar de manera privada a personas para que se encarguen de sus cuidados, dando paso al fenómeno de feminización de la migración, ya que la mayoría de estas tareas son realizadas por mujeres.

En términos generales, los países del Norte acogen a los migrantes del Sur por necesidades económicas, que no solamente pueden verse en sus actividades productivas, sino, sobre todo, en el papel que juegan estos trabajadores para sostener el sistema de pensiones que se basa en la permanente entrada de mano de obra joven que cotiza en la seguridad social para mantener las pensiones del creciente número de jubilados, en países en donde el crecimiento poblacional prácticamente se ha detenido, a tal punto que los sectores que mayormente aportan al crecimiento poblacional son precisamente los migrantes. Por tanto esta necesidad de fuerza laboral externa seguirá manteniéndose.

3. Posibilidades económicas

Si este es el panorama económico mundial que está detrás de los flujos migratorios, es necesario considerar si puede ser modificado y en qué dirección. Al respecto nos interesa destacar lo siguiente:

- a. La recuperación económica de los países en desarrollo supone una nueva forma de organizar la economía mundial, si consideramos que la globalización es irreversible, sería necesaria otra forma de globalización, que es la propuesta de muchos grupos políticos y de organizaciones no gubernamentales, incluso en los países desarrollados.

Esta otra globalización, deberá mantener las formas, las ideas, las instituciones y las políticas democráticas que han sido empujadas por el mismo desarrollo del capitalismo.

b. Sin embargo, hasta hoy, la tendencia que se impone es la de continuar con el actual modelo que ha sido exitoso para solucionar las crisis de los países desarrollados, que en la actualidad incluye la posibilidad de la intervención militar directa de los Estados Unidos, con o sin apoyo de las Naciones Unidas, como se ha visto en el caso de Irak y se anuncia para el caso de Irán. Parecería ser que la única salida que ve la administración Bush es el control mundial del petróleo, a toda costa, como el único mecanismo para mantener una hegemonía mundial, que, al menos en lo económico, empieza a ser cuestionada por el imparable crecimiento de China¹⁴.

c. Ya en lo tocante a la situación ecuatoriana, vemos que la destrucción del aparato productivo llevada adelante por el ajuste de los años 80 y 90, por la destrucción ocasionada por el fenómeno del niño y por la dolarización del año 2000, no ha podido ser revertida, lo que incide en la escasa oferta de plazas de trabajo en el sector privado, en condiciones en que el empleo público tampoco ha podido recuperarse, exceptuando los, relativamente pocos, casos de manejo político y "clientelar", con lo cual seguimos manteniendo las condiciones que propician la migración ya que la dolarización en vigencia debe ser sostenida y como no se ha dado el crecimiento adecuado de las exportaciones de mercancías, queda como salida la exportación de nuestra fuerza laboral, lo que se ve en el crecimiento de la remesas, que han pasado a ocupar el segundo lugar en la generación de ingresos, acentuándose así el efecto llamada que genera la idea del emigrante exitoso.

A esto se suma la inestabilidad política en que vive el país, producida por la incapacidad de los sectores que tradicionalmente han ejercido el poder para dar una salida económica

¹⁴ El milagro Chino reporta un crecimiento promedio del 11% anual, desde finales de los años 80.

que impulse el desarrollo del país y evite el corrupto apoderamiento de los escasos recursos públicos que nos deja la explotación petrolera.¹⁵

d. Como se ve, en el caso ecuatoriano, y creemos que también en otros países, se da un incremento de la presión migratoria, que no puede ser contenida en el país de origen¹⁶, ya que no existen normas que impidan la salida del país, presión que impulsa el incremento de controles y acciones disuasivas, en los países de salida, de tránsito y de llegada de los migrantes. Para ello se han tomado acciones que controlan y limitan la salida legal de personas como las siguientes:

- endurecimiento de las condiciones para obtener visa al exigir requisitos de solvencia económica muy altos como la tenencia documentada de propiedades, la certificación bancaria de depósitos, la justificación de ingresos a través de las declaraciones de impuestos, entre otros;
- limitación el número de visas concedidas para cada país a través de un estricto control de aquellos que desean viajar, realizando entrevistas personales, incrementando el costo de los trámites, seleccionando restrictivamente los motivos de viaje, limitando la reunificación familiar, etc.
- A estas medidas que frenan la entrada legal, se añaden aquellas que tratan de impedir y disuadir la entrada ilegal de personas, entre las que podemos destacar: aumento y fortalecimiento de las patrullas fronterizas que incluso pueden hacer uso de las armas para detener a migrantes ilegales¹⁷;

¹⁵ Es innegable que la actual disputa política está centrada en cuál será el destino que se le dará al excedente petrolero generado por el aumento del precio del petróleo de los últimos años.

¹⁶ En la mayoría de constituciones vigentes se respeta el derecho de los ciudadanos a abandonar su país y regresar a él. Los acuerdos de integración económica han ampliado este derecho al facilitar las condiciones de desplazamiento disminuyendo los requisitos para obtener visas o eliminando su necesidad, como era el caso de los países andinos, exceptuando Venezuela, que aún antes de separarse de la CAN, exigía pasaporte y visa para ingresar a su territorio.

¹⁷ Es el caso de la frontera entre México y Estados Unidos.

¹⁸ Un buen ejemplo es la ley que se está discutiendo en Estados Unidos.

¹⁹ El muro que Estados Unidos construye en su frontera con México y el que España ha debido construir en Ceuta y Melilla.

- ampliación de atribuciones a las instancias destinadas a impedir la entrada de ilegales, como sucede con la presencia de militares estadounidense en la base de Manta, en nuestro país, que desde territorio ecuatoriano se han tomado la atribución de "patrullar" nuestro mar territorial y las aguas internacionales adyacentes, para detener aquellas embarcaciones sospechosas de transportar migrantes ilegales que desean llegar a Estados Unidos, algunas de las cuales han sido ilegalmente detenidas e incluso destruidas.

- implementación, en los países de tránsito de migrantes, de actividades destinadas a controlar la presencia de ilegales, los cuales son inmediatamente repatriados antes de llegar al país de destino.
- estipulación de nuevos tipos de delitos relacionados con las actividades que rodean al proceso de migración tales como la facilitación usuraria de créditos, el transporte interno e internacional, la acogida y encubrimiento, la trata de personas, entre otros.
- la estipulación de fuertes sanciones a empresarios de los países de llegada que aceptan trabajadores indocumentados;
- la criminalización de los indocumentados en los países de acogida¹⁸ y de aquellos que los contratan;
- el incremento de operativos especiales para detener a ilegales y a las redes que les facilitan la entrada en los países de tránsito y de llegada,
- la construcción de muros que impidan la entrada de migrantes ilegales¹⁹, entre otras.

De lo dicho, mientras las condiciones económicas no varíen a favor de los PED, pocas

posibilidades hay de detener el flujo migratorio, aunque se endurezcan las medidas para evitarlo.

4. Paradojas jurídico-políticas

La presencia de inmigrantes en los territorios de los PD, sobre todo de aquellos que no han cumplido los requisitos legales contemplados en sus normas, acarrea varias situaciones paradójicas de las que nos interesa mencionar, las siguientes:

- a) Exclusión de los inmigrantes del goce de varios de los derechos humanos que cada Estado reconoce como parte del estatuto de ciudadanía, vulnerando así el principio de "libertad e igualdad en dignidad y derechos" proclamado por la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH), base del ordenamiento jurídico-político de los Estados de los PD.
- b) "Libertad e igualdad en dignidad y derechos" es exigida por inmigrantes que son nacionales de Estados con serios problemas de falta de democracia y ciudadanía mutiladas.

4.1. Inmigrantes son personas con menos derechos en países desarrollados.

El modelo de Estado-nación, con soberanía sobre un territorio determinado, que permitió superar las crisis político-religiosas en Europa, no permite hoy la vigencia de los DH para todos los habitantes de estos territorios, porque los migrantes que son nacionales de otros Estados no tienen los mismos derechos que los nacionales.

Esta situación pone en tensión al discurso garantista de los derechos humanos que ha sido la base jurídico-política e ideológica sobre la que se ha levantado el Estado de bienestar que sustenta a los PD, sobre todo europeos, y que ha preconizado **derechos iguales para todas las personas**. Si embargo existen límites constitucionales y legales que consagran esta diferencia en el otorgamiento de los derechos y que va más allá de las tradicionales excepcio-

nes debidas a la edad, abriendo el peligroso camino de establecer exclusiones debido a la diversidad étnica y cultural que hoy está presente en sus sociedades.

La exclusión de los inmigrantes del goce de varios de los derechos de ciudadanía genera una disminución de derechos. Esta ciudadanía "disminuida" de los inmigrantes se produce, sobre todo, porque los derechos de ciudadanía son concedidos solamente a los nacionales de los Estados y en el caso europeo se ha extendido este reconocimiento a los nacionales de los estados miembros de la Unión Europea.

Con esta diferenciación entre nacionales y extranjeros para el otorgamiento de los derechos se vulnera los principios de "libertad e igualdad en dignidad y derechos" proclamado por la Declaración Universal de los Derechos Humanos, recogidos y "positivados" constitucionalmente en la mayoría de países desarrollados, con lo cual, además,

- se crea un déficit de democracia
- se produce la violación real y efectiva de los derechos humanos de los inmigrantes
- se ha generado una ola de cuestionamientos a Estados y gobiernos.
- se ha producido un clima de agitación social.

Estaríamos viendo como es el propio discurso político-jurídico del Estado social y democrático de derecho, vigente en los PD, el que lo presiona para que cumpla sus promesas, es decir para que garantice la libertad y la igualdad sin discriminación de ninguna especie. Esto significaría la eliminación de aquellas normas, como las leyes migratorias, que establecen las diferencias y las exclusiones para el caso de los migrantes indocumentados que no podrían acceder libremente al derecho al trabajo, por ejemplo.

Esta situación pone en riesgo las pretensiones de universalidad de los derechos humanos, que están en la base de la exigencia de su plena vigencia en todos los Estados, que se ha venido ejerciendo desde la aprobación de la DUDH en 1948.

También se estaría cuestionando el carácter de la democracia occidental entendida como

la vigencia efectiva de los derechos humanos, se interpelaría la real presencia de un Estado garantista y se pondría en conflicto a los discursos levantados sobre la diferenciación entre nacionales y extranjeros para conceder los derechos de ciudadanía.

4.2. Derechos humanos son reclamados por ciudadanos de países que no los cumplen

Los migrantes que habitan en los PD y que denuncian la violación a sus derechos, son, paradójicamente, ciudadanos de países en los cuales estos no tienen una vigencia plena, ya que la mayoría de PED, no ha logrado asentar sólidas democracias, ni sistemas sociales y económicos que garanticen la libertad y la igualdad en el goce de los derechos humanos, lo que sí existe en la mayoría de países desarrollados. Sin embargo, a pesar de haber estado negados esos derechos en sus países, las nuevas formas de vida a las que han accedido les permiten apreciar los beneficios de los Estados de bienestar, los hace sentirse iguales a los nacionales de los Estados de acogida y les motiva a luchar por ello, como lo demuestran la serie de movilizaciones y protestas organizadas por los diferentes colectivos de migrantes en la mayoría de países desarrollados. El ejemplo más cercano a ello son las marchas realizadas pocos meses atrás en Estados Unidos.

5. Posibilidades político-jurídicas

Como corolario de estas breves reflexiones interesa destacar que es necesario encontrar salidas consensuadas internacionalmente al problema que generan los flujos migratorios, entre otras cosas, para posibilitar otra globalización. Al respecto queremos señalar:

Los Estados NO NACEN democráticos, SE HACEN democráticos, por tanto es posible cambiar las estructuras sociales, económicas y políticas que impiden el goce de la democracia para todos y en el caso de los derechos de los migrantes, es posible organizar los sistemas políticos y jurídicos para prescindir del territorio como criterio de validez espacial y temporal

de un ordenamiento político y jurídico. Más aún, cuando el proceso de globalización también ha afectado a los ordenamientos jurídicos y si es posible hacer normas que permitan la libre circulación de capitales, mercancías, servicios, también podríamos tener normas que permitan la libre circulación de personas.

Respecto de la globalización del derecho podemos afirmar que en la actualidad en cada uno de nuestros territorios ya no rige solamente el derecho nacional, sino una pluralidad de ordenamientos jurídicos que bien podrían servir para permitir el goce de los anunciados beneficios de la globalización para la mayoría de la población mundial.

Tampoco podemos perder de vista que **América ha sido tradicionalmente un continente de acogida**, como lo testifican los procesos de conquista y ocupación europea de los siglos 16,17, 18, que trajeron consigo el saqueo, el pillaje, y el colonialismo.

Tampoco debemos olvidar la inmigración de los siglos 19 y 20, con la cual irlandeses, escoceses, italianos, polacos, rumanos, chinos, hindúes, españoles, que huían del hambre, la pobreza y/o la represión en sus países vinieron a nuestro continente.

Por ello es necesario provocar procesos que permitan recuperar la economía latinoamericana sin que se dé la explotación de recursos naturales y humanos en el marco del desarrollo del capitalismo, ejerciendo el derecho al desarrollo.

Además debemos considerar a los inmigrantes como actores positivos del desarrollo en países de salida y acogida, sin olvidar que nuestras propuestas políticas y jurídicas actuales proclaman que **TODOS, incluso los EXTRANJEROS TENEMOS DERECHOS**, proclamación recogida de Europa después del holocausto.

Así se hace necesario eliminar el requisito de la nacionalidad para ejercer ciudadanía, construyendo una ciudadanía mundial para un capitalismo mundial.



Primitivo N° 1
Arena y óleo, 80 x 70 cm.
1961

Una aproximación a los Derechos Humanos desde la interculturalidad: Algunos elementos para un debate

La universalidad de los mundos surge desde abajo, desde las experiencias contextuales y desde las memorias plurales de la humanidad.

Raúl Fornet-Betancourt

Introducción

Para abordar el tema de la interculturalidad desde los derechos humanos es necesario posicionarnos en una visión más allá de una limitada concepción sometida a los intentos por reducirlos a la faceta jurídica o formal, despojados de la concreción de los contextos; situados en el marco de una globalización depredadora, que está poniendo en peligro la vida humana y la vida misma del planeta. Los derechos humanos, pues, deben ser vistos como la convención terminológica y político-jurídica a partir de la cual se materializa el "conatus"¹ que nos induce a construir tramas

de relaciones—sociales, políticas, económicas y culturales²—que aumentan las potencialidades humanas. Por eso debemos resistirnos al esencialismo de la "convención"—la narración, el horizonte normativo que ha instituido el discurso occidental sobre tales "derechos".

Si, convencionalmente se les ha asignado el calificativo de "humanos" para universalizar una idea de humanidad (la liberal-individualista) y el sustantivo de "derechos" para presentarlos como algo conseguido de una vez por todas, nosotros nos situamos en otra narración, en otro *nomos*, en otra *grundnorm*, en un discurs-

PIEDAD VÁZQUEZ ANDRADE
Directora del Aula de
Derechos Humanos de la
Universidad de Cuenca

¹ "Conatus", en el contexto filosófico de Spinoza, entendido como: la potencia presente en la multitud que impulsa a actuar en aras de la preservación en el ser y de transformación de todo aquello que intenta reducir su fuerza y su dinamismo.

² HERRERA FLORES, J.: *Complejidad de los Derechos Humanos y Racionalidad de Resistencia*, en Cabeza de Gallo, # 13, Revista de la Asociación de Profesores de la Universidad de Cuenca, febrero 2004, p. 42.

³ HERRERA FLORES, J.: *Los Derechos Humanos en el Contexto de la Globalización: Tres Precisiones Conceptuales*, en *Derechos Humanos y Orden Global: Tres Desafíos Teórico-Políticos*, Coimbra, 2003, p. 26.

so normativo de "alteridad"³, de resistencia a los esencialismos y formalismos liberal-occidentales que, hoy en día, son completamente funcionales a los desarrollos genocidas e injustos de la globalización neoliberal.

Bajo estas premisas, los derechos humanos, en su integralidad (*derechos humanos*) y en su inmanencia (*trama de relaciones*) pueden definirse como *el conjunto de procesos sociales, económicos, normativos, políticos y culturales que abren y consolidan -desde el "reconocimiento", la "transferencia de poder" y la "mediación jurídica"- espacios de lucha por la particular concepción de la dignidad humana*⁴. La posibilidad de comprender y aceptar la dignidad humana desde diversos particulares culturales, nos lleva necesariamente a trabajar sobre la interculturalidad.

Cultura e Interculturalidad. La cultura no es un mero patrimonio artístico, ni tampoco un asunto de vida interior, sino que cumple con una función social como esfera de la creatividad y la organización social y como un centro del "mundo de la vida". Esta función esencial de la cultura en la "modelación de la vida" está socavada por la globalización⁵. La expansión del modelo económico neoliberal requiere la homogenización del planeta y por ende de la cultura; perdiéndose lo que Panikkar llama "pluralismo"⁶. Las culturas pierden su base material, se desterritorializa y, también, pierde la posibilidad de configurar la sociedad según sus propios valores. Las culturas quedan así

excluidas de las áreas en las que se decide el futuro político socio económico del mundo; haciéndonos creer que la globalización capitalista es sinónimo de mundo universal. Pero, realmente la universalidad de los mundos surge desde abajo, desde las experiencias contextuales y desde las memorias plurales de la humanidad⁷. Donde todas las memorias históricas, con sus diferencias, se dan cita para escuchar mutuamente y, desde la escucha respetuosa, reconfigurar el mundo para que sea el hogar de todos⁸. En cambio, en el marco de la globalización económica neoliberal, la humanidad, con sus culturas, deja de ser el sujeto y se convierte en un mero objeto de la globalización⁹.

El modelo neoliberal hegemónico, no es natural, ni el único posible, ni está permitiendo una vida digna para la humanidad, y es más la vida misma del planeta está en entredicho. De allí que, coincidiendo con Fernet-Betancourt, pensamos que en la variedad de las culturas existe una base real para alternativas históricas diferentes. Cada cultura tiene el derecho de disponer de las condiciones materiales necesarias para su libre desarrollo y de expresar sus propias voces. Desafortunadamente, para América Latina, hace más de quinientos años que se impuso una cultura uniformadora; que se trató de unificar la diversidad de caracteres, de tradiciones, de lenguas; que se supeditaron las economías y las necesidades locales a los intereses bélicos y descentralizados¹⁰. Las culturas constituyen un potencial inagotable de posibilidades para desbloquear silencios y respetar

⁴ HERRERA FLORES, J.: "Hacia una visión compleja de los derechos humanos" en Joaquín Herrera Flores (ed.), *El Vuelo de Anteo. Derechos Humanos y Crítica de la Razón Liberal*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.

⁵ DEMENCHONOK, E.: *Diálogo Intercultural y las Controversias de la Globalización*, en *Culturas y Poder*, Raúl Betancourt (ed), Desclée de Brouwer, Bilbao, 2003, p.103.

⁶ PANIKKAR, R.: *El Espíritu de la Política*, Península, Barcelona, 1999, pp. 36, 37. "Pluralismo no es pluralidad, sino respeto al otro en cuanto otro, el cual no se considera a sí mismo como otro sino como sí, por lo que no puede entrar en la intimidad del otro sin resquebrajarlo. Necesito al mismo tiempo reconocer que esta pluralidad del yo-tú es constitutiva de la propia realidad.

⁷ FERNET-BETANCOURT, R.: *Transformación Intercultural de la Filosofía*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2003, p. 171.

⁸ Op. cit. 172.

⁹ DEMENCHONOK, E.: *Diálogo Intercultural y las Controversias de la Globalización*, en *Culturas y Poder* Raúl Betancourt (ed), Desclée de Brouwer, Bilbao, 2003, p.104.

¹⁰ GALA, A.: *Significado Político y Religioso del V Centenario, V Centenario Memoria y Liberación*, Evangelio y Liberación, Madrid, 1991, p. 13.

diferenciar y recrear sentidos, porque aún allí donde aparecen como marginales y excluidas, no son nunca realidades mudas, simples objetos de interpretación, sino que son fuentes de interpretación y de sentido de lo real.

En este contexto, el diálogo intercultural -sobre el que ya corre mucha tinta y va siendo hora de que salte del papel a la acción-, se hace imperativo, puesto que podría servir como instrumento de lucha de las culturas por su derecho a tener contextos propios, mundos espacial y temporalmente cualificados por sus valores y fines específicos. En el marco de esta necesidad y de la inaplazable exigencia de trabajar en el ámbito de la interculturalidad desde los derechos humanos, creo pertinente iniciar este acercamiento a la temática con los *supuestos* del pensamiento intercultural en América Latina, que plantea Fernet-Betancourt:

En primer lugar, crear las condiciones para que los pueblos hablen con voz propia, es decir, para que digan su propia palabra y articulen sus logos sin presiones y deformaciones impuestas, esto es, "dejar que el otro libere su palabra". En el caso de América Latina implica la crítica del colonialismo y de su historia de dominio y de deformación. La crítica del colonialismo constituye el desarrollo de una hermenéutica de la liberación histórica por la que el "indio mudo" redescubre su palabra, y el "negro desconocido" dispone de las condiciones práctico-materiales para comunicar alteridad¹¹, que es lo que Freire plantea como el paso de la cultura del silencio a la cultura de la palabra, que es la cultura de la liberación¹².

Para captar el sentido de este primer presupuesto hay que tener en consideración dos implicaciones: a) la disposición de hábitos de pensar y de actuar etnocéntricos que bloquean la percepción del otro hasta en las formas más elementales de su alteridad, como por ejemplo la percepción de la dignidad humana: b) y,

cultivar en consecuencia una apertura descentrada ante el otro, esto es, no buscarlo desde nosotros o desde nuestro punto de vista, sino dejarnos interpelar por su alteridad y tratar de encontrarlo desde su horizonte propio.

En segundo lugar, la disposición a fundar una nueva dinámica de totalización universalizante con el otro, basada en el reconocimiento, el respeto y la solidaridad recíprocos. La interculturalidad no apunta a la incorporación del otro en lo propio, ya sea en sentido religioso, moral o estético. Busca la transformación de lo propio y de lo ajeno con base en la interacción y en perspectiva de la creación de un espacio común compartido determinado por la convivencia. La meta de la convivencia no debe confundirse con la pacificación de los conflictos, es decir con la anulación de controversias entre las diferencias, mediante la reunión de la misma en una totalidad superior que se las apropia y armoniza; sino que la convivencia marca la armonía que se iría logrando por la constante interacción en el campo histórico práctico y por la subsiguiente plataforma intercomunicativa que irían tejiendo los discursos en la misma explicación de sus controversias¹³. La convivencia apunta, pues, a una forma superior de armonía que puede designarse como una forma de solidaridad. La solidaridad supone y quiere al otro desde la alteridad y exterioridad¹⁴.

En tercer lugar, es necesario pasar de un modelo mental que opera con la categoría de totalidad, que fija y cierra la verdad en ella, a un modelo que prefiere trabajar con la idea de totalización dialéctica. Desde esta perspectiva la verdad no es ni condición ni situación, sino proceso; lo que implica que ninguna posición cultural puede entenderse como lugar definitivo de la "verdad" ni mucho menos como expresión absoluta de la misma. Las culturas no dan la verdad, sino posibilidades para buscarla;

¹¹ FERNET-BETANCOURT, R.: *Transformación Intercultural de la Filosofía*, Op. cit. 2003, p. 46.

¹² Paso que se da a través del proceso de conscientización, ver en: Paulo FREIRE *Educación como Práctica de la Libertad*, Siglo XXI, México, 1971. Piedad Vázquez, *Teoría Crítica de la Educación en Derechos Humanos: Lineamientos para una Propuesta Educativa*, Universidad de León, España, 2006.

¹³ FERNET-BETANCOURT, R.: *Transformación Intercultural de la Filosofía*, op. cit. p. 47.

¹⁴ LEVINAS, E.: *Totalidad e Infinito*, Sígueme, Salamanca, 1995, p. 57 ss.

referencias para poner en marcha el proceso discursivo hacia la verdad. Como proceso la verdad aparece sólo a condición de que cada uno acepte poner en juego su verdad y la someta a la dialéctica de la contrastación que se crea necesariamente por el carácter interdiscursivo del diálogo intercultural¹⁵.

En cuarto lugar, cabe utilizar la categoría de respectividad, en sentido zubiriano¹⁶, como formal apertura de lo real, aquí radicaría la necesidad de afirmar la cultura propia con otros modos de realidad. De esto resultaría un movimiento intelectual superador del relativismo, en cuanto que queda asegurada por la respectividad una posibilidad formal de ordenamiento no totalitario de lo real: la totalización; y en el sentido estricto de descentrada dinámica inter-relacional, a este nivel la comunicación intercultural sería la hipoteca de lograr la explicación de la textura respectiva de las culturas, para esbozar desde esa base un programa de mutuo enriquecimiento donde el estar en relación y practicar la relación con el "otro" van configurando un horizonte de totalización a cuya luz ya nada es indiferente o relativo.

En suma la **respectividad** afirma la versión plural de la realidad, pero sin abandonarlo al aislamiento (que es la raíz del relativismo), sino abriendo el espacio formal para pensar su substancial conexión. Más que fundamento es una propuesta epistemológica para responder a esta cuestión decisiva en el aprendizaje y la comunicación intercultural¹⁷, a saber: **¿cuáles son las condiciones no solamente para la comprensibilidad, sino también para la comprensión de lo que nos es culturalmente extraño?** Siguiendo el planteamiento de Fonet-Betancourt, la respuesta implicaría

¹⁵ FONET-BETANCOURT, R.: *Transformación Intercultural de la Filosofía*, op. cit. p. 215.

¹⁶ ELLACURÍA, I.: *Filosofía de la Realidad Histórica*, Trotta, Madrid, 1990, p. 249. Lo propio de las cosas en **respectividad** al viviente, es suscitar una acción vital que se monta sobre tres momentos: suscitación, afección y respuesta, que constituyen el proceso del sentir. La suscitación es el momento por el que las cosas con que se encuentra el viviente le mueven a una acción. La suscitación efectuada altera o modifica el estado o tono vital en el que se encontraba y esta afección implica una tensión hacia una respuesta adecuada que deje al viviente en un nuevo estado. Estado es un concepto límite por cuanto todo ser vivo se encuentra en una actividad que es procesual, pues está siempre yendo de un estado a otro en transición y decurrencia, por ello estado "es la quiescencia de un equilibrio dinámico reversible y modificable".

¹⁷ FONET-BETANCOURT, R.: *Transformación Intercultural de la Filosofía*, op. cit. p. 89.

cuatro pasos:

Un primer paso consistiría en hacer de esa pregunta una cuestión a discutir en un plano de intercambio cultural; es decir, arrancarla a la posible dominación conceptual de una cultura determinada, para evitar que la respuesta se reduzca a una simple explicación para nosotros.

Segundo paso, implicaría arrancar esa pregunta al dominio exclusivo de los conceptos, y procurar entenderlo también como una pregunta que apunta a la comprensión del otro en su vida y en su corporalidad. El intercambio no podría limitarse al nivel conceptual, sino que tendría que abarcar formas históricas-concretas de trato con la vida, desde el comercio hasta el culto. El tercer paso, sería el ensayo de una comprensión respectiva que depurara los hábitos de subsunción y de reducción que suele crear el etnocentrismo en el ejercicio de la inteligencia. Finalmente requeriría el cultivo del terreno "inter", donde toda definición apresurada es un error, así como toda precipitada declaración de armonía puede ser expresión solapada de dominación. El cultivo del "inter" como espacio abierto por el encuentro de posiciones culturales conscientes de su correspondiente respectividad connota el fomento de la disposición al recato en lo relativo a la formulación de juicios sobre otro. Es decir, se exigiría el cultivo de la disposición a dejar al otro indefinido desde nuestra posición, para que su alteridad se comunique sin bloqueos. Esta indefinición no es igual a indiferencia. Se trata de una medida ascética de autolimitación de nuestro propio modo de conocer por la que expresamos el solidario respecto frente a la alteridad del otro.

En el contexto de América Latina, traba-

jar en la perspectiva de la interculturalidad implica aprender a superar los límites de la cultura escrita, para oír y darle su lugar a la cultura oral. Crear espacios para el rito y el símbolo, como parte del coro del pensamiento iberoamericano. Tomar conciencia de que es imperativo un cambio de actitud frente a los mundos: indígena y afroamericanos, tanto en su pasado como en su presente, para que los percibamos como sujetos portadores de una palabra que nos interpela y de una perspectiva que nos enfoca y nos interpreta desde su específico horizonte de vida, y desde su comprensión del mundo. El "otro", en este caso el indígena¹⁸ y el afroamericano, deja de ser percibido como lo "interpretable", porque irrumpe como "intérprete"; como sujeto que me ofrece una perspectiva desde la que yo me puedo interpretar y ver¹⁹. En fin, por una interculturalidad no hegemónica y dialógica, que pueda ser capaz de frenar pretensiones supra y superculturales de una parte de la humanidad²⁰, para subyugar a las otras.

Interculturalidad y Derechos Humanos. Los humanos somos de forma siempre diferente, según el modo: chino, indio, azteca, italiano, brasileño, etc., pero la diferencia no destruye la

comunidad entre los humanos, sino que muestra la fecundidad de la esencia humana comunitaria que se realiza de diferentes maneras. Y se realiza cada vez de forma limitada, por eso está abierta hacia los lados (para otras realizaciones) y hacia el futuro (otras posibles realizaciones); hay diferentes culturas y hay posibilidades de relacionarse entre ellas, e historizarse, y la posibilidad de interculturalidad²¹; apostar por la interculturalidad es robustecer el espíritu que aprueba los valores del pluralismo, de la diversidad y de las diferencias²².

Las desigualdades económicas y políticas que caracterizan la interacción material y simbólica entre los diferentes pueblos, parece que esconden en el fondo, afirma Cullen²³, algo así como un monoteísmo secularizado, culturalmente fundamentalista, cuyo primer mandamiento podría expresarse como: no tendrás otro mundo para vivir que éste y es vano cualquier intento de representarlo, porque implicaría la posibilidad de una alternativa cultural, lo que resulta imposible. En este contexto la diferencia cultural es pensada como conflicto y como una paradoja en la medida en que son condición de la democracia y, a la vez, condiciones de imposibilidad de la democracia²⁴. En el marco

¹⁸ ETXEBERRÍA, X.: *El Desafío del Otro Indígena*, en *Ética de la Diferencia*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997, p.41ss.

¹⁹ FONET-BETANCOURT, R.: *Transformación Intercultural de la Filosofía*, op. cit. p. 89-90.

²⁰ ESTERMAN, J.: *Filosofía Andina*, Abya-Yala, Quito, 1998, p. 291.

²¹ BOFF, L.: *Ética Planetaria desde el Gran Sur*, op. cit. p.53. Para Boff, la diferencia no destruye la comunión, sólo muestra la fecundidad de esta esencia comunitaria, pues sólo se da en la medida en que se realiza de diferentes maneras. Y se realiza cada vez de forma limitada, por eso está abierta hacia los lados (para otras realizaciones) y hacia el futuro (otras posibles realizaciones). En esta época de la conciencia mundial es importante articular los dos polos: tenemos algo común que hay que preservar y, por él, construir convergencias; y tenemos algo diferente que hay que respetar: los diferentes modos de historizar lo que tenemos de común dando origen a las distintas culturas y a las tradiciones espirituales. Estas dos fuerzas son diferentes y complementarias, complejas y convergentes en el sentido de que apuntan a la misteriosidad de la aventura humana dentro de la historia terrenal y cósmica.

²² DEMENCHONOK, E.: *Diálogo Intercultural y las Controversias de la Globalización*, en Raúl Fonet-Betancourt (ed). *Culturas y Poder*, op. cit. p. 91. El término interculturalidad, se refiere a un fenómeno real de las relaciones interculturales existentes al igual que una cierta actitud hacia este mismo ... la interculturalidad ... "una categoría mental y moral", la actitud hacia los otros o "el espíritu" que aprueba los valores del pluralismo, de la diversidad y de las diferencias.

²³ CULLEN, C.: *La Construcción de un Espacio Público Intercultural como Alternativa a la Asimetría de Culturas en el Contexto de la Globalización Perspectivas Latinoamericanas*, en Raúl Fonet-Betancourt (ed.), *Cultura y Poder*, op. cit. p. 251.

²⁴ BELLO REGUERA, G.: *Política de lo Universal y derechos humanos*, en José Rubio-Carracedo, José María Rosales, Manuel Toscano Méndez (eds.), *Retos Pendientes en Ética y Política*, op. cit. p. 265. ... los derechos humanos son a la vez democráticos, predemocráticos o, dicho en una jerga venerable, condiciones de posibilidad y, a la vez, condiciones de imposibilidad de la democracia. Esta tremenda paradoja no solo inspira la política de los derechos humanos llevada a cabo por la Comunidad Imperial, sino también la política de la universalidad de tales derechos. La decisión de la

de este conflicto, el abordaje de la interculturalidad y los derechos humanos constituyen un desafío muy complejo e inaplazable. Los derechos humanos, hoy constituye la cuarta área de la lucha de masas en América Latina.²⁵

Los Derechos Humanos entre lo Regulatorio y lo Emancipatorio. El paradigma de la modernidad contiene dos formas de conocimiento: conocimiento emancipatorio y el conocimiento regulador. El emancipatorio consiste en una trayectoria que va desde un estado de ignorancia, que Boenaventura de Sousa Santos, denomina "colonialista", a un estado de saber que lo designa como "solidaridad"²⁶. El conocimiento regulador va desde un estado de caos a un estado de saber que lo denomina "orden". La vinculación recíproca entre el pilar de la regulación y el de la emancipación implica que estos dos modos de conocimiento se articulan en equilibrio dinámico. Es decir que el poder cognitivo del orden alimenta el poder cognitivo de la solidaridad y viceversa. Pero la hegemonía de la racionalidad cognitivo instrumental de la ciencia y de la tecnología se fue imponiendo, de manera que el conocimiento regulación se impuso sobre el conocimiento emancipación. Ante esta situación el camino es reevaluación del conocimiento emancipación²⁷. En el mundo de las culturas, las visiones multiculturales e interculturalidad y los derechos humanos, sur-

gen no sólo desde los límites de las culturas sino, de conocer la relación entre lo regulatorio y emancipatorio.

Desde hace unas décadas, el discurso de los derechos humanos -en la versión liberal- asume un lenguaje progresista, incluso un lenguaje de izquierda. La izquierda siempre vio con sospecha a los derechos humanos puesto que fue un recurso muy utilizado durante la guerra fría. Las violaciones fueron hechas o invisibilizadas en los países capitalistas y sobredimensionadas en el bloque socialista. Los derechos humanos fueron y son sacrificados ante otros objetivos del "desarrollo"²⁸ o mejor de las *creencias* sobre el desarrollo²⁹: a) necesidad de justificar la pobreza; b) legitimar las diferencias; c) los derechos humanos son peligrosos para la libertad -en el marco de un sistema-mundo unipolar. Los derechos humanos pueden ser reguladores o emancipatorios. Son emancipatorios si exigen condiciones para ejercerlos; y regulativos en la medida en la que queda en el ámbito de las formulaciones abstractas.

Con De Sousa Santos, nos preguntamos: **¿Los Derechos Humanos pueden llenar el vacío dejado por el socialismo?** Respondemos en afirmativo, pero con exigencia del cumplimiento de condiciones, en el marco de tensiones que se mueven los derechos humanos: 1. Tensión Regulatoria y emancipatoria, el problema es ¿cómo distinguir? Es claro que es

²⁵ Conferencia Mundial de los derechos humanos, celebrada en Viena en 1993, de afirmar y reafirmar la *universalidad* de los derechos humanos, con exclusión de otras perspectivas culturales (a las que no se les reconoce posibilidad de aportar nada a la teoría), no es menos predemocrática que las decisiones de la "Comunidad Imperial" (Gobiernos democrático-monárquico-Imperiales del Norte Occidental) de juzgar la aplicación de los derechos humanos (por parte de gobiernos del Sur-Oriente), según sus propios intereses utilizando dos varas de medir. Una quizá la democrática, para los amigos o socios (Israel, las monarquías árabes del Golfo, China, Rusia en Chechenia, etc.); otra seguramente la monárquico-imperial, para los enemigos o discolos (Cuba, Irak, Serbia, etc.).

²⁶ PETRAS, J.: *América Latina: Imperialismo, Recolonización y Resistencia*, Abya-Yala, Quito, 2004, p. 91-96, 100... la cuarta área de la lucha de masas está en la esfera de los derechos humanos entendida ampliamente... En análisis sectoriales más específicos encontramos todo el penetrante impacto negativo del imperialismo, especialmente en aquellas áreas problemáticas anteriormente aludidas: la cuestión agraria, el desempleo, los derechos humanos y los recursos energéticos.

²⁷ Leonardo Boff plantea que en la modernidad va desde el "caos" a la "civilización", *Ética Planetaria desde el Gran Sur*, op. Cit. pág. 30

²⁸ DE SOUSA SANTOS, B.: *Crítica de la Razón Indolente: Contra el Desperdicio de la Experiencia*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2003, pp. 86, 87.

²⁹ Desarrollo entre comillas, que para los países empobrecidos, eufemísticamente llamados "en vías de desarrollo", es una creencia más que ninguna otra cosa.

³⁰ EL DESARROLLO COMO CREENCIA, El marco (circuito cerrado) en el que se sitúa el desarrollo y sus orígenes históricos en las políticas coloniales, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2006.

un despropósito hablar del cabal ejercicio de los derechos humanos en el marco de relaciones de privilegio para unos y de exclusión para la mayoría. 2. Estado sociedad /sociedad civil. 3. Nación/globalización. El estado es garante, pero las violaciones de derechos se dan a nivel nacional, local y no global. 4. Respecto al concepto de Globalización, cabe recordar que no hay una sola globalización sino globalizaciones, modos de producción de globalización³⁰. Hay globalización hegemónica y contra-hegemónica. En el campo de los derechos humanos, puede ser globalización hegemónica o contra-hegemónica; además, la globalización produce localizaciones. Lo que se globaliza produce localización, ejemplo se globaliza la lengua inglesa y se localiza las lenguas propias; en los derechos humanos se busca la lucha global con legitimidad local; los derechos humanos son regulativos cuando se los concibe como universales sin más (universalizando un particular: una concepción occidental³¹). Para ser emancipatorios tienen que ser reconceptualizados como *derechos interculturales*.

La reivindicación de la dignidad humana, está presente en todas las culturas, y por ende puede ser la clave de bóveda para una universalidad de llegada- no de punto de partida-; y el diálogo entre las culturas puede constituirse en una de las claves para trabajar los

derechos humanos. Lo que en Occidente se conoce como Derechos Humanos, en la cultura hindú es el Dharma y en la islámica Umma. El derecho a la dignidad humana es universalizable, pero la forma de vivir esa dignidad responde a los particulares culturales.

En el campo de los derechos humanos hay invariantes como: 1. La idea de presupuestos culturales, que en las culturas son ideas útiles; aunque no eran hoy lo que son, puesto que las culturas al igual que los derechos se historizan³²; 2. Todas las culturas tienen valores máximos; 3. El universalismo formalista es un obstáculo para la interculturalidad.

En Occidente las ideas fundantes en el campo de los derechos humanos pueden resumirse en; 1. Existe una naturaleza humana universal, que se puede conocer por medios racionales; 2. La naturaleza humana es superior a las otras naturalezas - el ser humano domina la naturaleza, la tierra es un objeto útil-; 3. El individuo tiene dignidad absoluta ante al Estado; 4. La autonomía de la sociedad, ella es una abstracción; una suma de individuos (todos somos iguales ante la ley). Los derechos son concebidos como civiles y políticos, que se los ejerce individualmente -el sujeto de derechos es el individuo-; los derechos económicos son del propietario.

La lucha emancipatoria tiene, al menos cuatro premisas: 1. Superar el relativismo cul-

³⁰ DE SOUSA SANTOS, B.: *Para una Concepción Multicultural de los Derechos Humanos*, Conferencia en el Centro de Investigación Interdisciplinar en Ciencias y Humanidades, Costa Rica, 1992.

³¹ Universalismo y particularismo en el ámbito de los derechos humanos es un tema de debate, entre otros autores, cabe revisar: Xavier Etxebarria: *Lo Humano Irreductible de los Derechos Humanos*, Baqueaz, Bilbao, 1998. *Los Derechos Humanos: Universalidad Tensionada de Particularidad, Derechos Humanos Camino hacia la Paz*, Pignatelli, Zaragoza, 1997. Joaquín Herrera, *El Vuelo de Anteo*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 200. *Derechos Humanos en el Contexto de la Globalización, Tres Precisiones Conceptuales*, Coimbra, 2003. *De qué Hablamos Cuando Hablamos de los Derechos Humanos: Los Derechos Humanos como Procesos*. Foro Virtual sobre Derecho al Desarrollo, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2006. David Sánchez: *Derecho y Liberación en América Latina*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1999. *Derecho Alternativo y Crítica Jurídica*, México Porrúa, 2002. Frank Hinkelammert: *Cultura de la Esperanza y Sociedad sin Excusión*, DEI, 1995. *Ensayo*, Camino, La Habana, 1999.

³² ELLACURÍA, I.: *Historización de los Derechos Humanos desde los Pueblos Oprimidos y las Mayorías Populares*, ECA # 406, p. 595. En un mundo dividido y conflictivo, la comunidad y la humanidad no son estáticas ni unívocas, por lo cual se debe poner en vigor el principio de prioridad de lo común y de lo humano sobre lo particular.

³³ HERRERA, J.: *El Vuelo de Anteo, Derechos Humanos y Crítica de la Razón Liberal*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000, p. 35. Relativizar todas las verdades particulares implica absolutizar la existencia la diferencia y la incomensurabilidad entre las mismas. Si vemos las dos pretendidas opciones de la polémica en conjunto, llegamos a la conclusión de que no se puede ser absolutista sin relativismo, ni relativista sin absolutismo... la situación que predomina en el debate práctico: se es absolutista/universalista o relativista/particularista. Dado que nuestra cultura, por lo menos desde los

tural por un "relativismo relacional"³³, puesto que el mundo es una totalidad inacabable, lo que significa que admite muchas totalidades, todas ellas parciales³⁴. Los derechos humanos como instancias de lucha contra lo hegemónico tienen que superar el universalismo y relativismo cultural. 2. Considerar que las culturas son relativas, y por ello la necesidad de generar y/o robustecer los diálogos interculturales; 3. Toda cultura tiene como uno de los valores últimos la dignidad, aunque no tiene el mismo sentido; en Occidente son los derechos humanos; Umma, en el Islam: los derechos humanos implica la defensa de la dignidad de los pueblos; hay una solidaridad colectiva, pero establece diferencias entre hombres y mujeres; entre musulmanes y no musulmanes. Siempre es la comunidad de los pueblos el proyecto de salvación divina. El Dharma en la India, hace hincapié en el individuo, puesto que éste está conectado con el cosmos. 4. Todas las culturas son incompletas, y los conceptos de dignidad igualmente incompleta; y, además, las culturas no tienen conciencia de su incompletud, la incompletud se la percibe desde fuera.

En el marco de las culturas la versión de los derechos humanos tiene límites. En Occidente, por ejemplo, no es fácil establecer una relación entre individuo y totalidad; la simetría entre derecho y deber tiene derivaciones que genera exclusiones, así la naturaleza no tiene derechos porque no tiene deberes, igual que futuro; los niños no tienen derechos porque no tienen deberes -los sectores marginales no pagan impuestos y por ende carecen de servicios-. El Dharma, caracterizado por el individualismo, privilegia la armonía sobre el conflicto; la

dignidad es cósmica, está vinculada con la totalidad, el individuo está poco protegido, hay inseguridad para el individuo.

Todas las culturas tienen distintas versiones, no son monolíticas. Por ejemplo en Occidente los derechos humanos tienen dos versiones: la liberal y la marxista³⁵. A fin de relacionar estas dos versiones, Boenaventura De Sousa Santos, plantea una hermenéutica diatópica³⁶ -tener un pie en una versión y el otro en la otra-. La Hermenéutica diatópica invita a empezar a concienciar sobre la incompletud de las culturas como requisito ineludible para dialogar entre culturas. Umma tiene dos versiones: desde el Estado y desde la política. En la Meca los hombres y las mujeres eran considerados como iguales. En el Estado Musulmán de Medina viene la separación. En la Meca más que en Medina hay un círculo más amplio de vinculación de reciprocidad.

La Hermenéutica Diatópica busca las versiones que sean más abiertas a las otras culturas. En Occidente, en la tradición marxista hay más apertura que en la liberal que es individualista. La marxista defiende los derechos económicos y sociales, estos derechos involucran a los civiles y políticos; reconoce derechos colectivos, pero limitados únicamente para los obreros. En el caso de la cultura islámica, el diálogo intercultural es más factible desde la versión política de Medina porque presenta una mayor amplitud en el ámbito de la reciprocidad. **A Manera de Conclusión.** Se puede sostener que: Cuando se conciben los derechos humanos desde la complejidad de los contextos, un universal es la defensa de la dignidad humana -Derechos Humanos en Occidente, Dharma

griegos, es ésta la corriente que predomina. Toda posición relativista queda inmediatamente marginada. Por lo que, como ocurre con todo dualismo que ofrece la apariencia de pluralidad, un polo del debate predomina absolutamente sobre el otro... Para evitar mal entendidos denominamos a nuestra posición metodológica como *relativismo relacional*, sacando lo mejor que existe dentro de la propia tradición relativista. El relativismo no debe confundirse con el *escepticismo del todo vale*. Relativizar *relacionalmente* consiste en ver los fenómenos en sus relaciones mutuas, en sus relaciones con el contexto y en las relaciones que mantienen interpretaciones opuestas sobre los mismos. Nota. La cursiva es mía.

³⁴ BLOCH, E.: Citado por Boenaventura de Sousa Santos en *Hacia una Globalización Alternativa*, Éxodo # 79, Madrid, 2005, p.31.

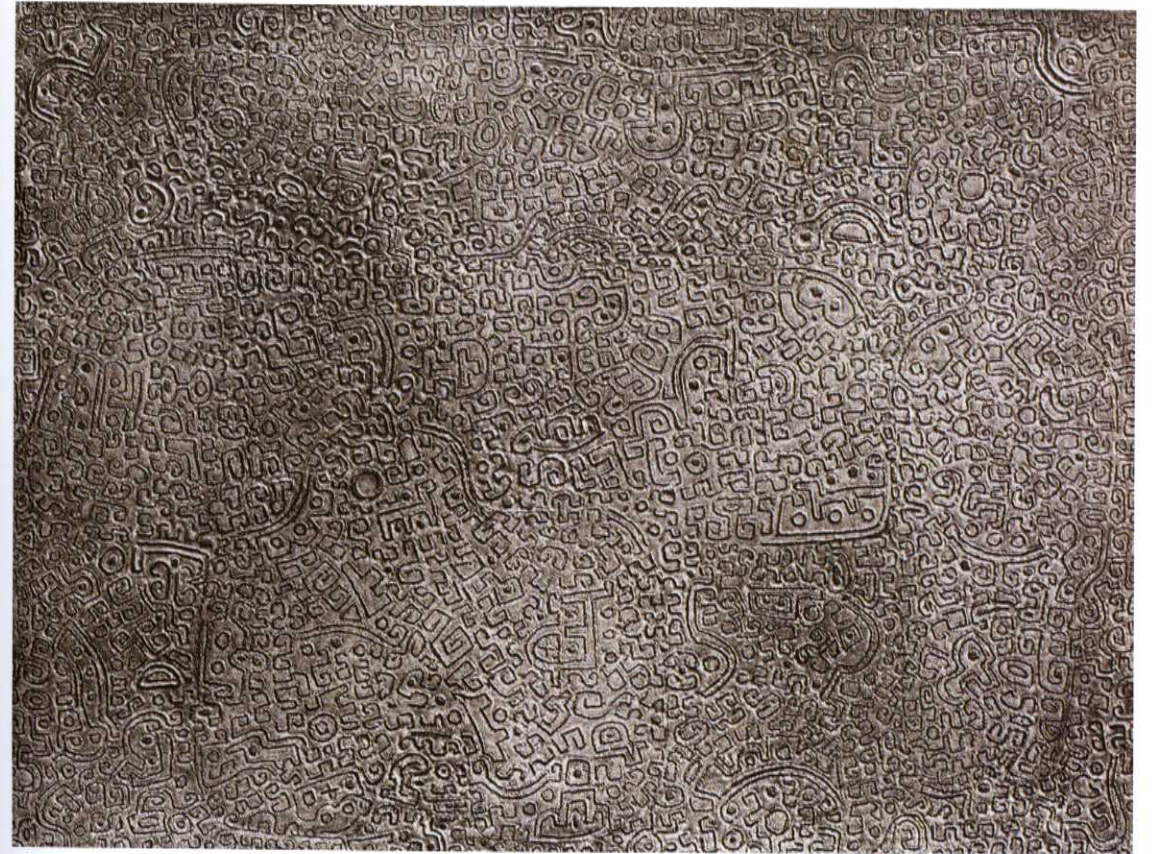
³⁵ La versión liberal prioriza los derechos civiles y políticos; la marxista los derechos económicos y sociales.

³⁶ DE SOUSA SANTOS, B.: *Crítica de la Razón Indolente: Contra el Desperdicio de la Experiencia*, op. cit. p. 32. Es por vía de la traducción, y de lo que yo designo como hermenéutica diatópica, que una necesidad, una aspiración o una práctica en una cultura dada pueden volverse comprensibles e inteligibles para otra cultura.

en la Hindú y Umma en la Islámica-, pero la forma de vivir esa universalidad responde a los particulares culturales. Desde este marco, concebimos a los derechos humanos como: *el conjunto de procesos sociales, económicos, normativos, políticos y culturales que abren y consolidan espacios de lucha por la particular concepción de la dignidad humana*. Hay distintas versiones de los derechos humanos, incluso dentro de las mismas culturas, si existen dos versiones hay que privilegiar la que posibilite un círculo más amplio de recepción. Que es irrenunciable la exigibilidad del derecho a la igualdad cuando la diferencia nos hace inferio-



res y a ser diferentes cuando la igualdad nos descaracteriza y nos perjudica. Bregar por un conocimiento que derive en un trato horizontal entre culturas, buscando la inteligibilidad global y la legitimidad local. La posibilidad de comprender y aceptar la dignidad humana desde diversos particulares culturales, nos lleva necesariamente a trabajar sobre la *interculturalidad*, como uno de los caminos obligados a recorrer para construir una sociedad, como dice el Comandante Marcos, en la que todas y todos podamos vivir en condiciones dignas.



Composición N° 4
Encausto sobre madera, 90 x 70 cm.
1961

Realismo o idealismo: disyuntiva existencial en *Don Quijote*

Ningún escritor hispanoamericano ha manejado el castellano con mayor destreza y exquisitez que Miguel de Cervantes y Saavedra, y ningún escritor de España ha tenido tanto influjo dentro de la literatura universal. Del Siglo de Oro español capta, en primera instancia las novelas de caballería, las moriscas, las pastoriles y aun las picarescas. Por otro lado, se hace evidente la dependencia cervantina de lo italiano renacentista y lo *erasmico*, tan en boga en aquella época, aunque no es ni barroca ni *contrarreformista* como perversamente se ha querido definirla; más bien es un producto genuino del racionalismo renacentista que va en contra del irracionalismo barroco. Tan es así que: "Esta característica típicamente cervantina puede observarse incluso en su póstumo *Persiles*, donde al margen de posibles barroquismos y "ensoñaciones románticas" aparece con claridad un intento de explicar racionalmente el mundo". (Rodríguez Puértolas 291) Asimismo, "artistas y académicos van a España y él mismo Cervantes dice alguna vez que "todos en

Francia podían hablar en español". España es particularmente interesante porque recibe influencias diversas: árabe, italiana, oriental y también del norte de Europa; añádase a esto el propio temperamento español y se tendrá una buena idea del ambiente que rodea al Manco de Lepanto en la creación de su obra". (Aguilar Monsalve s/p).

Con *Don Quijote*, el autor crea el primer personaje conflictivo, psicológico: un antihéroe; de esta manera, nace, pues, la primera novela moderna de nuestros días. Para sustanciar este criterio baste recordar los juicios emitidos, en varias épocas, por diferentes críticos sobre la grandeza y originalidad creadora de este español que innovó y dio nuevo cauce a la narrativa del futuro, entre ellos: Américo Castro, Dorothy Van Ghent, José Ortega y Gasset y Wolfgang Kayser. Publicada en dos partes, la de 1605 y la de 1615, relata las andanzas de un individuo "aparentemente" orate, ilustrado, embebido en las lecturas de las afamadas novelas de caballería. (Contenían elementos fantásticos, llenos

**LUIS A. AGUILAR MONSALVE,
PH.D.**

Académico de la Lengua.
Profesor Asociado de Hanover
College en Español y Estudios
Latinoamericanos.
Doctor en Lenguas y Culturas
Hispanoamericanas y en
Ciencias Políticas.

de intervenciones de gigantes y seres apócrifos. Se escribían con un estilo florido y ampuloso. Por ejemplo, Don Quijote confunde a los caballeros fabulosos, como el Amadís de Gaula, con los históricos tal el caso de El Cid, lo que lleva a dificultar aún más el complejo propósito de este tipo de literatura). Lo interesante es que, de una manera original y creativa, Cervantes hace que reviva un comportamiento que ya se perdía: el del código de los caballeros andantes en busca de aventuras sutiles y de ayuda a los indigentes. El personaje es tan bien logrado que el lector se desvuelve en un mar de dudas por la sagacidad cervantina: los hechos oscilan entre actos incuestionables de cordura y de locura risible que desubican al lector y lo obligan a seguir leyendo sin perderse ni una coma. Aquí radica una de las pautas que nos lleva a comprender mejor la novela, es decir, su estado oscilante de la realidad; por ello, todo intento de definirla es imposible. Lo que sí se concluye definitivamente es que se trata de un trabajo universal que fotografía la realidad de los siglos XVI y XVII dentro de un marco filosófico social. De hecho, esta obra se ha convertido en libro de velador. Carroll B. Johnson tiene razón al afirmar que: "...los críticos siempre han observado que Cervantes reúne todos los tipos sociales de su tiempo, desde prostitutas y arrieros de mulas a eclesiásticos e importantes aristócratas, pasan revisión en sus páginas". (Johnson 1, traducción mía)

Robert Alter encuentra en la obra maestra cervantina el punto de partida indispensable para inspeccionar lo *self-conscious* de lo narrativo porque Miguel de Cervantes, al crear su inmortal personaje *Don Quijote de la Mancha*, presenta el conflicto entre realismo e idealismo. El Caballero de la Mancha es un soñador engañado para quien una campesina se convierte en una noble señora y una posada en un castillo. Su empleado, Sancho Panza es, en contraste, un realista cabal, cuyo principal ideal es gozar de la buena comida y de cómodas habitaciones. Asimismo, evitará meterse en problemas y evadirá peligros hasta donde le sea posible. Sin embargo, al finalizar la obra, don

Quijote emerge como una figura llena de dignidad y hasta Sancho ha sabido aprovechar y acaparar ciertos estándares de conducta idealista. No obstante, desde cuando la novela fue escrita, ha habido reacciones que reflejan cambios de actitudes sobre lo ideal y lo real. "Como cualquier coherente tradición intelectual, ha evolucionado a través del tiempo mientras permanecía esencialmente atada a sus verdaderos orígenes. Su cambio puede ser establecido de esta manera... conserva a) la sustancia de la idealización del héroe y la negación del propósito satírico... y [el espíritu] b) la creencia de que la novela es simbólica y que, a través de su simbolismo, expresa ideas acerca de la relación del espíritu humano con la realidad o acerca de la naturaleza de la historia de España; ...mientras ambos [amplían]... c) la interpretación de su simbolismo y, más generalmente, su espíritu y estilo totales, de manera que refleja la ideología, la estética y la sensibilidad de la era moderna". (Close 1, traducción mía).

De igual manera y, quizá no llame la atención: "*El Quijote* no fue estimado ni comprendido por los contemporáneos de Cervantes". (9, traducción mía) Por otra parte, para los románticos del siglo XIX:

...la carrera de don Quijote, especialmente su amor por Dulcinea, simbolizó para ellos un martirio en el altar de lo Absoluto. El ángulo irónico por el cual don Quijote fue representado les sugiere a ellos una forma de ironía romántica, por la cual el artista se burla de sus más queridas ilusiones. Su concepción ideal del *genre* de la novela como el confesionario íntimo del genio los llevó a ver la obra de Cervantes como un tratado autobiográfico, donde el autor irónicamente comenta sus ideas juveniles de poeta y soldado, o da una despedida irónica a un tiempo de heroísmo que expira... Nos dice Heinrich Heine, en su retrospectiva panorámica de la generación romántica que sus lecturas favoritas eran *Hamlet*, *Faust*, y *Don Quijote*. Los románticos jóvenes identificaban su *mal-de siècle* con el héroe shakesperiano; en la Edad Media se admiraba la audacia de Goethe. La novela de Cervantes

atraía a aquellos que veían que todo estaba perdido y que todo esfuerzo humano es inútil... porque ven en ello que toda inspiración está satirizada, y todos nuestros caballeros andantes que pelean y sufren por sus ideales aparecen como don quijotes. (37, traducción mía) (Tomado de Heine, *Die romantische Schule*, al final del capítulo 2).

Como perseguidor de lo ideal, don Quijote es mucho más que un simple "irrealista". Cervantes nos aclara desde el comienzo que su personaje no es simplemente idealista o *naive*, o inclusive excéntrico, sino sencillamente loco: "En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de desagravio, y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama." (Cervantes 74-75).

Este juicio sobre la locura de don Quijote no se expresa una sola vez para luego olvidarse, sino que se repite con frecuencia. La naturaleza de su estado parece ser *delusionary*; ve las cosas no como son, sino como deben ser.

A veces la idealización de don Quijote juzga no ser puramente *delusionary*, pero sí, al menos, parcialmente deliberada. Al renombrar a la campesina Aldonza Lorenzo, vemos que:

"...a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos, y buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla *Dulcinea del Toboso*; nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto". (Cervantes 78).

Con esto, nos da la impresión de que él pensó de una manera detenida y consciente la reconstrucción de Aldonza como Dulcinea. Pero con el tiempo, la ve como quiere que sea o, por

lo menos, acepta su inhabilidad de mirarla como una prueba positiva de que él ha caído bajo un encantamiento.

El hecho de que sus alucinaciones vayan más allá de su control está principalmente sugerido por sus combates, como el famoso de los molinos. La noción de un "encantamiento", ocasionado por no ver a Aldonza como Dulcinea, es referida por Sancho Panza; pero éste no puede convencerlo de que los molinos de viento son, en efecto, molinos de viento. Después de la batalla en la fonda, Sancho trata otra vez de obligarlo a ver la realidad y lo alienta para que desista de su búsqueda: "Así que, señor, el no poder saltar las bardas del corral, ni apearse del caballo en él estuvo que en encantamientos. Y lo que yo saco en limpio en todo es que estas aventuras que andamos buscando, al cabo nos han de traer a tantas desventuras, que no sepamos cuál es nuestro pie derecho." (Cervantes 216). A lo que Don Quijote tiene una respuesta sencilla: "¡Cuán poco sabes, Sancho, acerca de los asuntos de caballerías!". Don Quijote está infinitamente abierto a las sugerencias de Sancho Panza cuando van más allá de su propio mito, pero no es del todo abierto cuando Sancho intenta traerlo a la realidad.

Don Quijote, incluso, muestra a veces casi un moderno tipo de realismo cínico. Al ser informado de que un convicto en su camino hacia las galeras había sido condenado por alcahuete, dice: "...no merecía él ir a bogar en las galeras, sino a mandallas y a ser general dellas. Porque no es así como quiera el oficio de alcahuete; que es oficio de discretos y necesario en la república bien ordenada, y que no lo debía ejercer sino gente muy bien nacida..." (268-269). Aquí aparece don Quijote muy claramente definido por algunos que se han familiarizado con él y está, de hecho, fuera de su tiempo. Regresaremos al significado de este pasaje cuando examinemos cambios críticos del punto de vista de la novela.

Durante la mayor parte de la obra, Sancho Panza funciona como el principio de la realidad de Don Quijote. Por lo menos en las primeras secciones de la novela, Sancho trata

continuamente de mostrar a Don Quijote la realidad de una situación, como ya hemos notado en la batalla acaecida en la posada. La siguiente escena ilustra aún más esta dicotomía:

“...me vengara yo si pudiera, fuera o no fuera armado caballero, pero no pude; aunque tengo para mí que aquellos que se holgaron conmigo no eran fantasmas ni hombres encantados, como vuestra merced dice, sino hombres de carne y de hueso como nosotros; y todos, según los oí nombrar cuando me volteaban, tenían sus nombres: que el uno se llamaba Pedro Martínez, y el otro Tenorio Hernández, y el ventero oí que se llamaba Juan Palomeque, el Zurdo.” (Cervantes 216).

Después, y evidentemente para aliviar un posible sufrimiento en Don Quijote, Sancho Panza llega a convertirse en un “co-conspirador” al mantener sus delirios, como en el “encantamiento” de Dulcinea. “Calle, señor — dijo Sancho—; no diga la tal palabra, sino despañable esos ojos, y venga a hacer reverencia a la señora de sus pensamientos, que ya llega cerca”. (Cervantes 109).

Una de las realidades que Sancho rápidamente hace notar es la del dolor, hacerse daño o sufrir incomodidad. Cuando don Quijote le dice que un caballero errante no debe quejarse de ninguna herida recibida, Sancho le responde: “-Si eso es así, no tengo yo que replicar...; pero sabe Dios si yo me holgara que vuestra merced se quejara cuando alguna cosa le doliera. De mí sé decir que me he de quejar del más pequeño dolor que tenga, si ya no se entiende también con los escuderos de los caballeros andantes eso del no quejarse”. (Cervantes 131).

Sancho se tranquiliza cuando don Quijote le aclara que es libre de quejarse cuando quiera. Si Sancho es más propenso que su amo a lamentarse de las dificultades que les rodea no es porque sea más quejumbroso; él también goza notablemente de la buena vida, particularmente de la comida y las mujeres. Pero, a diferencia de don Quijote, por ejemplo, está extremadamente consciente de lo bueno y lo malo de los rasgos de Dulcinea. (Efron 67).

Gradualmente vemos otro lado de San-

cho Panza. Cuando, en la segunda parte de la novela, don Quijote y Sancho entretienen al duque y a la duquesa, a Sancho le dan lo que siempre ha buscado: una “isla” —en realidad un pequeño pueblo sin acceso al mar— para que la gobierne. Se puede esperar que Sancho tome esta oportunidad para regocijarse a sí mismo con buena comida, habitación cómoda y mujeres. Pero esta vez nos sorprende: prueba ser un trabajador diligente y un gobernador capaz de dirigir a un pueblo.

Esto puede atribuirse en parte, a su realismo; sus juicios son lúcidos y prácticos, en un contraste definido frente a los de su señor: “Es la habilidad de Sancho de relacionarse con los quehaceres de cada día lo que hace de él un buen gobernador, y la falta de ella en don Quijote, para ver el mundo tal cual es, lo que le impide ser un caballero andante efectivo”. (Church 137, traducción mía).

De hecho, Sancho es tan serio y trabajador en su posición de gobernador que se convence de que no quiere tal honor o tal vez está consciente de la responsabilidad que implica aquello: “...en este tiempo yo he tanteado las cargas que trae consigo, y las obligaciones, el gobernar, y he hallado por mi cuenta que no las podrán llevar mis hombros, ni son peso de mis costillas, ni flechas de mi aljaba; y así, antes que diese conmigo al través, ayer de mañana dejé la ínsula como la hallé...” (Cervantes 460).

A diferencia de otros políticos, Sancho Panza aprende rápidamente basándose en la experiencia. Sin embargo, no es tan “realista” como para simplemente gozar del abuso de poder: trabaja tan diligentemente en su empleo que pierde el gusto en su posición. Si le diésemos una oportunidad, Sancho funcionaría como un idealista.

El rol de Sancho Panza como contrapunto realista de Don Quijote está tan bien establecido que oscurece una pregunta importante: ¿Por qué decide en primer lugar Sancho seguir al loco caballero andante? No parece una cosa práctica que se deba hacer. Dos posibles respuestas puede ofrecer Cervantes: una observación del autor, cuando por primera vez presenta

a Sancho Panza: “...solicitó don Quijote a un Labrador vecino suyo, hombre de bien —si es que este título se puede dar al que es pobre—, pero de muy poca sal en la mollera”. (Cervantes 125). La posibilidad de que Sancho sea simplemente estúpido, hay que descartarla con rapidez, toda vez que jamás actúa así. Es pobre; en un sentido práctico, Sancho no tiene nada que perder al convertirse en escudero de Don Quijote y, más bien, mucho que ganar. Puede ser visto como una especie de jugador de lotería, al apostar todo lo que posee a una situación de altibajos que representa pasar con su Señor y asegurar, de algún modo, la opción de gobernar su isla. Paulatinamente, sin embargo, él llega a ser un fiel escudero y co-participante en su fantasía, hasta el punto de que el mismo don Quijote gradualmente va adquiriendo los requisitos necesarios de un caballero andante que tanto ha imaginado.

Por lo tanto, don Quijote es caballero andante e hidalgo. Al representar el papel de caballero andante, don Quijote es visto en la novela de 1605 como loco y descaminado imitador de las formas de caballería. Gradualmente, sin embargo, mientras el libro de 1615 progresa, vemos a don Quijote que ha comenzado a asumir las virtudes de humildad, comprensión y auto conocimiento que están implícitas en el código de caballería y que él es tan amigo de recitarlo. De esta manera una paradoja temporal se establece donde el pasado y el presente llegan a ser uno dentro de los valores eternos de caballería. (Church xvi-xvii, traducción mía).

En el conflicto existente en *Don Quijote*, entre ideales altos y realidades duras, se encuentra un paralelismo con la propia historia de la vida de Miguel de Cervantes que estaba profundamente influida por dos empresas guerreras de la España del siglo XVI. Una de ellas, en la que Cervantes participó y a la que consideraba uno de sus mejores momentos, resultó una victoria gloriosa que pudo haber tomado lugar en un romance caballeresco; la otra fue un desastre de grandes ideales en conflicto con realidades ásperas. Ambas ocurrieron en alta mar.

El 7 de octubre de 1571, las galeras de la Sagrada Alianza, compuestas principalmente por España, Venecia y el Vaticano, se enfrentaron y vencieron a los galeotes del sultán turco en la gran batalla de Lepanto. Miguel de Cervantes, quien peleó valientemente y fue herido de gravedad, escribió... “Si fuese posible ahora que se hiciera un milagro en mi favor, todavía preferiría haber participado en la prodigiosa batalla que estar hoy libre de heridas sin haber estado allá”. (Putnam 10).

En un período corto de diecisiete años, el mundo medieval de Lepanto pasó y comenzó una nueva era de guerra. La gran Armada Invencible, entre algunas de sus actividades, zarpó para participar en una Cruzada, lo cual a los ojos españoles se veía como una flota que tenía en Lepanto, pero encontró una pérdida vergonzosa: sus barcos fueron batidos y destruidos por cañones de largo alcance. Los perplejos jefes españoles ni siquiera consideraron las armas inglesas como de “lucha”, éstos asumían que las verdaderas batallas se daban con espadas”. (Howarth 123ff, traducción mía).

Cervantes no viajó con la Armada Española de 1588, sino como un “veterano minusválido”: había ganado un contrato. No era muy exitoso en sus negocios y cumplió mal con sus responsabilidades, lo que le llevó a la cárcel. (Mariano 113-27). Ambos, su propia oscura experiencia y el desastre de la Armada, fueron lecciones fuertes en la lejanía de la práctica de un mundo nuevo desde los altos ideales de Lepanto. A pesar de que los romances caballerescos se mantenían populares, después de 1588 habían perecido. Con *Don Quijote*, Cervantes escribió su marcha fúnebre.

Para el siglo XVIII, *Don Quijote* era reconocido como un clásico, no solamente dentro de la literatura española sino también en la europea. Había entonces y permanece todavía, sin embargo, una sorprendente variación de opiniones sobre lo que en realidad era y trataba el libro: “...gente inteligente continúa en desacuerdo acerca del significado del libro, la razón de su grandeza... detrás de cada discrepancia se encuentra el problema de género literario”.

(Eisenburg ix, traducción mía) (Fotocopia de un artículo).

A menudo se la considera la primera novela, lo que implica que en su tiempo, fue enteramente nueva. Lo que con claridad imitaba era el puro romance caballeresco, pero con diferencias básicas tanto en la localidad como en la trama.

El tradicional romance caballeresco tomaba lugar en un sitio de tiempo y espacio vagos. El primero llevaba la consigna de "érase una vez", es decir, un pasado distante e indefinido. En contraste, *Don Quijote* tomó lugar en un "pasado reciente", listo para ser reconocido por el lector contemporáneo con afición a la literatura. (Church XVII). De la misma manera, su espacio era reconocible; a diferencia del romance convencional, el espacio físico de *Don Quijote* es tan realista y sólido, que los historiadores pueden citar con exactitud un lugar de la España del siglo XVI (Barber-Braudel). Sin embargo, parece ser que Don Quijote perseguía sus ideas irreales en un firme mundo real.

¿Cómo debemos finalmente considerar a don Quijote? ¿Estaba propiamente engañado, era un lunático tratando de que la realidad encajase en sus fantásticas creencias? ¿Obtuvo nobleza al proponerse hacer efectivos sus ideales en medio de un mundo vulgar? Este ha sido en el ambiente anglosajón, por lo menos, la lectura preponderante desde el inicio del siglo XIX (¿o XVIII?), cuando el movimiento romántico dominaba la mayor parte de Europa. "No obstante, Cervantes da la vuelta a su narrativa en algo más que una simple sátira, ¿qué sería eso si hubiera estado en las manos de un talento de segundo orden?, y hasta mucho más que una visión panorámica social. Se convierte en la épica de la vida en su universalidad." (Close 36-37).

Sin embargo, por cerca de doscientos años, a *El Quijote* se lo leía sencilla y plenamente como una comedia y su héroe (anti-héroe) era visto como un personaje cómico y absurdo. Hoy en día a don Quijote se lo cataloga como una especie de héroe trágico, víctima de

los estándares brutales del humor del siglo XVII, porque para "... el lector del siglo XVII..." (Church 114). Arthur Efron, crítico contemporáneo, refleja una lectura romántica de *Don Quijote*, solidaria con su idealismo irreal, lo que llamaríamos *dulcineísmo*. (Efron 11)

Como uno de los mejores libros de literatura universal (de hecho, considerado el mejor en lengua española), *Don Quijote*, supera tanto la personalidad del autor como nuestros valores y asunciones contemporáneas. Para los coetáneos de Cervantes y a dos siglos más tarde de sus publicaciones, Don Quijote fue una figura de diversión que personificaba la necesidad de una época que ya pasó. Para nosotros a cuatrocientos años de diferencia, él se ha convertido en una figura noble que busca ideales perdidos en un mundo cruel y superficial. En el futuro, otros estudiosos podrán encontrar diferentes maneras de entender al triste caballero de La Mancha.

TRABAJOS CITADOS

Aguilar Monsalve, Luis. *De Don Quijote a Don Balón de Baba. Valores medievales y búsqueda político-sociales en la primera mitad del siglo XX*. Quito. *Memorias*. Revista de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. 2006. (En imprenta).

Barber, Richard. *The Arthurian Legends: An Illustrated Anthology*. Totowa, New Jersey: Littlefield Adams. 1979.

Braudel, Fernand. *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*. New York. Harper & Row, publishers. Vols. I & II. 1966.

Cervantes, Miguel de. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid. Clásicos Castilla III Vols. 1978.

Church, Margaret. *Don Quixote: The Knight of La Mancha*. New York. New York University Press. 1971.

Close, Anthony. *The Romantic Approach to*

Don Quixote: A Critical History of the Romantic Tradition in 'Quixote' Criticism. Londres. Cambridge University Press. 1978.

Efron, Arthur. *Don Quijote and the Dulcinea World*. Austin. University of Texas Press. 1971.

Howarth, David. *The Voyage of the Armada: The Spanish Story*. New York. The Viking Press. 1981.

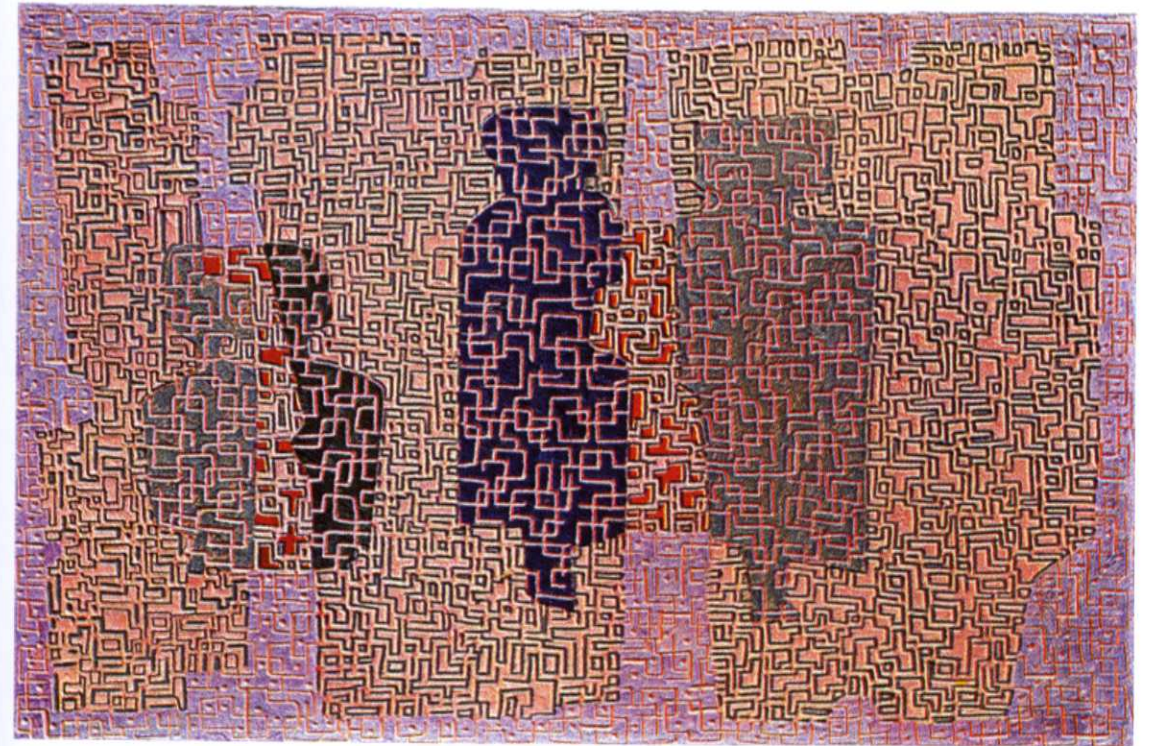
Johnson, Caroll. *Don Quixote the Quest for Modern Fiction*. Long Grove. Waveland Press. 2000.

Mariano, Tomás. *The Life and Misadventures of Miguel de Cervantes*. Boston. Houghton Miffling. 1934.

Putnam, Samuel. *The portable Cervantes*. New York. The Viking Press. 1972.

Rodríguez Puértolas, Julio. Coordinador. *Historia social de la Literatura española (en lengua castellana)*I. Madrid. Editorial Castalia. 1978.





Composición N° 3
Encausto, 94 x 65 cm.
1963

Un breve ejercicio semiótico en la literatura

La Semiótica, además de ser una ciencia (una teoría de los signos, o una teoría de la mentira, como la define tan agudamente Eco) es también una hermenéutica; es decir, una herramienta para indagar en la significación de los hechos sociales. En este caso para investigar el sentido que se genera en una estructura lingüística conocida como texto literario.

Una premisa.- Hay una premisa básica que debe ser considerada antes de continuar en este adentrarse en el interior de un texto, y es que únicamente la existencia de una oposición o una diferencia (es decir la existencia de una estructura) crea el significado y permite su percepción. Dos ejemplos podrán aclarar mucho más este asunto.

El primero tiene que ver con las charreteras de los militares y los policías. En el espacio que significa la ropa, los cuerpos militares colocan las charreteras, a lo largo, en una línea que va del cuello al brazo. En cambio, las fuerzas policiales (cuando usan ropa verde) las colocan a lo ancho. Esta oposición es indispensable

porque hay la necesidad de diferenciarse. Es decir, crear otro sentido. En términos históricos la charretera policial es un absurdo, pues el significado original de este aditamento marcial fue el de mostrar al milite como un individuo robusto, fuerte y de hombros cuadrados (para encubrir los hombros caídos de los débiles). La charretera tenía esa función de contribuir a la apariencia. Actualmente en la ropa civil también se usan artilugios parecidos -llamados hombreras- en la ropa de los hombres, sobre todo en las levitas (o sacos como los llamamos en el español ecuatoriano), con la diferencia de que, para ocultar más el engaño, van por dentro y no son, por tanto, visibles.

Con el segundo ejemplo queremos demostrar que algo tiene realmente significado sólo cuando se encuentra en una estructura, y esta es reconocida como tal por los usuarios. En última instancia la asignación de un sentido brota de la percepción de la estructura. El ejemplo es el siguiente: si alguien, al caminar por la calle, encuentra un pedazo de tela de color ana-

**OSWALDO ENCALADA
VÁSQUEZ**
Doctor en Lengua
y Literatura. Escritor.

ranjado ¿Qué mensaje recibirá de este fragmento? Ciertamente que ninguno mientras no se lo ubique dentro de una estructura. Así, podría ser un significado de pertenecer una persona a los profesionales del yudo, que suelen establecer una jerarquía para lo cual usan como significante una gama de colores que va desde el cinturón blanco hasta el cinturón negro. Una segunda opción significativa podría ser si el fragmento perteneciese al sistema cromático utilizado para señalar las alarmas, sistema que va desde la alerta amarilla hasta la alerta roja; en el caso hipotético usado sería la alerta naranja. Una tercera opción podría ser que el mencionado pedazo de tela perteneciese al color distintivo de un partido político ecuatoriano, con lo que su significado sería diferente.

Es necesario y útil concebir a los textos literarios como signos complejos, que pueden ser, a veces muy bien estructurados, y otros, débilmente estructurados. Por ejemplo Don Quijote es un signo complejísimo; un grafito es un signo más sencillo.

Lo primero que se debe hacer al acercarse a un texto literario con el ánimo de estudiarlo y comprenderlo es descubrir qué sistema de oposiciones opera en el interior del signo (sistema que se hace visible a través de los signos lingüísticos). Naturalmente que este descubrimiento nace de la lectura atenta del texto literario. Y como cada texto cuenta una historia particular, no se puede usar un mismo esquema de análisis en dos textos diferentes.

Un soneto de Quevedo.- Con estas mínimas precisiones previas vamos a intentar una aproximación a uno de los clásicos sonetos de Quevedo, aquel que define el amor:

Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado;

es un descuido que nos da cuidado,
un cobarde, con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,

un amar solamente ser amado;
es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero parasismo;
enfermedad que crece si es curada.

Este es el niño Amor, éste es su abismo.
¡Mirad cuál amistad tendrá con nada
el que en todo es contrario de sí mismo!

Como signo que es el poema, su significado es la definición del amor (o al menos el intento de definición) y el significante el conjunto de palabras, su sintaxis, la puntuación, la distribución espacial, la rima, etc. Pero ¿Qué sistema de oposiciones opera en este texto? Es muy fácil constatar que en el primer verso se enfrentan dos extremos térmicos: el hielo y el fuego. Es decir hay una antítesis total entre dos elementos, y de esta manera, en casi todos los versos se va encontrando este tipo de oposiciones: sentir el dolor y no sentirlo, un bien y un mal, lo deseado (futuro) y lo presente, el descanso y el cansancio, el descuido y el cuidado, lo cobarde y lo valiente, la soledad y la gente, amar (en activa) y ser amado (en pasiva) libertad y prisión, enfermedad y cura.

Todo esto parece una trampa conceptista destinada a encandilar al lector con el chisporroteo que provoca el enfrentamiento de los contrarios en el campo de batalla que es el texto; pero no es así, exactamente. Lo que Francisco de Quevedo plantea es mucho más complejo. En el fondo se trata de un problema epistemológico que puede resumirse en una pregunta: ¿Es posible el conocimiento del amor?

El conocimiento y la atribución imposible.

Para que un ser pueda ser conocido (es decir, para que sea objeto de conocimiento), este debe tener esencia, debe ser algo, debe tener alguna forma de identidad. Por ejemplo: puedo decir: Conozco a una persona porque la individualizo y percibo su identidad, como *A es A*, o, por lo menos, en términos fenomenológicos, como atributos parecidos. Es decir: *A es como B*. Pero el conocimiento se vuelve imposible si los atributos niegan al ser; como si se dijera *A es no A*.

¿Qué opinión tendríamos si el semáforo, de alguna manera, pudiera emitir este mensaje: *Esta luz roja es verde*? Se trataría de una contradicción flagrante, que imposibilitaría de plano el uso del sistema conocido como semáforo y, sobre todo, impediría el conocimiento de lo que es rojo o verde. Bajo ninguna circunstancia un objeto puede ser su propia negación.

Es hielo abrasador, es fuego helado se plantea en el primer verso. A partir de esta constatación se desprende un hecho que es más productivo para la explicación que buscamos. Ciertamente que el hielo y el fuego son contrarios; pero cada ser tiene su propia y particular órbita de atributos (adjetivos). Lo propio del fuego es ser caliente, abrasador. Lo propio del hielo es ser frigidísimo, helado. Lo que Francisco de Quevedo ha hecho, magistralmente, es trasladar los atributos de un ser al opuesto. Las cualidades del fuego pasan al hielo, y viceversa. Es decir, los atributos niegan al ser (como decir *esta luz roja es verde*): libertad encarcelada, descanso cansado, descuido que da cuidado, etc.

Sin embargo hay otra clase de oposición

algo más profunda y sutil entre los elementos. Al fuego normal o natural (el que quema) se opone una suerte de fuego anormal, irracional, el fuego que hiela. Lo mismo puede decirse del hielo. Todo esto nos lleva a concluir que:

Primero: el amor pertenece al ámbito de lo irracional.

Segundo: como resultado de la negación, el conocimiento resulta imposible porque el objeto es su propia negación puesto que los atributos (adjetivos) niegan la sustancia (los sustantivos)

Como resultado del primero y del segundo

Tercero: el amor es incognoscible, por definición.

Tal parecería que la intención de Quevedo de definir al amor ha fracasado; pero esta apariencia es una trampa. Quevedo sí lo define, al decir que es indefinible por naturaleza.

Una idea central es la que nos ha guiado en este acercamiento —y debería ser válido para todos los casos—: un texto es un campo de batalla donde se enfrentan los contrarios. De este enfrentamiento y oposición brota el sentido.



Una estética de la responsabilidad: Las políticas en el borde

*No somos artistas, tampoco por supuesto "críticos".
Somos productores, gente que produce. Tampoco
somos autores, pensamos que cualquier idea de autoría
ha quedado desbordada por la lógica de circulación de
las ideas en las sociedades contemporáneas. Incluso
cuando nos auto-describimos como productores
sentimos la necesidad de hacer una puntualización:
somos productores, sí, pero también productos.*

La Société Anonyme

¿Cuáles son los pensamientos que se nos cruzan el instante que nos enfrentamos con una propuesta artística de corte contemporáneo?¹, ¿qué ocurre cuando a título de obra de arte se nos presentan una serie de objetos que nada tienen que ver con el toque mágico de la creación del artista?, ¿qué sucede cuando miramos una propuesta de arte, que creemos que podemos erigirla nosotros mismos, sin el mayor brío?, ¿qué se nos atraviesa por la mente el momento en que nos sentimos engañados cuando se nos dice que un objeto -a nuestro criterio insignificante- es elevado a la categoría de obra de arte?

Si por lo menos convenimos en que la época en que nos ha tocado vivir obedece a una sensación de cambio profundo en las condiciones de producción de las artes visuales, entonces podríamos entender que la obra de arte ya no es únicamente un objeto de culto estético, que ha obedecido de una u otra manera a través de la historia a las razones de una mera satisfacción, contemplación y apreciación formal de una pequeña burguesía, que en su momento, era la abalizada para decidir el "buen gusto" de la gran mayoría y que ha prefigurado que su criterio fuera el llamado a definir los

HERNÁN PACURUCU
Profesor de la Facultad de
Artes. Universidad de
Cuenca

¹ Entendamos que solamente el designar a algo contemporáneo, ya nos lleva al gran debate de definición de lo que significa este término, sin embargo, por ahora solo sentemos la duda de su uso, para luego intentar depurar su significado.

parámetros con los que podemos designar a algo estético o no; trastocando la definición a parámetros impensables, en donde, por ejemplo, solo el arte occidental moderno y de galería es considerado dentro de los índices de medición de esta estética, mientras todo lo que no pasa por este horizonte está considerado, exótico, folclórico o en el mejor de los casos interesante². Recordemos al lector que para Occidente únicamente habitamos dentro de la Historia Universal del Arte con el Naif: ese arte ingenuo producto de nuestros indígenas³ y que “gracias” a cierta curaduría –neocolonizadora– logra insertar a los indígenas de Centroamérica fundamentalmente dentro de los circuitos mundiales de arte⁴; sin embargo, incluso en este instante ellos no son considerados artistas, sino ingenuos: Naif.

Es por esto que retomamos el viejo debate que saca a relucir las interconexiones entre el discurso del arte y el público al que éste va dirigido. En este contexto, recordemos el canónico texto de José Ortega y Gasset “Impopularidad y deshumanización del arte nuevo”⁵, en donde él hace referencia a la imposibilidad que tienen las masas de comprender el arte nuevo, por lo que éstas deben adquirir el nivel de conocimiento adecuado que les permita este acercamiento; de lo contrario, se sentirían ofendidas en su ignorancia y esto se reflejaría en el repudio hacia estas nuevas formas de arte⁶. No obstante, más allá de poner en el plano de la discusión lo segregario y elitista de este pensamiento, me interesa: primero, que el lector reflexione acerca de cuáles son los límites –bordes–, en donde el productor artístico y su producción abandonan la esencia para la cual fueron creados (es decir, la posibilidad de ser

una obra de arte entendida como una pieza factible de ser museificada, exhibida y comercializada dentro de los circuitos del arte), corroborando su pureza como obra de arte de autor, y se convierte en un elemento con una carga gnoseológica propia y como tal corresponde a un entramado social inadmisibles de no ser tomado en cuenta, y por tanto, este producto cultural (para referirnos más apropiadamente, puesto que el término obra de arte queda demasiado corto dentro de las radicales propuestas del arte contemporáneo), como documento inscrito en la sociedad obedece a un determinado público, en tanto es la constructora de imaginarios colectivos, los cuales son imprescindibles en razón de su uso social. Hablamos este instante de la responsabilidad que adquiere la producción cultural el momento que abandona su pureza artística concebida desde su estilo, estética y belleza de formas (muy presente dentro del pensamiento moderno), y fluye hacia otros espacios trans e interdisciplinarios; solo así podríamos entender las propuestas del arte contemporáneo, propuestas como los videos arte de Claudio Tapia, o Damián Sinche en su crítica a los cánones de belleza actuales, los juguetes artísticos de Paulina Ramírez, los estudios investigativos, antropológicos y sociológicos respectivamente de Paulina Sánchez y Gabriela Bernal, muy presentes en sus performances e instalaciones, las esculturas virtuales de Blasco Moscoso, o la irónica lencería de María José Machado, el enorme sello de una empresa bananera de Fernando Falconí, los libros de Adrián Washco, el retrato con paisaje de J. Pablo Ordóñez, la obra lúdica de Israel Idrovo, o el museo-pastel de Juan Fernando Ortega; todos ellos presentes en la curaduría artística

² No es gratuito que el arte producido por los países periféricos no pueda ser inscrito dentro de catálogos, bienales, concursos, becas, documentales y otros eventos artísticos sino únicamente como meros exotismos tanto de curadores como de galeristas que, de vez en cuando pretenden interesarse por lo otro como una moda del momento.

³ hablamos de nuestros como todo el conjunto de países que conforman la América Latina.

⁴ Entiéndase que esta inserción es totalmente interesada y obedece a los ejes de poder de un eurocentrismo hegemónico que nos quiere hacer ver únicamente como el otro, el diferente, y que de esa manera imposibilita una discusión real en planos de igual a igual.

⁵ José Ortega y Gasset *Impopularidad y deshumanización del arte nuevo*, Col. Madrid, 1956. pg 429 a 436.

⁶ Recordemos que este análisis de Ortega y Gasset está sobre todo dirigido a la incompreensión que produce el “abstracto” tendencia de avanzada ese momento.

⁷ Todas ellas planteadas para una curaduría que acogió a catorce obras de doce artistas jóvenes de la ciudad, y que fue

POLITICAS AL BORDE,⁷ cuyo marco conceptual pretende plantear: cuáles son los bordes que delimitan la disciplina artística y en qué momento el arte deja de ser tal para convertirse en un discurso político⁸.

Entendido de esta manera, el arte fracciona su propio paradigma, para fluir hacia otras áreas, con el único propósito de fortalecer sus contenidos, contenidos que a su vez adquieren relevancia dentro de la trama social, al mismo tiempo que del discurso del arte. Recordemos las célebres frases “el arte como idea” de Kosuth o “la definición de mi arte es mi arte” de Weiner, artistas del conceptualismo norteamericano e inglés que surgen como vanguardia artística en los 60s, en donde, como vemos, ya se encuentra implícita la necesidad de potencializar una carga gnoseológica a la obra de arte; pero mucho antes, desde el Dada y sobre todo los ready-made de Duchamp ya se encuentra este propósito, lo que nos lleva a la segunda intención de mi propuesta: y es la necesidad de que el arte contemporáneo –cualquiera sea éste–, adquiere el instante que abandona la estética de gusto, eliminando también la posibilidad de ser meramente un objeto visual, apegado a la materialidad y cuya evaluación obedece a cánones compositivos de color, de formas, de texturas, etc., para habitar una esfera de circulación de ideas y de producción de sentido. Desde luego, esta capacidad cognoscitiva es tanto más evidente en las producciones del arte contemporáneo que en las producciones de corte moderno; es entonces cuando tenemos que admitir que para que un público cualquiera se enfrente a una propuesta contemporánea, tiene que adquirir un mínimo bagaje de conocimientos que le permitan apreciar esta

obra, es decir, hemos rebasado la estética moderna cuya estructura se fundamenta en el gusto, para desplazarnos a una estética cuyo placer se localiza en la manera como el productor plástico plasma creativamente su discurso, y cómo este discurso a su vez se relaciona con la sociedad a la que este productor corresponde. Sin embargo, aun así, debemos tener cuidado de no emplazar la relación entre la sociedad y el arte solamente en los problemas estructurales de esta sociedad, como problemas mediados; el carácter ambiguo de las producciones artísticas actuales, se manifiesta siempre en dependencias y conflictos íntimos entre estas dos esferas, por lo que el producto artístico no pierde su autonomía discursiva, más bien se enriquece el momento en que deja establecida su responsabilidad dentro del desarrollo contextual.

Por último, el instante en que proponemos al productor artístico que con su producción cultural desvanezca esos bordes que restringen las llamadas “artes puras”, y que a su vez se comprometan con una estética de la responsabilidad, en donde a cada uno le cabe ser participe de sus propias decisiones (teoría y praxis, la una como complemento de la otra), debemos tomar en cuenta cuáles son nuestros espacios de acción, y el momento que nos referimos a espacios, estamos hablando de la posibilidad de constituirmos primero como desemejantes, diferentes a los hegemónicos. No es tanto defender las identidades, sino defender la diferencia, cualquiera que esta sea; es decir, construir una cartografía no homogénea sino diferenciadora en propuestas que más que ser localistas serían multi y trans-culturales. Bajo esos términos nuestras producciones culturales resultarían más cercanas a nuestras ne-

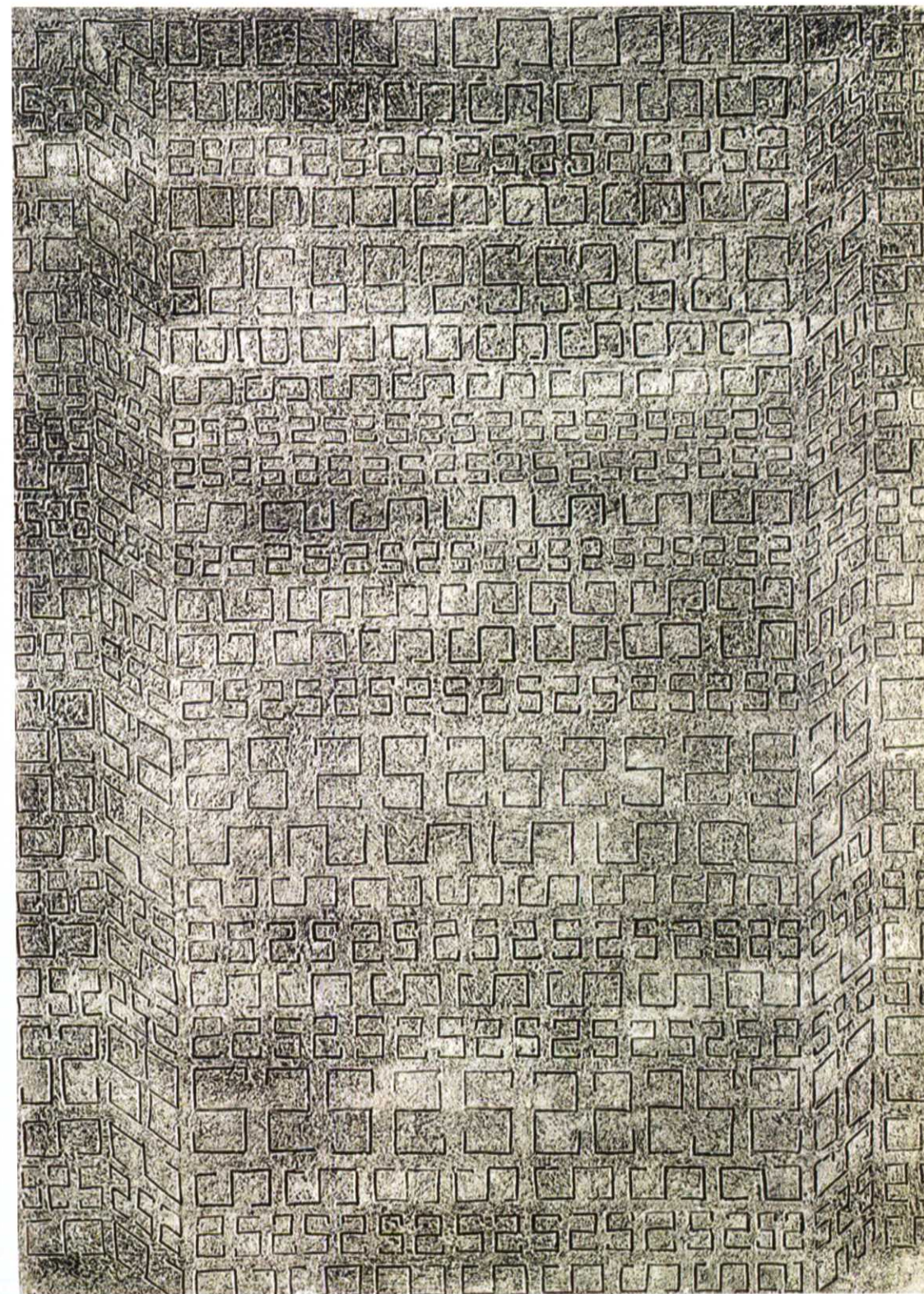
presentada en junio del 2006, en la galería del Salón del Pueblo de la Casa de la Cultura, de la ciudad de Cuenca; dentro del proyecto de investigación: “Las Nuevas Prácticas Artísticas. Investigación sobre Arte Contemporáneo Cuencano” organizado por la Facultad de Artes, así como la Bienal Internacional de Cuenca y la Casa de la Cultura quienes acertadamente apostaron por esta propuesta curatorial radicalmente diferente y novedosa dentro de esta ciudad, con todos los riesgos para dichas Instituciones que esto implica.

⁸ Para entender mejor este planteamiento revisar el libro: Paulo Véliz y Hernán Pacurucu. *Políticas al Borde*. Cuenca. 2006.

⁹ Constituidas así, porque reúnen características de pureza, concebidas en una época en donde predominaba la firma de autor, el estilo, el aura, y en donde lo importante era la inmortalidad que poseía esta obra, pudiéndose en esta época llamarse realmente “obra de arte” u “obra maestra”.

cesidades y por tanto más válidas a nuestros propios propósitos.

Por lo expresado anteriormente, solo nos queda sugerir que la próxima vez que se nos presente una obra de tipo contemporáneo, antes de repudiarla, intentemos el ensayo de mirarla no como un objeto de contemplación o de culto, basándose en su estructura matérica, sino entendiéndola como un elemento cargado de significado o como un conjunto de ideas que pretenden expresarnos algo; es decir, mirémosla con un "pensamiento sensitivo..."



Composición N° 8
Encausto, 160 x 130 cm.
1964

Por la paz:

Conversaciones con Jorge Enrique Adoum

Jorge Enrique Adoum (Ecuador, 1926) es la figura viva más importante de la cultura ecuatoriana. Su vida ha sido un compromiso con las luchas y los cambios sociales. Su infatigable trabajo literario tiene una trayectoria de más de cincuenta años. Desde muy joven su interés por la literatura lo llevó a Chile, en donde continuó sus estudios y tuvo la oportunidad de conocer a los grandes de Latinoamérica, entre ellos a Pablo Neruda, de quien fue amigo y secretario personal. Viajero incansable, embajador de las letras ecuatorianas en los países que visitó y vivió gran parte de su vida como funcionario de organismos internacionales. Poeta, dramaturgo, novelista y ensayista, sus obras son conocidas mundialmente. Recientemente fue candidato al premio Miguel de Cervantes en reconocimiento a una vida y obra entregadas a la cultura. Entre su producción lírica están *Los cuadernos de la tierra*, *Ecuador Amargo*, y sus obras de madurez *Prepoemas en Postespañol* y *El amor desenterrado*. En su obra teatral sobresale *El sol bajo*

las patas de los caballos representada en algunos países de Latino América y casi toda Europa. Su novela *Entre Marx y una mujer desnuda*, inicia una etapa de renovación en las letras ecuatorianas. Sus recientes producciones son *Ciudad sin ángel* y *Los amores fugaces*. De su producción ensayística sobresale *La gran literatura ecuatoriana del 30*. En su última publicación *De cerca y de memoria* Adoum evoca con minuciosa precisión una larga vida cultural, recreando ambientes y personajes que han sido parte fundamental de la historia y de la cultura en el Ecuador, Latinoamérica y los países en los que le tocó vivir y compartir sueños e ideales.

¿Considera su primer viaje a Chile como una independencia, una liberación de la autoridad paterna? ¿Cree que fue un momento clave para su desarrollo artístico y para relacionarse con muchos intelectuales latinoamericanos que posiblemente marcaron su futuro como escritor?

Sí, yo salí de casa molesto, no fue un viaje de placer... Cuando anuncié que me

MARÍA LUISA TORRES-
PALACIOS
Coastal Carolina University.

habían dado una beca para Chile no me preguntaron quién, para qué, por cuánto tiempo, nada, ni una palabra. Entonces me fui, sí, por una necesidad de independencia. Yo tenía 18 años y conocí a algunos escritores, otros me llevaron a la Alianza de Escritores de Chile y así me "fui quedando" cuatro años, hasta que me echaron. Estuve escondido del 15 de octubre al 30 de diciembre, hice que Neruda, entonces senador de la República averiguara qué tenía la policía chilena contra mí. Así supe que "mi" embajador había pedido que nos echaran a algunos ecuatorianos... En cualquier parte del mundo si uno tiene problemas con la policía local, va a su embajada; allí, era el embajador quien pedía al Ministerio del Interior que nos expulsara. Era una venganza cobarde: se trataba de Carlos Guevara Moreno quien fraguó y llevó a cabo el golpe cuando fue Ministro de Gobierno de Velasco Ibarra. Los universitarios de la FEUE estuvimos contra la dictadura, pero su artífice tenía allá otra relación de fuerza: él era embajador y nosotros estudiantes. En cuanto a si ese viaje fue decisivo, sí lo fue. Creo que el pueblo chileno es muy generoso. Además, politizado, racionalmente politizado. También conocí a todos los escritores que me interesaban en ese momento, desde cierta distancia, primero por la edad: un mocoso de dieciocho años frente a poetas adultos, célebres, premiados. Y me fue muy útil su amistad, su conversación...

¿Cuánto influyó Pablo Neruda en usted?

Mi primer libro, *Ecuador Amargo*, es íntegramente nerudiano. Pablo me escribió una carta en dos párrafos: en uno, decía él "positivo", luego, en el que titulaba "negativo" decía: "Tienes que liberarte de un nerudismo que no te hace falta". Eso yo lo sabía, mi error fue seguir escribiendo mientras vivía 24 horas en el universo Neruda. Pero en aquella época todos teníamos influencia de Neruda y en Ecuador se usaba "nerudiano" como si fuera el apellido de mi madre—Jorge Enrique Adoum Nerudiano—porque aquí tener influencia de alguien es como un baldón, algo censurable, sin darse cuenta de que cada generación comienza como heredera

de la anterior; sin esa continuidad no habría una historia de la cultura ni de la literatura. Y entonces traté de liberarme del nerudismo que no me hacía falta, y... me costó mucho, hasta el punto de buscar antídotos de Neruda: si su poesía es como un traje con bordados, encajes, brocados, fui a buscar una menos elegante, menos recargada de metáforas o imágenes, más cercana al hueso.

¿Despojarse del nerudismo, fue para usted como un cambio de piel?

Fue un cambio cerebral y voluntario de estilo, que no se produjo espontáneamente sino que fue el resultado de un difícil proceso de búsqueda y trabajo.

Cuénteme de sus amigos tanto en el plano político como literario durante la época en París, por ejemplo su amistad con Cortázar, uno de los grandes de Latinoamérica.

Estuve en París más de veinte años, y todos caen por allí, por necesidad o por preferencia: Benedetti, Cortázar, Carpentier, García Márquez, Juan Rulfo.

¿Tuvo usted mucho contacto con Cortázar?

Mucho. Era de todos el más amigo, el más despojado de su oficio de celebridad de escritor a quien le pasaban cosas. Un día caminábamos por una calle y me iba señalando lo bellos que son los jardines interiores de París tras las puertas de calle siempre cerradas. En un momento dado, me empujó gritándome "¡Cuidado!" y le cayó una chimenea en la espalda. Lo extraño es que no hubo ningún ruido o anuncio que nos previniera. Fue algo intuitivo, si se quiere... Él decía que creía más en esos anuncios que en la meteorología. Íbamos juntos a algunos conciertos de jazz, comía con frecuencia en casa, era muy amigo de mis hijas también. Algunas veces tuvimos lecturas juntos, con él militábamos en los movimientos por los derechos humanos, por la paz. En una ocasión estábamos en Ruan en un acto de solidaridad con la Argentina. Alguien leyó una lista de presos y desaparecidos. Un argentino protestó

porque esa lista era "interminable." Julio le dijo que era larga, pero que en la realidad era mucho más larga "y no te reconozco ningún derecho a participar en esta reunión." Luego prohibieron la entrada de él y de sus libros en la Argentina. Para ver a su madre le daba cita en Río de Janeiro. Cierta vez, cuando volvió de acompañarla al aeropuerto, las chicas de la recepción del hotel le dijeron que la policía inspeccionaba su habitación. Julio esperó en un café, frente al hotel. Cuando se fue la policía metió sus cosas en una maleta y se fue al aeropuerto a tomar un avión, el primero que saliera, dondequiera que fuera.

Otro gran amigo fue Alejo Carpentier, amistad en la que debió haber influido el hecho de ser vecinos. Alejo era el hombre más culto que he conocido, dotado además de una memoria prodigiosa. Cada quince días venían él y su esposa, a cenar en casa y cada quince días íbamos a donde ellos. Rara vez hablábamos de literatura, como si buscara un descanso tras haber trabajado todo el día en cuestiones relacionadas con la cultura. Una conversación con él solía comenzar, por ejemplo, así: "Antes de hablar de cosas serias: cuéntame quién es esa virgen a quien los militares de tu país han hecho generala". Alguna otra vez dijo: "Antes de entrar en cosas serias, háblame un poco de García Moreno". Las cosas serias eran las aventuras de los surrealistas, su larga estada en Venezuela durante el gobierno de Batista, la Revolución. Me escapé de verlo morir. Yo había vuelto de un viaje y lo encontré en la UNESCO. Se había anunciado una conferencia de Roberto Fernández Retamar, pero no fue él, sino Cintio Vitier. Encontré a Alejo de muy mal humor. Firmaba autógrafos y recibió mal una alusión mía a la frecuencia con que lo buscaban las muchachas estudiantes. Me invitó a cenar esa noche en su casa, con Cintio y su mujer. Yo estaba cansado del viaje y no acepté la invitación. Esa noche murió: se le reventó la yugular. Dos días después lo acompañamos en su entierro en La Habana.

Es posible que Carpentier, presintiendo su muerte quisiera compartir sus últimos momen-

tos con un amigo tan cercano. ¿Quién sabe? De una manera u otra su muerte fue una gran pérdida para las letras hispanoamericanas. Volvamos a las preguntas que he preparado para usted. Podría decirme, ¿cómo ve el desarrollo de la literatura Latinoamericana en el siglo XX?

Habría que dividir el siglo. Creo que la gran literatura latinoamericana comienza en los años treinta, cuando los intelectuales, sobre todo pintores y escritores, comienzan a fijarse en la realidad de sus países: es cuando comienzan a aparecer en la literatura gente que uno conoce, como el cargador, la señora del mercado, el indio, el cholo, el mestizo. Hacia mediados de los años cuarenta hay una diversificación temática y técnica. Y a partir de Borges y Miguel Ángel Asturias, precursores del auge del "realismo mágico." Y a todo se le llamaba realismo, como si por ser latinoamericano se fuera forzosamente realista o si el realismo fuera sólo latinoamericano. Así hubo el realista metafísico, el realista fantástico, el realista político, el realista costumbrista. Eso abarcó un gran período hasta los años setenta, y tuvo mucha mayor influencia que la primera "invasión" de la literatura latinoamericana en Europa. Hay novelas europeas que no se explican sin *Cien años de soledad* o sin Cortázar. Mas, sucede que en toda Europa, en Francia particularmente, el cartesianismo les impide mayor audacia en su imaginación. La novela más atrevida que conozco desde ese punto de vista es una de George Perec, *La Vie mode d'emploi*, que quizá no habría existido sin los latinoamericanos. Un verdadero filósofo del lenguaje, Michel Foucault, comienza *Las palabras y las cosas*, diciendo que ese libro se origina en un cuento de Borges. Y en una novela de Carson McCullers, en la primera página, hay un estudiante que quiere hacer una tesis sobre Cortázar. Una prueba del éxito de todos ellos son las ediciones en libros de bolsillo.

¿Cómo se incorpora la novela ecuatoriana dentro de este contexto?

De la primera época, la del realismo, me

han dicho algunos escritores chilenos, otros venezolanos, que sus primeros maestros fueron los ecuatorianos, principalmente El Grupo de Guayaquil y Jorge Icaza.

¿Qué significó la Revolución Cubana para las letras latinoamericanas?

Yo creo que dieron un gran viraje. Había una corriente de pensamiento, que no era muy sólida ni muy firme, porque parecía que los cambios de sistema sólo sucedían muy lejos, en Rusia, en China, y cuando lo vimos aquí, aparentemente a la vuelta de la esquina, tan cerca, creo que volvió la esperanza a quienes la habían perdido y a la literatura latinoamericana. Las excepciones han ido multiplicándose, pero en aquella época el único que estaba en contra era Borges, después fueron multiplicándose

¿En el siglo XXI, hay algún horizonte para los movimientos y los intelectuales de izquierda?

Primero habría que saber a qué llamamos izquierda ahora, pues se tiene la impresión de que la mayoría son más bien zurdos. Al parecer en mucho tiempo no. El control de todos los países nuestros en donde podría surgir algo es muy brutal, tenaz. Estados Unidos está más fuerte que nunca, es decir más dominante que nunca en América, aunque puede haber sorpresas. China será, yo creo, la gran potencia del siglo veintiuno, con su socialismo matizado. La teoría de "un país dos sistemas económicos" parece que les está dando resultado y hay ejemplos inconcebibles. Viviendo allá me era imposible imaginar que un día los modelos de Christian Dior fueran a desfilar en la Gran Muralla. Ahora hay modas europeas, luces de neón, cabarets. No creo que tengamos mucha esperanza, pero, lo que me consta es que todos, tal vez para seguir viviendo, necesitamos seguir creyendo en la posibilidad del cambio.

¿A dónde puede conducir la globalización en lo que se refiere a la literatura y a la cultura?

Un día conversaba con el Comandante Fidel Castro sobre la globalización y él decía que no hay como luchar contra la globalización,

no tiene cara, no es un país que la concibió ni un grupo de países. Es un fenómeno que se produjo, se fue produciendo, yo creo que desde fines de la guerra mundial, acelerado por todas las invenciones mecánicas y técnicas. El Comandante decía que la única manera de luchar contra la globalización es la defensa y ampliación de la cultura y las culturas nacionales. Yo estaría de acuerdo con la globalización si aquí se difundiera la poesía de la India y el Japón y allá estuvieran tocando tangos y zambas, o que en la cocina china entrara la paella o cualquier cocina occidental. Esa sería una verdadera globalización. Ahora en Atenas no se oye música griega sino en los típicos lugares turísticos, pues todos los bares y restaurantes tocan música americana, a gran volumen, desde luego.

¿Qué ideología podrá luchar contra las leyes del mercado y la globalización?

Creo que ya no habría que pensar en ideologías, sino en organizaciones sociales pensantes: se fabricará un ideario, se programará una tesis respecto de problemas concretos, actuales de cada región porque no se puede estar de acuerdo con este sistema y luchar contra la globalización. Creo, por ejemplo, en el Foro Social Mundial que ha tenido un éxito extraordinario en Seattle, en Génova, en Montevideo, y en Brasil y en la India.

¿Qué viene después del fin de la historia, planteado por Fukuyama?

¿El filósofo del Departamento de Estado? Para que se acabe la historia tiene acabarse la humanidad, están tan ligadas la una a la otra, inclusive cuando habla de los mitos y de la ideología. La humanidad ha avanzado gracias a sus aspiraciones aparentemente más difíciles. El sueño más audaz, más atrevido y loco de la humanidad era volar y no conozco ningún poema al avión. Tal vez se deba a que, cuando ya se cuenta con lo que se soñaba, la utopía pierde esa importancia ideal porque ha adquirido otra, objetiva. Y como la humanidad no puede terminar, tampoco terminará la historia. Creo que el "filósofo" se refería a la lucha de su ejército

y su gobierno contra los regímenes que no son como el suyo.

¿Cuál es el papel de la poesía en el mundo del siglo XXI?

Yo creo que el mismo que ha tenido siempre. Hay una idea muy generalizada de creer que la poesía es un escrito en renglones cortos, con o sin rima, sin percibir que la poesía está en todo en el mundo. Un ocaso hermosamente poético, una muchacha que pasa, un niño que corre, una flor que se abre, el río que suena, los pueblos que combaten, todo eso está lleno de poesía. Al poeta le corresponde captarlo y lograr transmitirlo, de ahí que sea tan difícil. Supongo que es el más difícil de los géneros, porque es más fácil percibirlo que definirlo. De ahí que sea posible, al mirar un cuadro o escuchar una obra de música, afirmar que es un poema. Popularmente he oído decir, hablando de un plato de comida o de una muchacha que es "un poema," pero entre la gente "cultura" sólo se considera como poesía lo que está escrito en verso. Yo no puedo concebir ninguna obra de literatura sin poesía: el ensayo, la novela o el cuento tienen grandes partes o páginas o fragmentos poéticos.

¿Cómo juzgaría su propio trabajo poético hasta el momento actual?

Preferiría no juzgarlo. Yo tengo envidia, a veces, de quienes quedan satisfechos con el resultado de su trabajo: significa que se ha realizado exactamente lo que se había concebido. En su nacimiento inicial, imaginario, cada obra es una obra maestra. Cuando se la va escribiendo comienzan a aparecer los problemas, la lucha contra las palabras. Les tengo envidia a aquellos que terminan satisfechos pero no entiendo por qué se escribiría otros libros si ya se alcanzó lo que se quiso. Habría que preguntarle a cada uno...

Usted ha hecho novela, teatro, poesía, ensayo, ¿cuál de estos géneros le gusta más?

Estoy seguro de que la poesía es la culminación de todas las actividades humanas,

excepto la guerra o la muerte, pero me parece que la novela es un universo mayor, como si la novela fuera la orquesta y los poetas los solistas. La novela abarca todo, hay novelas con partituras de música, con reproducciones de cuadros, fotografías, avisos: sólo le falta, por ahora, el olor. En cuanto al teatro, éste sucede en un escenario, no en un libro y, en este país, escribir para que la obra se quede en un cajón del escritorio, sin que se represente, desanima mucho. Después del éxito que tuvo *El sol bajo las patas de los caballos* en Europa escribí otra obra, *La subida a los infiernos*, con una concepción interesante para el director, puesto que debe representarse en un restaurante o café. El público y los actores están sentados, consumiendo comidas y bebidas. Los actores ocupan cuatro mesas, y la acción pasa de una a otra; el director puede alterar el orden de las secuencias, pero no el resultado de lo que va sucediendo en cada mesa. Un amigo, que montó *El sol bajo las patas de los caballos* en Francia, dijo que la obra era muy tercermundista y que mejor dejara una sola mesa, aquella ocupada por una pareja que está en vísperas de la separación, y que suprimiera la secuencia del torturador con el joven intelectual, de los empresarios de firmas internacionales, de militares que conspiran contra un gobierno democrático, y hay un vagabundo borrachito que se pasea por ahí y que es el único que sabe cómo fueron las cosas en la Pasión de Cristo, que se representa como un espectáculo erótico en el cabaret. Hasta ahora no se ha podido montar porque se necesitan 15 actores mínimo, haciendo los mismos parroquianos del restaurante o café y el espectáculo. De ahí que sea un poco frustrante escribir un libro, soñar con él, corregirlo, trabajarlo y guardarlo en un cajón, porque en teatro no interesa la publicación del texto, sino la representación de la acción.

¿Cómo fue la escenificación de El sol bajo las patas de los caballos en Ecuador?

Los peruanos la montaron en Guayaquil al día siguiente de un golpe de Estado en su país. Antes les había dado la autorización para que

ellos la presentaran en Lima. Le cambiaron algunas cosas, le añadieron canciones en un estilo distinto al del diálogo. Lo que yo pretendía que fuera dramático, por ejemplo el proceso contra Atahualpa, ellos lo convirtieron en una farsa histriónica, risible. Entonces les negué la autorización para que siguieran representándola. Fue todo un proceso: en la segunda edición de los carteles suprimieron mi nombre, poniéndolo en el reverso, como base para el engrudo. Después cuando fueron a una gira muy exitosa por Europa y me enviaron recortes en lenguas que no entiendo mi nombre había dado paso a una "creación colectiva." En Guayaquil me hicieron pasar al escenario, les dije que reconocía alguna frase, alguna situación y que los felicitaba como autores y como actores. Para el V centenario se representó nuevamente en América.

El sol bajo las patas de los caballos *ha sido representada en varios países, ¿no?*

Prácticamente en toda Europa.

¿En Europa se la representó en la versión original?

Sí, claro, pero traducida: yo conozco las versiones en francés y en alemán.

¿Qué significaron para usted sus libros en cuanto a avances en técnicas literarias, experimentación y búsqueda?

Es muy difícil verse a sí mismo, verse hacia atrás. Es difícil porque además uno salta de una cosa a otra. Hace poco, como gimnasia, como ejercicio, hice un soneto, yo que no he escrito soneto alguno, ni poesía rimada. Tenía un proyecto de novela breve y esperaba terminar un texto para dedicarme a ella. No sé a qué edad comienza el placer de la relectura (debo haber leído *Madame Bovary* cuatro veces). Y rele-yendo encuentro que mi novela la había escrito y publicado Arthur Schnitzler en Viena, en 1924, de modo que me quedé sin argumento. No podría decir si ha habido avances. No sé, cada obra pertenece al momento en que se escribió y entonces se supone que el autor es el que debería cambiar, avanzar. Hay quienes lo

hacen consciente y voluntariamente, en otros sale distinto, pero yo no veo en la literatura actual nada imitable en el sentido que usaba Juan Montalvo para el Quijote. Cada vez que voy a Europa averiguo a los amigos, qué tengo que llevarme, qué hay de nuevo en novela, en poesía... nada. La excepción sería *Seda*, de Alessandro Baricco. Es, quizás, de lo mejor que he leído en muchos años, transcurre gran parte en Japón, pero parece una obra japonesa por la finura, la delicadeza de cada una de sus ochenta páginas, y algunas no llenas, hay capítulos que son un cuarto de página.

¿Cree que Entre Marx y una mujer desnuda fue un libro de influencia para los autores ecuatorianos?

Dicen.

¿Qué representó para usted. Entre Marx y una mujer desnuda?

Me preocupaba el hecho de que los escritores latinoamericanos y, sobre todo, de la novela histórica, para dar la sensación de época hacen que hable igual la reina y la azafata, el dueño de empresa y el portero. Me sedujo entonces un intento de situar a los personajes por su manera de hablar y de hacer una novela distinta, que no siguiera forzosamente el ritmo del tiempo sino la secuencia del trabajo: por ejemplo hay dos renglones tachados porque así figuran en el original; sacando de la máquina de escribir una hoja en la que ni siquiera había terminado la última palabra, se me ocurrió la idea de un prólogo y después del prólogo, en la página doscientas quince, creo, continúa la acción de la obra, tras completar la palabra inconclusa. Yo no sé, a veces leo cosas que se parecen a las mías, pero de ahí a una influencia... en fin habrá que ver pasar el tiempo.

¿Cómo ha influido en usted y en su obra el haber vivido en muchos países y culturas diferentes?

Positivamente. Primero, uno sale con la creencia de que aquí están los más grandes escritores y la más grande literatura. De ahí que

lo importante sea humildearse al compararse y tratar de ser objetivo. El conocimiento de otras culturas es indispensable para un escritor, que así puede imaginar a qué puede aspirar al ser universal, siendo siempre local, y toda comparación es enriquecedora porque aparecen las cosas que no se veían. A eso hay que añadir el aprendizaje de lenguas que permite leer mucho más, porque muchas cosas no se traducen al español o no llegan a América. Creo que eso enriqueció a *Entre Marx y una mujer desnuda* y, sobre todo, a *Ciudad sin ángel. Los amores fugaces* son cinco historias y sola una transcurre en Ecuador. Están Chile, Pekín, Lucerna, París y Quito.

¿Cuánto pesa la crítica sobre el escritor?

Mi indiferencia la atribuyo a mi padre. Éramos pobres, o sea que había pocas visitas a casa, pero de vez en cuando mi padre invitaba a sus amigos compatriotas libaneses a almorzar. Él creía que yo era inteligente, entonces me hizo leer unas cosas ante estos libaneses comerciantes. Curiosamente, yo no comencé por los versos o los poemas como cualquier joven: escribía notas o artículos, pequeños ensayos sobre cosas de las que no sé absolutamente nada, como la homosexualidad, la prostitución. Mirando hacia atrás, buscando una explicación a esos temas creo que deben haber sido los primeros síntomas de solidaridad con los grupos discriminados. Entonces le dijeron a mi padre que lo respetaban mucho, a él, su cultura, pero condenaban la manera de educar a los hijos, permitiendo que escriba esas porquerías. Fui a mi cuarto y rompí cuanto tenía escrito. Dijo mi viejo: "Te felicito, quieres ser escritor y reaccionas así a la crítica, así no vas a llegar muy lejos." Una ocasión mi hija Alejandra fue a París y buscando algo encontró un sobre grueso, cerrado: eran las críticas a un libro de poesía que se publicó en España, los recortes que me había mandado la editorial, que ni siquiera había abierto ni leído, y me dolió porque había artículos de amigos a quienes habría debido agradecer. Ni la favorable ni la desfavorable: la crítica viene después de la creación, entonces si nadie

hace una observación que va a ser útil para el próximo libro, viene a ser inútil para el anterior y los posteriores. En un periódico de Guayaquil hay una sección semanal con la pregunta: "¿Qué libro famoso no habría querido usted escribir?" La pregunta correcta, copiada de revistas de Europa, es otra: "¿Qué libro famoso habría querido escribir? y ¿cuál de sus libros no habría querido escribir? Yo estoy generalmente en el candelabro. *Entre Marx y una mujer desnuda* tiene más votos, porque "no se entiende," porque "es muy complicado," porque "la literatura debería enseñar y educar." Otro dijo *Los cuadernos de la tierra* porque son muy locales, y no iba a escribir yo sobre el Líbano, o Australia ¿no? Quiero decir que la crítica jamás ha influido y jamás respondo a ella, salvo cuando hay una observación o un ataque a una cuestión de principio.

¿Cuál es su trabajo presente y cuáles son sus proyectos futuros?

No tengo... Estoy leyendo los libros presentados al Concurso de Novela Rómulo Gallegos de Venezuela... Escribí un texto para el libro de pintura sobre Quito. Es que *De cerca y de memoria* me tomó cinco años, 750 páginas. Y por primera vez en mi vida estoy desocupado, totalmente, porque al día siguiente de terminar mi bachillerato entré a trabajar, por gestiones de mi padre, en contabilidad de ferrocarriles, yo, para quien los números son como alambre de púas. O sea que trabajé de los diecisiete a los sesenta años, siempre estuve ocupado, y en un año de desocupación hice un resumen de la historia del Ecuador, un resumen de la historia de la literatura ecuatoriana, una adaptación para la radio de *Los diez negritos*, de Agatha Christie. Ahora no tengo proyectos.

A propósito de De cerca y de memoria me parece extraordinario que pueda recordar tantos nombres, tantas situaciones.

Sí, fue de memoria. Lo que tenía que comprobar, más bien, era si tal artículo salió en tal fecha, en tal periódico o el número de la casa en la que alguien vivía, pero fue realmente de

memoria. Tal vez porque yo nunca pude escribir a mano, en el colegio me inventé una especie de taquígrafia, y al final de la tarde, con ayuda de mi memoria, pasaba todos los cursos a máquina. Se me ocurre que esa puede ser una de las explicaciones. En París comencé a tomar notas las noches, pero dependiendo del whisky, o no me acordaba al día siguiente qué quería decir con una palabra, o no me comprendía mi propia escritura. Entonces me pasé al vodka.

¿Qué le gustaría escribir, una novela o poesía?

Yo no volveré a publicar versos. Por allí los escribo, están en algún lugar y dos textos que por amistad le di a Omar Ospina cuando

comenzó a sacar *El búho*: son los únicos que no estaban en libro hasta que los recogió una antología en italiano. Creo que la novela breve es el género que más me atrae ahora. Claro, siempre hay ideas dando la vuelta, pensé en una gran ampliación de *Señas particulares* con nuevas cosas que he encontrado de nosotros, de nuestro país, pero no estoy muy decidido, para qué. Es el libro que más he editado y vendido aquí. No sé de nadie que haya cambiado absolutamente nada después de leerlo. En algunos casos ni yo. Puesto a escoger, diría que la novela breve es el género con el que me quedaría.

Quito, enero 2005



El amor desenterrado

(Jorge Enrique Adoum)

Te hubiera amado diez años antes del diluvio

Andrew Marvell

*Para hablar del alma
despierto temprano. No es fácil dormir en verano.*

Peter Levi

*...monumento más de América que la fortaleza de Machu Picchu
o las pirámides del Sol y de la Luna.*

Eduardo Galeano

La Dra. Karen E. Stothert, profesora de la Universidad de Fordham, en Bronx, Nueva York, acompañada de Paula Rogasner, de la Universidad de Guayaquil, y de Eugenia Rodríguez, Marcelo Villalba e Iván Cruz, de la Universidad Católica de Quito, con los auspicios del Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, descubrió en la península de Santa Elena, provincia del Guayas, un cementerio paleoindio -el más antiguo del Ecuador y uno de los primeros de América (8.000 a. C.)- con varias clases de entierros y de ofrendas. Un excepcional hallazgo fue el de los llamados «amantes de Sumpa»: dos esqueletos ligados en actitud amorosa sobre los cuales se han colocado algunas piedras, al parecer después de su muerte.

De los periódicos

...porque en el paleolítico debo haber sido muy niño todavía,
preguntón, curioso y lleno de presagios del ser tercero que forman dos
personas mayores
cuando se encierran con llave o con la noche
y la tierra hubiera esperado diez mil años hasta que yo crezca y comprenda
para mostrarme ahora a la intemperie esto:
la primera pareja como dos palabras juntas
con un breve vacío donde estuvo un día el guión varonil
(hembra la conjunción copulativa),
anudados hasta hoy, amor fosilizado, estatua viva encajonada,
mientras nosotros, voyeurs del siglo xx, viejos a cualquier edad, con nuestro
muerto amor a cuestas,
removiendo tablonas, telas de nylon, piedras que las sostienen,
y acostándonos junto a ellos para atisbar la inmodesta y duradera amarra
que no acaba jamás en estallido,
nos hundimos el corazón para que no se avergüence
frente a ese amor que existe todavía
en estos esqueletos de anteaer en los que yace
igual que la ternura que cayó de la caricia al hueso.

*

Como si corriera hacia atrás, cayendo y tropezando, o también hacia abajo,
en busca del primer gesto con que empezó la interminable sucesión de cuerpos
que arracima el delirio
y me encontrara con esta lección de barroca arquitectura ósea que echó a
perder la historia
o, psicoanalista de la tierra, indagando en qué capa, a qué profundidad del
tiempo
vinieron a incrustarse estas conchas llenas de arena
como la oreja de una bañista acostada en la playa.

Quizás la mar (ya sólo olor distante de mujer la mar),
ahora penetrada por una lengua de arenoso territorio,
alargaba entonces sus brazos para tocar esta axila de ceniza
(hace siglos tal vez bajo estas dunas de espinas y petróleo
hubo una tierra verde donde llovió como iba a llover en el Antiguo Testamento
y no volvió a llover jamás vaciado para siempre el cielo)
y aquí se lavaba la mujer apegada al varón antes del gozo y después del
sueño.

*

Huesos de recién nacido o de recién muerto hace tiempo:
con esto puedo imaginar qué poco basta
para formar dos cuerpos y hacer visible su sentido,
qué poco también para dos muertes juntas.

Yo he sufrido semanas de diez días y años de catorce meses
pero estos siglos fueron cortos:
aún nos quedan pétalos de las costillas, juncos los de las piernas,
-lo que nos resta de la tempestad corpórea
cuando el viento junta lo que dispersó el viento-,
reprochándonos nuestra culpabilidad de seguir vivos
estos amorosos caídos juntos en la refriega contra el deseo,
como si el frotamiento dé la piel con la piel les hubiera desnudado,
pedazos de una luna creciente y otra menguante
ensamblados por una complicidad secreta de su movimiento,
radiografía de lo que fuimos y debimos seguir siendo.

Por esa perennidad del cuerpo, perennidad del acto,
¿era ya el amor que desaprendimos con el tiempo y que hoy ya no es o no es
todavía?

¿qué pasó entre el amor y nosotros, qué río agrio o fuego frío?

¿se era entonces hombre y mujer para ser ser completo
cuando aun no era cacería la pareja?

¿se escogía («quiero morir contigo») a la persona
con la que uno iba a vivir toda la muerte,
náufragos intrusos en el subsuelo para ver desde abajo
cómo anda el pobrecito amor fugaz en el país de arriba,
y quedarse así embisagrados,

oyéndose para siempre el último parpadeo,
viéndose para siempre el último latido,
condenados a morir a amor lento
sin los tristes despueses del desacoplamiento?

*

Echado a perder por los siglos de mi época y los años de mi culpa
¿debo imaginar encuentros de una inocencia clandestina
contra propietarios de mujeres antes que de ganado,
o una conspiración de ángeles jóvenes contra hechiceros, caciques, policías?
o en la geometría de la pasión ¿sólo una lujuria marginal y loca
(porque antes de nosotros la cópula era secreta)
y en lugar de la lenta y torpe carpintería conyugal de apuntalamiento
(cuando uno se desviste y por vez primera se observa
cada noche en la piel la vejez que envejece
para amanecer a la decrepitud del día),
caricias borrascosas para ganarle tiempo al orden?
(y la venganza de esa unión viene durando
más que el orden que los mató y que este otro orden
que nos mata todavía)
¿o era ya subversiva la ternura? ¿era ya ahora,
desde siempre como siempre,
siempre contra el amor la tribu
(y nosotros formando parte de la tribu)
porque siempre la pareja es minoría?

*

Cuál de los dos murió primero
callando ante la verdad de los cuerpos que dialogan
en esta antigua tragedia anterior a la tragedia antigua,
porque cómo se hace -avisen, habría que decírselo a todos para
morir juntos sin desclavarse,
interminable hazaña nupcial no repetida
porque desde entonces ya no supimos cómo.

Cuál pudo ver en el otro, espíandole por partes, la agonía,
en qué momento se truncó el arco que describe el deseo
antes de terminar con el vencedor besando agradecido la ingle en despedida
y quedarse así con la pierna detenida para siempre en el viaje a la
entrepiera
(lentitud de quienes adueñándose del gozo se adueñaron del tiempo)
por donde pasa el viento áspero de la península con sus toallas de arena
cada mañana después de cada noche de ese ensayo general de los actos del
acto.

(¿O fue un acto inacabado,
palabra que la muerte detuvo en la primera sílaba,
tantas veces repetida por nosotros hasta ahora y tartamuda,
creyendo cada vez que es una muerte pequeña,
contentos como quienes bailan esas danzas
cuyo origen ritual han olvidado?)

Amaos por favor, seguid amándoos
vorazmente insatisfechos por los siglos de los siglos de los siglos,
no desateis la inicial inmemorial amarra
porque qué nos restaría de esta amorosa e insolente estatua,
ni cómo iríamos a comprobar que alguien se amaron
si de pronto estos huesos polvo fueran,
deshaciéndose en la tardía sacudida del espasmo
cien siglos después de haber comenzado apenas a tocarse con los dedos los
labios
y nos quedaríamos así sin pruebas
de que existió la eternidad un día.

*

Quién era, se llamaba cómo
esta pequeña embarazada de muerte y no de esperma
en la feroz ecuación alucinada: hacerle el amor = hacerla morir,
joven que amantó al adolescente de la costa,
cuando el deseo la hacía descarse
abrazada a su sueño como en un adulterio,
sin que ninguno de los dos hubiera tenido tiempo
de amontonar rencor u olvido para otro día.

Yo nunca había amado a una paleoindia
(entonces era difícil y ahora es demasiado tarde,
siempre es demasiado tarde, porque sí o por destino,
cuando nos damos cuenta de que moriremos viejos
porque no fuimos amados por los dioses)
y, sin embargo,
hoy es como si la hubiera querido diez años antes del diluvio *
y quisiera escucharle de cuerpo entero esas palabras
que en la gramática de la anatomía se dicen desnudos y acostados,
volviendo cotidiano lo imposible, desarreglando reglas
a fin de que dos puedan morir uno dentro de otro,
haciendo angosta la cópula para que la tumba ocupe poco espacio,
y no como morimos los demás, los todos que morimos solos
como si nos acostáramos largamente a masturbarnos.

*

Y como hubo un tiempo en que no había palabras
vendrá un tiempo en que no habrá palabras:
nos quedarán sólo letras de mano, fonemas de saliva
y una lenta sintaxis para ordenar los miembros
que los demás asuntos desordenan,
por ejemplo la libertad de estar por las piernas a otro encadenado
o retener entre las piernas al que podría liberarse para ir a rodar
bo-cabajo en el sueño.
Pero ¿era ya la poesía?
¿Con qué palabras -separadas del objeto que designan encajaba
la lengua del varón en sus tres quiebras
cuando la madurez del beso le condujo a otras entradas que ignoró su

inocencia?

Y en ese viaje irrenunciable, cuando se desliza o cae al bajo vientre
a saludar al día,
o a preguntarle boca a boca a la otra boca como a una virgen
¿te dolió mucho? ¿te moriste?
¿pudo él haberle dicho «acostada te quiero/ horizonte te quiero/
de pie me parece que te irías»?

¿Con qué palabras («sentí tu corazón/ único hijo/
latir abajo en el velludo territorio»)
acompañaba la mujer témerosa y sabia, con lágrimas de sonido,
el gesto final a que llegó su estatuaría
tras haber ensayado todas las acomodaciones:
los muslos ya amansados, abriéndose para dejar entrar al hombre
-bibulbo en la bivalva vulva-,
sin agua entre la quilla de los vientres
o sin aire entre vientre y grupa,
o para arponeada de semen dejar salir al hijo,
como si cóncava y litúrgica se abandonara a la ola,
desdoncellada por el mar que entonces
levantaba su voz de patriarca no aplacado?

¿Con palabras de qué lengua -sirvienta despertada antes del alba-
soñaban monosílabos?

¿Y cómo se decía, si se decía, lengua en esa lengua
para significarse que ambos están atados por la lengua?

¿En qué soñaban el varón al lado de su barca junto al remero
revocada

y en qué la mujer junto al remo del varón adormecida?

¿Sueña él acaso cuando la lame y la ama?

(Polvo de un lenguaje que vino a dejar aquí sus restos,
ceremonia ritual de la lengua en el subterráneo sonoro de la nada,
silencio que sacrilego rompo con esta palabrería.)

*

Cuando ciegos o en la sombra la caricia presiente el hueso
al pasar la mano como un pañuelo que enjugara
el movimiento de rotación del hombro,
o en el acto del amor la columna acostada de la nuca al calcañar,
es posible ir encontrando el relieve absoluto
-negación duradera de lo fugaz a que nos aferramos-,
besar las costillas que ignoramos a causa de los pechos,
buscar al fondo de la sagrada convexidad de la cadera
el hueso plano, espejo donde me reconozco,
morder el fémur en donde estuvo el muslo,
tocar al fin por dentro la maquinaria humana
que trepida y no sólo la que suda,
con la misma ternura, el mismo miedo
con que en la desesperada lujuria



uno toca a la mujer, con miedo a que se desvanezca
(mujer siempre de paso),
orgullosa de haberle añadido lentitud al instinto
y, como los descubridores, vamos nombrando regiones, miembros,
diciendo: planicies, hondonadas, colinas, afluentes,
valles, montañas, lago entre dos ramales:
términos sustantivos de una fácil geografía de retórica pereza
porque no conocemos el esqueleto de la mujer sino el paisaje.

*

Arena dije y nada dije sino las cinco letras de su nombre,
nada sino sus sílabas errantes que la brisa mueve
como peces muertos un mar seco que el mar a secas le quitara a dentelladas,
y arrastrada por corrientes de viento o de agua, girando a veces como un
trompo ciego,
la arena se va del mundo, se va al mundo, la llevan y la traen
y regresa concubina a acostarse bajo el polvo,
tapa siempre mal clavada del ataúd del suelo,
y la tierra la traga haciéndola rodar a su tiniebla
donde los que se aman esperan abrazados
bajo esa gris piel ajena que un soplo desharía.
Y cuando el que sabe de estas cosas ha limpiado
con un pincel más liviano que el aliento
tierra, polvo de semen y huesos confundidos
en una sola harina turbia,
nos llevamos en recuerdo del lugar donde yace el amoroso monumento vivo,
algo tangible, por ejemplo valvas donde la arena
se acomodó a descansar anteanoche en otro siglo,
por ejemplo un puñado de esa arena.

Mejor así,

así se nos irá por entre los dedos, caerá a tierra,
volverá a irse a dónde y triste,
dejándonos nuevamente libres para perdonarnos
otra vez nuestro remordimiento.

*

El hombre dejó su palma pronta sobre la voraz tierna hendedura
como para impedir que de allí saliera el alarido
o como quien arranca un ramo de flores por el tallo,
más bien vellos que de tan acariciados
le borraron las líneas de la mano
(quiromancia superflua, infructuosa profecía al revés
porque el destino que vaticinaba -prohibido envejecer- es pasado cumplido)
y nos quedamos viendo con espanto conmovido, más bien envidia,
esa caricia fundamental,
eternamente larga,
sin intervalos de números, lágrimas, reproches, adjetivos,
de quienes no juraron amarse hasta la llegada del buitre y después del gusano
(era muy pronto todavía,

no se había degradado el lenguaje todavía
en la erosión de la torpe promesa teatral y embaucadora,
ni el vertiginoso amor se prolongaba en la boba mentira
como el sonido en el silencio),
ni le brindó uno al otro su suicidio sagradamente inútil,
sino que siguen muriendo hasta amarse de veras para siempre.

Qué ganas de empezar de nuevo, de volver a la inicial de la ternura,
diciéndonos que quizás de aquí a diez mil años
seremos tal vez otra vez inocentes,
otra vez humanos, capaces de inventar cada vez la caricia primera,
y hay ganas de convocar a las madres también para que aprendan aunque sea
a deshora

(a las nuestras, las pobres, que tuvieron solamente marido,
que se confesaban, como una culpa, haberse afiebrado por la noche con el
grito vaginal de la vecina,
aquellas a las que cónyuge y cura convencieron de que en ellas
era abertura sólo para que de allí saliera el hijo
lo que en la otra era grieta en que bebía el caminante).

Que venga pues aquí mi madre a quemar sus paños de sangre
viendo por vez primera la caricia que aun arde como zarza ritual.

*

Para hablar de la muerte me levanto temprano,
como un sordomudo al que estorba el silencio.
Para hablar, digamos, del hombre que almacena sus muertos en la tierra,
conductor de exiliados que regresan tenaces al país vertical.
Pero esta vez quién fue -justiciero colérico o asesino envidioso el
sepulturero alcahuete de que hablan los huesólogos

(«Estimo que estas personas no recibieron la muerte en ese lugar y en esa
posición, sino más bien que sus cuerpos fueron arreglados en esa pose
evocativa después de la muerte [...]. El brazo derecho del primer individuo está
extendido sobre el cuerpo del otro y una pierna está alzada sobre las del otro,
cubriéndolas.»*),
insolente escultor lascivo que concibió el vendaval de dos cuerpos
(de príncipes, sacerdotes o jefes, digo,
porque nadie les regalaría -inventándola- una cópula póstuma a los amantes
pobres).

Me levanto temprano para preguntar, por ejemplo, quién
-¿la tribu, siempre la tribu, otra vez la tribu?-
trajo las siete piedras, de dónde las hizo rodar para ponerlas
en un orden estéril, infructuoso,
puesto que no pudieron impedir que la cabeza del varón pensara en la mujer
después de muerto,
ni que el pecho de la mujer siguiera amándolo con el corazón, como se dice,
y sobre cada sexo piedra

(piedra junto a cada sexo),
castigo por el tabú ya sin candado o cerradura para que el mal, apenas
descubierto, no escape hacia afuera contagioso
(grave el mal, porque de sexo a sexo era entonces la ternura).

Que no venga acá el que nunca pudo anudarse por dentro a otro,
porque esto es santuario y oración del deseo,
no videocasete pornográfico ni escena de burdel
espiada a través de mirillas por los fornicadores los sábados de noche.

*

(He aquí la vejez amargamente lúcida, tristemente impasible
al paso de las ancas que en el caderamen del verano
antes podían arrastrarte deslumbrado hasta el infierno.

He aquí la vejez que se estira la vida un día cada día,
como si el cuerpo fuera el mismo de anteaer
y se mira sin compasión ni odio las bielas ya gastadas
y la carne presa en cárceles de sueño y de camisa.

A qué querer vivir sólo para sobrevivirse,
ni como obstruir las fisuras de nuestra propia estatua
trizada al trasladarla desde el paraíso donde, desnuda, duplicada,
era su orgullo someterse a los códigos carnales.

Pero la proximidad de la última grieta acogedora,
esta conciencia de precadáver, que es lo mismo,
nos hace envidiar, porque no resucitamos a tiempo,
el amor apegado a la muerte,
condecorándose uno al otro,
y ambos mereciéndose.)

*

Entendámonos:

vivo en un mundo de viejas con sombrero en automóviles sucesivos,
mientras al que espera el autobús a la lluvia otros empujan,
vivo cerca de un ciego que va con su perro a la carnicería,
soy tributante y ciudadano, estoy gastado
y eso se ve en la fatiga con que entran mis ojos cada día en mis zapa-tos;
vivo en una época de píldoras para dormir y adelgazar, para tranquilizarse y
morir a domicilio,
de plásticos y de pieles, de corbatas y conservas
y de una basura mundial que vaga de ola en ola en ola errante,
época en que se puede morir del corazón sin haber amado
y en que ya nadie muere amando en la literatura,
época de maridos como policías, puntuales como cobradores.

Por eso, cuando digo amor en cualquier idioma,
es como si hablara una lengua diferente
y no saben y buscan y me indican,

en la ciudad que llevan doblada en el bolsillo, para cuando se ofrezca,
dentro de un círculo rojo un banco donde hay un espectáculo obsceno
automático,
con crédito y cajero diferido.

Entonces vengo a la península como a un océano de lija
y aquí me resucita la ternura
(«Aparentemente un individuo protegía al otro, cubriéndole la cabeza con su
brazo. El otro individuo yace con la cara un poco hacia abajo y virada hacia el
primer individuo.»*)
la cabeza hasta hace poco besada, hueso de lo que fue labio y sonrisa,
la mano detenida en un gesto de pavor (¿intuición del cuchillo?)
o en camino a la caricia, ya con nostalgia
del dulce dolor irrepitible del despetalamiento.

Pero no hay peligro de que cambiemos:
los restos de lo que fueron nalgas sagradas y sacrílegas
están de nuevo sepultados bajo una basura traída por visitantes y curiosos,
y donde admiramos el antiguo monumento de hueso a la carne
hay arañas y cucarachas pegajosas de hoy arrastradas por las inundaciones,
y en torno a la tumba, en vez de sábanas,
papeles de sandwiches, bótellas de cerveza, escupitajos, chicle
-es posible que pronto venga también un perro y confunda
los escombros de esta batalla de esponales
con los restos de un festín ritual cuyos huesos
los comensales hubieran escupido al suelo-,
para que no olvidemos que esto somos y en esto nos convertiremos.
O sea que mañana volveremos a ser nosotros mismos:
otra vez ciudadanos,
contribuyentes,
pornográficos
pragmáticos,
escépticos.
Difuntos.



*.- Cita sobre la colocación de los cuerpos, en Karen E. Stother, *Informe preliminar*, traducción de Julio Estrada Ycaza, Guayaquil, Museo Antropológico de la Sucursal Mayor del Banco Central, 1977, p. 18.

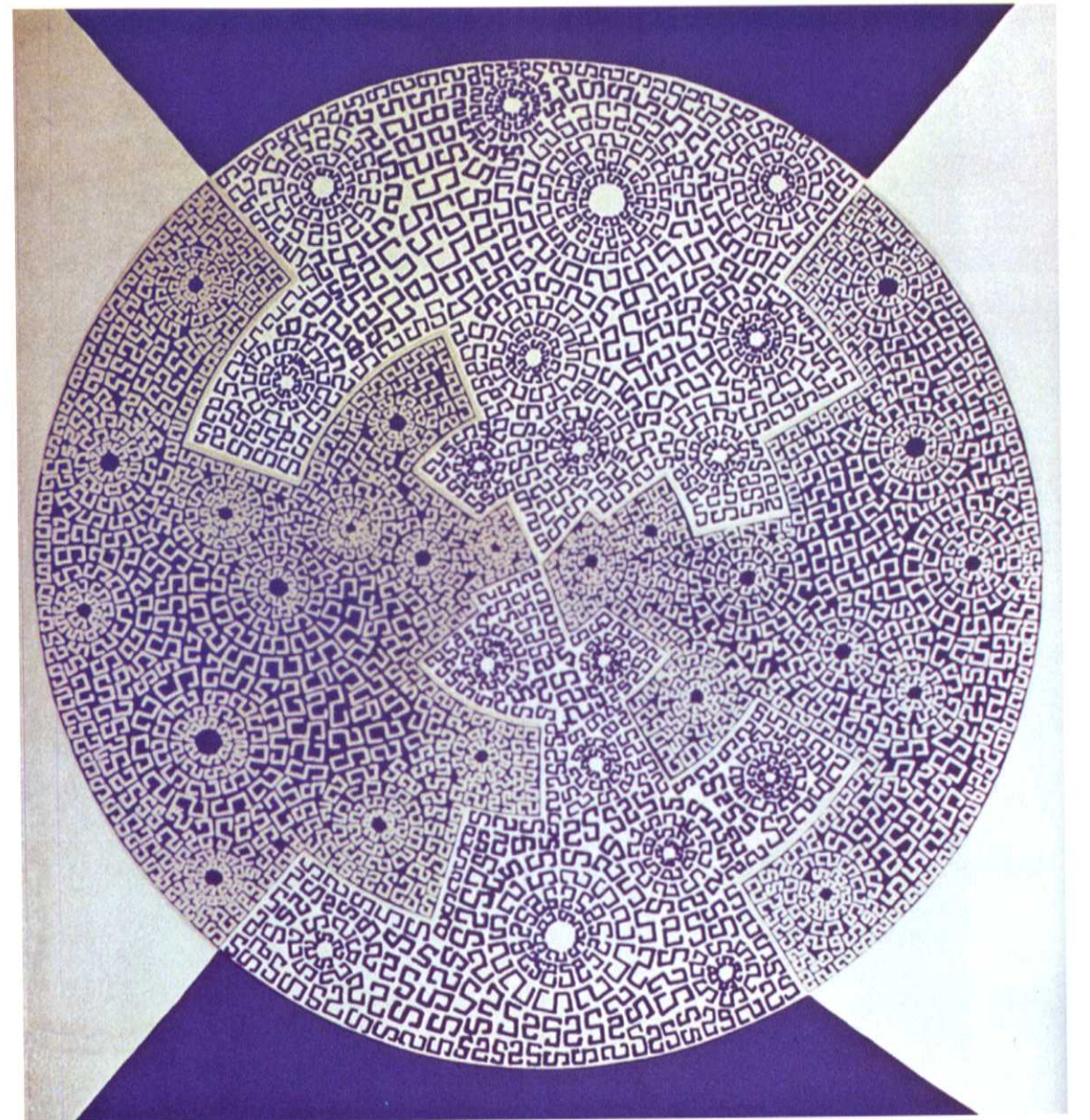


Imagen cósmica
Encausto y plata, 100 x 100 cm.
1966

Cine contemporáneo y religión

Las históricas diferencias Oriente-Occidente se expresan nítidamente en el campo religioso. Los vientos globalizadores no han hecho más que atizar los desencuentros entre las confesiones de las dos culturas. El tópico mediático de identificar violencia y Corán, Guerra Santa y terrorismo, ha desplazado la mirada, cargada de sospecha y temor, sobre el mundo musulmán. Pero, casa adentro, aunque debilitada por dicha distracción, la mirada crítica hacia la cristiandad de signo vaticano no deja de hacerse sentir. Y el cine, sobre todo el latinoamericano, no ha desaprovechado la oportunidad de filmar y contar historias surgidas de las contradicciones internas de la fe, la práctica ritual y la maquinaria institucional. Si un realizador tan serio y estimado como John Sayles ha participado y apadrinado una película como *Santitos* (1999) del mejicano Alejandro Springall, significa que los temas religiosos interesan a los creadores —laicos o creyentes— como vehículo para expresar sus puntos de vista.

Para Jean-François Revel (citado por Savater, 1999:

308): “Lo propio del fenómeno religioso y de la actitud religiosa es reposar en la creencia o la esperanza de que existe, por medio de la oración, los sacrificios, la observación de ritos o una conducta apropiada, una relación posible entre un ser natural, el hombre, y una realidad sobrenatural, única o múltiple, Dios o dioses, que intervienen en el destino humano, durante la vida o después de la muerte”. Cuando el cine retoma alguno o varios de los elementos anotados por Revel y los traslada al lenguaje audiovisual, estamos de plano en cine religioso. Esta síntesis cine-religión ha generado películas que, más o menos espectacularmente unas, dogmática o críticamente otras, ponen en imágenes segmentos del Corán, la Biblia o tópicos de tradiciones religiosas más lejanas como el zen o el brahmanismo, cuyos argumentos y personajes han sido una prolífica fuente de guiones cinematográficos.

Culturalmente estamos más ligados al catolicismo. De allí que interesa el cine enraizado en la tradición del antiguo o el nuevo testamento. En

GALO ALFREDO TORRES
Escritor y crítico de cine.

el pasado, esos libros han sido la fuente de *Gesù di Nazareth*, el clásico de Franco Zeffirelli, de *El manto sagrado* y un Richard Burton finalmente convertido; de *Barrabás*, protagonizado por Anthony Quinn. Y también de algunos filmes más liberales que han rendido culto a diosas terrenales como Rita Hayworth en *Salomé*. Las otras dos ramas de este cine lo conforman el cine hagiográfico o sobre la vida de los santos, el clásico es *Hermano sol, hermana luna*, también de Zeffirelli. *Marcelino, pan y vino* (1954), de Ladislao Vajda, es un paradigma del cine piadoso y conventual. El peplum o cine de romanos, también tienen elementos religiosos, aunque lo suyo es más la historia antigua de Occidente.

La teoría de la imagen considera dos tipos de imágenes: la descriptiva (representativa y abstracta) y la prescriptiva o de propaganda. Es precisamente en esta segunda modalidad en la que se inscribe la imagen del cine religioso. La prédica o persuasión es lo que ha practicado y pretende esta modalidad audiovisual; función catequizante y misionera que en la Edad Media, el barroco y el neoclasicismo ya la cumplieron la pintura y la música. El Bosco o Bach serían inexplicables sin la inspiración religiosa y doctrinal de la cristiandad por vía del mecenazgo. Pero si muchas de esas imágenes elaboradas a la luz de la fe y las necesidades de predicación posibilitaron obras plásticas y musicales de gran calado, la historia del cine religioso arroja un saldo poco estimulante. Aquellas películas que pasan como fundamentales en el tema de la divinidad, la trascendencia y el misterio, han sido creadas por autores que las concibieron no desde la profesión religiosa sino desde interrogaciones y desvelos personales. El Bergman de *El séptimo sello* o el Buñuel de *Viridiana*, *Nazarín* o *Simón del desierto*, serían las figuras capitales del cine religioso nacido de cierta espiritualidad laica o agnóstica.

Dos grandes corrientes asoman nítidamente dentro del cuerpo de filmes religiosos de signo católico, apostólico y romano en el cine actual: las piadosas, declaradamente doctrinales y propagadoras de la fe y su ideología; y las

liberales, abiertamente cuestionadoras de la institución, las creencias, prácticas y políticas religiosas. Es este grupo de películas cristianas el que nos interesa y sobre las que desarrollamos estos apuntes.

Mercancía y mistificación

Quizá la película más emblemática en el orden apostólico de este reciente quinquenio sea *La Pasión de Cristo* (2004) de Mel Gibson. Y lo primero que debemos apuntar sobre esta película -y sobre las demás- es que es una creación cinematográfica, una puesta en escena y en imágenes de unos personajes, unos lugares y unos tiempos. Es necesario subrayar esto, pecar en la perogrullada, porque los usos de la vida actual en complicidad con la "dictadura de las imágenes" ha logrado anestesiar a tal grado nuestra capacidad de discernir entre la realidad y la representación, entre el mundo y la imagen del mundo, que ciertos tipos de realismo espectacular y mediático se aprovechan para llevar espectadores a la sala bajo el slogan de "más real que lo real" o el exceso de verdad del que habla Baudrillard.

Entre una película y la realidad hay niveles de correspondencia que deben ser discutidos y precisados a la hora de abordar una ficción. Esta película es el recuento filmográfico de un pasado cuya fuente es un texto escrito, un texto en el que como es obvio constan hechos y personajes descritos a grandes rasgos. Los detalles y demás elementos que habrían conformado el "continuum real" quedan al libre albedrío del lector y su imaginación. El relato bíblico por su naturaleza -y como todo relato- tiene vacíos comprensibles en tanto representación lingüística de una realidad. Esos vacíos del texto, cuando se hace la adaptación o "transfert" cinematográfico -poner en imágenes lo que cuentan las palabras- obligan al realizador a inventarlos para lograr un universo filmico. Se espera que dicha ficción haga lo posible por mantener ciertos niveles de verosimilitud externa -con la posible realidad- e interna -en su estructura-. Si pensamos que ya en la narración bíblica fundante existen cuatro ver-

siones de la pasión de Cristo, con diferencias y contradicciones, es lógico pensar que esta nueva versión las va a reproducir.

Una construcción cinematográfica es trabajada por unos autores quienes deciden el guión, el color y la música, esto es, los elementos de dicho objeto audiovisual. En tanto recreación, surgida de la interpretación que hacen unos individuos, ésta va a ser hija de los criterios de tales creadores. *La pasión de Cristo* es una versión más que sobre el tema cristológico ha producido la historia del cine, y, en tanto versión personal, está asentada sobre determinadas visiones éticas y estéticas del director, que a su vez reflejan el espíritu de su tiempo y ofrecen la perspectiva de un tema de acuerdo con el momento y el lugar histórico que le ha tocado vivir. Ejemplar al respecto es la atípica y rockera *Jesucristo Superstar* (1973) de Norman Jewison.

La de Gibson es una dramaturgia filmica que cuenta las últimas horas de la vida de Cristo, vista desde la Norteamérica de inicios del siglo XXI, realizada por un director que vive en el epicentro mismo de un modo de vivir y hacer cine: Hollywood y su industria, cuyo mainstream existe para y por el entretenimiento y el mercado, que genera productos audiovisuales signados por la espectacularidad y el efec-tismo tecnológico.

El cine bíblico en general y el cristológico en particular forman un subgrupo, no muy abundante, pero que por sus rentas y temas, tiene una honda expansiva prodigiosa, como ha ocurrido con el filme de Gibson. Justamente, sus productores contaron con todas las consecuencias que un producto como éste provocaría en el mercado y lo diseñaron acorde con esas expectativas. No necesitamos abundar en películas cristológicas para comprender que a pesar de ser un puñado son un verdadero cine de culto -religioso- y un gran negocio. *El manto sagrado*, *La biblia*, *Jesús de Nazaret*, etc., son los ilustres padres de esta multimillonaria versión, igualmente ingenua y complaciente, correcta -desde el punto de vista del dogma-, que no cuestiona ni discute nada. Inconcebible ponerla

junto a *La última tentación de Cristo* de Martin Scorsese, donde sí hay una relectura, una reinterpretación y unas tesis que interrogan, que quiebran la hermenéutica oficial. La de Gibson es la antípoda de *El evangelio según san Mateo*, de Pasolini cuya precariedad de medios es otra forma de acercarse a lo que pudo haber sido la pasión de Cristo, pero sin el maquillaje del espectáculo -la inflación de efecto para captar la atención-.

Gibson, a lo largo de su carrera como actor y director, destaca por sus personajes épicos y apocalípticos. Su cine ha sido un cine de héroes al borde del fin, de guerreros moviéndose en medios hostiles de los que salen airo-sos, por supuesto, luego de disparos, explosiones y cadáveres. Desde su papel protagónico en la trilogía *Mad Max* hasta su siguiente combo, *Arma letal*, pasando por *Braveheart*, su práctica ha estado marcada por la exposición sangui-naria del cuerpo y el performance de la bala. Estos héroes, cumpliendo con el recetario del cine de acción, tenían que golpear, caer y levantarse. La velocidad y la sangre cohesionaban a estos personajes de arma en mano y principios inquebrantables, a los que el martirio no les era ajeno. Del guerrero de la carretera y el duro policía, Gibson se pasa a Cristo, y lo hace invirtiendo la ecuación. Mantiene la acción, la sangre y la caída, pero ahora maniatada al héroe, extremando la idea del manso cordero evangélico. Si en sus películas anteriores héroes y antihéroes se repartían los golpes y heridas, en ésta, con un héroe atado, son los antihéroes los que capitalizan todos los castigos sobre el cuerpo del cordero, cuya pasividad no parece ni sacrificial ni gloriosa, sino un exceso de sadismo mediático.

En una película de acción, la adrenalina no da tiempo a la reflexión. Las palabras son tan burocráticas que quedan en segundo plano; lo que importa es la fuerza y la aceleración. No pensar, solo moverse, correr y caerse. La cámara debe mostrarlo todo, sin recurrir a la metáfora o la elipsis. Por ello, la cámara de Gibson es casi pornográfica, por ese afán de abundar en el primer plano del cuerpo lastimado; y por el

ralentí que ayuda a intensificar más aún el desgarramiento. Precisamente por eso es sádico y obsceno, por el exceso; y chantajista con un público que sobre la hiper-saturación de latigazos tiene que procesar el hecho de que a quien así castigan es al hijo de su Dios. Parecería pues que el verdadero personaje no es Cristo, sino el látigo, la sangre y la llaga, que de tan extendidos sobre la piel terminan ocultando al crucificado. El espectador termina así acorralado por el miedo y las culpas: desde el principio de la película se le advierte que lo que va a suceder es por causa de sus pecados.

Se salva la fotografía de los primeros minutos y la música, pero que se desdibujan en el conjunto, cuando comprendemos que son tips publicitarios desde sus referencias a Caravaggio y las lenguas originales -arameo y latín- hasta los argumentos de regirse a datos históricos para el vestuario, la escenografía, etc. Trampas publicitarias muy bien calculadas desde el punto de vista del mercadeo. En tanto producto de la industria tiene que venderse. Los estrategas de la publicidad saben muy bien cómo pulsar al feligrés para convertirlo en cliente y consumidor de la mercancía: un Cristo de los excesos, hecho a imagen y semejanza de la nueva iglesia universal, el mercado, y su religión, el consumo.

Desde la otra orilla: la desmitificación

En el plano del cine menos proselitista o abiertamente crítico, el saldo para el cine -como cine- es mediocre en tanto que para la doctrina y la institución-iglesia es negativo. Cuatro películas de estos años lo testimonian. En *Amén* (2002), de Constantin Costa-Gavras, son las iglesias protestante y católica las acusadas por su cómplice pasividad y silencio ante el poder político-militar del nazismo y su programa de exterminio judío, durante la II Guerra Mundial. La película denuncia a un Vaticano vegetando en el fasto ceremonial, la obesidad conciliar y las argucias verbales de una diplomacia complaciente y vacía. He aquí un valiente retrato del absurdo eclesial: por un lado las cámaras de gas donde mueren envenenados miles de seres hu-

manos diariamente, y por otro, las recámaras cardenalicias rebosantes de mármol, terciopelo y exquisito mantel.

La mala educación (2004) de Pedro Almodóvar es otro discreto filme en el que la eficacia estética es fallida. Al maestro le pesa más el discurso militante que el cinematográfico. Apoyando su historia en el tema de la pedofilia, la película narra con una dureza sin par eventos ocurridos en un centro educativo regentado por sacerdotes de la era franquista. El relato insiste en el clima de sordidez y dolor de los abusos y su carácter iniciático homosexual. Pero la ironía y el humor negro no están, y eso torna a la película demasiado o únicamente panfletaria.

La Niña Santa (2004) de Lucrecia Martel, es la más dilatada de entre este grupo, ya que reescribe un antiguo y complejo tema teológico y que Bernini ya en el siglo XVII lo aludiría en su *Éxtasis de Santa Teresa* (1644-46): el de la delgada línea que separa el éxtasis místico y el éxtasis erótico. Una adolescente provinciana, atrapada entre el cántico religioso, los terrores del dogma, las urgencias vocacionales y sus despertares sexuales y amorosos, resuelve sus días con acciones igualmente contradictorias y ambiguas. La película crece porque recurre a la sugerencia, a la velada insinuación y resiste a las tentaciones del maniqueísmo y la exhibición, al primer plano o la escena directa y pobremente denotativa, en las que penosamente incurren ciertas películas que pretenden socavar ciertas imágenes oficiales y sacramentadas, pero que pecan igualmente de un dogmatismo desmitificador que se aleja demasiado del cine y sus exigencias estéticas.

México: las contradicciones de la fe

El mártir del calvario (1952), de Miguel Morayta, debe ser la película paradigma de la Semana Santa y el cine religioso latinoamericano. Y viene de México. De hecho, la mayor parte de películas comentadas son mejicanas. La posición de la Iglesia católica mejicana y sus cercanías con el poder político explican este hecho. Pero en este grupo de películas, hay

también apocalípticas e integradas.

El crimen del padre Amaro (2002), de Carlos Carrera, cuestiona el sacerdocio, en particular, y las opciones de la iglesia católica en general, oponiendo la rica y poderosa a la pobre y militante. Pero en esta película, el matiz social, político y crítico ve disminuida su contundencia a causa de una historia poco atractiva, un argumento no siempre justificado y unos personajes tan planos o estereotipados como previsibles: el cura bueno, el cura malo y el cura poderoso. La película se atasca en la crudeza de ciertas acciones, su incapacidad de velar o sugerir y sus deseos de simplemente provocar: vestir de Guadalupe a la joven que va a ser llevada al lecho por el sacerdote es un martillazo; y el aborto del final delata una carencia de sutileza compositiva y elíptica. El filme, secretando irritación, deja escapar una magnífica oportunidad para reflexionar sobre las contradicciones entre el deseo, el amor y el celibato, es decir -y ya Víctor Hugo lo sabía¹- la impotencia de la cristiandad para asimilar lo femenino.

Al cine doctrinario y catequizante también le aqueja una medianía insalvable, y ello porque la militancia y el proselitismo religioso se atienen básicamente a los mensajes antes que al medio estético y la forma. Lo dicho viene a propósito de una película que es un buen ejemplo del nivel artesanal con que los doctrinarios de la fe instrumentalizan el cine. *Cicatrices* (2005), del mejicano Paco Del Toro, es un rudimento de dos horas, un largo spot publicitario digno del proselitismo religioso más ramplón: es una carencia de imaginación emplear la violencia familiar como invitación a leer la Biblia y una bajeza utilizar el sufrimiento y la muerte de un niño para argumentar a favor de cualquier dios. *Cicatrices* es una película que merece ser olvidada lo más rápidamente posible, pero que no hay que dejarla pasar sin desenmascararla como una perversa pancarta que ni de lejos cumple con las dedicatorias que invoca al final. Si la violencia familiar arroja

cifras tan escalofriantes como que la mitad de mujeres asesinadas mueren a manos de sus propias parejas, efectivamente algo hay que hacer y decir. Lo que se le reprocha a Del Toro es esa estrechez de miras, la manera tan escolar de generalizar la causa y de absolutizar la solución. Predicar con dos horas de golpes, sangre y muerte es un retroceso lamentable del cine y el espíritu crítico mejicano. Del Toro resultó un aprovechado discípulo de Mel Gibson y su sangrienta catequesis: los dos desconocen la atenuación o litote.

En México, la industria cinematográfica pasó, luego de la firma del TLC con EEUU, de 122 películas en 1988 a siete en 1998. Esta cifra es importante para entender *Cicatrices* de Paco Del Toro, película que fue financiada con dinero proveniente de una iglesia cristiana (Mora Manzano: 22).

En el contexto de esta crisis, no es coincidencia que otra película mejicana que aborda un tema religioso resulte igualmente un tremendo desaguisado. *Picking up the pieces* (Recojiendo los pedazos, 1999) del veterano realizador Alfonso Arau (*Como agua para chocolate* y *Paseo por las Nubes*) es una coproducción y superproducción protagonizada por Woody Allen, María Grazia Cicinotta y con apariciones especiales de Sharon Stone. El filme, en clave de comedia, se pretende una sátira -declarada al final por el personaje de Allen-, es decir, una composición cuyo objeto es censurar o ridiculizar algo que por lo común pasa por serio o grave; en este caso el milagro, ese misterio tan caro como espinoso para la cristiandad. Todo ocurre en un perdido pueblo de Nuevo México. El personaje de Allen es un carnicero que literalmente destaza a su esposa, ya harto de un largo suplicio de infidelidades. Camino a enterrar y desaparecer las evidencias del crimen -piernas, cabeza, brazos: todo en utilería cómica- se le cae una mano. Una mujer ciega tropieza con la mano y a consecuencia del espanto recupera la vista: ¡milagro! En el pueblo, el alcalde, la prostituta, la beata, los huér-

¹ El archidiacono Frollo de *Notre-Dame de Paris* y el mismo templo gótico no remiten más que los padecimiento y derrota del cristianismo frente a la carne y belleza de Esmeralda.

fanos -alegorías de la santidad, la ley y el pecado- deciden aprovechar las ventajas de la mano milagrosa y propagan que es la Mano de la Virgen. El más reticente es el cura, conflictuado porque mantiene un carnal romance con la prostituta; pero termina por ceder a la presión general: la santidad de la Mano de la Virgen hay que sostenerla y demostrarla con milagros -que no dejan de ocurrir- y frente a las cámaras de televisión. El objetivo: generar turismo. Pero un policía gringo, ex - amante de la esposa del carnicero, llega persiguiendo al descuartizador y se encarga de aclarar que la mano santa pertenece al cadáver de una mujer infiel.

Lo lamentable de la película es el exceso y su regodeo en lo grotesco, agravados por su insistencia en lo sexual. El resultado es una comedia saturada del kitsch más elemental y carente de imaginación. La pretendida crítica a la institución católica y sus finanzas se pierde en esa maraña carnavalesca. Con frecuencia se olvida que la sutileza y el ingenio -eso lo sabían Quevedo y Molière- son las espuelas de plata de la sátira.

Mención aparte merece *Mary* (2005), de Abel Ferrara -director cuya obra ha estado matizada por elementos del Nuevo Testamento-; es una película cuyo personaje central es María Magdalena, de quien no se hace una lectura en tanto amante de Cristo como en *La Última tentación de Cristo* de Scorsese, sino desarrollando la hipótesis en el plano del poder, caracterizándola como deliberante y en franca competencia con Pedro en la línea de sucesión. Es decir, pone en imágenes el debate sobre la posibilidad de una papisa. Aparte de este giro feminista y antivaticano -el más interesante-, la película recae en dos clichés y de forma mansamente ceñida al dogma: la revelación como forma de encuentro con la fe, y el tema del funcionalismo de la divinidad: el recurso a Cristo como alivio definitivo a la angustia y dolor humanos, tema que Ferrara ya lo había predicado en *Bad Lieutenant* (1992). El "director maldito" claudica y propone que para la degradación moral y la culpa no hay mejor cura que la oración.

Cine religioso, pero ¿cuál?

Benedicto XVI viene de cometer el primer error político de su mandato. En un reciente discurso pronunciado en Alemania equiparó islamismo con violencia. Las rabiosas protestas del lado musulmán saltaron inmediatamente. El Papa se ha disculpado y ha dado explicaciones, escudándose en que lo que dijo fue una cita y no su pensamiento. Pero la mecha ha sido encendida, una más dentro del vasto polvorín que arde en el mundo atizado por la intolerancia confesional, oriental como occidental.

La convivencia interreligiosa, otra utopía amenazada, retrocede cuando se conciben e imponen verdades eternas y definitivas, olvidando que todo, incluso la divinidad, es una búsqueda, individual y colectiva; o que, como personas y comunidades, el hombre ha cometido crímenes que nos acusan. A la iglesia católica, a propósito de violencia, habría que recordarle las Cruzadas o la Inquisición. El cine, con débil voz, es verdad, se encarga periódicamente de revolvernos la memoria. *Los demonios* (1971) de Ken Russel, basada en la novela anticlerical de Aldous Huxley, hacía una descarnada puesta en imágenes de las prácticas nada piadosas y vergonzantes del Vaticano. La historia papal, como la relata Umberto Eco en *El nombre de la rosa*, tampoco es una crónica de santos sino de guerras y asesinatos. *La Misión* (1985) de Roland Joffé ha ampliado el retrato de las paradojas en que ha vivido la institución católico-romana, en el marco de la conquista del continente americano.

¿Qué se espera del cine religioso? José María Escudero (1970: 112), propone que "la expresión cinematográfica de lo religioso debe consistir en películas que se limiten a sugerir, que no demuestren ni dogmatizan, y que dejen al espectador en libertad para experimentar y deducir". El planteamiento no deja de sonar ambicioso -pues habla de religión en general-, más todavía cuando la historia de la humanidad ha sido un régimen universal de imposiciones -siempre violentas- de visiones del mundo y formas de vida. Es posible que lo de Escudero tenga sentido si lo pensamos en el contexto del

respeto al otro y la búsqueda individual, éstas sí eternas. Una película mejicana y católica arriesga algunas pistas de lo que podría ser un modelo, entre otros, de cine religioso. En *Santitos* (1998) de Alejandro Springall, la protagonista es una mujer sencilla, devota y que acepta la palabra del sacerdote, su guía espiritual. Pero cuando su hija muere, en circunstancias bastante misteriosas, la mujer, desgarrada por el dolor, comienza a "ver" a San Judas Tadeo, quien le dice que su hija no está muerta. Por supuesto, el sacerdote -viejo, fatigado y permisivo- trata de que el milagro lo viva solo ella. La búsqueda, guiada por el santito, comienza por los lugares más sospechosos de reclutar adolescentes raptadas: los prostíbulos. Al final, la devota asume la pérdida y, como consuelo, San Antonio la bendice con el amor de un hombre.

Lo interesante del filme es la tesis de la elección individual. En un momento dado, el sacerdote se siente impotente ante la fuerza de la fe de la mujer, y renuncia a la prédica para convertirse en amistoso apoyo del drama personal. Esta complicidad, no exenta de humor, perfila a un hombre de fe que no castiga ni lucra de las verdades del otro.

La película es una utopía. La realidad

nos espera a la salida del cine. El cine religioso reducido a catequesis de secta se proselitiza. La fe institucionalizada deja de ser un misterio para volverse instrumento de poder e ideología. Y entonces los valores religiosos, reducidos a moralina católica y peor burguesa, pueden servir, por ejemplo, para que el Opus Dei y el social-cristianismo político reaviven su vieja batalla contra el cuerpo a través de la morbosa pretensión de suprimir la educación sexual en el Ecuador.

Textos consultados

Caparrós Lera, José María. *100 grandes directores de cine*. España: Alianza Editorial, 1994.

García Escudero, José María. *Vamos a hablar de cine*. España: Salvat, 1970.

Mora Manzano, Alfredo. "Antes de la ley del cine y después del tratado de Libre Comercio". *El Otro Cine*. Ecuador: Cinememoria, No. 3, 2006.

Savater, Fernando. *Diccionario filosófico*. España, Planeta, 1999.



Faint, illegible text columns on the left page of the spread.



Dimensionalista Nº 12
Acero inox-color, 94 x 94 cm.
1980

Redacción científica: El constante reto de las universidades que producen conocimientos

1.- Introducción

La producción de conocimiento científico es la razón de ser de las universidades, la que es posible, cuando se definen y ejecutan, de acuerdo con las consideraciones del contexto y de la época, políticas de investigación prioritariamente.

La investigación es el centro de la acción académica de las universidades (1), que se convierten en el recinto natural para el libre fluir de la creatividad e imaginación científica. Esto es, en el ambiente adecuado que garantiza el trabajo investigativo desde la construcción de los acontecimientos o problemas que despiertan en los académicos interés por investigar, hasta la presentación o publicación de sus resultados bajo la forma de hallazgos, descubrimientos y/o construcciones conceptuales, que han de servir para propiciar formas de vida cada vez más humanas y sostenibles.

Los hallazgos, descubrimientos y/o construcciones conceptuales logrados a través de las investigaciones

científicas pueden tener un alcance disciplinario, interdisciplinario o transdisciplinario, local o global, explicativo o comprensivo (objetivo o intersubjetivo); pero, en su estructura han de ofrecer un documento que contenga elaboraciones teóricas o axiomáticas con su concomitante coherencia lógica, su correspondiente elaboración metodológico-epistemológica, sin descuidar la visión y proceder axiológico tanto en el momento de realizar la investigación como en la aplicación de los resultados. Es un documento que se exige a sí mismo por su rigurosidad, que en sentido científico estricto, se ubica mucho más allá de la objetividad o de la intersubjetividad.

El trabajo académico investigativo es cada vez más abierto, pero es también más exigente y competitivo, sobre todo cuando se trata de informar acerca de los resultados logrados luego de los procesos de investigación. Ahí es pertinente asumir las exigencias académicas y formales que

HUMBERTO CHACÓN Q.
Director del Departamento
de Educación, Facultad de
Filosofía.

los equipos de editores de las revistas de divulgación científica a nivel nacional, continental o mundial han definido para controlar la calidad de los documentos publicados.

El éxito de la investigación científica no está sólo en hacer hallazgos y descubrimientos; está fundamentalmente en divulgarlos, para que sus pares académicos, en cualquier lado de un universo, puedan aplicar, debatir y rebatir los resultados. Los hallazgos o descubrimientos de una investigación no publicada son similares a un amor no declarado; por tanto, quienes han incursionado con seriedad en la investigación científica, deben ofrecer igual grado de importancia a todos los momentos del proceso, dentro del que se encuentra la divulgación de los resultados.

En el marco de estas consideraciones, quienes hacen investigación deben conocer y comprender el alcance académico de la redacción científica, de sus formatos y recomendaciones, para no cometer errores en el momento de elaborar los artículos científicos, que a la postre han de reducir las posibilidades de publicación de resultados que siendo interesantes, no han sido elaborados adecuadamente, para propiciar la comunicación científica. El investigador debe saber que su tarea termina con la publicación de un artículo en una revista científica y cuando el lector entiende el contenido del artículo.

2.- El artículo científico

Es un informe escrito elaborado por el equipo de investigación en el que, por primera vez (*publicación primaria*) (2, 4) se comunica a las comunidades científicas y a la sociedad en general los resultados originales de una investigación. Paralelamente, es un documento elaborado y organizado de tal forma que satisface los requisitos exigidos para una publicación válida. Se trata de un documento bastante estilizado que contiene las partes o componentes exigidos, totalmente interrelacionados, pero claramente diferenciados.

Los artículos científicos publicados en revistas científicas son considerados como la

producción primaria de la ciencia.

La definición de artículo científico se sustenta en las características fundamentales de una publicación primaria. Esto es, contener información suficiente y adecuada para que otros investigadores puedan:

- 1) Evaluar las observaciones
- 2) Repetir los procesos, experimentos y
- 3) Evaluar las elaboraciones intelectuales.

Los documentos científicos primarios revelan por primera vez datos y construcciones conceptuales que deben estar disponibles para el trabajo académico de las comunidades científicas, encargadas de evaluar periódicamente la validez de los resultados.

3.- La redacción científica

La redacción científica (2,3) tiene un sólo propósito; informar los resultados de una investigación. Quienes elaboran artículos científicos no se interesan por satisfacer a la emotividad de las personas; con sus escritos no pretenden alegrar, entristecer, enfurecer, divertir, ni impresionar al lector; se concentran en comunicar eficazmente el o los resultados de las investigaciones realizadas.

Quienes se interesen por escribir un artículo científico de acuerdo con las características exigidas por los equipos editoriales, no deben nacer con un don o con habilidades literarias. Las destrezas para redactar artículos científicos se aprenden en la medida en que los investigadores evidencian:

Dominio del idioma- Esto es, escribir oraciones completas y coherentes, construir párrafos que relacionen con lógica los elementos del tema tratado, utilizar en el momento oportuno palabras y signos de puntuación, con el fin de producir un documento sencillo, claro y fácil de entender.

Concentrarse en la elaboración del manuscrito- El proceso de investigación requiere de un tratamiento adecuado del tiempo, por lo que frecuentemente diseñamos un plan de investigación en el que se relacionan actividades, respon-

sables, recursos y tiempos. La elaboración del manuscrito debe realizarse con similar criterio de organización; esto es, diseñar un plan de trabajo con fechas para comenzar y terminar el manuscrito.

Revisión del manuscrito- Los artículos científicos ofrecen de forma condensada, a través de los resultados fundamentalmente, todo el esfuerzo de un colectivo de investigación. En tal sentido, es académicamente obligatorio dedicar el tiempo suficiente a la corrección del manuscrito. Los manuscritos científicos que son publicados y comprendidos adecuadamente por los lectores, no se escriben apresuradamente. Es pertinente interiorizar la idea de que la redacción efectiva de los manuscritos científicos primarios resulta de una escritura y revisión cuidadosa.

Conocimiento y aplicación de los principios fundamentales de la redacción científica.

Cuando se escribe un manuscrito científico, se ha de considerar:

- Que los lectores no están interesados en evaluar cuánto usted conoce sobre un tema; a ellos les interesan los descubrimientos, hallazgos o construcciones teóricas que se han logrado luego de un proceso de investigación.
- Que los manuscritos científicos de acuerdo con las recomendaciones de las revistas indexadas son documentos cortos (no más de veinte páginas).

Por tanto, en el momento de redactar un manuscrito científico debemos conjugar precisión, claridad y brevedad.

Precisión- deben utilizarse las palabras que transmiten exactamente la idea que se quiere comunicar. En investigación científica no es conveniente utilizar términos ambiguos, porque convocan la posibilidad de interpretación por parte del lector.

Claridad- El texto se lee y se entiende rápidamente cuando el lenguaje es sencillo, las ora-

ciones están bien construidas y los párrafos se escriben siguiendo un orden lógico.

Brevedad- Debe integrarse la información que sustenta el contenido del manuscrito y comunicarla analíticamente usando el menor número posible de palabras. Un texto innecesario desvía la atención del lector y afecta a la claridad del mensaje, así como encarece la publicación.

4.- La organización del artículo científico

Existen dos tipos de artículo científico; el formal y la nota investigativa. Ambos tienen la misma estructura, pero las notas son más cortas, no tienen resumen, su texto no está dividido en secciones y la investigación que informan es «menos importante».

El artículo científico tiene seis secciones principales: Resumen (abstract), introducción, materiales y métodos, resultados, discusión y referencias bibliográficas.

Durante el siglo veinte, los investigadores fueron unificando los formatos de presentación, de acuerdo con las recomendaciones y exigencias de los encargados de publicar las revistas científicas.

Para las ciencias sociales y la educación, existe la tendencia a unificar y utilizar el formato APA (American Psychological Association)(2); en tanto que para las ciencias básicas existe la tendencia hacia la uniformidad a través del formato IMRYD.

5.- El formato de la American Psychological Association - APA

El artículo estará redactado a doble espacio en papel tamaño A4 en dos copias y por una sola cara; debe presentarse una copia en cd para ordenador compatible IBM-PC, formateado en procesador de textos Microsoft Word.

En la primera página debe colocar el título del trabajo, nombre y apellidos de los autores, unidad académica, dirección postal de contacto, número de teléfono y correo electrónico.

En la segunda página colocará el título del trabajo en español e inglés; un resumen en castellano e inglés que no supere las 250 pala-

bras y cuatro palabras-clave en castellano y en inglés.

Extensión y organización general

La American Psychological Association APA sugiere los siguientes criterios para la extensión y organización del trabajo:

| TIPO DE TRABAJO | EXTENSIÓN | ORGANIZACIÓN (TÍTULOS) |
|--|--|---|
| Trabajos de investigación y Estudio de casos | La extensión máxima aceptada será de 20 páginas, excluyendo tablas, notas y figuras. | Introducción, Método, Resultados, Discusión / Conclusiones, Notas y Referencias bibliográficas. |
| Trabajos de revisión teórica. | La extensión máxima aceptada será de 20 páginas, excluyendo tablas, notas y figuras. | Planteamiento del problema, Desarrollo del tema, Discusión / Conclusiones y Referencias bibliográficas. |

Los artículos que comunican trabajos de investigación y estudios de casos se dividen en: Introducción, Métodos, Resultados y Discusión (para la APA, los títulos Discusión y Conclusión pueden emplearse en forma indistinta para el mismo texto).

Introducción.- Incluye el propósito del artículo, el fundamento lógico del estudio, las referencias estrictamente pertinentes, sin hacer una revisión extensa del tema. No se incluyen datos ni conclusiones.

Métodos.- En esta sección se debe comunicar los criterios que sustentan la selección de los sujetos involucrados en el proceso de investigación, identifica los métodos, técnicas y procedimientos con detalle, de tal forma que otros investigadores puedan reproducir el proceso. Proporcione referencias de los métodos acreditados, incluyendo los de índole estadística. Identifique exactamente todas las herramientas y productos utilizados, sin olvidar nombres genéricos, dosis y vías de administración. Describa los métodos estadísticos con detalle. Siempre que sea posible, cuantifique los resultados y proporcione los detalles del proceso de aleatorización de los sujetos. Informe sobre las complicaciones del tratamiento. Limite el número de cuadros y figuras al mínimo neces-

ario para explicar el tema central del artículo. Use gráficos en vez de las tablas. Defina los términos, las abreviaturas y la mayor parte de los símbolos estadísticos.

Resultados.- Los resultados siguen una secuencia lógica mediante texto, tablas y figuras. No repita en el texto los datos de los cuadros o las ilustraciones: destaque o resuma sólo las observaciones importantes. Describa lo que ha obtenido sin incluir citas bibliográficas.

Discusión.- Trabaje los aspectos nuevos e importantes del estudio y las conclusiones. No repita los datos u otra información ya presentados en las secciones de introducción y resultados. Explique el significado de los resultados y sus limitaciones, incluya las consecuencias para investigaciones futuras. Relacione las observaciones con otros estudios pertinentes. Establezca el nexo de las conclusiones con los objetivos del estudio y no realice afirmaciones generales ni haga conclusiones que no estén respaldadas por los datos.

Referencias bibliográficas

Todas se insertarán en el texto (nunca a pie de página) e irán en minúsculas, salvo la primera letra, aparecerán alfabéticamente ordenadas en "Referencias bibliográficas". Todas

las citas se ajustarán a las normas de publicación de trabajos de la American Psychological Association (APA) en su "Publication Manual" (Washington, 1994), sean libros, artículos de libros colectivos o artículos de revistas.

- **Libros.-** Autor (apellido -sólo la primera letra en mayúscula-, coma, inicial de nombre y punto; en caso de varios autores, se separan con coma y antes del último con una "y"), año (entre paréntesis) y punto, título completo (en letra cursiva) y punto; ciudad y dos puntos, editorial.
Ejemplo:
Apellido, I., Apellido, I. y Apellido, I. (1995). Título del Libro. Ciudad: Editorial.

- **Capítulos de libros colectivos o actas.-** Autores y año (en la forma indicada anteriormente); título del capítulo, punto; "En"; nombre de los autores del libro (inicial, punto, apellido); "(Eds.)", o "(Dir.)", o "(Comps.)"; título del libro en cursiva; páginas que ocupa el capítulo, entre paréntesis, punto; ciudad, dos puntos, editorial.
Ejemplo:
Autores (año). Título del Capítulo. En I. Apellido, I. Apellido y I. Apellido (Eds.), Título del Libro (págs. 125-157). Ciudad: Editorial.

- **Artículos de revista.-** Autores y año (como en todos los casos); título del artículo, punto; nombre de la revista completo y en cursiva, coma; volumen en cursiva; número entre paréntesis y pegado al volumen (no hay blanco entre volumen y número); coma, página inicial, guion, página final, punto.
Ejemplos:
Autores (año). Título del Artículo. Nombre de la Revista, 8(3), 215-232.

Citas textuales, tablas y figuras

Toda cita textual debe ir entre comillas y con indicación del apellido del autor(es) del

texto, año de publicación y página(s) de donde se ha extraído, todo ello entre paréntesis.

Las tablas y figuras no se incluirán en el texto, sino en hojas separadas que permitan una buena reproducción. Además, una hoja final incluirá los títulos y leyendas de figuras y tablas, correlativamente numeradas, a las que se refieren las figuras/tablas correspondientes. En el texto se debe marcar el lugar o lugares donde han de insertarse.

6.- El formato IMRYD

En las ciencias básicas se ha unificado la utilización del formato IMRYD (3), siglas que designan a los componentes: Introducción, Métodos, Resultados y Discusión.

El IMRYD es tan lógico que se está utilizando para muchas otras clases de textos de carácter expositivo. Tanto si se escribe un artículo sobre química, arqueología, economía o la delincuencia callejera, la fórmula IMRYD suele ser la mejor elección posible.

El título

El título de un artículo científico es una etiqueta y no una oración gramatical, por tanto, debe formularse con gran cuidado; esto es, elegir con criterio técnico de acuerdo con la investigación realizada, las categorías que se utilizarán, la cantidad de palabras y cuidar la coherencia lógica. se han de corresponder con el problema que se investigó y con sus resultados. Se debe tener mucho cuidado con la sintaxis; esto es, con el orden de las palabras, de esto depende la comprensión del mensaje que se transmite a través del título.

La mayoría de los títulos largos contienen palabras "superfluas", aparecen al comienzo del título, por ejemplo: "Estudios sobre", "Investigaciones sobre"

Los títulos no deben contener casi nunca abreviaturas, fórmulas químicas, nombres patentados, jerga, etc.

No es conveniente la combinación título principal-subtítulo y de los títulos partidos.

El resumen (Abstract)

Un resumen bien preparado permite identificar rápida y exactamente el contenido de un documento, determinar su pertinencia y decidir si se tiene que leer el trabajo en su totalidad.

El resumen deberá indicar los objetivos principales y el alcance de la investigación, describir los métodos empleados, resumir los resultados, y enunciar las conclusiones principales. Debe escribirse en pretérito y no es aconsejable citar referencias bibliográficas en esta sección.

Por su carácter descriptivo y no sustantivo rara vez puede sustituir al trabajo completo. Debe estar escritos de forma clara y sencilla, no se debe omitir lo importante ni incluir detalles innecesarios. Se debe tener presente que la utilización de palabras claras y expresivas impresionará a los directores y evaluadores (por no hablar de los lectores), mientras que el uso de construcciones abstrusas y verbosas provocará, muy probablemente, que se ponga una cruz en la casilla de "rechazado" del formulario del árbitro.

Elija cuidadosamente cada palabra. Si puede exponer el resumen en 100 palabras, no hay por qué utilizar 200.

Existen resúmenes **informativos**, que tienen por objeto condensar el artículo. Se expone brevemente el problema, el método utilizado para estudiarlo y los principales datos y conclusiones.

También existen resúmenes **indicativos** que tienen por objeto indicar el tema del artículo, lo cual permite a los posibles lectores decidir si quieren leerlo.

La introducción

Es la primera sección del texto propiamente dicho, ofrece suficientes antecedentes para que el lector pueda comprender y evaluar los resultados del estudio sin necesidad de consultar publicaciones anteriores sobre el tema, ofrece el fundamento racional del estudio, manifiesta breve y claramente el propósito del artículo. En esta sección se eligen las referencias más importantes y significativas para incor-

porarlas.

Debe escribirse en tiempo presente porque se referirá principalmente al problema planteado y los conocimientos admitidos en la materia en el momento de iniciar el trabajo.

Siempre que escriba esta sección considere las siguientes recomendaciones:

- Exponer con toda claridad posible, la naturaleza y el alcance del problema investigado.
- Revisar las publicaciones pertinentes para orientar al lector.
- Indicar el método de investigación; si se estima necesario, se expondrán las razones para elegir un método determinado.
- Mencionar los principales resultados de la investigación.
- Expresar la conclusión o conclusiones principales sugeridas por los resultados.

La primera recomendación es cardinal; evidentemente, si no se expone el problema de una forma razonable y comprensible, los lectores no se interesarán por la solución.

La segunda y la tercera están relacionadas con la primera. El examen de la bibliografía y la elección del método deben presentarse de forma que el lector comprenda el problema y cómo se trató de resolverlo.

Esas tres reglas llevan a la cuarta, la exposición de los resultados y conclusiones principales, que debe coronar la introducción.

Materiales y métodos

Esta sección incluye la descripción detallada del diseño metodológico que se utilizó durante la investigación, es indispensable ofrecer los detalles suficientes acerca del método para que un investigador competente pueda repetir. Debe tener presente que si hay dudas sobre la posibilidad de repetir los procesos, el evaluador recomendará que el manuscrito sea rechazado, por asombrosos que sean sus resultados. La mayor parte de esta sección se escribe en tiempo pasado.

Es la primera sección del artículo en que recomienda utilizar subtítulos, siempre que sean

necesarios cuidando de que exista compatibilidad con los utilizados en los resultados.

La redacción de ambas secciones será más fácil si el investigador se esfuerza por conseguir coherencia interna.

El lector podrá entonces comprender rápidamente la relación existente entre un método determinado y los resultados correspondientes

Materiales. Se deben incluir las especificaciones técnicas y las cantidades exactas de los materiales utilizados, así como la procedencia o el método de preparación. Se deben enumerar las propiedades químicas y físicas pertinentes de los reactivos utilizados, empleando los nombres genéricos o químicos. Los animales, plantas y microorganismos utilizados para la investigación deberán identificarse exactamente, recurriendo por lo común las designaciones de género, especie y cepa. Si trabaja con seres humanos, describa los criterios de selección y añada al manuscrito una declaración de que han dado su "consentimiento con conocimiento de causa".

Métodos. El orden de presentación ordinario es el cronológico, sin embargo, los métodos relacionados deberán describirse juntos, y no siempre se podrá seguir una secuencia cronológica estricta.

Medición y análisis. La exactitud es la característica de esta subsección, las preguntas sobre el "cómo" y el "cuánto" debe responderlas con exactitud el autor y no dejarlas para la imaginación del lector o del evaluador. Los análisis estadísticos son necesarios, pero se deben presentar y examinar los datos, no las estadísticas.

Los métodos estadísticos ordinarios deben utilizarse sin comentario alguno; los avanzados o poco usados pueden exigir una cita bibliográfica.

Los resultados

Los resultados deben ser breves y claros, "Si quiere describir la verdad, deje la elegancia para los sastres". Esta sección es la más im-

portante y la más corta, especialmente si va precedida por una sección de materiales y métodos y seguida por una discusión bien escrita. Los resultados deben expresarse clara y sencillamente, porque representan los nuevos conocimientos que se están aportando al mundo.

Las partes anteriores del trabajo (introducción, materiales y métodos) tienen por objeto decir por qué y cómo se obtuvieron los resultados; la última parte (discusión) se ocupa de decir lo que estos significan.

Se debe brindar una descripción amplia de los diseños, ofreciendo un "panorama general" pero sin repetir los detalles del diseño ya descritos en materiales y métodos; luego, se deben presentar los datos más representativos.

En esta sección se debe presentar una o varias mediciones, siempre que éstas tengan un significado claro. Suponga que en un grupo de experimentos, se examinaron algunas variables (de una en una, claro). Esas variables que afectan a la reacción se convierten en mediciones o datos y se incluyen en cuadros o gráficos. Las variables que no parezcan afectar la reacción no tienen por qué presentarse de esa forma; sin embargo, a menudo es importante exponer incluso los aspectos negativos de los experimentos.

Hay que evitar la redundancia, frecuentemente se repite con palabras lo que resulta evidente para el lector al examinar las figuras y los cuadros. Es un error presentar en el texto todos o muchos de los datos que muestran los cuadros o figuras.

La exposición de resultados debe redactarse en pretérito.

Se debe recordar que la obsesión por incluirlo todo, sin olvidar nada, no prueba que se dispone de una información ilimitada, sino que se carece de capacidad de discriminación. "El necio colecciona hechos; el sabio los selecciona".

La discusión

Esta sección tiene como finalidad mostrar las relaciones existentes entre los hechos con trabajos anteriormente publicados, razón por la que es la más difícil de definir y también

la más difícil de escribir. Es necesario recordar que muchos artículos son rechazados por una discusión deficiente

En esta sección se debe:

- Exponer con claridad lo significativo de los resultados.
- Terminar haciendo un breve resumen de las conclusiones sobre la significación del trabajo.
- No debe ser larga ni verbosa.

Al mostrar las relaciones entre los hechos observados, no es pertinente llegar a conclusiones globales. Es raro que una sola persona sea capaz de iluminar toda la verdad; lo que un investigador puede ofrecer es un poco de luz sobre un área del conocimiento.

Al describir el significado de su pequeña parcela de verdad, hágalo sencillamente. Las declaraciones más sencillas sugieren la mayor sabiduría; el lenguaje verboso y las palabras técnicas de adorno se utilizan para transmitir un pensamiento superficial.

"Toda la verdad" es algo que es mejor dejar a los ignorantes, que a diario proclaman a voces haberla descubierto.

Referencias bibliográficas

Deben enumerarse solo las obras importantes y publicadas. Las referencias a datos no publicados, obras en prensa, tesis de importancia secundaria no deben abarrotar la sección de referencias o de obras citadas.

Coteje todas las partes de cada referencia contra la publicación original antes de presentar el manuscrito

Estilo de referencias

Existe una variedad de estilos de referencias; sin embargo, la mayoría de las revistas científicas utilizan alguno de los tres sistemas generales que a continuación se detallan:

Sistema de nombre y año

En este sistema las referencias no están numeradas y pueden añadirse o suprimirse fácilmente, por lo que resulta bastante cómodo para el autor; sin embargo, son inconvenientes

para el lector sobre todo cuando lee un texto con un gran número de referencias en una misma frase o párrafo, frecuentemente se interrumpe el hilo conductor del texto.

Ejemplo:

Day, R.A. 1996. *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud

Sistema numérico alfabético

Se cita por número las referencias de una lista alfabética, es un sistema que mantiene los gastos de impresión dentro de límites razonables; la lista alfabética, si es larga, resulta relativamente fácil de preparar para los autores. Es una modificación moderna del sistema de nombre y año.

Ejemplo:

1. Day, R.A. 1996. *Como escribir y publicar trabajos científicos*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.

Sistema de orden de mención

En este sistema se citan las referencias (por número) según el orden en que se mencionan en el artículo. Es útil para las revistas en que cada artículo contiene solo algunas referencias, pero para trabajos largos, con muchas referencias, no resulta un buen sistema. No es atractivo para el autor, por la incomodidad que genera al reenumerar la lista como consecuencia de la adición o supresión de referencias. Tampoco es ideal para el lector, porque la presentación no alfabética de la lista puede ocasionar la separación de diversas referencias a obras de un mismo autor. Esta forma de citar las referencias bibliográficas es afín al sistema de Vancouver

Ejemplo:

- 1.
- 2.
3. Day R A. *Cómo escribir y publicar trabajo científicos*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud; 1996.

7.- Errores frecuentes en el momento de escribir un artículo científico (4)

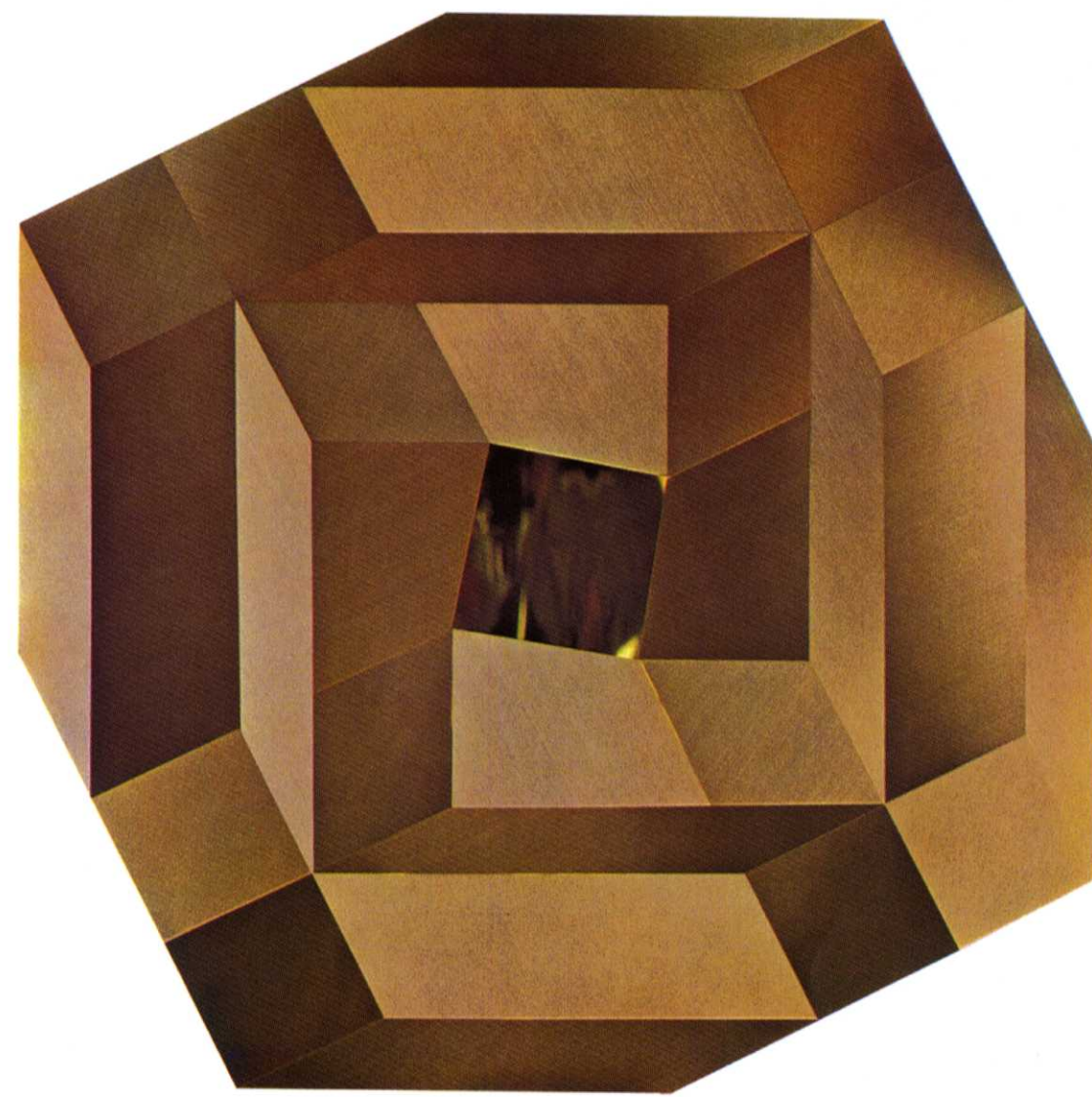
| Errores frecuentes | Alcance explicativo | Ejemplos |
|-----------------------|--|---|
| Concordancia | Los componentes de la oración deben concordar en tiempo; si el sujeto es singular, el verbo tiene que ser singular y si el sujeto es plural, el verbo tiene que ser plural. | <i>La actividad de las drogas racémicas son muy inferiores.</i> La actividad de las drogas racémicas es muy inferior. |
| Pronombres ambiguos | Los pronombres son útiles porque evitan la repetición de los sustantivos y acortan las oraciones, pero pueden confundir al lector si sus antecedentes no están perfectamente claros. | <i>El cultivo se colocó en caldo para que éste se desarrollara.</i> El cultivo se colocó en caldo para que el organismo se desarrollara. |
| Puntuación deficiente | El uso inadecuado de los signos de puntuación, especialmente la coma, es una falta muy común en la redacción científica. La puntuación deficiente nos obliga a leer las oraciones varias veces para tratar de entenderlas o hace que adquieran un significado dudoso o hasta totalmente distinto. Evalúe cuidadosamente la posición de cada signo de puntuación; lea las oraciones varias veces, con y sin el signo de puntuación, hasta que la oración diga exactamente lo que quiere transmitir. | <i>En verdad te digo hoy, nos veremos en el paraíso.</i> En verdad te digo, hoy nos veremos en el paraíso. |
| Redundancia | Expresiones como: subir para arriba, bajar para abajo, entrar para adentro o salir para afuera nos parecen perfectamente normales. Podemos ser redundantes ocasionalmente para enfatizar un punto ("perfectamente normales" en la oración anterior), pero las palabras redundantes usualmente ocupan espacio sin añadirle valor a la comunicación. | <i>Los experimentos que se llevaron a cabo produjeron estos resultados.</i> Los experimentos produjeron estos resultados. |
| Verbosidad | El uso excesivo de palabras para comunicar una idea es un vicio del lenguaje oral que afecta la claridad y la brevedad del manuscrito científico. Nadie quiere leer de más; por el contrario, sus lectores quieren saber rápidamente qué hizo y qué descubrió. | <i>Los suelos tropicales tienen un bajo contenido de materia orgánica.</i> Los suelos tropicales tienen poca materia orgánica |

| Errores frecuentes | Alcance explicativo | Ejemplos |
|----------------------------------|--|---|
| Vocabulario rebuscado | Para comunicarse con precisión y claridad hay que usar palabras comunes en vez de términos rebuscados. El propósito del artículo científico es comunicar el resultado de la investigación; no es demostrar cuán amplio es su vocabulario ni enseñarle palabras nuevas al lector. Sólo las personas inseguras usan palabras complejas y raras para impresionar al lector. | <i>Preciado líquido</i> - agua <i>Precipitación pluvial</i> - lluvia |
| Longitud de oraciones y párrafos | Las oraciones largas son generalmente más difíciles de entender que las oraciones cortas. Mientras más larga es la oración, mayor es la probabilidad de que el sujeto y el verbo se aparten, o que la oración contenga tanta información que el lector olvide el material importante. No obstante, hay oraciones cortas tan mal construidas que son imposibles de entender y hay oraciones muy largas pero tan bien organizadas y puntuadas que se entienden perfectamente. Las revistas científicas tienen un promedio de 25 palabras por oración, una página impresa a espacio doble debe tener dos o tres párrafos. Los párrafos deben tener un promedio de 7 a 14 líneas, aunque es mejor alternar párrafos de esa longitud con párrafos más cortos (3-6 líneas) y párrafos más largos (15-20 líneas). Una secuencia de varios párrafos cortos, al igual que una secuencia de oraciones cortas, contiene demasiadas señales de alto y produce una lectura desagradable. Al otro extremo, un párrafo que ocupa la página completa luce abrumador y no invita a la lectura. | |
| Abreviaturas | Las abreviaturas son convenientes porque ahorran espacio y aligeran la lectura, pero pueden confundir al lector si sus significados no están claros. Considere las siguientes normas para usar las abreviaturas efectivamente: • No use abreviaturas en el título ni en el resumen • No abrevie términos cortos. | |

| Errores frecuentes | Alcance explicativo | Ejemplos |
|---------------------------------|---|---|
| Doble negación | <ul style="list-style-type: none"> • No abrevie términos que use pocas veces. • No invente abreviaturas. • No comience las oraciones con abreviaturas. Para definir una abreviatura escriba el término completo la primera vez que lo use y sígala con la abreviatura entre paréntesis. La doble negación es común en el lenguaje cotidiano: No falta nadie, no sé nada, no es imposible, etc. Aunque la negación doble generalmente no afecta el sentido de la oración, su uso en la redacción técnica debe evitarse porque la expresión positiva es más precisa, clara y concisa. | <i>La bacteria no está presente en ninguna de las especies.</i> La bacteria está ausente en todas las especies |
| Demasiadas citas bibliográficas | Los investigadores novatos tienden a citar excesivamente la literatura para demostrar su dominio del tema, porque sienten inseguridad en sus planteamientos o porque no han aprendido a ser selectivos. El artículo científico debe ser conciso para ahorrarle tiempo al lector y dinero a la revista. <ul style="list-style-type: none"> • No respalde una aseveración con más de tres citas. • Si puede respaldar sus aseveraciones con varias citas, use las más recientes y las más importantes. • No cite tesis de grado, resúmenes, ni informes de proyectos si la información se ha publicado en una revista científica. • No cite información publicada en revistas locales o de escasa distribución si la información se ha publicado en una revista internacional. • No respalde aseveraciones que toda la audiencia conoce | |
| Lenguaje informal | El artículo científico se redacta con un lenguaje formal. Debe estar libre de ciertas palabras y giros típicos de la conversación cotidiana. No use frases como <i>un montón de</i> , <i>hicimos un boquete</i> , o <i>cualquiera lo sabe</i> . El artículo científico no es un cuento y por lo tanto no podemos redactarlo como si fuese una historia informal. | |

Referencias bibliográficas:

- (1) CONESUP. Reglamento de régimen académico. Quito-Ecuador 2003
http://www.ueb.edu.ec/regacad_conesup2003.
- (2) CAZA P. Guía redacción y publicación científica. Buenos Aires, Marzo 2000
- (3) DAY R A. Cómo escribir y publicar trabajos científicos. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud; 1996. Segunda edición en español. Publicación científica No.558.
- (4) MUTT MARI J. A. Manual de Redacción Científica. Puerto Rico. Departamento de Biología, Universidad de Puerto Rico. Publicación Especial No. 3 ©José A. Mari Mutt, 1998-2004.



Dimensionalista N° 13
Acero inox-color, 94 x 94 cm.
1982

Estuardo Maldonado: El arte de los otros

Cuando nos aproximamos a una obra tan conocida y sobre la que se ha escrito bastante, nos queda la sensación de que ha sido ya plenamente decodificada y que poco se puede añadir o si se dice algo más, no queda otra alternativa que reafirmar las tendencias que son lugares comunes en su obra, tales como el simbolismo o el dimensionalismo, expresado por ejemplo en sus hipercubos.

Seguramente todo esto puede ser cierto; la obra de Maldonado sostiene ese tipo de lecturas; pero precisamente la riqueza de un artista se encuentra en que otra mirada desde otra perspectiva nos puede ayudar a descubrir aquellos aspectos que no fueron percibidos en esas visiones estandarizadas.

Junto con el crítico paraguayo Ticio Escobar, me parece que se puede hacer una lectura diversa de los procesos de abstracción pictórica, que no solo se refieran a una suerte de escape del figurativismo para encontrar un especie de esencia pura de la forma o del color.

Llevados por los modos de interpretación del arte en Occidente tendemos a construir interpretaciones válidas para una serie de fenómenos estéticos y dentro de este paradigma establecer las diferencias entre los artistas y las épocas. Esto es lo que sucede en gran medida con el arte abstracto. Lo analizamos casi siempre como una reacción contra la figuración, en una especie de búsqueda de lo esencial del color, del movimiento, de la forma. Lo tomamos como un alejamiento de las representaciones de la realidad, en un desprendimiento de los contenidos para alcanzar la forma pura.

Aunque este no es lugar para desarrollarlo, cabe decir que las abstracciones precolumbinas son radicalmente distintas de las Occidentales y no solo por el hecho de que a las primeras les tratamos como extensiones de la magia, sino porque remiten a otros fenómenos radicalmente distintos.

De hecho, cabría diferenciar con claridad las abstracciones geométricas andinas de las amazónicas, porque

CARLOS ROJAS REYES
Profesor-Investigador de la
Universidad de Cuenca.
Crítico de Arte.

también corresponden a diversos registros, a distintas formas de vida.

Quiero plantear que la aproximación y el desarrollo de las abstracciones en Estuardo Maldonado se nutren de una raíz adicional a aquella que conocemos en el arte occidental y que viene precisamente de las raíces culturales, especialmente precolombinas.

Maldonado parte muy tempranamente de una figuración cercana del expresionismo, como podemos ver en *Lavanderas del río*, 1950. Poco a poco esa figuración se deshace en formas más esquemáticas, en rasgos que apenas si dicen lo mínimo, lo esencial de lo que trata de captar, como en *Máscaras* de 1951.

Un paso más adelante asistimos a la emergencia de un esquematismo colorido, como en *Regreso al nido* de 1959 y luego al constructivismo del *Ceibo* o del *Toro y el Cóndor* (1960), ciertamente en una trayectoria nada lineal.

Las composiciones que vienen más adelante ya mezclan el esquematismo mencionado con las abstracciones, como en *Composición* No.2 de 1960 y en *Composición* No. 15 de 1962.

Las formas primitivas que provienen del trasfondo precolombino dan lugar a una primera síntesis de esquematismo, formalismo, constructivismo y elementos abstractos, como en *Primitivo* No.1, 1961.

Este proceso descriptivo podría seguirse de manera interminable hasta recorrer la obra completa de Maldonado; sin embargo este no es el propósito de esta aproximación. Por el contrario, se trata de introducir en este preciso momento otro momento explicativo que nos permita ver con otros ojos su obra.

Por esto cabe preguntarse qué pasa en el transcurso que va desde sus Composiciones, con rastros todavía precolombinos, pasando por las Estructuras hasta llegar a sus Constelaciones e Imágenes Cómicas.

Hay que dar, entonces, un giro hacia el mundo andino y hacernos algunas preguntas acerca de sus estructuras simbólicas. Contrariamente al dualismo típico de Occidente, siempre

hay, al menos, un triple plano, cuando no cuádruple que interrelaciona el conjunto de los mundos existentes y sus interrelaciones.

Tenemos de manera constante la naturaleza, el mundo de los seres humanos y el mundo de los espíritus. Las diferentes ceremonias y rituales regulan el paso de un mundo a otro, que no pueden ponerse en contacto sin que se ponga en peligro su existencia.

Mas, estos mundos están lejos de ser algún tipo de elementos ontológicos puramente mágicos o imaginarios sin existencia real; por el contrario, derivan su fuerza, su capacidad de regular la vida de los pueblos en la medida de su performatividad; esto es, en cuanto se crean a sí mismos en la medida en que van actuando y realizándose.

El núcleo constitutivo de esta performatividad no es otra que la comunidad, en sus diversas formas y fases, o existiendo como una idealidad hacia la cual se tiende constantemente como una finalidad a la que nunca se llegará del todo.

Con estos elementos podemos volver a Estuardo Maldonado. Como hemos mencionado el camino interpretativo seguido de modo tradicional y que insisto con seguridad se sostiene en parte de su obra, puede ser leído de otra manera. En vez de postular un progresivo alejamiento de la matriz andina y precolombina en sus obras abstractas, en su trabajo con los metales, hallamos que está representando la esencia de ese mismo mundo con el que empezó al inicio en sus obras figurativas, pero de otro modo.

Tomemos por ejemplo la *Composición* No. 4 de 1961. Aquí al parecer casi ha desaparecido cualquier referencia al mundo precolombino, quedan solo formas que lo recuerdan vagamente.

Pero esta serie de abstracciones en vez de estar alejándose del mundo precolombino o andino en realidad se le acerca más que los temas con referencias directas, porque este abstracto lo que representa es aquello que precisamente en ese mundo se dice con toda dificultad, que tiene que buscarse ritos de pasajes, formas

de representación que anulen el mundo en el que vivimos.

Composición No. 4 es, al menos desde esta interpretación, la forma o quizás la expresión que adopta el mundo de los espíritus, la vida comunitaria, llena de una movilidad plena, serializada, organizada como un gran laberinto en donde requerimos de una técnica especial para que nos guíe y no nos perdamos.

Ese mundo comunitario, en donde habitan los espíritus a los cuales el mundo andino acude constantemente, está lejos de ser informe; por el contrario, su forma en la que conforma al mundo real, es la que le permite ser lo que es.

Composición No. 3 de de 1963 y sobre todo *Constelación* No. 13 de 1964, desarrollan lo que podría llamar un esquematismo no solo formal sino trascendental, en donde queda grabado como forma pura la organización del mundo de los espíritus, las relaciones, los recorridos, los centros, los pasajes, los peligros.

Las composiciones subsiguientes desarrollan a un nivel mucho mayor esta lógica. La *Composición* No.8 de 1964 rastrea los vínculos de poder entre los diferentes estratos, el grito por la necesidad de volver a un orden cósmico que se represente en un orden comunitario, social, estatal, humano.

Así la *Imagen Cómica* de 1966 no es sino una representación del mundo de los dioses, de sus reinos, de sus conflictos, de esa permanente búsqueda de un orden dinámico que no alcanza jamás a la perfección, sino que amenaza con alterarse a cada momento o incluso a despedazarse.

Estuardo Maldonado va más allá de este tipo de abstracciones y desemboca en lo que se ha llamado dimensionalismo, seguramente tomando como referencia el nombre que dio a algunas de sus obras.

Escapa de la bidimensionalidad sin perder su carácter abstracto; estas abstracciones tridimensionales seguramente remiten a nuevos componentes de su mundo simbólico, que nos toca averiguar cuáles son. Si las abstracciones se salen del cuadro, así como el movimiento

y el color, ¿hacia dónde nos está conduciendo, qué es lo que nos quiere decir?

¿Podremos quedarnos en el marco del arte cinético, en la reflexión sobre la luz y el color sobre las superficies metálicas o, por el contrario, aun reafirmando estos elementos descriptivos, ir más allá, dar un paso adelante?

La representación del movimiento en sus esculturas de acero inox-color, como en *Dimensionalista* No. 12, junto con el color distribuido en las placas ciertamente conduce en una primera mirada al cientismo y en este sentido entra de lleno en esta corriente.

Pero, sosteniéndose sobre el cientismo hay otros elementos que hacen su aparición y que siguen el rastro de las abstracciones como referidas a la posibilidad de un mundo de los espíritus, situado por fuera del nuestro y que actúa como el lugar en donde los conflictos sociales, éticos, políticos o culturales se resuelven y desde allí se parte hacia la acción.

Lo que dice esa estructura en *Dimensionalista* No. 12 es que el mundo de los espíritus, o de nuestras cosmovisiones si se quiere ponerlo en términos occidentales, no es algo amorfo, no es un territorio vacío, sino que tiene forma, estructura, unas leyes que regulan unas relaciones, que hay allí unos afectos y unos modos de mirar el mundo en el que efectivamente habitamos.

Es la representación de un mundo con sus propios pasadizos, sus laberintos, sus callejones sin salida, que atrae y aterriza al mismo tiempo, que nos permite abrir nuestro pensamiento y que nos encierra.

Dimensionalista No. 13 quizás nos remite a significaciones mucho más epistemológicas, a otros contextos de conocimientos diferentes de los que tenemos en la vida diaria o de los que utiliza la ciencia. Esta espiral que dibuja una figura imposible, que rompe con la geometría euclidiana, tal vez tiene el sentido de ese ir y venir del pasado, que es la única manera cómo se puede pensar e ir hacia el futuro en el universo andino; son esos recorridos extraños que tenemos que darnos para poder avanzar, viviendo como vivimos en los bordes de Occi-

dente, precisamente para podernos escapar hacia otras realidades.

Entonces en sus esculturas dimensionalistas logramos escapar al secuestro de la experiencia, inauguramos una nueva forma de existencia en la medida en que rompemos los estrechos de las representaciones formales de nuestro mundo; de allí el enorme atractivo que ejercen sobre nosotros y, al mismo, la desazón que nos causa.

Desasosiego que no es otra cosa que el hecho de que este arte no está para darnos respuestas sino para indicarnos la dirección en que la preguntas tienen que ser hechas y el

horizonte posible de las respuestas.

Podemos concluir diciendo que este camino que aquí recién se inicia podría dar lugar a una reinterpretación de la obra de Estuardo Maldonado y de gran parte del arte abstracto latinoamericano, e incluso del arte étnico.

Creo encontrar en estas obras constructivistas y abstractas la esencia estratégica de lo que somos, la posibilidad de no renunciar a ese mundo de los espíritus, que no es una especie de entelequia para consumo esotérico, sino la expresión visible de la comunidad, no solo como forma de vida válida para el mundo andino, sino como alternativa al capitalismo y a su sociedad.

Junio de 2006.



Personajes
Encausto sobre masonite, 94 x 74 cm.
1962

Eulalia Rodríguez



Creación

El Retorno

Todos duermen
-duerme a mi lado también el hombre para el que finjo dormir y soñar
[con el retorno-
nos revolcamos en el crujido de los mismos pasos.

hace tanto que no llueve
que hemos olvidado el olor del mangle horadando las arenas.
Avanza el hastío como las sombras sobre la noche,
como neblina entre mis manos o mis manos sobre las piedras,
o la incertidumbre que un día fue camino, confusión y caída.

He oído el canto de los campanarios
echando a vuelo sus ecos dentro de mi cuerpo
y he comprobado que el camino no es solo a la materia,
que existía ya antes de que los afectos fuesen solo memoria inútil,
que en nuestros esfuerzos jamás descubrimos territorios nuevos.

Ahora que me reconozco en los mismos rostros que abandoné,
que fueron angustia o franco reposo.
que el camino es pardo y huella sobre huella.
sé que el retorno será también inútil
como el hijo que se niega a su madre,
que la inicia en el oficio de las lágrimas,
que suelta la cuerda negándose a nacer.

Porque llevamos a cuestas la derrota desde el día en que pensamos volver.

Tannia Rodríguez

La máscara del enemigo

a Juan Pablo

"...cuánto entusiasmo y cuánto placer proporcionó el sorprender su propia imagen dibujada en el lago a Narciso, quien seguramente luego de haber disfrutado de ella cientos de veces, en el fondo de su alma, empezó a reprochar la existencia de otra dimensión que compartiera el valor de su propia belleza".

I

Hay algo, que no soy yo, gritando en mis adentros
alguien exige que se levante el velo que lo oculta
exige salir a medio día y caminar al amparo de mi nombre,

y no soy yo.

Detrás de mis ojos un cautivo multiplica su clamor,
alguien me habita vulnerando las murallas de los años
y tiene el rostro derramando cicatrices,
alguien que no soy está zurcido a los retazos de mi alma
y se acuna, a veces, tímido en mi pecho.

Alguien, que no soy yo, ata una cuerda al extremo de mi voluntad
-donde reposan las manos de otros tantos que no saben, no sospechan, que no
soy yo quien me exige la vida de lo que ha sido amado-
y jala.

II

La ciudad levanta el sol entre las ruinas
recogiendo el último olor de los cuerpos que se han ido.
Y el sol de medio día, que en nada nos recuerda a los guerreros,
dispersa el sabor de su desgracia.

Hemos visto cómo el polvo se levanta entregado por el viento,
hemos sentido el aleteo de las aves y su busca en el oprobio de la muerte,
pero, detrás de estos muros aún se esconden las ciudades que no quisimos
conquistar
cuando lo que nos detuvo no fue la escasez de las armas
sino el miedo a encontrarnos, cara a cara, con el triunfo o la derrota.

III

Ya entre las sombras
vi tu rostro en otros sueños
herido por la inmensidad de lo que aún es eterno;
y yo, que no conozco sino de lo mortal, me empujo hacia tus laberintos para
[inscribir

-si es posible hallar eternidad en lo que muere-
mi nombre

afuera solo hay lluvia
no están quienes caminaban hacia el sol
ni escucho las voces que se agolpan a tu vera,
solo hay lluvia,

sin embargo, yo afirmo:
puedo tejer la eternidad entre mis manos
hallando el equilibrio de tu nombre en esta misma lluvia.



Nelly Peña

**Acróstico de la obra de
Estuardo Maldonado**

Espacios siderales

Surgen de las maleables formas

Traspasan con su luz

Umbrales de metal amansados por sus manos de fuego

Ambiguas longitudes

Reproducen ignotas dimensiones

Daltónicos mensajes, aparecen

Orillando del sol el infinito

Nelly Peña

**Acrostico della opera di
Estuardo Maldonado**

Egli spazi siderali

Sorgono dalla malleabile forma

Trasportano con la propria luce

Universi di metallo domati per le sue mani di fuoco

Ambigua longitudine

Riproducono ignote dimensioni

Daltonici messaggi, appaiono

Occupando di sole l'infinito